

33

agosto 1996



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, ALEJANDRO FERNANDEZ, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Buenos Aires, Argentina
T. E.: 342 - 6749 / 334-7717 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832
Internet: <http://www.scalabrini.org/~cemla>

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, US\$ 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 36. Recargo vía aérea, US\$ 16. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en US\$ deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altrelatie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual Nº 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 11

AGOSTO 1996

NUMERO 33

Indice

Fuentes nominativas y migraciones internacionales

- 247 Presentación.
MARIO SANTILLO
- 249 El Censo de los Estados Unidos: ¿Fuente para una historia internacional de mujeres inmigrantes, familia y género?.
DONNA R. GABACCIA
- 269 Posibilidades y problemas del cruzamiento de Registros nominativos en el estudio del proceso migratorio italiano.
SAMUEL BAILY
- 287 La historia social, el método nominativo y el estudio de las migraciones.
JOSE MOYA
- 303 Registros de pasaportes: sus limitaciones y sus posibilidades para el estudio de la emigración.
MARIA IOANNIS B. BAGANHA
- 313 El uso de fuentes personales para el estudio de la emigración de Galicia: Estado presente y perspectivas.
ALEJANDRO VAZQUEZ GONZALEZ

- 357 Cruzamiento internacional de registros de inmigrantes holandeses en los Estados Unidos en el siglo XIX
ROBERT P. SWIERENGA

385 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 391 M. Llordén Miñambres, *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales.*
ALEJANDRO E. FERNANDEZ
- 396 Roberto Benencia y Gabriela Karasik, *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires.*
ALEJANDRO GRIMSON
- 400 Manuel R. Moreno Fragnals y José J. Moreno Masó, *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria).*
SALVADOR PALAZON FERRANDO
- 404 Pierre Milza, *Voyage en Ritalie.*
ISABEL SANTI
- 409 Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascoechea, Oscar Alvarez Gila, *Alava y América. Euskal Herria y el Nuevo Mundo. Comerciantes, Mineros y Nautas. Emigración y redes sociales de los vascos en América.*
NORA SIEGRIST DE GENTILE
- 416 George E. Pozzetta y Bruno Ramírez, *The Italian Diaspora: Migration Across the Globe. Essays in Honor of Robert F. Harney (1939-1989).*
FRASER OTTANELLI

PRESENTACION

Mario SANTILLO *

Desde hace algunos años, los especialistas en estudios migratorios han comenzado a apreciar la valiosa documentación que se encuentra en las fuentes nominales de los inmigrantes (archivos del personal de las industrias y ferrocarriles; listados de pasajeros transoceánicos; etc.).

El aporte de la tecnología ha contribuido aún más, para poder manejar este caudal de información, al facilitar el cruzamiento de datos y variables. La posibilidad de análisis y agregación a distintos niveles que los ofrecidos en las fuentes estadísticas permite una renovación de las hipótesis y las interpretaciones.

Por una iniciativa original de los profesores Ira Glazier y Fernando Devoto —cuyo empeño activo en este encuentro fue un motor decisivo para su realización—, el CEMLA organizó, los días 12 a 14 de setiembre de 1995, en Buenos Aires, un seminario cerrado sobre «Las Fuentes Nominativas y el Estudio de las Migraciones Transatlánticas a las Américas».

En este número y en el siguiente de «Estudios Migratorios» publicamos algunos de los artículos del seminario, para poder permitir en su conjunto, analizar los estudios empíricos y teóricos recientes sobre las fuentes nominativas, tanto en Estados Unidos y Europa como en Argentina. Donna Gabaccia se detiene en los estudios realizados a partir de los años 70 sobre la presencia de la mujer en los censos americanos y en los estudios internacionales sobre migraciones.

Samuel Baily analiza las posibilidades y limitaciones de utilización de estas fuentes en los enfoques comparativos y en el estudio de los procesos migratorios italianos tomados en un enfoque «from the village outward».

(*) Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

José Moya evalúa para el estudio de la migración española en Buenos Aires las fuentes nominativas que se encuentran en España y en Argentina. María I. Baganha aporta el análisis de los registros de pasaportes, para el estudio de la emigración portuguesa. Por su parte, Alejandro Vázquez González examina en las listas de pasajeros las perspectivas para el estudio de la emigración gallega. Robert Swierenga focaliza la inmigración holandesa a los Estados Unidos, a través de las listas de pasajeros y subraya la importancia de estos documentos para el rastreo de grupos migratorios porcentualmente menores.

Al realizar este seminario, el CEMLA se proponía estimular el debate teórico y metodológico sobre la utilización de este tipo de fuentes. Al publicarlo hoy, queremos extender el debate al conjunto de los estudiosos de las migraciones en América Latina.

Nuestro agradecimiento a todos los participantes.

EL CENSO DE LOS ESTADOS UNIDOS: ¿FUENTE PARA UNA HISTORIA INTERNACIONAL DE MUJERES INMIGRANTES, FAMILIA Y GENERO?

Donna R. GABACCIA *

En los años 1970, los estudiantes de los grupos inmigratorios en los Estados Unidos explotaron productivamente los métodos de la historia social para extraer de las listas manuscritas del censo federal nuevas interpretaciones sobre la formación, la organización social, la declinación y la persistencia de las comunidades étnicas urbanas. También redescubrieron y utilizaron las listas censales compiladas por diversos estados receptores de gran inmigración, que les dieron acceso a grandes cantidades de datos sobre las comunidades de inmigrantes durante períodos de tiempo relativamente prolongados.

Simultáneamente, y siguiendo en la década siguiente, un grupo mucho menor de estudiosos influidos por las cuestiones y preocupaciones de historia de la familia y de las mujeres utilizó las mismas fuentes y algunos de los mismos métodos para producir estudios pioneros sobre las mujeres inmigrantes y el rol del género en la vida inmigrante y de los grupos étnicos.

Hoy, promediados los noventa, tanto los paradigmas como los métodos de los estudios migratorios están cambiando dramáticamente. Los investigadores de los Estados Unidos quieren explorar hoy los enfoques internacionales, transnacionales o comparativos en el estudio de los grupos inmigrantes: el estudio de caso de un grupo particular en una ciudad estadounidense determinada, y el uso del censo para describir a estos grupos, es mucho menos común que en el pasado. Hoy hay menos estudiantes de posgrado esforzándose por dominar las técnicas de la carga de datos, cruzamiento de registros nominales, análisis de regresión o estadísticas descriptivas y menos que presten atención a las teorías sociológicas de la asimilación, la formación

(*) *Universidad de North Carolina, Charlotte, U.S.A.*

de grupos étnicos, o la aculturación. En cambio, hoy los historiadores de la inmigración se inclinan más hacia la lectura de las autobiografías y la historia oral, a la consulta de la cultura material y el folklore, y a sondear la jerga profundizante de la crítica literaria y el pensamiento postmodernista y colonialista acerca del transnacionalismo, la identidad y la vida y las culturas de diásporas remotas.

En este artículo quisiera explorar la cuestión de si, y de qué maneras, los listados censales pueden ser de interés para los historiadores que exploran las nuevas cuestiones transnacionales e internacionales de los noventa. Específicamente quiero encarar cómo los investigadores interesados en explorar las vidas de las mujeres y analizar el género dentro de los mundos transnacionales o diaspóricos de los migrantes podrían seguir utilizando con provecho las listas producidas en un país en particular. Debido a mi propia área de especialización, me concentraré en estos temas con referencia a los trabajos anteriores y los que están surgiendo sobre las migrantes italianas. Mi interés en este tema ha sido disparado por la observación sobre el destino de las mujeres y el género en los estudios comparativos e internacionales recientes. El trabajo pionero sobre las inmigrantes italianas en los años setenta y ochenta parece tener poca influencia sobre los historiadores que encaran hoy las migraciones mundiales. En estudios empíricos y teóricos sobre las diásporas, las vidas de las mujeres y el análisis de género brillan por su ausencia¹. ¿Cómo podemos, pues, en los noventa, construir, sobre las visiones de los estudios de mujeres inmigrantes de los años setenta y ochenta, basados en los censos, para producir un análisis mejor, con perspectiva de género, de las migraciones internacionales?. ¿Qué preguntas podemos hacer que nos permitan construir sobre la investigación previa, en vez de ignorarla por irrelevante frente a nuestras preocupaciones más recientes?.

Las mujeres en el censo de los Estados Unidos: los estudios «pioneros» de las décadas de 1970 y 1980

Los italianos eran uno de los mayores grupos de «nuevos inmigrantes» que ingresaron a los Estados Unidos entre 1880 y 1930. Como tales, atrajeron en forma desproporcionada la atención de los historiadores sociales durante el «boom» académico alentado por la «nueva etnicidad» de los setenta. Gran parte de la investigación sobre los inmigrantes italianos descansaba en gran

¹ Sesión plenaria sobre «Diásporas», 17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Montreal, Canadá, 30 de agosto de 1995.

parte, aunque no exclusivamente, en los listados censales ². Si bien la mayor parte del análisis temprano de los censos de los Estados Unidos centraba su foco en los hombres y en las varias formas de movilidad masculina (geográfica, ocupacional, intergeneracional, propiedad), el trabajo de Virginia Yans-McLaughlin en los 70 señaló por primera vez a los historiadores de la inmigración las posibilidades del censo como herramienta para describir las estructuras íntimas de la vida de los inmigrantes italianos, y el lugar de las mujeres dentro de ellas ³. Su *Family and Community* utilizaba muchas fuentes, pero entre ellas los listados de población de los manuscritos censales de Buffalo, New York, en 1900 tenían un lugar central. Debido a que los listados censales federales posteriores (por ejemplo, el de 1910) estuvieron cerrados a los investigadores hasta avanzados los años ochenta, ella complementó esta fuente masiva con las no menos extensas listas de los manuscritos censales del estado de New York de 1905 y 1925. Estudios posteriores de la familia inmigrante italiana, del género y de las mujeres inmigrantes (Gabaccia, *From Sicily to Elizabeth Street* ⁴; Smith, *Family Connections* ⁵; Cohen, *From Workshop to Office* ⁶) siguieron el ejemplo de Yans-McLaughlin, utilizando una combinación de manuscritos censales federales (1900) y de los estados (New York, 1905, 1915, 1925; Rhode Island, 1915, 1925, 1935) y otras fuentes cuantitativas y cualitativas.

En grados diversos, todos estos trabajos utilizaban el censo para describir las pautas de la inmigración italiana a los Estados Unidos, para delinear algunas dimensiones de la estructura social de los inmigrantes, y para analizar los empleos de hombres y mujeres italianas en los Estados Unidos. Todos hallaron que las relaciones familiares y de parentesco eran clave para comprender las opciones migratorias y laborales y los fundamentos primarios de la vida comunitaria inmigrante. Todos utilizaron de manera extensiva los

² JOSEF BARTON, *Peasants and Strangers: Italians, Rumanians and Slovaks in an American City, 1850-1950*. Cambridge, Harvard University Press, 1975; JOHN BRIGGS, *An Italian Passage: Immigrants to Three American Cities, 1890-1930*, New Haven, Yale University Press, 1978; THOMAS KESSNER, *The Golden Door: Italian and Jewish Immigrant Mobility in New York City, 1880-1915*, New York, Oxford University Press, 1977.

³ VIRGINIA YANS-McLAUGHLIN, *Family and Community: Italian Immigrants in Buffalo, 1880-1930*, Urbana, University of Illinois Press, 1977.

⁴ DONNA GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street: Housing and Social Change Among Italian Immigrants, 1880-1930*, Albany, University of New York Press, 1984.

⁵ JUDITH E. SMITH, *Family Connections: A History of Italian and Jewish Immigrant Lives in Providence, Rhode Island, 1900-1940*, Albany: State University of New York Press, 1985).

⁶ MIRIAM COHEN, *Workshop to Office, Two Generations of Italian Women in New York City, 1900-1950*, Ithaca: Cornell University Press, 1992.

materiales censales para analizar el empleo y las relaciones sociales dentro de las unidades domésticas. No es sorprendente, dada la estructura de los listados censales; el hogar es su unidad fundamental de análisis, y los datos de empleo han sido parte de todos los censos de los Estados Unidos, aun cuando las categorías exactas utilizadas para describir y agregar las estadísticas de empleo han variado con el tiempo⁷. Para analizar el parentesco fuera de la unidad doméstica, y para describir el funcionamiento de la vida comunitaria de los inmigrantes, sin embargo, todos debieron complementar el censo con otras clases de materiales: en el caso de Yans-McLaughlin, la prensa local; en el caso de Smith, directorios urbanos, registros de nacimiento, defunción y matrimonio e historias orales; en mi propio caso, fuentes nominales (por ejemplo registros de levadas y *fogli di famiglia*) de la tierra natal siciliana de los inmigrantes estudiados.

Como tanto el censo federal de los Estados Unidos como el del estado de New York permiten a los investigadores identificar la fecha de llegada del inmigrante a los Estados Unidos, Yans-McLaughlin y Gabaccia utilizaron los listados censales para describir modalidades generales de la migración italiana que no resultaban visibles en las estadísticas de inmigración agregadas de los Estados Unidos⁸. Ambas enfatizaron las conexiones entre viejo y nuevo mundo en sus análisis de las cambiantes vidas de las mujeres, y documentaron la estabilidad general de las familias inmigrantes durante un período de amplia movilidad geográfica.

Las muestras de los listados censales de Buffalo y New York revelaron que en 1905 la mayoría de los inmigrantes italianos vivía en grupos familiares, y que el grupo mayor había migrado junto con sus familias a los Estados Unidos. Las familias encabezadas por hombres de negocios, profesionales y artesanos —es decir, las familias más prósperas— eran también las que con mayor probabilidad habían viajado en grupo a los Estados Unidos. Una minoría considerable de familias más pobres había experimentado separaciones de duraciones variables durante la migración, ya que un marido o padre viajaba primero y era seguido posteriormente por la esposa y/o los hijos. (Yans-McLaughlin notó también una anomalía: en un diez por ciento de las familias estudiadas por ella, las esposas y los niños en edad laboral habían precedido a los maridos en los Estados Unidos). Las familias más numerosas experimentaban las separaciones más largas durante la migración, pero las mujeres con un solo hijo también tardaban más en reunirse con

⁷ MARGO J. ANDERSON, *The American Census: A Social History*, New Haven: Yale University Press, 1988.

⁸ Por ejemplo: U. S., Immigration Commissioner, *Annual Reports*, Washington: Government Printing Office, 1908-1929; WALTER F. WILLCOX, *International Migrations*, vol. 2, New York: National Bureau of Economic Research, 1931).

sus maridos que las que tenían dos o tres hijos⁹. Según aparecía en los listados censales, la migración al New York italiano apenas difería de la migración a Buffalo: una proporción levemente mayor de la población (sobre todo hombres jóvenes) vivía separada de grupos familiares en Elizabeth Street, y más familias aceptaban más pensionistas no relacionados por parentesco que parientes. Mi trabajo sugería que las familias sicilianas seguían generalmente a los parientes de la esposa a los Estados Unidos, y que una vez allí con mayor frecuencia ofrecían asistencia en el alojamiento a sus familiares¹⁰. Como había sugerido ya antes Estellie Smith, los investigadores que procuraban describir la organización de las cadenas migratorias deberían «chercher la femme»¹¹.

Yans-McLaughlin, Gabaccia, Smith y Cohen hicieron abundante uso de los listados censales también para analizar las pautas de empleo de los varones, las mujeres y los niños italianos, para comprender la «economía familiar» de los trabajadores inmigrantes. De hecho, fue el desacuerdo temprano y fuerte entre Cohen y Yans-McLaughlin en cuanto a las pautas de trabajo asalariado de las italianas lo que por primera vez llamó la atención de los historiadores étnicos de una manera más general hacia los nuevos trabajos que se estaban haciendo sobre la vida de las mujeres¹². Yans-McLaughlin encontró bajas tasas de trabajo asalariado femenino en Buffalo, especialmente entre las mujeres casadas; atribuyó este hecho a prescripciones culturales contra el trabajo femenino fuera de casa. Cohen, en contraste, halló que las jóvenes italianas solteras, junto con un número sorprendente de jóvenes esposas, se amontonaban en los puestos en la industria del vestido de New York. El trabajo de Cohen, junto con el de Elizabeth Pleck¹³, sugerían que las italianas estaban dispuestas a trabajar fuera del hogar cuando había disponibilidad de buenos puestos a buenos salarios, algo que no se verificaba en Buffalo, donde predominaban las industrias «pesadas» y

⁹ VIRGINIA YANS-McLAUGHLIN, *Family and Community*, p. 98.

¹⁰ GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street*, p. 79.

¹¹ M. ESTELLIE SMITH, «Networks and Migration Resettlement: Cherchez la Femme», *Anthropological Quarterly*, 49, Enero 1976: 20-27.

¹² MIRIAM COHEN, «Italian American Women in New York City, 1900-1950: Work and Schools», y VIRGINIA YANS-McLAUGHLIN, «Italian Women and Work: Experience and Perception», en MILTON CANTOR y BRUCE LAURIE, *Class, Sex and the Woman Worker*, Westport, Conn.: Greenwood Press, 1977, pp. 120-143 y pp. 101-119.

¹³ ELIZABETH PLECK, «A Mother's Wages: A Comparison of Income-Earning Among Urban Black and Italian Married Women, 1896-1911», en MICHAEL GORDON, ed., *The American Family in Socio-Historical Perspective*, New York: St. Martin's Press, 1978, pp. 490-510.

«masculinas». Tanto Cohen como Smith notaron mayor propensión al trabajo asalariado fuera del hogar entre las italianas casadas que entre sus contrapartes judías, probablemente debido a que había una proporción mucho mayor de varones italianos que trabajaban en tareas de construcción de alta estacionalidad como trabajadores no especializados de baja paga, que entre los judíos ¹⁴. Las mujeres italianas, pues, trabajaban también cuando los salarios de sus maridos eran insuficientes para sostener a la familia, especialmente hasta que los hijos hubieran crecido lo suficiente como para contribuir al ingreso familiar.

Sin embargo, en estos primeros estudios sobre el trabajo femenino resultó evidente que el censo era una fuente defectuosa para documentar el trabajo asalariado de las mujeres dentro del hogar. Puesto que todos los autores aceptaron la presencia de pensionistas en una casa como evidencia de trabajo asalariado femenino, en sus estimaciones la proporción de trabajadoras italianas casadas rara vez descendía por debajo del 12 por ciento del total de mujeres casadas ¹⁵. Había gran variación de un censista a otro en la identificación de las trabajadoras que ayudaban en los negocios familiares operados desde el hogar, o que cosían prendas, hacían flores artificiales u otro trabajo industrial en las cocinas de sus casas. Elizabeth Street —el barrio siciliano que yo estudié— era muy conocido a principios de siglo como centro de trabajo domiciliario ¹⁶, con idas y vueltas de prendas de vestir entre casas de inquilinato y varias fábricas de los alrededores. Pero sólo un censista del área efectivamente registró mujeres que cosían en sus hogares, y ninguno indicó el empleo de hijas en edad de trabajar o niños en edad escolar que ayudaban a sus madres en el hogar. El único censista que registró cuidadosamente el trabajo doméstico femenino halló que un cuarenta por ciento de las mujeres casadas de Elizabeth Street hacía ese tipo de tareas ¹⁷. Junto con el trabajo para pensionistas, y el empleo fuera del hogar, por lo menos dos tercios de las italianas casadas en esta «*Little Italy*» de Manhattan ganaba ingresos monetarios en 1905.

El trabajo asalariado de las italianas recibió gran atención en estos estudios tempranos debido a un fuerte interés de la sociedad norteamericana en general en ese entonces por el impacto del trabajo asalariado sobre la auto-

¹⁴ SMITH, *Family Connections*, Table 2-1.

¹⁵ YANS-McLAUGHLIN, *Family and Community*, p. 173; GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street*, p. 81; SMITH, *Family Connections*, Table 2-2.

¹⁶ MABEL HURD WILLETT, *The Employment of Women in the Clothing Trade*, Columbia University Studies in History, Economics and Public Law, 16, New York: Columbia University Press, 1902.

¹⁷ GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street*, p. 94.

nomía femenina y la «emancipación» de los roles familiares ¹⁸. Los estudios sobre trabajadoras italianas en general coincidían en que tanto madres como hijas inicialmente hacían trabajo asalariado para contribuir al bienestar de la familia, y no para escapar de ella hacia el individualismo americano. Las hijas, con el tiempo, reclamaron un control creciente sobre sus propios ingresos y limitadas formas de autonomía, aunque a menudo con apoyo y asentimiento maternos ¹⁹. Todos notaban, también, que el poder y la influencia de esposas y madres podían derivar tanto de su control sobre el monedero, como organizadoras del consumo familiar, como de la cantidad de dinero que ellas aportaban. Todos coincidían en que los asalariados de la familia generalmente entregaban sus ingresos a la madre, quien luego distribuía el dinero de bolsillo, cobraba las mensualidades de los pensionistas y de esta manera (en grado desconocido) influía en la planificación financiera familiar y los ahorros. Poca luz podía arrojar el censo, naturalmente, sobre estas actividades.

Podía, sin embargo, documentar con considerable detalle las estructuras de las familias y los hogares dentro de los cuales funcionaban las economías familiares y se mancomunaban los recursos. Podía también identificar las peculiares combinaciones de asalariados que contribuían a las unidades domésticas en las diversas etapas del ciclo de desarrollo familiar. Preocupada por desechar teorías previas sobre la ruptura y la desorganización de la familia durante la migración, Yans-McLaughlin enfatizó en particular el predominio de los hogares de familia nuclear (85%), la infrecuencia de los hogares encabezados por mujeres y las muy bajas tasas de ilegitimidad entre las inmigrantes italianas ²⁰. Su trabajo sugería, sin embargo, que la experiencia de separación alentaba un rápido alumbramiento tras la reunificación de las parejas en Buffalo. (En verdad, el uso del censo para analizar la fecundidad de las italianas y otros inmigrantes en proceso de adaptación a la vida de los Estados Unidos ha continuado y se lo ha elevado a niveles mucho más sofisticados de análisis estadístico, recientemente por demógrafos históricos que han trabajado con las Muestras de Uso Público de los manuscritos del censo federal de 1910) ²¹.

¹⁸ LOUISE A. TILLY y JOAN W. SCOTT, *Women, Work, and Family*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1978, pp. 1-2.

¹⁹ SMITH, *Family Connections*, pp. 75-76.

²⁰ YANS-McLAUGHLIN, *Family and Community*, p. 88, 91.

²¹ Ver para una exploración temprana: JOHN BRIGGS, «Fertility and Cultural Change among Families in Italy and America», *American Historical Review* 91, Diciembre 1986, pp. 1129-45; SUSAN COTTS WATKINS, ed., *After Ellis Island: Newcomers and Natives in the 1910 Census*, New York: Russell Sage Foundation, 1994.

Yans-McLaughlin subrayó que las demandas del cuidado de un gran número de hijos pequeños dificultaban el trabajo de muchas mujeres inmigrantes; sometían a las familias de asalariados no especializados a grandes tensiones financieras, y presionaban a los hijos para que comenzaran a trabajar a edad temprana. Mi propio trabajo sobre la estructura doméstica de los inmigrantes exploró la manera en que la formación de unidades domésticas «asociadas» (formadas cuando dos o tres familias nucleares se dividían el espacio de un solo departamento de alquiler en New York, compartiendo la cocina) afectaba las vidas domésticas y laborales de las mujeres: por ejemplo, las tasas de asalariadas eran más altas en esos hogares que en los de familia nuclear ²². Las familias jóvenes encabezadas por trabajadores no especializados formaban estos hogares «asociados» mucho más a menudo que las familias de más edad con hijos que trabajaban: representaban también un intento de reducir los costos de vida incrementando el número de asalariados por hogar. Todos estos estudios tempranos de vidas de mujeres llegaban a la conclusión de que las altas tasas de fecundidad significaban pesadas cargas financieras sobre las jóvenes familias italianas durante sus primeros años en los Estados Unidos; esos mismos hijos, sin embargo, permitían luego a las madres «retirarse» del trabajo asalariado, y a las familias vivir en hogares nucleares, a la vez que facilitaban el ahorro familiar con el paso de los años. Judith Smith halló que los hijos de inmigrantes que alcanzaron la edad adulta durante los años de la gran depresión en general postergaban sus matrimonios durante largos años para contribuir al mantenimiento de sus padres y hermanos; las hijas, por otra parte, seguían contribuyendo al ingreso familiar con la mayor parte de sus salarios mucho después que sus hermanos hubieran retirado su apoyo a la economía familiar ²³.

Los historiadores de la mujer italiana no podían depender exclusivamente del censo para describir los mundos sociales parentales o vecinales, u otros lazos comunitarios más allá del hogar. Debido a que usó una variedad de fuentes nominales a lo largo de un período de veinte años para reconstituir las vidas de miembros de 162 familias de inmigrantes italianos, Judith Smith pudo mostrar que los italianos de Providence en época tan avanzada como los años 1930 todavía preferían vivir más cerca de sus familiares que los judíos ²⁴. Mis propios esfuerzos por usar los nombres de los santos para identificar a las comunidades de *paesi* (que generalmente se extendían en varias casas de inquilinato en un área de una o dos manzanas) y diferentes pautas en los nombres para identificar a parientes que vivían en hogares se-

²² GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street*, p. 75-76.

²³ SMITH, *Family Connections*, pp. 114-115.

²⁴ SMITH, *Family Connections*, Table 3-4.

parados sugerían que las redes familiares vecinales italianas se expandieron con el tiempo, probablemente como consecuencia de la migración en cadena, pero siguieron siendo cadenas entre pares más que intergeneracionales. En sus primeros años en los Estados Unidos más de la mitad de las familias de jóvenes inmigrantes no tenía ningún familiar viviendo cerca; veinte años más tarde todos tenían por lo menos un pariente en el vecindario. En Elizabeth Street, también, eran los lazos entre dos hermanas, o entre padres e hijas, el estímulo más frecuente para que las familias mantuvieran la proximidad habitacional ²⁵. Las fuentes cualitativas confirmaron sin dificultad las responsabilidades especiales de las mujeres en la construcción y en el mantenimiento de estos grupos de vecinos y parientes, y el poder y la influencia que las mujeres tenían en la familia, el hogar y los grupos de parientes ²⁶. Pero aún así, en comparación con la riqueza informativa de los censos en cuanto a los hogares de inmigrantes, las mallas más amplias de parentesco y vecindario permacionaron esquivas en todos estos estudios.

Lo mismo puede decirse de la comunidad inmigrante más amplia que supuestamente rodeaba a los hogares del censo. Todos los estudios sobre barrios inmigrantes hallaron altas tasas de movilidad residencial, pero ninguno podía establecer con exactitud si esto era reflejo de subregistración en los listados censales o de verdaderos desplazamientos. Las consecuencias sociales de la alta movilidad en la construcción de la comunidad eran todavía poco claras: ¿promovían o socavaban la formación de lazos familiares, vecinales y comunitarios?. No menos problemática resultaba la vinculación entre redes familiares y la comunidad institucional de los inmigrantes italianos. Yans-McLaughlin y Judy Smith utilizaron los periódicos locales para describir las instituciones de la comunidad: parroquias étnicas, sociedades de socorros mutuos, clubes políticos y deportivos, sindicatos, que en apariencia se basaban en los cimientos de los lazos parentales y vecinales de los inmigrantes. En particular Smith afirmó que los principios de la ayuda mutua de los inmigrantes (que alentaba la más típica de las instituciones de la comunidad italiana, la sociedad del *paese* o de ayuda mutua) se desarrollaron a partir de los principios y responsabilidades recíprocas de parientes y vecinos ²⁷. Pero ni ella ni los otros autores explicaron por qué las instituciones de la comunidad que crecieron lógicamente a partir de las redes familiares y parentales fueron creadas, dirigidas y conformadas casi exclusivamente por

²⁵ GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street*, p. 79-80.

²⁶ MICAELA DI LEONARDO, «The Female World of Cards and Holidays: Women, Families, and the Work of Kinship», *Signs* 12, Spring 1987: pp. 440-453.

²⁷ YANS-McLAUGHLIN, *Family and Community*, capítulo 4; SMITH, *Family Connections*, capítulo 4.

hombres —en particular, por hombres de la clase media o que aspiraban a integrarla—, siendo las mujeres las organizadoras y preservadoras primarias de las redes familiares y vecinales²⁸. Los capítulos dedicados a las comunidades inmigrantes, y las actividades masculinas en ellas, se mantenían aparte, desgajados del análisis más detallado de familia y parentela, y del trabajo y la vida doméstica de las mujeres, que dominaba tanto *Family and Community* como *Family Connections*.

Las descripciones de las comunidades de inmigrantes hechas por los historiadores (por ejemplo, la síntesis que John Bodnar presentó en *The Transplanted*)²⁹ siguen presentando a los negocios y las instituciones formales de los hombres como las ubicuas fraternales como si fueran los centros del comunitarismo inmigrante, ignorando completamente al barrio como forma de comunidad, y explorando a la familia y los grupos domésticos fundamentalmente como organizadores de la migración, el empleo y el consumo. Que la asociación voluntaria masculina, y con ella la vida comunitaria formal, surgió de y se apoyó sobre las bases de los lazos familiares y parentales, ha sido afirmado con frecuencia, pero raramente demostrado. El censo, con sus ricas oportunidades para describir la base social de la comunidad formal, y las vidas de las mujeres dentro de esa base social, no nos ha ayudado a comprender el fraternalismo, la esfera pública étnica femenina³⁰ o las jerarquías de género en el mundo allende la familia y el hogar.

Mujeres y género en los estudios internacionales sobre migraciones

No es entonces demasiado sorprendente que los estudios más recientes sobre la diáspora italiana hayan incorporado con alguna dificultad las investigaciones que acabo de resumir. Estudiar la diáspora italiana internacionalmente requiere una orientación de la aldea o el país hacia afuera, una evaluación del agregado de las migraciones multidireccionales desde Italia y una atención a las conexiones entre comunidades muy apartadas y sus lazos con la tierra de origen. En una primera apreciación, estos estudios requieren prestar atención a niveles de organización social muy alejados del hogar. El

²⁸ DONNA GABACCIA, *From the Other Side: Women and Gender in Immigrant Life, 1820-1990*, Bloomington: Indiana University Press, 1995, capítulo 6.

²⁹ JOHN BODNAR, *The Transplanted, A History of Immigrants in Urban America*, Bloomington: Indiana University Press, 1985, capítulos 4 y 5.

³⁰ CHRISTIANE HARZIG et al., *Peasant Maids, City Women* (forthcoming Cornell University Press).

estudio de la diáspora italiana, además, comienza generalmente con un reconocimiento de la naturaleza abrumadoramente masculina de la migración italiana en el período 1880-1930, la importancia de los *padroni* en la organización de estas migraciones masculinas, y las altas tasas de trabajadores migrantes italianos que retornaban a Italia después de realizar trabajo temporario en el exterior³¹.

Vistos desde esta perspectiva, los artículos comentados precedentemente y las comunidades que describen parecen algo anómalos. Todos los estudios que exploraron las vidas femeninas centraron su enfoque en el período posterior a 1900. Se concentraron en las comunidades urbanas establecidas, donde las mujeres vivían en números considerables, más que en los campamentos de trabajo masculinos, que hasta 1900 eran mucho más típicos de la vida inmigrante italiana y que —aún después de 1900— persistieron geográficamente separados de los centros de asentamiento más permanente. Se basaban, además, en fuentes, como los censos, que no registraban ajustadamente a los transeúntes, masculinos o femeninos. Las familias y comunidades de Yans-McLaughlin, Smith, Cohen y Gabaccia parecen estables y muy estructuradas en parte porque representan instantáneas rígidas del residuo de los movimientos numéricamente más típicos de circulación y retorno que se producían entre las visitas del censista. Reflejan, en otras palabras, las fortalezas y las debilidades de las listas censales que constituyeron su principal fuente de evidencia. Mientras el suyo es un retrato ajustado de la base social sobre la que se desarrollaron las sociedades étnicas permanentes en los Estados Unidos, estos trabajos no reflejan la experiencia de la diáspora para el grupo más numeroso de los itinerantes.

Si se las mira desde una perspectiva mundial de la migración italiana, las experiencias de las mujeres parecen la experiencia de una minoría; quedaron muchas más mujeres que hombres en Italia a lo largo del período de migración de masas. ¿Qué podemos aprender, entonces, de estos primeros trabajos, sobre mujeres y género? ¿Cómo podemos usarlos para plantear nuevas preguntas sobre la diáspora italiana y su formación con el transcurso del tiempo?. Permítaseme explorar aquí tres posibilidades: el analizar el género en la construcción de las cadenas migratorias; examinar comparativamente el trabajo femenino y analizar el funcionamiento de las economías familiares italianas en un mercado laboral internacional de varones móviles y mujeres

³¹ BRUNO BEZZA, *Gli italiani fuori d'Italia: gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*, Milan, 1993; GEORGE E. POZZETTA y BRUNO RAMIREZ, eds., *The Italian Diaspora Across the Globe: Essays in Honour of Robert F. Harney (1939-1989)*, Toronto: Multicultural History Society of Ontario, 1992; DONNA R. GABACCIA, «Worker Internationalism and Italian Labor Migration, 1870-1914», *International Labor and Working-Class History* 25, Spring 1994: pp. 63-79; DONNA R. GABACCIA y FRASER M. OTTANELLI, «Diaspora or International Proletariat: Italian Labor Migration and the Making of Multi-Ethnic Societies, 1815-1939», inédito.

más establecidas. Esta agenda de investigación completa devuelve a los historiadores a las listas nominales, que, comparadas o combinadas de manera creativa permiten escribir una historia social de la diáspora italiana.

Mientras los historiadores influidos por el pensamiento posmoderno a menudo parecen interesados en las diásporas básicamente como una forma de identidad alienada de la modernidad y del nacionalismo ³², no hay razón para que los historiadores sociales no puedan concebir de manera alternativa a las diásporas como una vasta red de lazos sociales que vinculan a los migrantes entre sí y con el país natal. En realidad, describir una diáspora es, en un sentido muy real, describir el complejo de lazos que, considerados individualmente, han sido llamados «cadenas migratorias», pero que considerados colectivamente podrían verse como una telaraña migratoria. El tejido de lazos sociales que vinculan a hombre con mujer, familia con familia, comunidad con comunidad, y la *Little Italy* con la patria italiana constituye una diáspora que puede investigarse con los métodos y las fuentes de la historia social. De hecho algunos estudios tempranos de Sam Bailly ³³, Donna Gabaccia ³⁴ y Patrizia Sione ³⁵ han proporcionado modelos para investigaciones desde la aldea de origen y cruce internacional de datos, rastreando a los individuos desde las listas de registro civil de las aldeas italianas hasta los listados censales y los sistemas de registración parroquial de las Américas, revelando así al menos algunas de las estructuras de los tejidos migratorios de base local. A diferencia de los estudios basados en los listados censales de un solo país, además, estos revelan los lazos parentales que se extienden más allá de los vecindarios individuales o las ciudades; revelan movimientos de retorno a Italia, y nos cuentan algo de las vidas de estos migrantes retornados; documentan la existencia de las mujeres que esperaban y de los hombres que se desplazaban sin cesar, así como las de aquellos que se establecían permanentemente en el exterior para criar a sus familias allí.

³² JONATHAN BOYARIN, «Powers of Diaspora», International Congress of the Historical Sciences.

³³ SAMUEL BAILLY, «The Future of Italian-American Studies: An Historian's Approach to Research in the Coming Decade», en SILVANO TOMASI, ed., *Perspectives in Italian Immigration and Ethnicity*, New York, 1977, pp. 193-201; SAMUEL BAILLY, «Chain Migration of Italians to Argentina: Case Studies of the Agnonesi and the Sirolesi», *Studi Emigrazione* 19, 65, Marzo 1982: pp. 73-90.

³⁴ *Militants and Migrants: Rural Sicilians become American Workers*, New Brunswick: Rutgers University Press, 1988.

³⁵ PATRIZIA SIONE, «Industrial Work, Militancy, and Migrations of Northern Italian Textile Workers in Europe and in the U.S., 1880-1902», Tesis doctoral inédita, State University of New York at Binghamton, 1992.

Las dificultades del cruce de datos internacionales —esencial para la comprensión histórico social de la diáspora italiana— no deberían ser subestimadas. Para mi estudio de la migración en cadena de 3.600 personas desde Sambuca en Sicilia entre 1880 y 1930, yo dependía en alto grado de los registros públicos de Sicilia (listas de leva, registros de nacimiento, matrimonio y defunciones; y los *fogli di famiglia*, registros de hogares) para identificar a los migrantes y luego reconstruir sus familias ³⁶. Luego rastree grupos seleccionados de migrantes a tres destinos en América a través de los listados censales y los directorios de las ciudades. Tuve éxito en un diez por ciento de todos los migrantes (la cuarta parte de los que busqué); el cruce de registros más exitoso (un tercio) se dio entre los artesanos de Brooklyn, New York; el menos afortunado (dos por ciento), el seguimiento de los campesinos en su trabajo estacional en la caña de azúcar en las parroquias de Luisiana. A pesar de estas dificultades, el uso combinado de registros me permitió identificar 280 migrantes que no había encontrado en mi búsqueda inicial en los registros sicilianos. Mi comparación de las listas estadounidenses y sicilianas me permitió evaluar las deficiencias inherentes a cada una. Por ejemplo, los registros de hogares sicilianos decididamente subregistraban la migración femenina, y tanto los padres como las hermanas menores de los hombres que emigraban como miembros de grupos familiares. El censo de los Estados Unidos, como se ha notado más arriba, por otra parte, omitía la mayor parte de las «aves de paso» masculinas italianas.

Los trabajos de Patrizia Audenino ³⁷, Patrizia Sione, Franco Ramella ³⁸, y mi propio trabajo *Militants and Migrants* sugieren que las habilidades profesionales y la demanda de trabajadores específicos (masculinos, femeninos, especializados, no especializados) en localidades específicas eran organizadores de la diáspora italiana tan poderosos como los lazos familiares y parentales. Entre los migrantes de Sambuca, Sicilia, sin embargo, la construcción tardía de las cadenas migratorias basadas en el parentesco permitió a los campesinos más pobres escapar de los designios de los padroni que reclutaban mano de obra cuando se proponían migrar a los Estados Unidos. De modo que una comprensión más sofisticada de la organización social de la diáspora italiana podría arrojar nueva luz sobre la compleja relación entre la experiencia social y las identidades de la diáspora. Algunos escritores han sugerido que las personas de la diáspora rechazan las identidades naciona-

³⁶ GABACCIA, *Militants and Migrants*, appendix A.

³⁷ PATRIZIA AUDENINO, *Un mestiere per partire: tradizione migratoria, lavoro e comunità in una vallata alpina*, Milano, 1990.

³⁸ «The Construction of Ethnic Differences in the U.S. Working Class at the Turn of the Century: The Case of Italian Silk Workers in Paterson, N. J.», unpublished paper at the North American Labor History Conference, Noviembre 1994.

les y poseen un proto-internacionalismo que, al menos en la era de las migraciones de masa, halló expresión política potencial en los movimientos obreros radicales ³⁹. Si consideramos seriamente la función del parentesco en la organización de la migración, sin embargo, debemos plantear una hipótesis alternativa: que en lugar de ello fue el trabajo de las mujeres dentro de la parentela y su existencia asentada en la aldea natal y en los lazos familiares, lo que contribuyó a mantener vivos el familismo y el localismo frente a las demandas de lealtad masculina por parte del Estado, ya fuera en Italia o en el extranjero.

Un enfoque internacional comparativo, además, debería proveer una nueva posibilidad de respuesta a algunas de las preguntas relacionadas con el trabajo femenino planteadas por primera vez en los debates de Yans-McLaughlin con Cohen en los años 1970 y 1980. El punto crucial de este debate residía en la importancia relativa de las tradiciones culturales italianas (que hicieron de los mundos doméstico y familiar los campos de combate por el poder femenino) y la necesidad del ingreso asalariado femenino en las economías en proceso de modernización e industrialización, para influir en las estrategias italianas de empleo y movilidad. Las inmigrantes italianas realizaron trabajo asalariado en distintas proporciones en Buffalo y en New York, puesto que respondían a mercados de trabajo urbanos diferentes. ¿Cuál sería nuestra evaluación de sus tradiciones y de sus opciones si pudiéramos examinar no solamente a las mujeres de New York y Buffalo, sino también a las de Buenos Aires, São Paulo, París, Marsella, Túnez, Alejandría, Londres, Toronto y Zurich?. Incluso una lectura superficial de las investigaciones existentes sugiere que, independientemente del lugar de instalación, había mayor tendencia entre las mujeres italianas que en los varones a incorporarse al trabajo fabril, y que casi en todas partes sus empleadores más importantes eran las industrias textil y del vestido ⁴⁰. Además, parece que los inmigrantes italianos en los Estados Unidos eludían el trabajo doméstico asalariado, mientras en Suiza, Francia, Canadá, Argentina o Brasil era más frecuente que realizaran ese tipo de tareas ⁴¹. Así como existía un «nicho»

³⁹ GABACCIA y OTTANELLI, «Diaspora or International Proletariat?».

⁴⁰ MABEL BELLUCCI y CRISTINA CAMUSSO, *La huelga de inquilinos de 1907*, Buenos Aires, 1996; MATILDE ALEJANDRA, *La primera ley de trabajo femenino: «La mujer obrera» (1880-1910)*, Buenos Aires, 1988; NANCY G. ESCHELMAN, «Forging a Socialist Women's Movement: Angelica Balabanoff in Switzerland», en BETTY BOYD CAROLI, ROBERT R. HARNEY y LYDIO TOMASI, ed., *The Italian Immigrant Woman in North America*, Toronto, 1978, pp. 44-76. Una excepción importante, ver GEORGE POZZETTA y GARY MORMINO, «Immigrant Women in Tampa, the Italian Experience», *Florida Historical Quarterly* 61, 1993: pp. 196-312.

⁴¹ STEPHEN STEINBERG, *The Ethnic Myth: Race, Ethnicity and Class in America*, Boston: Beacon Press, 1981, ver especialmente capítulo 6; FRANCA IACOVETTA, «Primitive

económico bastante claro para los trabajadores italianos en la economía internacional del siglo XIX —las «palas de vapor humanas» que participaban en la construcción de ferrocarriles, caminos, túneles y redes de agua corriente y cloacas— del mismo modo las italianas, que en número mucho menor emigraron, parecen haberse concentrado en un abanico relativamente estrecho de trabajos en cualquiera de sus destinos. Porqué esto fue así para cada grupo deberá ser investigado.

No es suficiente, sin embargo, utilizar la información censal y otras listas nominativas para comparar el trabajo asalariado de las mujeres que se fueron de Italia; fueron muchas más las que se quedaron, y sus vidas constituyen la dimensión menos comprendida de vida de la diáspora italiana, y a la vez una dimensión susceptible de investigación a través de las fuentes nominativas. Los estudios pioneros sobre las inmigrantes italianas en los Estados Unidos prestaron mucha atención a las economías de las familias inmigrantes bien establecidos en las comunidades urbanas de los Estados Unidos. Para comprender la diáspora italiana, sin embargo, debemos captar mejor las economías familiares de los migrantes transitorios —los «hombres sin mujeres»⁴²— o de las «viudas blancas»⁴³ y las «mujeres que esperaban»⁴⁴ en la tierra natal.

Analizando las estadísticas de emigración agregadas de Italia, he postulado que las mujeres «esperaban» solamente cuando les era posible trabajar en casa —ya fuera en la producción textil domiciliaria o en la agricultura de subsistencia— mientras los hombres emigraban; allí donde las mujeres no podían cultivar alimentos o ganar salarios para el sustento familiar, emigraban con los hombres⁴⁵. Trabajos recientes de Sione, Audenino y Linda Reeder nos recuerdan también que las mujeres que «esperaban» no esperaban ociosamente que los hombres les enviaran salarios que las mantuvieran.

Villagers and Uneducated Girls': Canada Recruits Domestic from Italy, 1951-52», *Canadian Woman Studies* 7, 4, 1987: pp. 14-18; JUDITH L. SWEENEY, «The Servant Women of Buenos Aires: The Case of San Telmo, 1855-1895», (paper no publicado en posesión de la autora); ROBERT F. FOERSTER, *The Italian Emigration of Our Times*, New York: Arno, 1968, original publicado en 1919, p. 137 (Francia), p. 194 (Austria); sobre Suiza, ver MADELYN HOLMES, *Forgotten Migrants, Foreign Workers in Switzerland before World war I*, Rutherford, N. J.: Dickinson University Press, 1988, p. 16.

⁴² ROBERT HARNEY, «Men Without Women: Italian Migrants in Canada, 1885-1930», en CAROLI et al., *The Italian Immigrant Women*, pp. 79-102.

⁴³ LINDA REEDER, «Widows in White: Sicilian Women and Mass Migration, 1880-1930», Tesis doctoral inédita, Rutgers University, 1995.

⁴⁴ CAROLINE BRETTELL, *Men Who Migrate, Women who Wait: Population and History in a Portuguese Parish*, Princeton, 1986.

⁴⁵ DONNA GABACCIA, *From the Other Side*, capítulo 3.

Por el contrario, como planteó Bruno Ramírez, las «campanas» migratorias de los varones tenían por objeto el ahorro y no el sustento de los miembros de la familia que habían quedado en la tierra natal ⁴⁶. Al parecer una mujer casada con un hijo podía mantenerse u obtener sustento de su familia o de la de su esposo, y era probable entonces que esperara para reunirse con su esposo en los Estados Unidos un plazo más largo que las mujeres con familias más numerosas (como sugería el análisis de Yans-McLaughlin de los listados censales de los Estados Unidos). En las familias más numerosas, naturalmente, resulta razonable la hipótesis de que los ingresos masculinos del exterior debían emplearse para sostener a los miembros dependientes de la familia que habían quedado en el pueblo de origen; en estas familias el proceso de ahorro era más lento, y más tardíos la reunificación familiar en destino o el retorno del varón. Linda Reeder en su tesis reciente sobre las viudas blancas sicilianas, comenzó también a esbozar algunas consecuencias para las mujeres de las separaciones de más largo o más corto plazo: alteraciones en el ciclo anual de alumbramientos, creciente representación femenina de la familia ante el estado y sus agentes locales, creciente participación femenina entre los propietarios y en la administración de la propiedad familiar ⁴⁷.

Si centramos nuestra atención en las economías familiares de los migrantes temporarios, podemos comenzar a explicar por qué algunas familias se reunían en los Estados Unidos mientras otras lo hacían al retorno del varón al pueblo de origen. Podemos comenzar a explicar, en suma, por qué, y en qué circunstancias, varones y mujeres alteraban su posición dentro de la diáspora italiana. Si pudiéramos evaluar si, y cuándo, la migración masculina temporaria a uno u otro destino resultaba una estrategia exitosa para adquirir una propiedad o para casar a sus hijos con contrapartes de status superior o equivalente en la tierra natal, podríamos comprender mejor cuándo y por qué las migraciones masculinas a algunos destinos de la diáspora cedieron paso gradualmente a las migraciones de reunificación familiar e incluso a la migración de grupos familiares completos. Son todas estas preguntas que pueden responderse por medio de investigaciones en los archivos de registro de hogares y en los catastros de las aldeas italianas cuando se los examina combinándolos creativamente con los censos y otros listados nominativos del exterior.

Las estructuras de las economías familiares de la diáspora requieren también exploración teórica. Prácticamente ignoramos si la selección masculina del destino migratorio o el tipo de trabajo en el exterior reflejaban o

⁴⁶ BRUNO RAMÍREZ, *On the Move: French-Canadian and Italian Migrants in the North Atlantic Economy, 1860-1914*, Toronto: McClelland & Steward, 1991, p. 97.

⁴⁷ REEDER, «Widows in White».

inflúan el rango de empleo de la mujer en origen. Si por un lado sabemos que en las comunidades de inmigrantes establecidas en el exterior las esposas y los hijos de los artesanos tomaban ocupaciones diferentes de las de las esposas e hijos de trabajadores no calificados, desconocemos las combinaciones de los asalariados que de manera típica unificaban recursos mientras estaban separados por la experiencia migratoria. Los trabajos y las publicaciones del centro Braudel proporcionan tanto reflexiones teóricas útiles sobre los cambios en la combinación de fuentes de ingresos unificadas (subsistencia, salarios, etc.) como sobre los cambios en estas combinaciones que buscaban las unidades familiares durante los cambiantes ciclos de la economía internacional⁴⁸. La posibilidad de que el empleo femenino en la agricultura de subsistencia en la tierra natal y el consumo familiar en una Italia de precios y salarios bajos hayan facilitado la predisposición favorable de los varones italianos a aceptar salarios inferiores a los de los nativos mientras trabajaban en el exterior debe ser explorada⁴⁹. ¿Afectaban el hecho de que la esposa tuviese una ocupación estable en origen, o el menor número de hijos las decisiones referidas al lugar de destino, el tipo de empleo o el salario?

Finalmente, las estructuras y las consecuencias sociales de la migración de retorno para italianos e italianas requieren una descripción y una explicación teórica. También aquí la economía familiar es útil punto de partida teórico. Sabemos a partir de los estudios hechos en los Estados Unidos, que la reunificación familiar en los Estados Unidos daba lugar a rápido alumbramiento; desconocemos si sucedía lo mismo en la reunificación al retorno. Tampoco comprendemos el impacto de la migración de retorno sobre el empleo, o la selección matrimonial de hijos a hijas de migrantes; esta «segunda generación» —que no participa directamente en la migración pero que se ve afectada por la experiencia de sus padres— existió tanto en el exterior como en Italia. Los *Fogli di famiglia* y otras fuentes nominativas italianas, si se las explota utilizando la técnica de reconstrucción de familias, podrían proporcionar la base de fascinantes comparaciones de las consecuencias estructurales de la «cultura de migración» de los padres sobre la segunda generación de la diáspora.

⁴⁸ FERNAND BRAUDEL CENTER, *Report on an Intellectual Project: The Fernand Braudel Center, 1976-1991*, pp. 10-11; ver también sus principales informes de investigación J. SMITH et al., eds., *Households and the World-Economy*, Beverly Hills: Sage, 1984; J. SMITH y I. WALLERSTEIN, coord., *Creating and Transforming Households: Constraints of the World-Economy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

⁴⁹ Michael Buroway ha sostenido, por ejemplo, que los varones emigrantes podían aceptar en el exterior salarios inferiores a los de los nativos porque sus salarios no incluían los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en origen: «The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States», *American Journal of Sociology* 81, Marzo 1976: pp. 1076-87.

También aquí tenemos una oportunidad para describir un importante escenario social en el que podría construirse una identidad de la diáspora, pues una identidad de diáspora puede haber surgido también en Italia, y no solamente en las comunidades de inmigrantes en todo el mundo. Las fuentes cualitativas nos informan que los habitantes de los distintos pueblos llamaban «*americani*» a los emigrantes retornados, mientras estos mismos emigrantes, en su permanencia en el exterior, comenzaron a pensarse como «italianos» y no como, por caso, napolitanos o calabreses. Resultaría un ejercicio de singular interés rastrear las vidas de los hijos nacidos en los Estados Unidos que regresaban a la aldea natal. En la década de 1930 unos cuatrocientos de ellos —ciudadanos estadounidenses por haber nacido en ese país— vivían en Sambuca de Sicilia (ciudad de 7.000 habitantes); muchos otros habían re-emigrado a los Estados Unidos en la década de 1920 tras un retorno temporario a Sambuca como hijos menores acompañando a sus padres en las dos primeras décadas del siglo. Hoy sobreviven sólo los más ancianos de estos retornados, pero sus hijos y nietos constituyen minorías sustanciales en muchas ciudades italianas que han experimentado migraciones fuertes y de largo plazo.

Asociadas con un análisis histórico social de sus biografías colectivas, las entrevistas a hijos y nietos pueden proporcionar una visión interesante de las consecuencias de las migraciones, en el largo plazo, sobre las identidades locales, nacionales o internacionales de este segmento olvidado de la diáspora italiana. ¿Eran los descendientes de los migrantes retornados más propensos que otros a plegarse al éxodo de posguerra desde Italia a la Argentina y a los Estados Unidos, y en los años sesenta como «trabajadores huéspedes» a Suiza y Alemania?. Los estudios sobre descendientes de inmigrantes en los Estados Unidos sugieren también que las mujeres —con sus responsabilidades de socialización de los hijos, mantenimiento de las redes parentales y transmisión de las tradiciones culturales— se aferran a menudo a las identidades étnicas y a un sentido de conexión (aunque idealizado) con la tierra natal por mucho más tiempo que los hombres. Debemos averiguar si las mujeres «*americane*» resistieron en mayor proporción o con más éxito que los varones «*americani*» las demandas del nacionalismo italiano de que se convirtieran en mujeres fascistas dispuestas a sacrificarse. Los listados censales no dan respuesta a estos interrogantes, pero nos recuerdan que deben ser planteados.

Conclusión

Los censos y otros listados nominativos no pueden describir la creación, la estructura o las obras de la comunidad, ni la creación o la calidad de la identidad de la diáspora. Pueden, sin embargo, describirnos estructuras claves

de los mundos sociales en los que se desarrollan la comunidad y la identidad. Son fuentes particularmente útiles para explorar la creación y evolución de familias y unidades domésticas, y por lo tanto para describir las estructuras de los mundos domésticos en torno a los cuales las vidas de la mayor parte de los hombres y mujeres italianos giraron hasta tiempos recientes. También nos permiten comparar los modelos de empleo masculinos y femeninos en un contexto, a la vez que abren posibilidades de comparación de modelos femeninos de migración, empleo y adaptación en escala internacional.

La mayor parte de la agenda de investigación que he bosquejado aquí requiere la vinculación y la comparación de listados nominativos de uno o más estados. Habiendo experimentado yo misma este tipo de vinculación de registros, soy conciente de las dificultades, especialmente la enorme inversión de tiempo que esta metodología demanda. ¿Puede un individuo aislado manejar más que el estudio de las diásporas formadas por aldeas italianas individuales, utilizando la metodología del enfoque «de la aldea hacia afuera» de Samuel Baily? Lo dudo. Pero las consecuencias que se derivan de esto no son tan desalentadoras como se podría pensar. El estudio de la diáspora italiana, y de las vidas de las mujeres dentro de ella, requiere una aproximación colectiva a la investigación, y un grupo de investigadores con bases en muchas naciones, incluida Italia, dispuestos a adoptar una agenda de investigación común, y vincular las fuentes nominativas de sus países de manera creativa. Algunos investigadores han hecho experiencias de colaboración y aproximaciones grupales multi y transnacionales en el estudio de la vida migrante⁵⁰. Los investigadores interesados en la historia de las mujeres, de la familia y de la diáspora italiana podrían muy bien seguir su ejemplo. Construyendo sobre las preguntas y las fuentes de la primera generación de estudios sobre las italianas en cada nación, un grupo multinacional de investigadores en colaboración podría acercar el estudio del género y de las mujeres al centro de los debates contemporáneos sobre diásporas y a las metodologías internacionales requeridas para estudiarlos.

⁵⁰ Ver las diversas publicaciones del Labor Migration Project de la Universidad de Bremen, Alemania, de DIRK HOERDER en los años 80 y 90. Para esfuerzos recientes de investigación cooperativa sobre italianos, ver los cuatro números del boletín "Italian Workers Around the World" puestos en circulación por mi colega Fraser Ottanelli y por mí entre 1992 y 1994.

RESUMEN

El Censo de los Estados Unidos: ¿Fuente para una historia internacional de mujeres inmigrantes, familia y género?

La autora explora el uso fructífero de los listados nominativos para un análisis de género de las migraciones internacionales. Los estudios llevados a cabo en los años 70 y 80 produjeron información interesante sobre el trabajo femenino asalariado fuera del hogar, pero hallaron que el censo era una fuente deficiente para el trabajo domiciliario femenino. La combinación con otras fuentes nominativas permitió rescatar el rol de las mujeres en la organización y el mantenimiento de redes de parentesco y vecindad. El enfoque de la diáspora italiana en el exterior requiere vincular diferentes fuentes nominativas en origen y en los distintos destinos. Una agenda de investigación debería incluir el análisis de género en la construcción de cadenas migratorias, un análisis transversal del trabajo femenino, así como un análisis del funcionamiento de las economías familiares italianas en un mercado de trabajo internacional con hombres más móviles y mujeres más sedentarias. El estudio de la diáspora italiana requiere también una aproximación colectiva a la investigación.

SUMMARY

The U.S. Census: Source for an International History of Immigrant Women, Family and Gender?

The author discusses the fruitful use of nominal lists for a gendered analysis of international migrations. Studies carried out in the 1970s and 1980s produced interesting information as to female work for wages outside the home, but found the census a flawed source for work done by women within their homes. Combination with other nominal sources allowed to bring out the role played by women in the organization and maintenance of kin and neighborhood networks. The approach to the Italian diaspora abroad requires the linkage of different nominal sources at origin and in the different places of destination. A research agenda should include the analysis of gender in the construction of migration chains, a cross-cultural analysis of women's work as well as an analysis of how Italian family economies functioned in an international labor market of mobile men and more-settled women. The study of the Italian diaspora requires also a collective approach to research.

POSIBILIDADES Y PROBLEMAS DEL CRUZAMIENTO DE REGISTROS NOMINATIVOS EN EL ESTUDIO DEL PROCESO MIGRATORIO ITALIANO

Samuel BAILY *

Quienes como yo conceptualizan la migración italiana como un proceso abierto desde la aldea hacia afuera (*village-outward*), y a los migrantes como individuos que, a la par que estaban incluidos en grupos, eran participantes activos en este proceso, enfrentamos problemas especialmente difíciles para documentar nuestro trabajo. Debido a que el proceso migratorio comenzó en las aldeas de origen y se extendió por lo menos a tres generaciones de individuos que vivían en múltiples destinos en el exterior, necesitamos fuentes que primero relacionen a los migrantes individuales con sus aldeas de origen y con sus destinos en el Nuevo Mundo, y luego vincularlos a sus descendientes de generación en generación. Además, necesitamos fuentes que registren experiencias individuales, pero al mismo tiempo establezcan un nexo entre esos individuos y los grupos en los que participaban.

Una vez que hallamos estas fuentes, nos vemos frente a nuevos problemas para su utilización. Puesto que estas fuentes, como todas las fuentes históricas, registran sólo fragmentos de la experiencia total que estamos estudiando, debemos encarar la espinosa cuestión de la representatividad. Por añadidura, los datos reflejan en general una instantánea del individuo y su situación en un determinado momento. Por lo tanto, resulta difícil documentar el proceso de cambio a lo largo del tiempo. Finalmente, usar las fuentes que registran experiencias individuales requiere mucho tiempo, y debemos considerar si el beneficio para el incremento de nuestra comprensión compensa los costos en tiempo empleado.

La primera tarea, fundamental, es vincular un número suficiente de individuos en el exterior con su aldea de origen. Una vez ligados destino y

(*) *Departamento de Historia, Universidad de Rutgers - New Brunswick, Estados Unidos.*

origen, tenemos disponibles muchas otras fuentes en cada uno de los lugares por separado, que podemos utilizar para estudiar las múltiples fases del proceso migratorio. Este cruce dual de fuentes —primero de origen a destino, luego fuentes locales en origen y destino— es necesario para superar los problemas inherentes al uso aislado de las fuentes. Y, lo que es de suma importancia para el enfoque desde la aldea hacia afuera, nos permite desagregar los grupos inmigrantes (italianos, etc.), en subgrupos de migrantes de aldeas específicas (Agnone, Valdengo, Sirolo, etc.) y estudiarlos desde esta perspectiva.

Las fuentes más importantes que nos permiten establecer estas vinculaciones son los registros nominativos de estadísticas vitales y otros datos originales sobre los individuos recogidos por diversos entes estatales y privados (manuscritos censales, listas de pasajeros de los vapores, registros de emisión de pasaportes y de naturalización, registros de sociedades de socorro mutuo). Las fuentes primarias vinculantes entre origen y destino que usé para mi estudio de los italianos en Buenos Aires y New York, por ejemplo, son registros de naturalización y de sociedades de socorros mutuos¹. La utilidad crucial de ambas fuentes es que identifican la ciudad de nacimiento de los individuos registrados y también sus domicilios locales en las dos ciudades (Apéndice 1).

Las listas de pasajeros de los vapores conservadas en los Estados Unidos, que identifican por su nombre virtualmente a todos los italianos que llegaron a los Estados Unidos a fines del siglo, también ligan origen y destino, aunque generalmente no con tanta precisión como los registros de sociedades de ayuda mutua y de naturalización. Después de 1897, proporcionan con bastante consistencia la ciudad de nacimiento y, con menor alcance, la ciudad de destino y el nombre y el domicilio de un pariente o amigo en esa localidad. Pero, debido a que estas listas se generaban cuando el migrante estaba a mitad de camino, no suministran con certeza el domicilio local en destino.

Aunque otras fuentes pueden darnos vínculos parciales entre origen y destino, son aún más problemáticas. Los registros italianos de emisión de pasaportes se generaban en el nivel aldeano, pero sólo recogen, como lugar

¹ SAMUEL L. BAILY, «The Village-Outward Approach to the Study of Social Networks: A Case Study of the Agnonesi Diaspora Abroad, 1885-1889», en *Studi Emigrazione*, XXIX, 105 (marzo 1992), 43-67; «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 1, diciembre 1985, 8-47; «The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914», *American Historical Review* 88, April 1983, 281-305; «Chain Migration of Italians to Argentina: Case Studies of the Agnonesi and the Sirolesi», en *Studi Emigrazione* XIX, 65, marzo 1982, 72-91; «Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918, en *Desarrollo Económico* XXI, 84, enero-marzo 1982, 485-514.

de destino, el puerto de desembarco previsto (Buenos Aires o New York). Los manuscritos censales y los archivos de familias llevan la lista de los ausentes del pueblo, incluyendo generalmente alguna indicación acerca de dónde se hallaban. Sin embargo, en el mejor de los casos señalan que una persona se halla ausente en Pueblo, Colorado o Buenos Aires, y con mayor frecuencia de manera más vaga, ausente «en América» o «en Sudamérica». Muchos investigadores comenzando por el lugar de destino han establecido conexiones entre el origen y el destino de manera más informal a través de conversaciones con descendientes del grupo que están estudiando.

Cada uno de nosotros establecerá la vinculación origen-destino con lo que se halla disponible en el destino que nos interesa. Para los italianos en Buenos Aires y New York, las mejores fuentes que he hallado para vincular origen y destino son los registros de las sociedades de ayuda mutua y los registros de naturalización. Pero estas fuentes no están disponibles para todos los grupos de inmigrantes en todos los destinos. Los registros de sociedades de ayuda mutua sirvieron muy bien a mis propósitos para Buenos Aires, pero no pude utilizarlas para New York porque allí no existen. Por lo tanto recurrí a los registros de naturalización. No podía, sin embargo, utilizar los registros de naturalización para Buenos Aires, porque no pude hallarlos. Y aún si los hubiese encontrado, tan pocos italianos se naturalizaron en Argentina que los datos habrían sido irrelevantes ².

Aún cuando yo sostendría que los registros de naturalización y de las sociedades de socorros mutuos son las mejores fuentes para vincular origen y destino en el estudio de los italianos en Buenos Aires y New York, hay problemas para su utilización ³. Tal vez el problema más urgente sea el de la representación. ¿Cuán representativos del total de la población italiana de Buenos Aires son quienes adhieren a las sociedades de ayuda mutua, y cuán representativos de la población italiana de New York son quienes se naturalizan?

No hay manera de que podamos evaluar la representatividad de estas fuentes, pero existe información que proporciona indicios importantes. En primer lugar, ambas fuentes representan una proporción considerable del total de la población italiana de ambas ciudades: aproximadamente treinta por ciento de los italianos varones de Buenos Aires en 1910 pertenecía a una sociedad de socorros mutuos, y veintitrés por ciento de los varones italianos de New York eran ciudadanos naturalizados en 1920. En segundo lugar, al comparar los datos de edad, origen y ocupación de estas fuentes con las con-

² Me han dicho que tales registros existen, pero jamás los he visto.

³ Para una discusión más completa de estos problemas ver: BAILY, «Las sociedades de ayuda mutua...», pp. 513-514 y BAILY, «Patrones de residencia...», pp. 44-47.

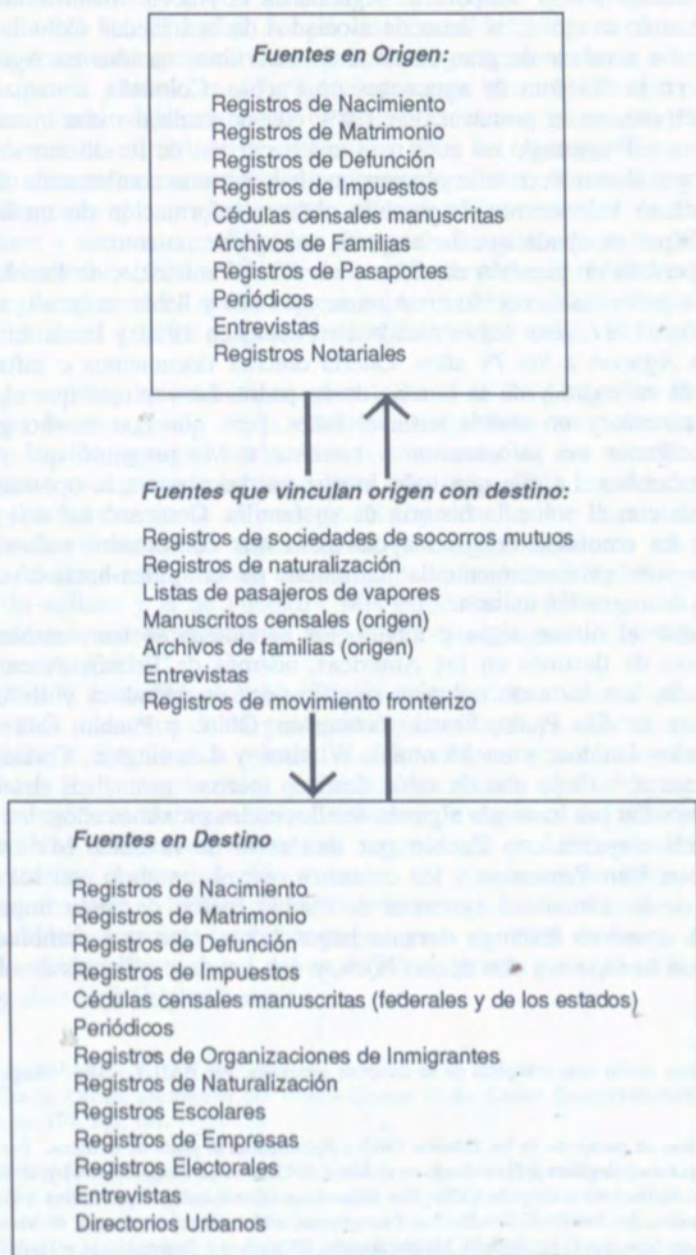
tenidas en los censos, podemos determinar las similitudes y diferencias entre los miembros de las sociedades de socorros mutuos o los italianos naturalizados y el conjunto de la población italiana. Este tipo de comparación revela que la distribución por provincia y región de origen y la estructura de edades de los dos conjuntos de datos son muy similares. Sin embargo, las estructuras ocupacionales de las muestras de las sociedades de ayuda mutua y de naturalización eran significativamente diferentes de las de la población italiana global en ambas ciudades: en ambas muestras había menos trabajadores no calificados o semi calificados y más trabajadores calificados y no manuales que en las respectivas poblaciones italianas totales.

Los registros de naturalización y de sociedades de socorro mutuo no son, por lo tanto, «típicos», por lo menos en dos aspectos: contienen una sobrerrepresentación de los más prósperos económicamente (medidos por su ocupación) y de los más permanentes (como lo indican el hecho de incorporarse a una sociedad de socorros mutuos o el de naturalizarse) y una subrepresentación de los más móviles (que re-emigran o retornan) y de los económicamente menos favorecidos. Estos sesgos en este caso específico, y los sesgos de las fuentes que vinculan origen y destino en general, deben ser reconocidos y tomados en cuenta utilizando datos adicionales de otras fuentes.

Una vez establecida esta vinculación crucial entre origen y destino, dejamos abiertas posibilidades para incorporar datos adicionales tanto en origen como en destino en nuestros estudios (Tabla 1). Esta incorporación de fuentes, que por sí mismas no vinculan origen con destino, facilita enormemente nuestros esfuerzos para encarar los problemas de representatividad, falta de datos y de documentación de los cambios a través del tiempo. En otras palabras, una vez que establecemos la vinculación origen-destino, podemos movernos hacia atrás y hacia adelante entre ambos puntos y expandir en consecuencia nuestra base documental.

He practicado este tipo de vinculación entre fuentes para mi estudio de los italianos de primera y segunda generación en Buenos Aires y New York a caballo del último cambio de siglo. Quisiera elaborar ahora sobre este trabajo previo para enfocar dos aspectos no atendidos que ilustran las posibilidades y los problemas de vincular fuentes para estudiar el proceso migratorio italiano. En primer lugar, quiero examinar las experiencias de los italianos en destinos menores en el exterior. En este caso usaré la diáspora de Agnone en Pueblo, Colorado como ejemplo. Y en segundo término examinaré el movimiento de ida y vuelta de los italianos entre destinos en las Américas. En este caso me concentraré en la re-migración de italianos entre Argentina, Brasil y los Estados Unidos a fines del siglo pasado. Permítaseme enfatizar que mi trabajo en ambos temas es preliminar y sólo pretende ilustrar las posibilidades y los problemas relacionados con el cruzamiento de fuentes nominativas para el estudio del proceso migratorio italiano.

TABLA 1
Posibilidades de vinculación de fuentes



La diáspora de agnoneses en Pueblo, Colorado

Mi interés por la diáspora de Agnone en el Nuevo Mundo comenzó en 1969 cuando examiné las listas de asociados de la sociedad Colonia Italiana y hallé los nombres de gran cantidad de individuos nacidos en Agnone. Mi interés en la diáspora de agnoneses en Pueblo, Colorado, comenzó veinte años después, en la primavera de 1989, cuando realizaba una investigación en Agnone. Preparando mi auto para una excursión de fin de semana a Bari un viernes al atardecer, oí a alguien que hablaba una combinación de inglés con italiano balbuceante, intentando obtener información de un habitante local. Ofrecí mi ayuda, que fue aceptada con agradecimiento.

La persona en cuestión era Sam (Salvatore) Pannunzio, de Pueblo, Colorado. Su padre había nacido en Agnone en 1870 y había emigrado a Pueblo en 1896 o 1897. Sam había nacido en Pueblo en 1910 y hacía su primera visita a Agnone a los 79 años. Quería obtener documentos e información acerca de su padre y de la familia de su padre. Le expliqué que el archivo estaba cerrado y no abriría hasta el lunes, pero que con mucho gusto yo podría obtener esa información y enviársela. Me preguntó qué podía él hacer a cambio. Le dije que todo lo que yo deseaba era la oportunidad de conversar con él sobre la historia de su familia. Comenzó así una amistad que me ha resultado de gran ayuda para mis continuados esfuerzos por explorar más profundamente la naturaleza de la "aldea-hacia-afuera" del proceso de migración italiana.

Durante el último siglo y medio, los agnoneses se han establecido en centenares de destinos en las Américas, además de Buenos Aires y New York ⁴. Se han formado colonias significativas en Mendoza y Bella Vista, Argentina; en São Paulo, Brasil; Youngston, Ohio y Pueblo, Colorado, en los Estados Unidos; y en Montreal, Windsor y Leamington, Canadá, entre otros lugares ⁵. Cada uno de estos destinos merece un análisis detallado, y espero estudiar por lo menos algunos de ellos en los próximos años.

Decidí empezar con Pueblo por una serie de razones. Mi encuentro casual con Sam Pannunzio y los contactos que él me abrió con los descendientes de la comunidad agnonesa de Pueblo fueron de suma importancia. No sólo conversó conmigo durante largas horas, sino que combinó entrevistas con su esposa y dos de sus hijos, y con los descendientes de otras tres

⁴ Para una visión más completa de la diáspora agnonesa, ver BAILY, «The Village Outward Approach...» *cit.*

⁵ Las listas de pasajeros de los Estados Unidos documentan la gama de destinos. Por ejemplo, 20 agnoneses llegaron a New York en el Duca di Genova (2 de noviembre) y el Barbarossa (26 de diciembre) a fines de 1908. Las listas de pasajeros indican que 6 iban a Hartshorne, Oklahoma; 2 a Salida, Colorado; 2 a Youngstown, Ohio; y uno a cada una de los siguientes destinos: New York, Springfield, Massachusetts, Wilkesbarry, Pennsylvania y Trail, Canadá.

familias agnonesas pioneras de Pueblo. Más aún, Sam me ayudó a localizar mapas y otros materiales impresos que yo necesitaba.

Aparte de mi relación con Sam Pannunzio, el otro motivo que me llevó a elegir Pueblo fue el hecho de que las comunidades agnonesa e italiana eran suficientemente grandes como para ser significativas, pero a la vez, y al igual que la ciudad, eran lo suficientemente pequeñas como para ser abarcables. Pueblo, ubicada en la confluencia del río Arkansas y Fountain Creek, cien millas al sud de Denver, era, a fines del siglo pasado, un centro en rápido desarrollo con actividades mineras, agrícolas, ferroviarias y de envasado de carne que proporcionaban múltiples oportunidades de trabajo a inmigrantes y nativos no calificados por igual. Su población se expandió de 3.217 habitantes en 1880 a 28.000 veinte años después. En 1929 los 529 italianos registrados en el censo representaban once por ciento de la población nacida en el exterior y apenas menos del dos por ciento de la población total ⁶.

Lo que intento es reconstruir sobre la base de las biografías familiares colectivas la emergencia de la comunidad agnonesa temprana (antes de 1910) en Pueblo, y seguir hacia atrás la trayectoria de sus miembros hasta sus orígenes en Agnone y hacia adelante a lo largo de la segunda, tercera y cuarta generaciones hasta el presente. Estoy actualmente reuniendo tantas biografías familiares de los miembros de esta comunidad como sea posible, y colocándolas en el proceso más amplio de las comunidades agnonesas locales (la italiana y la de Pueblo) ⁷. Mis esfuerzos iniciales, y aún preliminares, que se concentran sólo en el período más temprano (1896-1910), se presentan en la Tabla II.

He podido identificar los nombres e información adicional relacionada con cuarenta miembros de la generación pionera que ya estaban en Pueblo antes de 1910. Gracias a la relación con Sam Pannunzio, comencé la investigación con los veinte nombres que había identificado a partir de entrevistas. Luego trabajé con los manuscritos censales de Agnone de 1901 y obtuve doce nombres adicionales, además de algunos que ya había identificado en las entrevistas. A continuación consulté los Registros de Pasaportes de Agnone entre 1896 y 1910 y encontré otros ocho nombres. El último lo hallé por casualidad al revisar las listas de pasajeros de 1908 en busca de agnoneses. También hallé la mitad del total (19) en por lo menos una fuente adicional, y siete en múltiples fuentes.

⁶ US Census Office, *Abstract of the Twelfth Census of the United States, 1900*, Washington, 1902, pp. 101, 105, 107.

⁷ El artículo mío citado previamente sobre la diáspora agnonesa proporciona el contexto general para este estudio y la biografía de una familia. Espero poder desarrollar el mismo tipo de información para muchas otras familias y usar esta información para captar la naturaleza cambiante de la comunidad con el tiempo. Ver BAILY, *The Village Outward...*, cit.

TABLA II
*Agnonesi en Pueblo, Colorado: 1896-1910 (Fuentes de Identificación *)*

Nombre	Años de arribo	Edad	Sexo	Ocupación	Estado civil	Observaciones	Fuentes
Antonelli, Giulio	1906	18	M		C	Jefe	APR
, Mariana	1906		F		C	Esposa	APR
Battaglia, Russell	1905	25	M	Barbero	C	Jefe	Ints, USCen
, Bernardina	1905	25	F		C	Esposa	Ints, USCen
, Rosalina	1905	5	F			Hija	Ints, USCen
, Agatina	1905	3	F			Hija	Ints, USCen
Biondi, Pasquale	1903?		M		C	Jefe	Ints
, Vincenza	1903?		F		C	Esposa	Ints
, Carmella	b. 1904		F			Hija	Ints
, Henry	b. 1908		M			Hijo	Ints
Carosella, Michelina	1905	16	F				APR
D'Ascenzo, Pasquale	1901	44	M	Agricultor	C		ACen
Della Civita, Pasquale	1906	82	M				APR
Del Papa, Pietro	1904	24	M	Fundidor	C	Jefe	Ints, USCen, USNR
, Filomena	1908	17	F		C	Esposa	Ints, USCen, USNR
, Charles	b. 1909		M			Hijo	Ints, USCen, USNR
Dell'Quadri, Sabatino	1901?	24	M	Agricultor	S		ACen
Di Cloeco, Nicola Maria	1903	38	M				APR
Di Iorio, Angiolina	1904	62	F				APR
Gambateze, Nicola	1906	17	M				APR
Gambatera, Antonio	1901?	31	M	Agricultor	S		ACen
Lemme, Teodoro	1901?	22	M		C		ACen

TABLA II - (Continuación)

Nombre	Años de arribo	Edad	Sexo	Ocupación	Estado civil	Observaciones	Fuentes
Masciottra, Gus	1910?		M	Taberna			Ints
Orlando, Filippo	1898	21	M	Agricultor	C	Esposa en A	USPL (1908)
Orlando, Michele	1901?	26	M	Agricultor	C	Jefe	Ints, ACen
Pasauarosa	1901?	24	F		C	Esposa	Ints, ACen
Vincenzo	1901?	23	M	Agricultor	C	Hermano	Ints, ACen
Pannunzio, Giuseppe	1901?	34	M	Agricultor	C	Esposa en A	ACen
Pannunzio, Giuseppe María (1)	1901?	38	M	Agricultor	C		ACen
Pannunzio, Giuseppe María (2)	1896?	27	M	Agricultor	C	Jefe	Ints, ACen, USCen
Pannunzio, Antonio	1898?	31	M	Agricultor	C	Hermano	Ints, ACen
María Carmina	1904	36	F		C	Esposa	Ints, ACen, USCen
Nicola	1904	10	M			Hijo	Ints, ACen, USCen
Michele	b. 1908		M			Hijo	Ints, ACen, USCen
Salvatore	b. 1910		M			Hijo	Ints, ACen
Pannunzio, Luigi	1901?	28	M	Carbón	C	Esposa en A	ACen
Santarelli, Antonio	1905?		M				Ints
Giovanni	1901?	28	M	Agricultor	C	Esposa en A	Ints, ACen
Giuseppe (Hermanos)	1905	24	M	Agricultor	C	Esposa en A	Ints, USPL (1908)
Vincenzo	1908	17	M	Agricultor	S		Ints, USPL

* ACen = Agnone Census & Family Files, 1901.
 APR = Agnone Passport Records.
 Ints = Entrevistas (Cintas y Cartas del Archivo del autor).

USPL = US Ships Passenger Lists.
 USCen = US Census, 1910.
 USNR = US Naturalization Records.

A = Agnone.

? = En Pueblo en esa fecha, podría haber estado antes.

Trabajando con estas fuentes locales adicionales pude comenzar a reconstruir el surgimiento de la comunidad. No sé con certeza cuándo llegó a Pueblo el primer agnones, pero sí sabemos que Giuseppe Maria Pannunzio, padre de Sam Pannunzio, ya estaba allí en 1896 o 1897. Hacia 1900, había aproximadamente entre 25 y 35 agnoneses en Pueblo, y más del doble de este número en 1910 (Tabla II) ⁸. Su perfil demográfico es similar al de otras comunidades inmigrantes italianas en los Estados Unidos en esa época. Casi tres cuartos (72 por ciento) eran varones. Setenta y uno por ciento tenían entre 16 y 45 años de edad. Ochenta por ciento de los que indicaban ocupaciones se definían como agricultores o trabajadores agrícolas. La mitad eran casados, aunque las esposas de dos tercios de los casados estaban todavía en Agnone. Tal como lo documentan las listas de pasajeros, una cantidad de individuos había viajado más de una vez entre Agnone y Pueblo.

Había seis familias (Battaglia, Biondi, Del Papa, Orlando, Pannunzio, Santarelli) de tres o más personas en este grupo de 40, y yo entrevisté a miembros de cinco de ellas. Esta información, en combinación con las fuentes escritas ya mencionadas, nos permite verificar la naturaleza de la formación inicial de la comunidad.

Incluso en esta comunidad de inmigrantes emergente, las familias eran el grupo primario de afiliación para la mayoría. Veintiséis de los cuarenta agnoneses (65 por ciento) eran parte de una unidad familiar en Pueblo. En su mayoría eran familias nucleares tradicionales, pero la familia Santarelli de Pueblo estaba compuesta, en aquel tiempo, por cuatro hermanos, dos de los cuales tenían esposas en Agnone. Había otros cuatro hombres casados cuyas esposas estaban en Agnone. Nueve de los cuarenta eran niños menores de dieciséis y otros cinco habían nacido en Pueblo. La familia estaba bien establecida entre los agnoneses de Pueblo en los primeros quince años de la migración.

Fuera de la familia, los agnoneses participaban en organizaciones formales e informales. La mayor parte de ellos vivían en proximidad en la sección Bessemer de la ciudad en las cuadras 900, 1.000 y 1.100 de las calles Boxelder, Elm, Abriendo y Evans. Giovanni Santarelli tomó la iniciativa y estableció la sociedad regional de ayuda mutua *La Fedeltà*. La mayoría asistía a la misma iglesia (Mt. Carmel), ubicada en la zona vecina de Grove al otro lado del río con respecto a la sección Bessemer. Frecuentaban la barbería de Russell Battaglia (en Evans 947), la taberna de Gus (Masciottra) y luego otros negocios de agnoneses.

⁸ Incluyo en la Tabla II sólo los nombres de 40 individuos cuya presencia en Pueblo en 1910 es certera. Sin embargo, todas las personas que he entrevistado estaban de acuerdo en que había otras personas además de las de la lista. Los porcentajes de sexo, edad, ocupación y matrimonio se basan en los 40 individuos de la tabla.

Este breve esbozo de la comunidad agnonesa inicial de Pueblo se basa en entrevistas con descendientes de la comunidad, el manuscrito censal de Agnone de 1901 y los registros de pasaportes, y los registros de naturalización y listas de pasajeros de los Estados Unidos. Desde este punto pudimos con facilidad movernos hacia atrás en la historia familiar previa a la migración, y hacia adelante en las experiencias de las generaciones siguientes incorporando las fuentes adicionales en origen y destino indicadas en la tabla 1. Necesitaríamos, además, agregar más familias a nuestro estudio y repetir el proceso de cruce de datos hacia atrás y hacia adelante en esos casos también. Esta vinculación de fuentes ofrece tremendas posibilidades para reunir información suficiente como para estudiar el proceso migratorio a pequeños destinos no atendidos hasta ahora en el nivel micro.

Migración italiana interamericana

La otra cuestión que deseo encarar para ilustrar las posibilidades y los problemas que presenta el vincular fuentes nominativas para el estudio del proceso migratorio italiano es el flujo de italianos de un destino en las Américas a otro durante el período anterior a la Primera Guerra Mundial. El tema ha sido completamente desatendido; no sé de ningún estudio que lo haya encarado. Hay varias razones para ello. En primer lugar, la migración interamericana de los italianos parece haberse perdido en el proceso de estudio de la migración italiana entre Italia y los diversos destinos en el exterior. Sencillamente no ha sido tan visible como para que los investigadores le prestaran atención o la consideraran importante. En segundo lugar, es una migración difícil de documentar. Las fuentes italianas no la registran en absoluto, y sólo unas pocas fuentes americanas proporcionan aunque sea un vistazo de este movimiento. En tercer lugar, es un tema difícil de estudiar porque implica una vinculación origen-destino bidireccional: por una parte, del origen en Italia con el destino inicial en el exterior, y luego del primer destino en el exterior con el segundo.

Es un hecho, sin embargo, que una cantidad de italianos migró en el curso de sus vidas a más de un destino en las Américas. Algunos lo hicieron directamente desde un destino original en las Américas a un segundo o tercer lugar. Otros migraron indirectamente a diferentes destinos en las Américas tras sucesivos retornos a Italia.

No conozco la magnitud exacta de la migración interamericana antes de la Primera Guerra Mundial, pero mi investigación muy preliminar me conduce a pensar que ha sido mucho mayor de lo que se presumía. Tal vez entre el siete y el diez por ciento de los italianos en un destino en las Américas migró directamente a otro, y dos o tres veces esta cantidad lo hizo indirectamente, luego de retornar a Italia. Si efectivamente fue así, hacia 1915 por lo

menos uno de cada cinco italianos en las Américas había tenido experiencia previa como migrante en otro país americano. Esta experiencia previa obviamente afectó las experiencias migratorias subsiguientes que estamos estudiando muchos de nosotros, pero debemos explorarlo sistemáticamente para determinar de qué manera.

Los datos iniciales y parciales que he podido reunir sobre la migración interamericana directa de todos los grupos y de los italianos puede ayudar a ilustrar los problemas relacionados con el estudio del tema. Sobre la base de las publicaciones del gobierno argentino, las listas de pasajeros de los Estados Unidos, los registros de naturalización de los Estados Unidos y entrevistas, puedo esbozar al menos una parte del cuadro de la migración interamericana. El cuadro III resume los datos agregados que he hallado en las *Memorias* del Departamento de Inmigración argentina entre 1890 y 1915. Tal vez más importante aún, estos datos documentan que la migración interamericana era considerable. Entre 1906 y 1915, 161.889 individuos llegaron a la Argentina desde Brasil, Chile y New York, lo que representa el 7,2 por ciento del total de inmigrantes ingresados en la Argentina en ese período. Esta migración comenzó por lo menos en los años de 1890, como indican los datos de la Tabla 3, pero muy probablemente haya comenzado antes. En 1890, año de crisis económica en la Argentina, hubo muchos más migrantes desde Argentina hacia Brasil que en sentido inverso. Sin embargo, con la recuperación de la Argentina hacia mediados de la década, muchos más vinieron hacia la Argentina desde Brasil. Resulta claro de los datos de 1896 y 1897 que casi todos (95% en 1896, 93% en 1897) de los extranjeros que llegaron a la Argentina desde Brasil no eran brasileños. Desafortunadamente las *Memorias* de la década de 1890 no incluyen información sobre el flujo de ida y vuelta entre otros destinos americanos ni sobre los italianos.

Los datos para la década 1906-1915 son un poco más informativos, y sugieren un cuadro, aunque incompleto, algo más complejo. Vemos aquí que por lo menos en la mitad de esos años entre doce y diecinueve mil inmigrantes fueron a la Argentina desde Brasil, y que en dos años, 1907 y 1913, números considerables fueron desde Argentina a Brasil. De manera más significativa aún, estos datos nos dan más información sobre la nacionalidad de los migrantes. Los brasileños continuaron representando un porcentaje pequeño y, por lo menos para 1914 y 1915 sabemos que los italianos representaban 21,5 por ciento y 25,5 por ciento de los totales. Estos datos sugieren también que hubo un movimiento no sólo de Argentina a Brasil, sino también de Argentina a New York (6.468 entre 1906 y 1915; 2.985 tan sólo en 1913).

Aunque los datos del departamento de inmigración argentino establecen algunos de los parámetros de la migración interamericana, las listas de pasajeros de ultramar son la fuente escrita más abarcadora e informativa para investigar el tema. Cada año una cantidad de barcos pequeños llevando migrantes hacía una docena de viajes de ida y vuelta entre Buenos Aires,

TABLA III - Indicadores de migraciones Interamericanas: Número de migrantes, 1890-1915

Años	A Argentina de:		De Argentina a:	
I. Resumen, 1906-1915				
1906-1915	Brasil	149,409		
	Chile	6,012		
	Nueva York	6,468		
	a) Total Interamericanos	161,889		
	b) Total general	2,249,906		
	(a / b = 7.2%)			
	Montevideo	520,688		
II. Datos anuales disponibles, 1890-1915				
1890	Brasil	1,821	Brasil	17,134
1894	Brasil	4,814	Brasil	2,703
1895	"	5,225	"	2,141
1896	"	12,749	"	2,127
1897	"	9,677		
		(4.5%B)		
		(7.3%B)		
1907	Brasil	14,079	Brasil	8,806
1908	"	14,827		(10.5%B)
1909	"	19,350		
		(3.1%B)		
1913	Brasil	15,021	Brasil	15,390
			Nueva York	2,985
1914	"	12,030		
		(21.5% I)		
		(35.7%E)		
1915	"	7,628		
		(25.5% I)		
		(38.7%E)		

B = Brasileños

I = Italianos

E = Españoles

Fuentes: República Argentina, Departamento General de Inmigración, *Memorias* (1890-1915). Ver especialmente *Memoria* 1914-1915, p. 60.

Santos y New York, a veces con escalas intermedias adicionales. Una evaluación sistemática de estas listas de pasajeros para los barcos que llegaban a New York, Santos y Buenos Aires entre 1890 y 1915 incluiría a la gran mayoría de los migrantes interamericanos. Esto en sí mismo sería una tarea demasiado demandante en tiempo, más aún si uno incorporara las fuentes relevantes en los lugares de origen y destino.

Lo que yo hice fue evaluar las listas de pasajeros de un vapor que llegó a New York a principios de siglo para indicar la clase de resultados que podría obtenerse de un proyecto de investigación más abarcador. El 20 de junio de 1902 el *Tennyson* zarpó de Buenos Aires para New York y se detuvo en Santos y Río. Ciento veinticinco pasajeros desembarcaron en New York el 22 de julio, de los cuales 54 habían nacido en Italia. Cincuenta y nueve por ciento eran hombres y veinticinco por ciento niños menores de dieciséis. Dos tercios de los que tenían una ocupación se declaraban agricultores, y el otro tercio artesanos (zapateros, sastres, mecánicos, picapedreros). Sólo tres habían estado antes en los Estados Unidos. Un sesenta y cuatro por ciento iba al encuentro de familiares (hermanos, tíos, padres, cuñados, esposos, primos), veinticinco por ciento iban a reunirse con amigos, y el once por ciento restante declaró que no iban a reunirse con nadie.

Estos porcentajes variaban, obviamente, de barco a barco y de año a año. Podría haber diferencias también entre quienes iban a New York, Santos o Buenos Aires. Un estudio abarcador podría documentar y explicar los cambios a través del tiempo y las diferencias en las migraciones a distintos destinos americanos. Y lo que es más importante aún, un examen completo podría eslabonar otras fuentes en origen y en todos los destinos para evaluar el impacto de esta clase particular de experiencia migratoria previa sobre las experiencias subsiguientes.

Los registros de naturalización de los Estados Unidos nos ofrecen algunos vistazos adicionales en detalle a los individuos que tomaron parte en la migración interamericana. En mi investigación sobre los italianos de New York, hallé diez registros de naturalización que documentaban movimientos entre destinos americanos. Miguel Neglia, por ejemplo, había nacido en Bari en 1862. Emigró a Buenos Aires en 1883 y vivió allí hasta 1896, cuando re-emigró a New York a bordo del Ciudad Condal. Siguió viviendo en New York City hasta que se naturalizó en 1910. Para rastrearlo luego de esa fecha necesitaríamos fuentes adicionales, como los manuscritos censales. Varios otros italianos emigrados a los Estados Unidos en los años 90 registraban esposas nacidas en Buenos Aires. Obviamente habían migrado previamente a esa ciudad. Algunos otros nacidos en Buenos Aires de padres italianos emigraron a los Estados Unidos. Además, encontré tres italianos que a principios del siglo emigraron de Santos a New York, y uno de Lima a New York.

Finalmente, tres de las cinco familias agnonesas de Pueblo que entrevisté tenían miembros que habían ido a Buenos Aires y dos de ellas incluían individuos que habían ido a Buenos Aires antes de migrar a Pueblo.

Con la búsqueda y el cruce sistemático de estas fuentes escritas (Registros del Departamento Argentino de Inmigración, Listas de pasajeros de Argentina, Brasil y los Estados Unidos y registros de naturalización de los Estados Unidos), la inclusión de algunas fuentes adicionales en origen y en los diversos destinos enumeradas en la Tabla 1, y la utilización de entrevistas, sería posible reconstruir una imagen del muy ignorado aspecto de las migraciones interamericanas y de las migraciones interamericanas de italianos.

En este artículo he tratado de centrar el foco en las posibilidades y los problemas relacionados con el cruce de datos nominativos para el estudio del proceso migratorio italiano. Las fuentes limitan realmente lo que los historiadores podremos explicar y aprender sobre este proceso, pero si vinculamos los datos de manera creativa podemos estudiar con más eficiencia a los individuos dentro de los grupos que migraron. Mi contribución en esta ocasión es sugerir algunas de las formas específicas de hacerlo. Una de las razones por las cuales hemos descuidado algunos de los aspectos del proceso migratorio italiano —la diáspora desde la aldea a algunos de los destinos menos importantes en el exterior y la migración interamericana— es la dificultad para hallarlos documentados. Hallando, y utilizando fuentes nominativas que vinculan origen y destino, y expandiendo luego este banco de datos con fuentes adicionales en origen y en destino, podemos comenzar a estudiar estos y otros temas postergados.

APENDICE I

Fuentes que vinculan origen y destino

Registros de naturalización (Estados Unidos-NYC) (intención, petición)

Nombre

Dirección local (NYC)

Edad

Ocupación

Lugar de nacimiento (pueblo y país)

Lugar y fecha de emigración a los Estados Unidos

Lugar y fecha de llegada a los Estados Unidos

Nombre del vapor

Nombre, lugar de nacimiento y residencia actual de la esposa

Nombre, lugar y fecha de nacimiento de los hijos

Duración de la residencia en los Estados Unidos

Nombre, ocupación y domicilios de dos testigos que juran que el peticionante ha estado en los Estados Unidos durante los últimos cinco años.

Registros de sociedades de socorros mutuos (Argentina, BA) (registros de socios)

Nombre

Fecha de incorporación a la sociedad, tasa pagada

Lugar de nacimiento (ciudad, Italia se da por descontado)

Ocupación

Dirección local (Buenos Aires)

Estado civil

Edad

Listas de pasajeros de vapores (Estados Unidos)

Barco, puertos tocados, fechas de salida y llegada

Nombre

Edad

Estado Civil

Ocupación

Sabe leer y escribir

Nacionalidad

Última residencia (Ciudad y país)

Nombre y dirección de amigo o pariente, su última residencia permanente

Destino final (ciudad y país)

Quién pagó el pasaje

Dinero en su poder

Estadía anterior en los Estados Unidos (cuándo y dónde)

Nombre y dirección del familiar o pariente con quien se reunirá

Características físicas

Criminal, anarquista, polígamo, trabajador contratado

Lugar de nacimiento (ciudad y país)

Con quién viaja

Registros de Pasaportes (Italia)

Nombre, Puerto/fecha de desembarco, edad, ocupación, auspicios

Manuscritos censales y archivos familiares (Italia)

Nombre, ciudad de destino (esporádica), edad, ocupación, vínculos familiares

RESUMEN

Posibilidades y problemas del cruzamiento de Registros nominativos en el estudio del proceso migratorio italiano

Sobre la base de investigaciones sobre la emigración de Agnone (Italia) a los Estados Unidos y a Argentina, el autor analiza las posibilidades de vincular diferentes fuentes disponibles en los países de origen y de destino, clasificadas en tres grupos principales: fuentes en origen, fuentes en destino y fuentes que vinculan origen y destino. Usando archivos censales, de fogli di familia y registros de pasaportes de Agnone, censos, listas de pasajeros y registros de naturalización de los Estados Unidos, así como entrevistas a los miembros de la comunidad, se identifica a los miembros de una comunidad agnonesa en Pueblo, Colorado. Las fuentes nominativas podrían ser utilizadas también provechosamente para estudiar las migraciones interamericanas, un tema hasta ahora ignorado.

SUMMARY

Possibilities and Problems of Linking Nominal Records to Further the Study of the Italian Migration Process

Basing on his research on emigration from Agnone, Italy, to the United States and Argentina, the author analyzes the possibilities of linking different sources available at the countries of origin and destination, classified in three main groups: sources at origin, sources at destination and sources linking origin with destination. The members of an Agnone community in Pueblo, Colorado, are traced by using Agnone Census and Family Files, Agnone Passport Records, U.S. Census, Ships Passenger Lists and Naturalization Records, as well as interviews with members of the community. Nominal sources might also be fruitfully exploited to study inter-American migration, a subject that has been neglected so far.

DESARROLLO ECONOMICO**Revista de Ciencias Sociales**

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 36**Abril - Junio 1996****Nº 141**

CARLOS H. ACUÑA y WILLIAM C. SMITH: La economía política del ajuste estructural: la lógica de apoyo y oposición a las reformas neoliberales.

JOSEPH L. LOVE: Las fuentes del estructuralismo latinoamericano.

JUAN JOSE LLOVET: Las mujeres vistas por la sociología clásica: las diferencias intersexuales según William I. Thomas.

ROSANA GUBER: Las manos de la memoria.

DELIA FERREIRA RUBIO y MATTEO GORETTI: Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la reforma constitucional (julio 1989 - agosto 1994).

DIEGO PETRECOLLA: Una medida alternativa de la pobreza en el Gran Buenos Aires: 1989-1994.

CRITICA DE LIBROS

PABLO SIRLIN: La élite económica en el banquillo.

MARIA CECILIA CANGIANO: Mañana es San Perón... ¿Trabaja el Patrón?.

— INFORMACION DE BIBLIOTECA

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74, Europa, U\$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

LA HISTORIA SOCIAL, EL METODO NOMINATIVO Y EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

José MOYA *

Los nuevos enfoques y paradigmas académicos —aun aquellos que cuestionan las nociones de conocimiento y progreso— llegan invariablemente acompañados por pretensiones de avance epistemológico¹. Esto refleja, sin duda, un elemento ineludible de justificación: si el nuevo paradigma no mejora nuestra capacidad de comprensión, aun cuando sea en sentido negativo (por ejemplo, el «conocimiento» de que el conocimiento representa apenas algo más que una máscara ocultadora de relaciones de poder), ¿cuál sería la racionalidad de remplazar al antiguo?. Esta pretensión revela también una común pretensión generacional que tiende a desdeñar o a simplificar los modelos previos y a exagerar lo novedoso de los más recientes. Después de todo, la renovación paradigmática se parece, más de lo que nos gustaría admitir, al proceso por el cual las faldas largas o las corbatas anchas siguen reapareciendo como «la última novedad»². A menudo se descartan los enfoques más antiguos no por sus deficiencias o agotamiento intelectual, sino porque no se adecuan a las preferencias estético-ideológicas en boga³.

(*) *Universidad de California, Los Angeles, EE.UU.*

¹ Definimos paradigma como un conjunto de teorías más o menos consistentes que, tomadas en conjunto, forman una cosmovisión coherente (por ejemplo, marxismo). Un enfoque, en cambio, consiste, primero, en la focalización en ciertos factores considerados dignos de atención (por ejemplo, clase social, la vida cotidiana de la gente común, la etnicidad, etc.), sin elaborar un conjunto de teorías y, segundo, una opción por ciertas metodologías de investigación. La historia social se parece más a lo segundo que a lo primero.

² Como las modas del vestir, también las académicas reflejan el deseo de percibirnos como diferentes y la seguridad de ser como todos los demás, lo que puede explicar por qué los nuevos enfoques pueden aparecer como cuestionadores de la sabiduría tradicional mucho después de haberse convertido en ello.

³ Por ejemplo, quienes proponían teorías de conflicto impugnaron el funcionalismo durante las décadas de 1960 y 1970 aparentemente por su supuesta incapacidad para explicar el

El surgimiento a principios de la década de 1970, y el posterior ascenso de los que se conoció como la «nueva historia social», exhibía todos los rasgos precitados. Su afirmación de superioridad epistemológica descansaba básicamente en tres supuestos: su inclusividad social y demográfica, la amplitud temática, y lo que podría llamarse el método nominativo.

A primera vista, resultaría difícil cuestionar la primera pretensión. La historia de los más ofrece, por definición, una imagen más completa del pasado que la historia de los menos. Pero quienes proponían una historia «de abajo a arriba» tendían a sobredimensionar lo novedoso de su empresa. La historiografía anterior comprendía más que historias de reyes, líderes y «grandes hombres». Para referirnos exclusivamente al tema de este artículo, generaciones pasadas de historiadores de la inmigración, de Handlin a Hansen, difícilmente podrían ser acusados de haberse concentrado en las élites. El nuevo énfasis en las masas (y por lo menos el énfasis era nuevo) reflejaba el medio ideológico de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. Esto en sí mismo no era ni sorprendente ni perjudicial. Pero el populismo académico generaba a menudo desinterés por las cuestiones de élites o —ya que seguía siendo más fácil escribir sobre los pocos que llevaban vidas bien documentadas— santurrón denuncia. Y en el campo de los estudios migratorios, la desilusión frente a la moderna cultura norteamericana —más que ninguna evidencia— llevó a una sonora, pero prematura, poda del concepto de *melting-pot* a medida que el status hermenéutico del «pluralismo étnico» y la «comunidad» ascendía en proporción directa con el hundimiento del prestigio de la «*mainstream*» y la «sociedad».

La segunda pretensión se basaba en la expansión del espacio temático de la historia social hacia otras áreas que no fueran las relaciones de poder manifiestas. Al ir más allá («más abajo» sería tal vez más exacto) de la preocupación tradicional de la disciplina por la política, la diplomacia, las instituciones, las cuestiones militares, los historiadores sociales revelaron el universo cotidiano que abarca el grueso de nuestras vidas y nuestras acciones: el trabajo, las relaciones familiares, el ocio, los hábitos de comida y bebida, el sexo, etc. Tampoco aquí era todo tan novedoso (Heródoto, por ejemplo, había escrito sobre ello), y los nuevos partidarios se complacían con su parte de la hipótesis ideológica y de moda. La trinidad clase-raza-género sobrepasó a la metafísica por su omnipresencia y sus poderes teológicos. El estudio de lo formal (por ejemplo, las políticas electorales, los

cambio, pero, en realidad, porque una teoría que subrayaba los mecanismos de adaptación y equilibrio era políticamente desagradable para una generación que se consideraba revolucionaria. Lo mismo se aplica a muchos investigadores que han adoptado versiones gramscianas de las teorías del conflicto. NESTOR GARCIA CANCLINI, *Transforming Modernity: Popular Culture in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1993, por ejemplo, rechazaba tanto el funcionalismo como el estructuralismo no demostrando su insuficiencia académica, sino refiriéndose a sus implicaciones filosóficas y políticas.

sistemas económicos, etc.) devino «*passé*». Y el esfuerzo por rescatar lo cotidiano parecía degenerar a veces en un indiscriminado registro de trivialidades. Y sin embargo, una de las contribuciones permanentes de los historiadores sociales fue precisamente demostrar el significado de lo aparentemente trivial.

La tercera pretensión fue tal vez la de menor resonancia en la arena pública, pero quizás la más crucial. La metodología puede resultar un tema demasiado técnico y prosaico como para competir por la atención del público con declaraciones revolucionarias sobre una nueva historia abarcadora desde abajo. Pero en buena medida, fue la primera la que posibilitó a la segunda. Después de todo, fue el uso metódico de fuentes nominativas lo que permitió a los historiadores estudiar las vidas de la mayoría de quienes dejaban pocos registros escritos tras de sí, o al menos hacerlo desde una perspectiva diferente a la de las descripciones hechas por las élites⁴.

Aunque en teoría cualquier documento histórico —desde una constitución hasta una novela— que incluye el nombre de un individuo real es nominativo, el término se refiere normalmente a fuentes que contienen información a nivel individual sobre una cantidad sustancial de gente. El formato varía, pero mayormente existe bajo la forma de listas (por ejemplo, cédulas censales, padrones electorales, listas de pasajeros) o colecciones de documentos personalizados (partidas de nacimiento, legajos policiales, registros notariales, solicitudes de ciudadanía).

Sea cual fuere su formato, estas fuentes no solamente proveen información sobre las masas anónimas, sino también —al detallar esa información— han facilitado la segunda pretensión de la historia social: la expansión temática. El material oficial publicado, tal como censos e informes estadísticos, ofrece información agregada dentro de categorías que no siempre son pertinentes para responder a las indagaciones del historiador social. Por ejemplo, las clasificaciones ocupacionales comunes en los censos como «industria» o «transportes» pueden ser adecuadas para un examen de los sectores económicos pero son absolutamente inservibles para determinar la clase social (cuestión ineludible en la historia social), pues incluyen en un mismo rubro desde los más acaudalados propietarios de fábricas a los más pobres de los obreros. Al ir directamente a la fuente original manuscrita, los investigadores pudieron hallar no sólo la ocupación específica de los indi-

⁴ Algunos de los primeros ejemplos de estudios prosopográficos, como por ejemplo, para el caso latinoamericano, JAMES LOCKHART, *Spanish Peru, 1532-1560: A Colonial Society*, Madison, University of Wisconsin Press, 1968, *The Men of Cajamarca: A Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*, Austin, University of Texas Press, 1972; y SUSAN M. SOCOLOW, *The Merchants of Buenos Aires, 1778-1810: Family and Commerce*, Cambridge y New York, Cambridge University Press, 1978, de hecho encaraban los modelos de carreras de los conquistadores, burócratas, comerciantes y otros ciudadanos prominentes, más que los de las masas.

viduos, sino también una variedad de datos adicionales. Lo que en los censos publicados aparecía como abstracciones agregadas (por ejemplo, «sectores económicos» o «inmigrantes») podía transformarse en una lista de personas reales con sus trabajos específicos, sus lugares de nacimiento, domicilios, edades, sexo, estado civil, nivel de instrucción, etc. Más aun, uno podía tomar al individuo como unidad de análisis o agruparlo en categorías consideradas significativas, tales como «hogares», «trabajadores calificados», etc., sin obligación de ceñirse a las categorías que aparecían en el material publicado. En gran parte, era el análisis de la relación entre las variables incluidas en las fuentes personales lo que permitió a los historiadores sociales expandir su foco hacia nuevos campos tales como la historia de la familia y la historia de la mujer.

Si las aspiraciones de los historiadores sociales por recobrar la experiencia cotidiana de las gentes comunes los indujeron a emplear el método nominativo, fue una revolución tecnológica —la llegada de la computadora— que lo hizo a la vez factible y sin precedentes. Los historiadores durante largo tiempo habían copiado información sobre individuos de documentos originales en fichas. Pero en ellas los datos permanecían tan inertes y difíciles de manipular y de computar como en las fuentes originales. La computadora no sólo agilizaba el registro y la ubicación de información referida a miles de personas, sino que —lo que es más importante aún— posibilitaba la tabulación, el ordenamiento y el control de numerosas variables. El refinamiento analítico resultante sacudió una disciplina tradicionalmente asociada con las humanidades más próximas a las ciencias sociales. Los conjuntos de datos recogidos de las fuentes nominativas se convirtieron para los historiadores en equivalentes de las encuestas de los sociólogos. No es sorprendente entonces que la «nueva historia social» fuera rotulada por muchos como historia «sociológica», o historia como «ciencia social»⁵.

Basándome en mi trabajo sobre los inmigrantes españoles en Buenos Aires pasaré revista ahora a parte de las fuentes relevantes que hay en Argentina y en España, y exploraré los usos del método nominativo en el estudio de la migración en un nivel práctico.

Antes de sumergirme en un análisis de la fatigosa explotación de las fuentes nominativas manuscritas, me parece aconsejable considerar la información referida a los inmigrantes de Buenos Aires que las fuentes gubernamentales publicadas pueden —y no pueden— proporcionar. El gobierno argentino realizó tres censos nacionales (1869, 1895 -3 vols.- y 1914

⁵ Se encuentran ejemplos del uso de esos términos en ANDREW PICKERING, *Constructing Quarks: A Sociological History of Particle Physics*, Chicago, University of Chicago Press, 1984; HARRIET BRADLEY, *Men's Work Women's Work: A sociological History of the Sexual Division of Labour in Employment*, Cambridge, Basil Blackwell, 1989; o las publicaciones periódicas *Social Science History* y *New Approaches to Social Science History*, que aparecieron en 1976 y 1981 respectivamente.

-10 vols.-) y la municipalidad de Buenos Aires cuatro (1887 -2 vols.-, 1904, 1909 -3 vols.- y 1936 -4 vols.-). Ninguna ciudad latinoamericana, y pocas en cualquier lugar del mundo, puede ufanarse de tal cobertura en la época, y la calidad del material es comparable a la de censos contemporáneos en cualquier otro lugar. Junto con el Registro estadístico del Estado (Provincia desde 1862) de Buenos Aires, 1854-1880, el Boletín de estadística municipal, 1887-1894, y el Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires, 1891-1923, ofrecen una riqueza informativa sobre la evolución espacial, de infraestructura, demográfica y socioeconómica de la capital argentina. Excepto el censo nacional de 1869, y a diferencia de muchos censos de los Estados Unidos, también especifican los distritos de residencia de los distintos grupos nacionales, lo que permite un análisis constante (aunque no totalmente comparable debido a que los límites distritales fueron modificados en 1904) de la segregación étnica. Los censos de 1887 y 1895 especifican tanto la nacionalidad como el nivel de instrucción de la población de cada distrito, lo que posibilita una comparación aproximada de la segregación étnica y de clase. Pero los demás censos no lo hacen, y los de 1904 y 1909 ni siquiera indican nivel de instrucción por distrito, lo que hace imposible determinar si Buenos Aires estaba entonces más segregada en términos de clase. Nos ofrecen, en cambio, otros indicadores (por ejemplo hacinamiento, condiciones y servicios sanitarios, asistencia escolar) que pueden usarse para reconstruir la ecología social de la ciudad. Los censos publicados especifican normalmente la nacionalidad de los propietarios de viviendas y de comercios y empresas industriales, pero, en el mejor de los casos, clasifican a la fuerza de trabajo urbana en los amplios rubros de «nativa» y «extranjera», una falencia crítica para un estudio de la inmigración. Por muy valiosos que sean, pues, los censos publicados, los anuarios estadísticos y otros materiales similares ofrecen sólo datos agregados que no permiten un examen acabado de la relación entre variables tales como etnicidad, género, edad, clase, lugar de nacimiento y residencia.

Afortunadamente, se han conservado en el Archivo General de la Nación tres juegos de manuscritos censales que permiten este tipo de examen para la segunda mitad del siglo XIX.

El primer juego corresponde al censo inédito de 1855. Mientras llevaba a cabo una investigación en 1987, supe que un equipo dirigido por el demógrafo Alfredo Lattes había tomado una muestra al azar de uno en diez de dicho censo, y habían almacenado los datos en cinta magnética. El Dr. Lattes gentilmente me ofreció esta cinta, que no había sido utilizada por otros investigadores⁶. Desdichadamente su equipo no había registrado dos ítems

⁶ Los manuscritos han sido utilizados provechosamente por, entre otros, FERNANDO DEVOTO, «The Origins of an Italian Neighborhood in Buenos Aires in the mid XIX Century: La Boca», *Journal of European Economic History*, 18,1, Spring 1989: 37-64, y MARK D. SZUCHMAN, *Order, Family and Community in Buenos Aires, 1810-1860*, Stanford, Stanford University Press, 1989.

esenciales para un enfoque nominativo y microhistórico: los nombres de los individuos y su localidad de nacimiento (la muestra sí incluye el país de nacimiento). De modo que mi esposa Paula, más que gentilmente, terminó pasando semanas en el Archivo General de la Nación ingresando datos sobre el universo de todos los españoles de la ciudad (5.700) en una computadora portátil⁷. Estos manuscritos censales indicaban la ciudad, provincia o región de nacimiento (además del país) en unas tres cuartas partes de los casos y el período de residencia en Buenos Aires para los no nativos. Esta rara característica me permitió utilizar una fuente del país receptor para examinar los patrones migratorios tempranos del país de origen —una posibilidad particularmente bienvenida en el caso de países sudeuropeos como España donde las estadísticas de emigración comienzan a llevarse tarde y son de calidad menos que óptima—.

Los otros dos grupos de manuscritos censales, los de 1869 y 1895, no son tan ricos. No indican el período de residencia en la ciudad ni la región o aldea de nacimiento —excepto algunos casos aislados en 1895 donde los censistas no comprendieron bien la pregunta y registraron provincia o pueblo de origen en lugar del país. Además, la calle y número y la delimitación de los hogares no están claramente indicados. Del lado bueno, ofrecen información más detallada y exacta sobre las ocupaciones femeninas que los censos de los Estados Unidos⁸.

⁷ Los conjuntos de datos armados a partir de esta y otras fuentes terminaron por contener información sobre más de cincuenta mil individuos. A fines de la década de 1980 las computadoras personales no podían manejar este volumen de datos. La información fue ingresada inicialmente en una hoja de cálculo de Lotus 123 en una computadora portátil, pero transferida luego a un equipo de mayor capacidad y analizada con SPSS. Hoy no es necesario transferir los datos, aunque los equipos «mainframe» todavía manejan y computan los datos a mayor velocidad. Utilizamos y recomendamos dos métodos que permiten ahorrar tiempo: ingresar los datos en la computadora directamente desde las fuentes manuscritas, codificándolos a priori para ingresar, por ejemplo, un número de dos o tres dígitos en lugar de un nombre de diez letras. Aunque resulta algo lento al comienzo, uno llega a memorizar los códigos de las provincias, ocupaciones, etc., más comunes, agilizando el proceso. Después de registrados los datos, se pueden conservar los códigos —que las computadoras manejan mucho mejor que largas secuencias alfanuméricas— y fácilmente instruir al programa para que agregue otra variable con la información original correspondiente al código, como medida de seguridad (por ejemplo, si el «código de ocupación» es igual a «x», entonces «ocupación» (la nueva variable) es igual a «carpintero»).

⁸ Por ejemplo, THOMAS KESSNER, *The Golden Door: Italian and Jewish Immigrant Mobility in New York City, 1880-1915*, New York, Oxford University Press, 1977, pp. 72-77, se quejaba de que los censistas subregistraban las mujeres que trabajaban por un salario al hallar que sólo el 7% de las esposas italianas y 2% de las judías estaban anotadas como realizando trabajo pago en los manuscritos censales de 1880. Similares recelos expresaba STANLEY NADEL, *Little Germany: Ethnicity, Religion, and Class in New York City, 1845-80*, Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 1990.

Traté de relacionar a los individuos del censo de 1855 con los manuscritos del censo de 1869, pero el esfuerzo se vio plagado por cuatro problemas principales: apellidos mal deletreados o escasamente legibles en los manuscritos; el intervalo entre las dos fechas (en los Estados Unidos el intervalo que separa a estas cédulas es de diez años para los censos federales, o apenas un quinquenio cuando los censos estatales están disponibles); el hecho de que las fuentes argentinas (a diferencia de los documentos españoles y los registros de los inmigrantes mismos) incluyen el apellido paterno, pero no el materno, de los individuos, y el hecho de que las ocupaciones, los domicilios y el estado civil cambiaban a menudo y no proporcionaban, por lo tanto, criterios de identificación confiables. Disponiendo sólo del primer nombre y del apellido y la edad de las personas, resultaba a veces difícil determinar si alguien con un nombre común era el mismo individuo en ambos años. Muchos, por supuesto, habían muerto o se habían ido. Traté de usar registros de inhumación, listas de pasajeros de vapores salientes y directorios urbanos, pero los resultados fueron una vez más decepcionantes. Finalmente me decidí por una muestra al azar de uno en siete (2.080) de los españoles que residían en la ciudad, lo que permitía un análisis a nivel individual de la comunidad en aquel momento y comparaciones con el de 1855.

De las cédulas censales de 1895 compilé una muestra de 8.923 casos tomados de tres distritos diferentes, seleccionados para que fueran tan representativos como fuera posible del conjunto de la ciudad. En lugar de una muestra al azar, incluí a todos los adultos que trabajaban en esos distritos. Elegí este procedimiento y no la muestra uno en «x» por dos razones. La primera, es más rápido, pues evita tener que llevar la cuenta entre cada uno de los casos en una muestra al azar. Me llevó treinta horas ingresar y codificar los 8.923 casos con cuatro variables (nacimiento, categoría laboral, instrucción y distrito), contra ochenta y dos horas para la muestra de uno en siete de 2.080 casos con seis variables (ocupación, instrucción, sexo, estado civil y distrito) para todos los españoles de la ciudad en los manuscritos censales de 1869. En segundo lugar, se adecuaba a mi propósito que era comparar el status ocupacional de los españoles con el de otros grupos nacionales, más que obtener una muestra representativa de todos los españoles de la ciudad. Necesitaba cifras suficientemente altas como para ser estadísticamente significativas cuando se las desagregaba en varias categorías ocupacionales, y, ya que cualquier eventual sesgo en la composición de clase social de los barrios afectaría por igual a todos los grupos (por ejemplo, sería altamente improbable que una barriada pobre albergara españoles pobres, pero italianos ricos). Podría producirse una distorsión más factible si el distrito incluyera un enclave de un grupo nacional en particular con una composición social específica, por ejemplo, un barrio pobre español, lo que incrementaría de manera decepcionante el número de españoles pobres en la muestra. Probablemente algo de esto haya ocurrido, pero su efecto distorsionante no ha

sido significativo como para afectar la posición relativa de los grupos. Esto es, cuando analicé la distribución ocupacional de todas las nacionalidades para cada uno de los tres distritos por separado, el patrón general se mantuvo constante ⁹. Este método, por lo tanto, ofrece una alternativa más eficiente a la muestra al azar de la totalidad de la ciudad; resulta confiable si se lo emplea criteriosamente y debería ser considerado por otros investigadores si se ajusta a sus objetivos.

Otra fuente nominativa importante que hallé fue un archivo de 661 sospechosos de anarquismo de 1902 en los archivos policiales de la calle Chacabuco. No había sido utilizado antes por los historiadores y desgraciadamente tal vez no vuelva a serlo jamás. En ocasión del seminario para el cual fue escrito este artículo, intenté consultarlo nuevamente, pero me dijeron que se había perdido [esperemos que sólo temporariamente]. También hallé una contraparte perfecta para el legajo anarquista: los registros de miembros (1.529 casos) de «La Fraternidad» para diversos años entre 1904 y 1916, que se hallaban depositados en el hotel administrado por este sindicato socialista de trabajadores ferroviarios en Buenos Aires. Aparte de una rica caracterización de las personas involucradas (particularmente en el archivo policial), estos dos documentos resultaron invaluable para evaluar la participación española en los movimientos particulares. Pero los archivos policiales y las fichas de ingreso de los sindicatos no ofrecen información representativa sobre la mayoría de los inmigrantes.

Los registros de socios de las instituciones propias de los inmigrantes pueden ofrecer datos más representativos y, afortunadamente, se hacen abundantes desde la última década del siglo pasado, precisamente cuando se acaba la disponibilidad de manuscritos censales (las cédulas manuscritas de otros censos, fuera de los tres mencionados, no han sido halladas, pese a la afanosa búsqueda de varios historiadores). La Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, la sociedad de ayuda mutua más grande de Argentina y probablemente de América Latina en las décadas de 1910 y 1920, ha preservado las fichas individuales de afiliación por lo menos desde la década de 1880, donde se consigna nombre del solicitante (incluido el apellido materno), edad, localidad y provincia de nacimiento, sexo, estado civil, ocupación, domicilio, nombres y direcciones de dos socios que lo presentan, papeles de transferencia si provenía de otra sociedad española de socorros mutuos en América Latina, y sus firmas o cruces en caso de que no

⁹ Pude también usar una muestra de cinco mil adultos del Barrio Norte de Buenos Aires (una zona de clase alta) amablemente facilitada por la profesora Stephanie Bower, que los había compilado para su estudio de la élite provincial que vivía en la ciudad en 1895. Su sesgado contenido de clase lo hacía inutilizable para la mayoría de los fines, pero fue un beneficio adicional para mi estudio de los sirvientes.

supieran leer ¹⁰. Registré todas las variables, excepto nombres y direcciones para los 16.119 miembros que ingresaron hasta 1910; e información completa sobre los inmigrantes de aquellas localidades específicas que había escogido para el análisis microhistórico, que habían ingresado entre 1900 (cuando las fichas comenzaron a registrar pueblo, además de provincia de nacimiento) y 1930 (3.546 casos) ¹¹.

Los socios de asociaciones voluntarias no necesariamente son representativos del conjunto de la población inmigrante. En verdad, un sinnúmero de estudios ha demostrado que, sea cual sea la escala de estratificación socioeconómica utilizada, quienes se hallan en las posiciones inferiores tienden a mostrar una inferior tasa de participación en las asociaciones voluntarias ¹². Tomando esto en cuenta, los datos de la Asociación Española de Socorros Mutuos son tan representativos como podría esperarse: 26 por

¹⁰ Me han dicho que esta sociedad de socorros mutuos ha dejado de existir. Si es así, urjo a los archivistas o historiadores argentinos a hacer un esfuerzo por preservar los registros de la sociedad antes de que sean descartados o extraviados.

¹¹ Registrar nombres, domicilios y pueblos de nacimiento es uno de los aspectos que más tiempo requieren en el método nominativo porque son prácticamente imposibles de abreviar o codificar. Uno puede siempre condimentar la narrativa con nombres de personas reales del pasado y usarlos como viñetas ilustrativas. Pero el único fin de ingresar los nombres es el de seguir a los individuos o vincular información de distintas fuentes. He pasado largas horas registrando nombres que después no pude utilizar. Para reducir este desperdicio, seleccioné algo más de una docena de localidades españolas para el análisis microhistórico y a partir de entonces ingresé sólo los nombres de los individuos de esos lugares. Para acelerar el ingreso de datos, ubiqué las variables que quería registrar en las columnas iniciales de la planilla de cálculo, y el nombre del pueblo natal al final. Las localidades seleccionadas variaban desde una aldea nucleada a una gran provincia (Navarra) y representan la variedad de la emigración ibérica en términos de etnicidad, ubicación en la provincia, características físicas y socioeconómicas, la cronología y densidad del éxodo, etc.

¹² Por ejemplo, MURRA y HAUSKNECHT, *The Joiners: A Sociological Description of Voluntary Associations Membership in the United States*, New York: Bedminster Press, 1962, 17, pp. 111-125, encontró que con el descenso en los niveles de educación, ingreso y empleo calificado, también descendía la afiliación a las asociaciones voluntarias. CONSTANCE SMITH y ANNE FREEDMAN, *Voluntary Associations, Perspectives on the Literature*, Cambridge, Mass., 1972, pp. 115-154, y JOHN HART LANE Jr., *Voluntary Associations among Mexican Americans in San Antonio, Texas*, New York: Arno Press, 1976, pp. 181-82, llegaron a conclusiones similares. Aún dentro de las organizaciones de obreros, P. H. GOSDEN, *Self-Help: Voluntary Associations in 19th-Century Britain*, New York: Harper & Row, 1974, 13, p. 46, y MARY ANN CLAWSON, *Constructing Brotherhood: Class, Gender, and Fraternalism*, Princeton: Princeton University Press, 1989, pp. 95-107, hallaron que los trabajadores calificados y mejor pagos eran más propensos a incorporarse a las *friendly societies* de Inglaterra y las órdenes fraternas de Norteamérica que los trabajadores no calificados, de baja paga. Dentro de las asociaciones de inmigrantes, yo encontré una afiliación a sociedades de ayuda mutua y asociaciones del pueblo natal más representativa en términos de clase que la de los clubes sociales nacionales o regionales.

ciento de los 579 miembros que ingresaron en 1895 eran trabajadores no calificados, en comparación con 35 por ciento de los españoles de Buenos Aires según la muestra que había tomado de los manuscritos censales de ese año ¹³. En términos de género las mujeres estaban subrepresentadas durante el siglo XIX pero alcanzaron un equilibrio casi total en la primera década del siguiente. Y como institución panhispánica estaba abierta a todos los grupos ibéricos y ofrecía un reflejo muy ajustado de la composición provincial de los españoles de la ciudad. Dada la escasez de la información estadística española sobre el origen provincial de los inmigrantes ¹⁴, pude utilizar los registros de esta asociación como fuente substituta por lo menos hasta los años de la Primera Guerra Mundial, cuando el crecimiento de las sociedades regionales de socorros mutuos habría sesgado la muestra en desmedro de aquellos grupos regionales que habían formado sus propias sociedades.

También recogí información sobre inmigrantes de las áreas que había seleccionado para el análisis microhistórico a partir de los registros de socios o solicitudes de ingreso de diversas asociaciones. Tres merecen mención porque ilustran métodos específicos de investigación y sus posibilidades.

Del Centro Gallego recogí información sobre 1.281 inmigrantes de cinco localidades específicas de Galicia incluidas en el grupo seleccionado que habían ingresado al centro desde su fundación en 1907 hasta 1930. Además de la lista de miembros ingresantes, el centro llevaba a otro archivo con las fichas médicas personales de sus asociados que pueden ubicarse a partir del número de socio. Contrastando ambas fuentes, obtuve los domicilios, ocupaciones, estado civil, etc., de los socios, al ingresar en la sociedad y en ocasión de consultas médicas posteriores o internaciones en el hospital, lo que podía rastrearse. El problema, además de los roedores y el polvo, era que en muchas de las carpetas de legajo faltaba el contenido, de modo que era necesario revisar unos catorce legajos para encontrar uno. Cuatro días de trabajo manual produjeron menos de un centenar de casos rastreables. Pero el método puede resultar más útil a otros historiadores de la ciudad y de la inmigración.

¹³ Sin embargo, no me pareció prudente usar esta fuente para delinear la estructura de clase de la comunidad española en Buenos Aires, y la usé en cambio para comparar la de los diversos grupos ibéricos de la ciudad.

¹⁴ Las estadísticas españolas de emigración comienzan en 1882 e incluyen los orígenes provinciales de los emigrantes a la Argentina sólo para el período 1885-1895 y después de la Primera Guerra Mundial. Aún para esos años, las cifras oficiales para la emigración vasca no son, por sí mismas, confiables, debido a la gran proporción de salidas vascas del puerto de Bordeaux. La emigración de provincias próximas a otros puertos extranjeros como Marsella, Lisboa y Gibraltar probablemente también este subregistrada.

Los registros de la sociedad de socorros mutuos catalana Montepío de Monserrat ofrecían un método más eficiente para rastrear a los individuos. A diferencia de los registros de otras asociaciones que consistían en listas de miembros ingresados o sus solicitudes de ingreso, el del Montepío hacía una lista de todos los miembros a fin de cada año. De modo que registré los nombres, direcciones y ocupaciones de los 709 miembros en 1897; los seguí hasta la próxima lista disponible (1912), registrando sus domicilios y ocupaciones para ese año y agregando los nombres de unos mil miembros que no estaban en 1897; y repetí el procedimiento para los años siguientes con las listas disponibles (1919 y 1922). También a diferencia de otras fuentes, esta no especificaba la aldea natal de los miembros (aunque la membresía estaba restringida a los catalanes y sus hijos) y por lo tanto no podía ser utilizada para el análisis microhistórico. Por otra parte, al permitir rastrear a los individuos, estas fuentes me dieron la posibilidad de examinar la movilidad espacial y ocupacional y la relación entre ambas.

Del Centro Navarro recogí información acerca de los 1.312 socios que se incorporaron a esta asociación entre 1919 (año de los primeros registros aparecidos, aun cuando el centro había sido fundado en 1895) y 1930. Combinando estos datos con los del censo de 1855 (que incluía provincia de nacimiento), con los registros de socios de la Asociación Española de Socorros Mutuos, con los de la asociación vasca Laurak Bat y otras fuentes, pude armar un conjunto de datos de más de 5.000 inmigrantes navarros que me permitió mostrar la evolución de las localidades de origen a lo largo de casi un siglo. Es decir, utilizando fuentes del Nuevo Mundo pude analizar la difusión espacial de la emigración en una provincia del Viejo Mundo; tenemos aquí, nuevamente, una técnica particularmente útil para los casos en que los registros del país de emigración son muy limitados.

A partir de las distintas fuentes manuscritas analizadas, pude armar conjuntos de datos que combinados abarcan a más de 50.000 individuos. Más allá de una sólida base empírica, un conjunto de datos de esta dimensión permite un nivel importante de refinamiento analítico. Después de todo, cuando uno empieza a considerar ciertas variables, el tamaño de la muestra puede encoger con sorprendente velocidad. Las grandes cantidades permiten, por ejemplo, un examen del impacto de la edad y el estado civil sobre las ocupaciones de las mujeres de un grupo étnico en especial, o en ocasiones hasta de una aldea, en un nivel estadísticamente significativo.

Los datos biográficos incluidos en los archivos de computadora fueron completados o aumentados para las áreas geográficas seleccionadas con información reunida a partir de entrevistas orales y otras fuentes. Un procedimiento que resultó útil en este aspecto fue llevar las listas de inmigrantes de un área determinada a los lugares de reunión de la comunidad en Buenos Aires o a las aldeas de origen en España. Al agregar información sobre las personas que ya tenía en las listas, o incluso agregar nombres nuevos, pude en algunos casos eliminar el problema de la representatividad. A veces las

listas incluían más de nueve décimos de los inmigrantes de una localidad en particular.

Las entrevistas orales (realicé unas cincuenta) ofrecían obviamente una riqueza informativa que no puede ser codificada o registrada en bancos de datos computarizados. Las listas de estos bancos de datos, sin embargo, no sólo sirvieron para reavivar los recuerdos de los entrevistados, sino también para controlar su veracidad. Algunos inmigrantes (generalmente varones) desplegaban una tendencia a retratar sus viajes como aventuras pioneras y sus vidas en la nueva tierra como grandes conquistas. Tal vez esto refleje el alto valor atribuido a la independencia personal y a las hazañas individuales por parte de la cultura española, masculina y capitalista; tal vez sea mera fanfarronería. En cualquier caso, las listas mostraban muchas veces cantidades de personas de la misma aldea y por lo menos docenas del mismo apellido (a veces paterno y materno) ya establecidos en Buenos Aires cuando ellos llegaban, y que ellos mismos desempeñaban ocupaciones humildes de baja paga. En lugar de confrontar directamente sus versiones, les pedí que describieran su llegada y su vida laboral cotidiana. Normalmente, acudían a la mente recuerdos de muchos familiares en el muelle, de haber pasado el primer día en la casa de algún tío, de pesadas labores y patrones fastidiosos. Esto demuestra el riesgo de confiar en un sólo tipo de fuente o método, en este caso las entrevistas personales y la historia oral, pero, como he mostrado en mi trabajo, también del análisis cuantitativo.

Las listas compiladas a partir de las fuentes manuscritas de Buenos Aires me permitieron también cruzar la información sobre los inmigrantes que se hallaban en Buenos Aires con la de sus padres en España. Los registros de bautismo me daban una posibilidad de hacerlo, la única antes de la aparición del Registro Civil español en 1871. Pero es un modo laborioso e ineficiente. Para empezar, sólo registran los nacimientos de una parroquia específica, y una sola municipalidad puede incluir a varias de ellas, obligando al investigador a una recorrida por las capillas locales ¹⁵. Además, algunos de los inmigrantes indicaban como lugar de nacimiento el pueblo principal, y no la aldea específica en que habían nacido, lo que dificultaba en gran manera el rastreo. Algunos sacerdotes registraban la ocupación y el lugar de nacimiento de los padres y abuelos; otros no lo hacían. Por estas razones, los registros civiles de nacimiento de los municipios resultan más confiables, de modo que usé los registros de bautismo sólo cuando era inevitable y en algunos casos específicos de ilegitimidad. Utilizando mayormente las actas de regis-

¹⁵ El archivo mormón de Salt Lake City contiene una vasta colección de registros parroquiales y otros demográficos de todo el mundo a los que pueden acceder los investigadores a través de los centros de historia de las familias que hay en los templos locales de la mayoría de las ciudades de los Estados Unidos. Desdichadamente, no incluían a las parroquias que me interesaban a mí.

tro civil, pude cruzar información referida a 405 inmigrantes de siete municipios ibéricos. Los datos cruzados servían para medir el grado y el tipo de movilidad geográfica interna en el Viejo Mundo (mediante la comparación del lugar de nacimiento de los inmigrantes con el de sus padres) y su relación con la migración transatlántica. También permitían el análisis de los cambios y continuidades transatlánticos en cuanto al status social. Fue interesante observar, por ejemplo, el grado en que las oportunidades que tenían los migrantes de alcanzar un empleo de oficina o un negocio estaban determinadas por la ocupación y el nivel de instrucción de sus padres o el tamaño de su pueblo de nacimiento del otro lado del Atlántico.

Trabajé también con registros de bautismo y de matrimonio de las parroquias de Buenos Aires en las que se concentraba gran cantidad de población española, buscando información acerca de los testigos y sus domicilios para establecer la importancia de las relaciones de vecindario en comparación con los vínculos del Viejo Mundo. Pero no fue un intento productivo, porque los documentos no especifican la localidad de nacimiento de las personas intervinientes (sólo el país de nacimiento, excepto, naturalmente, para el niño bautizado), lo que dificultaba la vinculación de la información de estas fuentes con otros conjuntos de datos.

Los padrones de vecindad municipales me proporcionaron otra fuente útil en España. Estos manuscritos censales municipales contenían una lista de todos los habitantes de la localidad, su edad, lugar de nacimiento, estado civil, ocupación, instrucción, período de residencia en la localidad en que se hallaban en ese momento y (en algunos casos) dónde se hallaban los ausentes y la duración de la ausencia¹⁶. Una feliz característica de estos registros es que se realizaban con frecuencia, aun en años en los que no se realizaban censos nacionales. Pero muchos se han perdido, y para algunas localidades no se conserva ninguno. Al respecto, el hecho de que yo hubiese reunido datos sobre las diásporas porteñas de docenas de comunidades ibéricas (incluidos varios condados y toda la provincia de Navarra), aumentaba las chances de encontrar padrones de municipios específicos. Utilizando los conservados para seis distritos municipales de toda la península (Corcubión, Finisterre y Zas en Galicia; Val de San Lorenzo en León; el valle de Baztán en Navarra y Mataró en Barcelona) referida a diversos años desde 1847 a 1940, pude compilar varias muestras con unos cinco mil casos individuales. Los datos me permitieron comparar a los emigrantes con quienes se habían quedado en cuanto a las variables listadas, y en cuanto a su posición en el hogar (que no siempre estaba listada, pero podía esta-

¹⁶ A veces los padrones no especifican dónde viven los ausentes, e indican solamente «América», problema común también a los registros de población italianos, ver DONNA GABACCIA, *Militant and Migrants: Rural Sicilians become American Workers*, New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1988, pp. 177-78.

blecerse a partir de otra información). Como los datos provenían de seis distritos diferentes, también permitían la comparación de la composición de la población y la de los emigrantes en las distintas localidades.

En Arizcún, una pequeña aldea al pie de los Pirineos Navarros, el párroco local me facilitó un fichero con los domicilios de 356 emigrantes (dispersos de Idaho a Chile) que recibían el boletín parroquial en torno a 1960. Aunque es un poco tardía para mi estudio, este tipo de fuente podría servir a historiadores de flujos más recientes.

Como la mayor parte de los historiadores sociales, he empleado variedad de documentos además de las fuentes nominativas. Abarcaban éstos desde los periódicos y los informes consulares hasta guías turísticas, novelas y chistes. Esta combinación de fuentes y métodos cuantitativos y cualitativos permite controlar los sesgos inherentes a cada uno y proporcionar un análisis más completo y confiable. La historiografía posmoderna ha impugnado o minimizado el valor del método nominativo debido a sus presuntos presupuestos positivistas. Pero —a pesar de las terminologías de moda— este desafío anti-empiricista ha hecho poco más que revivir viejos enfoques idealistas que buscaban la verificación a partir de evidencia impresionista o argumentación abstracta más que de los datos concretos. Si la historia sociocultural ha de seguir siendo una investigación sobre las experiencias vividas por los sujetos reales y no criticismo literario de «textos» reificados, no podemos darnos el lujo de abandonar aquello que representa la más importante innovación metodológica de la historiografía moderna.

RESUMEN

La historia social, el método nominativo y el estudio de las migraciones

La aspiración de recobrar las experiencias cotidianas de las gentes comunes llevaron a los historiadores sociales a usar el método nominativo; pero fue la computadora personal la que hizo posible el análisis de los datos nominativos. El autor llevó a cabo una investigación sobre la inmigración española en Buenos Aires sobre la base de datos reunidos a partir de manuscritos censales de Buenos Aires (1855, 1869, 1895); archivos policiales de sospechosos de anarquismo y registros de asociaciones voluntarias (una de trabajadores del ferrocarril y varias asociaciones étnicas). Se utilizaron registros de bautismo y matrimonio de iglesias en Buenos Aires, y los datos fueron contrastados con entrevistas personales. Se utilizaron también actas de registro civil de siete municipios españoles y padrones de vecindad.

SUMMARY

Social History, the Nominative Method and the Study of Migrations

The aspiration to recover the daily experiences of ordinary people drove social historians to the use of the Nominative method; but it was the personal computer that made the analysis of nominative data at all possible. The author conducted research on Spanish immigration in Buenos Aires on the basis of data collected from census manuscripts for Buenos Aires (1855, 1869, 1895); police files of suspected Anarchists and membership records of voluntary association (railway workers' union and several ethnic associations). Baptism and marriage records in Buenos Aires churches were used. Data were then checked with personal interviews. Municipal registers and Padrones de Vecindad in seven places of origin in Spain were also used.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

VOLUME XXXIII — N° 122 — JUNE 1996

Table of Contents

Immigrants in Italy

- P. BONETTI, The evolution of juridical condition of non-EC citizens in Italy during 1995-96.
- G. CAMPANI, F. CARCHEDI, G. MOTTURA, Seasonal work of foreign immigrants in Italy: flexibility and regularization.
- D. PIZZUTI, G. DI GENNARO, M. CONTE, Non-EC immigrants in Campania: findings of a field survey.

Italian emigration abroad

- C. BONIFAZI, F. HEINS, Return migration in the Italian migration system.
- G. CRESCIANI, Omero Schiassi in Australia (1924-1956).

Conference report

- F. FASCE, "For Us There Are No Frontiers". Global Approaches to the Study of Italian Migration and the Making of Multi-ethnic Societies, 1800 to the Present.

Book reviews and Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

REGISTROS DE PASAPORTES: SUS LIMITACIONES Y SUS POSIBILIDADES PARA EL ESTUDIO DE LA EMIGRACION

Maria Ioannis B. BAGANHA *

Los datos a nivel individual sobre la emigración portuguesa durante el siglo XIX y comienzos del XX pueden obtenerse, en teoría, de dos fuentes nominales: los *Rois de Confessados* y los *Rois de Desobriga*, y los *Livros de Registos de Passaportes*.

El objetivo de ambas colecciones era registrar sistemáticamente a quienes estaban presentes o ausentes de su lugar de residencia. Como es habitual, la teoría y la realidad están muy lejos una de otra, y, en realidad, los *Livros de Registos de passaportes* son mucho más relevantes para el estudio sistemático de la evolución de los flujos migratorios portugueses que los *Rois de Desobriga*. Después de caracterizar a ambas fuentes, trataré las limitaciones implícitas en el uso de los registros de pasaportes y las formas principales de obviar sus mayores deficiencias. Luego presentaré un ejemplo de investigación basado en los datos obtenidos de los registros de pasaportes para subrayar la riqueza de esta fuente para el estudio de la emigración portuguesa.

Rois de Confessados o Rois de Desobriga

Los *Rois de Confessados* son listas de hogares, compiladas o actualizadas anualmente por cada párroco para seguir la trayectoria de la población que se encuentra bajo su guía espiritual. El objetivo específico era llevar un registro preciso de la población católica que alcanzaba la edad de confesión, tomaba la comunión y pagaba el diezmo anual a la iglesia. El sacerdote debía

(*) Universidad de Coimbra, Portugal.

también anotar a quienes se hallaban ausentes y por lo tanto relevados de sus obligaciones religiosas en la parroquia.

Aunque se conservan registros de este tipo desde el siglo XVII, cualquier intento de utilizarlos sistemáticamente para el estudio de la emigración está destinado a fracasar por las siguientes razones: en primer lugar, no incluyen a la población no católica ni a los niños católicos por debajo de la edad de comunión. En segundo lugar, el tipo de información registrada es inconsistente. Para cada hogar, el registro puede contener solamente el nombre del jefe de familia y sus dependientes o incluir también características físicas, edad, ocupación, nivel de instrucción, y si está ausente, dónde y por cuánto tiempo, o cualquier combinación de estos dos casos extremos. Tercero, la tasa de supervivencia de esta fuente es muy errática. Hay parroquias donde faltan sólo algunos años, otras con enormes huecos en sus series, y otras en que los registros sencillamente han desaparecido. Cuarto, la dispersión geográfica de estas listas prácticamente imposibilita la recolección de los datos por cualquier investigador individual. Finalmente, los datos obtenidos de estas series suscitan serios problemas de comparabilidad con los datos reunidos a partir de otras fuentes. Los *Roís de Confessados* son un registro eclesiástico diseñado según una lógica eclesiástica y que tienen como unidad geográfica la menor división eclesiástica, esto es, la parroquia. Esto significa que pueden corresponder o no con la lógica de registración y con unidad geográfica administrativa central (también llamada parroquia), base de toda la información cuantitativa relevada por el estado.

Dados estos problemas, los *Roís de Confessados* pueden ser de particular importancia para los estudios migratorios de comunidades, como fue demostrado por Caroline Bretell en su *Men who Migrate, Women Who Wait* (1986), que enfocaba la experiencia migratoria de la parroquia de Lanheses. Tienen interés particular como estudios de caso ilustrativos, como fuentes privilegiadas para el estudio de estrategias locales de las unidades domésticas, y para establecer patrones de conducta de los hogares, pero carecen de utilidad para captar el flujo migratorio portugués en cualquier período dado.

Livros de Registos de Passaportes

La segunda fuente para la emigración son las listas y registros individuales de pasaportes. Estos registros dan para cada emigrante (pasaporte individual) los siguientes datos: nombre, edad, estado civil y lugar de nacimiento. Para los hombres el registro añade la ocupación¹, y para los meno-

¹ La ocupación de las mujeres no se anotaba de manera consistente.

res, los nombres y apellidos del padre y de la madre. Los pasaportes colectivos indican también la relación de cada persona con el titular del pasaporte.

Los registros de pasaportes portugueses nunca han sido estudiados sistemáticamente por tres razones: los registros están diseminados por todo el país, la mayor parte de los más antiguos han sido destruidos, y los datos requieren un largo análisis demográfico y cuantitativo². El estudio sistemático de esta fuente, sin embargo, realzaría sustantivamente nuestra comprensión de la emigración portuguesa tanto hacia Brasil como hacia los Estados Unidos. Si se los compara con fuentes estadounidenses o brasileñas, los registros de pasaportes pueden ayudarnos a medir los flujos clandestinos³. La vinculación de estos registros con las listas de vapores en los países de destino puede ayudarnos a medir el impacto demográfico de la emigración en las comunidades de origen, y el alcance y el funcionamiento de la red migratoria en comunidades específicas tanto en Portugal como en los países de acogida. Además, los registros de pasaportes son la única fuente que haya llegado hasta nosotros y que registre el último lugar de residencia de los migrantes legales.

Como los *Rois de Desobriga*, los registros de pasaportes servían también a un objetivo específico que fue evolucionando con la historia. Es necesario que conozcamos esta evolución con alguna profundidad para poder sacarle provecho. Por definición, uno de los principales atributos del Estado es el control de sus fronteras y la defensa de sus recursos, y para cumplir con estas tareas fundamentales, requiere recolección de información que le permita llevar a cabo con eficiencia sus funciones de control y defensa. El registro de pasaportes fue creado para servir simultáneamente las necesidades de información y de control del Estado. Pero el propósito del control del Estado y, consecuentemente, el principio fundamental subyacente en la recolección de información varió ampliamente con el tiempo (y, de hecho, de nación a nación), y según el tipo de movimientos de población y los segmentos de población abarcados por los registros de pasaportes.

En el caso portugués, durante el siglo transcurrido entre 1830 y 1930, el propósito y la fundamentación de los registros de pasaportes reflejan el principio liberal de que *cada individuo tiene el derecho de partir y retornar a su país*. De hecho, este principio estaba inscripto en la ley funda-

² Esto no quiere decir que permanezcan totalmente inexplorados. Lagos Trindade (1976), por ejemplo, revisó los registros de pasaportes para las Azores. Aparentemente revisó también los registros para Madeira, pero hasta donde sé sólo se han publicado algunos resultados preliminares para las Azores. Más recientemente, Jorge Fernando Alves (1994) exploró sistemáticamente los registros de pasaportes para Oporto.

³ Los registros de pasaportes contienen el flujo migratorio legal, mientras que las fuentes norteamericanas y, al menos, algunas brasileñas anotan las llegadas independientemente de la forma en que se efectuó la partida.

mental del país de 1826, y sólo fue remplazado por el principio de subordinación de la libertad individual al movimiento del interés colectivo, según lo definía el *Estado Novo* en la constitución de 1933 (Pereira, 1993: 10-11).

Dentro de los regímenes liberales, la función paternalista, más elevada, del estado de proteger a los débiles y a los mal informados o de imponer sus derechos soberanos para organizar la defensa militar y así garantizar la supervivencia del país, eran las únicas justificaciones «aceptables» para limitar la libertad individual de movimiento. El marco legal refleja estas justificaciones, adoptadas por el gobierno portugués, bajo la forma de las definiciones sucesivas de quién debe ser protegido, cuáles son los modos y los mecanismos mejores para asegurar esta protección, y cuáles son los medios necesarios que deben aplicarse para garantizar la supervivencia de la nación.

La información contenida en los registros de pasaportes, reunida de acuerdo con la ley refleja estas definiciones cambiantes. La primera consecuencia —y la más importante—, de esta lógica es que, puesto que el mecanismo más común de protección del Estado adoptado durante este período fue la prohibición legal de salir del país para ciertos segmentos de la población, las partidas de individuos de estos segmentos «claves para la protección del Estado» no están anotadas en los registros de pasaportes. Por lo tanto, la principal pregunta relacionada con la abundante y relevante información contenida en los registros de pasaportes es: ¿cuál es el nivel de emigración clandestina?. Dicho de otra manera, ¿cuál es el grado de cobertura de los registros de pasaportes en los cien años de 1830-1930?.

Excede el marco de este artículo brindar una respuesta concluyente a esta pregunta, pero es necesario conocer el alcance de este problema. El nivel de partidas ilegales o no registradas es función del grado de acatamiento que el estado podía o quería hacer efectivo, y del nivel de motivaciones individuales para contravenir la ley. Esto dependía en la percepción que cada uno tenía y de su evaluación de las sanciones que podría acarrear la contravención. A lo largo del tiempo, diferentes combinaciones de estos factores promovieron diferentes niveles de emigración clandestina.

Por períodos, sobre la base de la evidencia (cualitativa) disponible y comparando registros de migrantes existentes en Portugal y en los Estados Unidos, llegué a los siguientes porcentajes de elementos clandestinos en el flujo migratorio total: en promedio, entre 1855 y 1878 la emigración clandestina fue el cinco por ciento de todas las salidas legales, se incrementó a trece por ciento entre 1879 y 1890 y alcanzó el quince por ciento entre 1891 y 1910, para decaer luego al siete por ciento entre 1911 y 1930.

Estas tasas de salidas clandestinas implican que el uso de los registros de pasaportes es más deficiente para el período 1878-1910, en el que falta entre el 13 y el 15 por ciento de los migrantes, que para los otros dos. Puesto que las características socio-demográficas de los flujos legal e ilegal

eran diferentes, la imagen reflejada en los registros de pasaportes es, en promedio, una visión distorsionada de la composición del flujo migratorio.

Incluso los períodos de menor emigración ilegal pueden presentar problemas en años específicos, como es el caso de la emigración portuguesa hacia los Estados Unidos en 1860. Los datos a nivel individual para este año existen en ambos países. Aunque los datos de las fuentes portuguesas difieren necesariamente de los de las fuentes estadounidenses (ya que estos últimos registraban las llegadas de extranjeros/pasajeros independientemente del modo de partida), en un período de escasa emigración irregular no deberíamos hallar grandes diferencias. Al comparar el perfil socio-demográfico de los emigrantes portugueses en las listas de vapores del puerto de Boston en 1860 con los registros de pasajeros de las Azores en el mismo año (Lagos Trindades, 1976: 270-276), obtenemos los resultados que se muestran en la Tabla I.

Como indica la Tabla I, los manifiestos y los pasaportes pintan una imagen diferente de la emigración portuguesa en 1860. Por ejemplo, mientras las listas de vapores describen una población predominantemente masculina, los pasaportes indican mayoría femenina. La distribución por edades y las ocupaciones predominantes de los migrantes también difieren entre los registros de pasaportes y las listas de vapores.

Si agregamos un veinte por ciento a la población masculina registrada en los pasaportes, tenemos una tasa de masculinidad similar para ambas fuentes. Podemos postular que la diferencia observada es el resultado de la emigración masculina clandestina. Pero esta hipótesis no explicaría la diferente estructura ocupacional de los varones entre ambas fuentes⁴.

Si comparamos las características de las poblaciones registradas en dos fuentes diferentes, probablemente hallaremos leves diferencias que pueden derivarse sencillamente de errores fortuitos en el proceso de registración. Debemos verificar pues si las diferencias halladas en las características de los migrantes entre las fuentes estadounidenses y portuguesas son significativas. Este problema corresponde al problema estadístico de verificar si dos muestras provienen de la misma población. En este caso preguntamos si las diferencias en los resultados de ambas fuentes pueden atribuirse a errores fortuitos y si ambas fuentes pertenecen a la misma población.

Entre las diversas pruebas estadísticas disponibles, la de chi-cuadrado es un procedimiento adecuado para este caso, porque considera la distribución de las características nominales. Primero, supuse que las diferencias halladas en la distribución masculina en las dos fuentes se debían a errores for-

⁴ Si todos los emigrantes clandestinos fueran varones adultos jóvenes, y las ocupaciones fueran diferentes para jóvenes y viejos, la omisión de emigrantes legales podría hipotéticamente explicar las diferencias ocupacionales observadas.

mental del país de 1826, y sólo fue remplazado por el principio de subordinación de la libertad individual al movimiento del interés colectivo, según lo definía el *Estado Novo* en la constitución de 1933 (Pereira, 1993: 10-11).

Dentro de los regímenes liberales, la función paternalista, más elevada, del estado de proteger a los débiles y a los mal informados o de imponer sus derechos soberanos para organizar la defensa militar y así garantizar la supervivencia del país, eran las únicas justificaciones «acceptables» para limitar la libertad individual de movimiento. El marco legal refleja estas justificaciones, adoptadas por el gobierno portugués, bajo la forma de las definiciones sucesivas de quién debe ser protegido, cuáles son los modos y los mecanismos mejores para asegurar esta protección, y cuáles son los medios necesarios que deben aplicarse para garantizar la supervivencia de la nación.

La información contenida en los registros de pasaportes, reunida de acuerdo con la ley refleja estas definiciones cambiantes. La primera consecuencia —y la más importante—, de esta lógica es que, puesto que el mecanismo más común de protección del Estado adoptado durante este período fue la prohibición legal de salir del país para ciertos segmentos de la población, las partidas de individuos de estos segmentos «claves para la protección del Estado» no están anotadas en los registros de pasaportes. Por lo tanto, la principal pregunta relacionada con la abundante y relevante información contenida en los registros de pasaportes es: ¿cuál es el nivel de emigración clandestina?. Dicho de otra manera, ¿cuál es el grado de cobertura de los registros de pasaportes en los cien años de 1830-1930?.

Excede el marco de este artículo brindar una respuesta concluyente a esta pregunta, pero es necesario conocer el alcance de este problema. El nivel de partidas ilegales o no registradas es función del grado de acatamiento que el estado podía o quería hacer efectivo, y del nivel de motivaciones individuales para contravenir la ley. Esto dependía en la percepción que cada uno tenía y de su evaluación de las sanciones que podría acarrear la contravención. A lo largo del tiempo, diferentes combinaciones de estos factores promovieron diferentes niveles de emigración clandestina.

Por períodos, sobre la base de la evidencia (cualitativa) disponible y comparando registros de migrantes existentes en Portugal y en los Estados Unidos, llegué a los siguientes porcentajes de elementos clandestinos en el flujo migratorio total: en promedio, entre 1855 y 1878 la emigración clandestina fue el cinco por ciento de todas las salidas legales, se incrementó a trece por ciento entre 1879 y 1890 y alcanzó el quince por ciento entre 1891 y 1910, para decaer luego al siete por ciento entre 1911 y 1930.

Estas tasas de salidas clandestinas implican que el uso de los registros de pasaportes es más deficiente para el período 1878-1910, en el que falta entre el 13 y el 15 por ciento de los migrantes, que para los otros dos. Puesto que las características socio-demográficas de los flujos legal e ilegal

eran diferentes, la imagen reflejada en los registros de pasaportes es, en promedio, una visión distorsionada de la composición del flujo migratorio.

Incluso los períodos de menor emigración ilegal pueden presentar problemas en años específicos, como es el caso de la emigración portuguesa hacia los Estados Unidos en 1860. Los datos a nivel individual para este año existen en ambos países. Aunque los datos de las fuentes portuguesas difieren necesariamente de los de las fuentes estadounidenses (ya que estos últimos registraban las llegadas de extranjeros/pasajeros independientemente del modo de partida), en un período de escasa emigración irregular no deberíamos hallar grandes diferencias. Al comparar el perfil socio-demográfico de los emigrantes portugueses en las listas de vapores del puerto de Boston en 1860 con los registros de pasajeros de las Azores en el mismo año (Lagos Trindades, 1976: 270-276), obtenemos los resultados que se muestran en la Tabla I.

Como indica la Tabla I, los manifiestos y los pasaportes pintan una imagen diferente de la emigración portuguesa en 1860. Por ejemplo, mientras las listas de vapores describen una población predominantemente masculina, los pasaportes indican mayoría femenina. La distribución por edades y las ocupaciones predominantes de los migrantes también difieren entre los registros de pasaportes y las listas de vapores.

Si agregamos un veinte por ciento a la población masculina registrada en los pasaportes, tenemos una tasa de masculinidad similar para ambas fuentes. Podemos postular que la diferencia observada es el resultado de la emigración masculina clandestina. Pero esta hipótesis no explicaría la diferente estructura ocupacional de los varones entre ambas fuentes⁴.

Si comparamos las características de las poblaciones registradas en dos fuentes diferentes, probablemente hallaremos leves diferencias que pueden derivarse sencillamente de errores fortuitos en el proceso de registración. Debemos verificar pues si las diferencias halladas en las características de los migrantes entre las fuentes estadounidenses y portuguesas son significativas. Este problema corresponde al problema estadístico de verificar si dos muestras provienen de la misma población. En este caso preguntamos si las diferencias en los resultados de ambas fuentes pueden atribuirse a errores fortuitos y si ambas fuentes pertenecen a la misma población.

Entre las diversas pruebas estadísticas disponibles, la de chi-cuadrado es un procedimiento adecuado para este caso, porque considera la distribución de las características nominales. Primero, supuse que las diferencias halladas en la distribución masculina en las dos fuentes se debían a errores for-

⁴ Si todos los emigrantes clandestinos fueran varones adultos jóvenes, y las ocupaciones fueran diferentes para jóvenes y viejos, la omisión de emigrantes legales podría hipotéticamente explicar las diferencias ocupacionales observadas.

TABLA I

*Perfil sociodemográfico de emigrantes portugueses en 1860
según las listas de vapores (EE.UU.) y los registros de pasaportes (Azores)*

A. Distribución porcentual por sexos		
Sexo	Manifiestos	Pasaportes
Masculino	58	49
Femenino	42	51
TOTAL	100	100
N	280	249

B. Distribución porcentual por edad y sexo		
Sexo/Edad	Manifiestos	Pasaportes
Varones	50	36
Mujeres	36	38
Niños	14	19
Desconocido	0	7
TOTAL	100	100
N	280	249

C. Distribución porcentual de las ocupaciones masculinas			
Ocupación	Manifiestos	Ocupación	Pasaportes
Marinero	56	Marino	32
Trabajador	17	Trabajador	39
Agricultor	6	Propietario	8
Carpintero	0	Comerciante	13
Desconocido	21	Artesano	2
Otros	0	Otros	3
TOTAL	100	TOTAL	100
N	141	N	90

tuitos. En este caso, la mediana de ambos valores sería una buena estimación del valor real. Los resultados de la prueba chi-cuadrado rechazan esta suposición con un nivel de significatividad de .01 ⁵.

Luego supuse que la distribución de las listas de vapores era la correcta, y verifiqué la hipótesis de que la distribución por sexos indicada en los registros de pasaportes provenía de la misma población. Basándome en los resultados de la prueba chi-cuadrado ⁶, rechazo también esta hipótesis con un nivel de significatividad de .025.

Finalmente comparé la información de las listas de vapores para el puerto de Boston en 1860 con los datos del informe anual de inmigración para ese año. Los totales son ligeramente diferentes: hay 353 portugueses en las listas de vapores, contra 359 en el informe anual. Esta discrepancia indica ya sea un leve error de sobreregistro en el informe anual, ya sea una lista faltante en el puerto de Boston. Las diferencias en cuanto al sexo de los migrantes no son, sin embargo, estadísticamente significativas ⁷.

Los datos y los resultados obtenidos en este caso apuntan a una generalización más amplia: el uso de las fuentes que sólo contienen datos sobre la emigración legal no retratan fielmente el «verdadero» flujo migratorio de países con amplias corrientes clandestinas. Si se las combina, las características peculiares del flujo clandestino y de la corriente legal originan una nueva corriente migratoria. Este flujo migratorio «verdadero» puede tener características divergentes tanto de la corriente legal como de la clandestina.

En conclusión, una evaluación crítica de las fuentes para el estudio de la emigración portuguesa a los Estados Unidos generada por las sociedades emisoras y receptoras muestra que se refieren en realidad a flujos migratorios diferentes. La obvia pregunta siguiente es cuál proporciona la descripción más ajustada de las características de la población migrante portuguesa. Yo defendería la postura de que, al menos para los portugueses, sólo el estudio de las fuentes sobrevivientes en los países de salida y de acogida y la construcción de bancos de datos internacionales con información recogida a ambos lados del Atlántico puede realzar verdaderamente nuestra comprensión de la experiencia migratoria internacional.

⁵ $a = 0.01$; c.v. = 6.63; $c2 = 10.86$.

⁶ $a = .025$; c.v. = 5.02 ; $c2 = 5.68$.

⁷ Distribución por sexos verificada: $a = .01$; c.v. = 6.63; $c2 = .051$.

Fuentes

Manifiestos de Pasajeros

Pasajeros llegados a Boston desde Enero a Diciembre de 1860. Balch Institute, Filadelfia.

Papeles del Congreso

Annual Report on Immigration presented to the House of Representatives. Washington, D.C., 1861.

Referencias

ALVES, JORGE FERNANDO, *Os Brasileiros. Emigração e Retorno no Porto Oitocentista*. Porto: S.E., 1994.

BAGANHA, MARIA IOANNIS B., *Portuguese Emigration to the United States, 1820-1930*. New York, Gasland Publishing, Inc. 1990.

BRETELL, CAROLINE, *Men Who Migrate, Women Who Wait*. Princeton, Princeton University Press, 1986.

TRINDADE, MARIA J. LAGOS, «Portuguese Emigration from the Azores to the United States During the Nineteenth Century. En *Studies in Honor of the Bicentennial of the American Independence*, Lisboa, 1976: 237-295.

TRINDADE, MIRIAM HALPERN, «Liberdade e Contenção na Emigração Portuguesa (1850-1930)» en M. BEATRIZ NIZZA DA SILVA et AL. (ed) *Emigração/Imigração em Portugal*, Lisboa, Fragmentos, 1993: 9-16.

RESUMEN

Registros de pasaportes: sus limitaciones y sus posibilidades para el estudio de la emigración

Hay dos fuentes nominales principales de datos sobre emigración portuguesa en el siglo XIX y comienzos del XX: los Rois de Confessados o Rois de Desobriga y los registros de pasaportes. Los primeros son más adecuados para los estudios de pequeñas comunidades, por su propia naturaleza y por su dispersión; los segundos tienen más relevancia para el estudio de la evolución de los flujos migratorios portugueses. Tratándose esta fuente de un instrumento de control por parte del Estado, el interrogante más serio se refiere al nivel de emigración clandestina que omite. Una comparación con las listas de pasajeros de los Estados Unidos revela dos imágenes diferentes de la emigración portuguesa en cuanto a tasa de masculinidad, estructuras de edades y ocupación. Los datos obtenidos apuntan hacia una generalización: las fuentes que sólo contienen información sobre la emigración legal no reflejan la «verdadera» emigración de los países con importantes corrientes migratorias clandestinas.

SUMMARY

Passport Registers: Their Limits and Possibilities for the Study of Emigration

There are two main nominal sources of data on Portuguese emigration during the nineteenth and early twentieth centuries: the Rois de Confessados or Rois de Desobriga and the Livros de Registos de Passaportes (Passport Registers). The first kind of registers are more apt for community studies, on account of their nature and dispersion; passport registers are of much greater relevance for studying the evolution of Portuguese migratory flows. Being this source an instrument of control by the State on emigration flows, the major question regarding passport registers concerns the level of clandestine emigration. Thus a comparison with U.S. ship lists reveals two different pictures of Portuguese emigration in sex^r ratio, occupations and age distribution. Data obtained point at a larger generalization: sources containing data on legal emigration only do not reflect «true» emigration in countries with important clandestine streams.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXX

NUMBER 2

SUMMER 1996

Social Context Household Composition and Employment
among Migrant and Non-Migrant Dominican Women
DOUGLAS T. GURAKAND MARY M. KRITZ

Migradollars and Development:
A Reconsideration of the Mexican Case
DOUGLAS S. MASSEY, JORGE DURAND and EMILIO A. PARRADO

Hispanic Inter-marriage in New York City: New Evidence from 1991
GRETA GILBERTSON, JOSEPH P. FITZPATRICK and LIJUN YANG

Migration and Marriage among Puerto Rican Women
VILMA ORTIZ

Immigrant Small Business and International Economic Linkage:
A Gaze of the Korean Wig Industry in Los Angeles, 1968-1977
IN-JIN YOON, KU-SUP CHIN and DAVID SMITH

Japan's Growing Economic Activities and the Attainment Patterns of
Foreign-Born Japanese Workers in the United States, 1979-1989
DI FANG

Contemporary American Attitudes Toward U. S. Immigration
THOMAS J. ESPENSHADE and KATHERINE HEMPSTEAD

Admission Criteria and Immigrant Earnings Profiles
HARRIET DULEEP and MARK REGETS

RESEARCH NOTE
Immigration to Mexico from Central America
JORGE A. BUSTAMANTE

Book Reviews • Review of Reviews • International Newsletter on Migration • Books Received

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199
Tel.: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

EL USO DE FUENTES PERSONALES PARA EL ESTUDIO DE LA EMIGRACION DE GALICIA: ESTADO PRESENTE Y PERSPECTIVAS

Alejandro VAZQUEZ GONZALEZ *

1. Interés de las fuentes personales en los estudios migratorios

La explotación sistemática de los grandes agregados de las migraciones publicados en las estadísticas nacionales, limita los frutos del estudio macro al período para el que existen datos, y a las clasificaciones por características personales y geográficas en ellas contenidas. Este marco documental, en el caso español, no siempre resulta el más apropiado para analizar variables regionales, unas veces por inexistencia de los datos requeridos, y lo que también es grave, por la interrupción y cambios en las clasificaciones que impiden o dificultan, respectivamente, evaluar las fluctuaciones a través de series homogéneas y completas.

El conocimiento de la emigración española a América requiere del estudio de sus importantes diferencias regionales para alcanzar un satisfactorio nivel de explicación, y las estadísticas contribuyen en ciertos niveles explicativos, para los períodos en que hay datos disponibles, claro está. Dos problemas principales, a parte del de su fiabilidad, plantea el uso de la documentación estadística para el estudio de la migración transatlántica durante el período 1830-1930.

Primeramente, el desconocimiento completo de los flujos tempranos, tanto nacionales como regionales, lo que dificulta explicar tanto la génesis como la elevada emigración de unas regiones en contraste con la reducida de otras, dado el importante carácter histórico acumulativo que tienen muchas de sus características. Esto sucede debido a la fuerte impronta positiva que introducen fenómenos generados y desarrollados con procesos acumulativos y

(*) *Universidad de Vigo, España.*

con mecanismos retroalimentadores como cadenas premigratorias, tradiciones migracionales, y estructuras comerciales de contratación, expedición de billetes y medios de transporte de emigrantes. La documentación personal puede en los períodos preestadísticos proporcionarnos no sólo una base empírica complementaria, sino además importantes informaciones sobre las regiones de origen, la tipología de los emigrantes, e incluso facilitarnos, en general, una aproximación a las características cuantitativas de la emigración transoceánica.

En segundo lugar, si el marco agregado nacional no es el óptimo para ciertos niveles de explicación, dada la heterogeneidad de las pautas migratorias regionales, tampoco el marco regional o provincial resultan ser espacios migratorios homogéneos. Lo dicho no debe llevar a pensar en una hipotética defensa de los estudios microrregionales en detrimento de marcos analíticos más amplios, sino un alegato en favor de que el estudio migratorio deba basarse en distintos niveles analíticos. Para ello son imprescindibles los grandes agregados y la sensibilidad explicativa del análisis microrregional, intentando dentro de los marcos nacionales o regionales descubrir los ámbitos microrregionales con un mayor nivel de homogeneidad en sus características migratorias.

El paso de la región histórica a la región migratoria como objeto de estudio nos lleva, en un primer nivel de análisis, a incluir Galicia dentro de una gran región migratoria ibérica que supera límites provinciales, regionales y nacionales, como es la constituida básicamente por el norte de Portugal, Galicia y Asturias, áreas de las que partió una predominante proporción de la emigración de la Península Ibérica a América. En otro nivel de desagregación encontramos microrregiones migratorias con características diferenciales, en particular, aunque no exclusivamente, sus destinos migratorios preferentes. Así hallamos dentro del área noroccidental de la península ibérica diferentes microrregiones, que tampoco se ciñen a delimitaciones políticas, de fuerte propensión durante largo tiempo a emigrar a Brasil (especialmente el norte de Portugal, y el sur de Galicia), de fuerte impronta rioplatense (sobre todo las Rías Baixas gallegas), o zonas en las que predominó la emigración a Cuba (norte de Galicia y Asturias). Las fuentes documentales personales resultan de vital relevancia en esta labor de descubrimiento de las regiones migratorias reales, de las pautas de la difusión de la emigración y de sus cambios y mutaciones.

Por otro lado, las fuentes estadísticas no tratan el fenómeno migratorio a través del recuento de verdaderos migrantes, sino de viajes migratorios impersonales, escapando a su sensibilidad cuantificadora hechos tan conocidos como la pluralidad de viajes de ida y vuelta al mismo o distinto destino que en ocasiones compusieron las experiencias migratorias personales de muchos individuos. El conocimiento de éstas contribuye a reforzar las valoraciones que, a cerca de los mecanismos realimentadores como la difusión de la información, el mantenimiento de relaciones personales, la perdura-

bilidad de las cadenas, o del efecto demostración, podamos tener. Por el contrario, las fuentes personales nos permiten, una vez superados los problemas inherentes a toda documentación relativa a fenómenos de carácter individual, pero que se manifiestan a escala masiva, situar al emigrante en su concreto ámbito de actuación, relación e influencia; nos aproxima a sus estrategias, pautas y objetivos familiares, y a las vías y mecanismos migratorios utilizados, al ofrecernos la posibilidad de seguir consecutivamente y de cerca sus pasos. Entre ellos podemos analizar, con una nitidez que las estadísticas no ofrecen, si la emigración se realiza de forma individual o familiar, si la composición de los grupos que emigran es de familias completas, incompletas, si se trata de familiares de orientación, de procreación o parientes, o de simples grupos vecinales, y sus variaciones espacio-temporales¹.

Para el estudio de la emigración gallega a América, pocas han sido las fuentes personales que se han empleado hasta la fecha, y menos en trabajos publicados. En los últimos años han sido utilizados los registros parroquiales, pero incluso éstos se han utilizado preferentemente por historiadores modernistas para las épocas previas a la emigración masiva decimonónica². Por otro lado, López Taboada ha reunido en una base de datos 26.554 registros de emigrantes españoles a la Argentina, de los que ha publicado escasos resultados, básicamente su número y sus lugares de origen³.

¹ Véanse algunos resultados sobre la tipología de las familias o sobre el componente vecinal, a partir de listas de pasajeros en: GLAZIER, I. A./KLEINER, R. J.: «La emigración desde Europa del Sud y del Este a los Estados Unidos a partir de las listas de vapores llegados a los Estados Unidos: 1910», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 18, 1991, pp. 147-159, (véase la bibliografía citada en la página 148); y VAZQUEZ GONZALEZ, A.: «Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: La función de las redes sociales informales», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 22, 1992, pp. 497-533. Consúltense también DEVOTO, F. J.: «Redes sociales y familia en las migraciones españolas a la Argentina. Una perspectiva regional desde los partes consulares (1910)», en: *IV Encuentro de Americanistas*, Oviedo, Noviembre, 1994.

² Véanse diversos trabajos contenidos en los *IV Coloquios de Metodología Histórica Aplicada*, Poio, 1989, y publicados en *Revista da Comisión Galega do quinto Centenario*, Nº 4-7; EIRAS ROEL, A. (ed.): *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid, 1991; y EIRAS ROEL, A. (coord.): *Emigración española y portuguesa a América*, Alicante, 1991.

³ LOPEZ TABOADA, X. A.: *Arxentina: Destino da emigración española e galega no século XIX e primeira década do XX. Selección de documentos*, Vigo, 1993, pp. 339-410. La mayor parte de los registros proceden de la *Relación nominal de los individuos en segunda reserva, reserva activa y reclutas en depósito*, a quienes se les concede la licencia y el permiso para el correspondiente pasaporte para residir en la República Argentina con arreglo a las RO 28/10/1885, 27/3/1889 y 11/1/1893, expedidas por las diferentes Capitanías Generales (cerca de 20.000 registros), el resto hasta 26.554 proceden de listas de embarque en Carril, Vilagarcía y Vigo, y los menos de las relaciones de individuos que adquirieron sus cédulas

Por todo ello, a lo largo de estas líneas vamos a tratar y a exponer algunos resultados sobre varias fuentes documentales personales de diversa procedencia, que han sido recopiladas y están siendo analizadas por el autor de estas líneas en la investigación que realiza sobre la emigración gallega a América (1830-1930), como parte de su tesis de doctorado. Para este estudio se han utilizado: Primero, una base de datos (EMIS) que incluye 6.692 registros procedentes de protocolos, 16.636 registros de procedencia documental municipal, y 26.870 registros de Listas de pasajeros. Segundo, una muestra de 8.233 emigrantes procedentes de Libros de Registro de Pasajeros. Y tercero, una muestra de 25.678 prófugos del servicio militar. El conjunto alcanza los 84.109 emigrantes, de los que consta su destino americano en al menos 65.787 casos, entre 1840 y 1940. Si no contabilizamos las listas de prófugos, el 99,21% de los registros indican un destino americano, y entre los demás destinos predomina Portugal con el 60,72%⁴.

de identificación personal en las diversas agencias consulares oficiosas españolas en Argentina; de listas de socios del «Montepío de Montserrat, Sociedad Catalana de Socorros Mutuos» (1904); de la *Memoria de la Sociedad Centre Catala* (1911); de listas incompletas de socios de la «Sociedad Española de Beneficencia»; y de unas cortas listas policiales argentinas sobre militantes anarquistas españoles.

⁴ Los datos agregados en nuestra base de datos de emigrantes (EMIS) proceden de los Protocolos Notariales (Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPP) y Archivo Histórico de la Universidad de Santiago (AHUS)) 1850-1861, de los Archivos Municipales de: Padrón (incluyendo además las Certificaciones facultativas para efectos de emigración 1920-22, 1925 y 1926. A. M. Caldas: *Expedientes de Emigración*, legs.166B and 166C. A. M. Nigrán: *Registro de pasaportes ó expedientes promovidos para ausentarse del país* (1878-1882), *Expedientes de Emigración* (1866-1882). A. M. Ferrol: *Expedientes de emigración*, 1840, 1866, 1868-1871, 1873-78, 1882-1905. Registro de emigración 1890-1892. A. M. Brión: *Certificados de empadronamiento para emigrar* 1868, 1927. Registro de emigrantes 1928-1935. A. M. Ribadeo: *Expedientes de emigración* 1872-76, 1878-80, 1886; 1888, 1894, 1897, 1900-1902. A. M. Viveiro: *Registro de Emigración e Inmigración* 1908-1909. A. M. Carballo: *Expedientes*, 1857, 1867-74. A. M. Gondomar: *Expedientes de emigración* 1858-59, 1861, 1865-67, 1872-73, 1875-79, 1882, 1884, 1889, 1893, 1899, 1911, 1917. *Registro de pasaportes para el extranjero* 1878-1879. A. M. Lugo: *Solicitudes de emigración* 1876, 1916, 1922-26. A. M. A Coruña: *Licencias de emigración*. Leg.Emigración 1853-55, 1873-78, 1883, 1910, 1919. *Registro de expedientes presentados ante la Alcaldía de la ciudad de La Coruña, con objeto de ausentarse los interesados que, a continuación se expresan á varios puntos extranjeros*, 1873. Hojas de Identidad de emigrantes 1921-26, 1930. A. M. Corcubión: *Registro de emigrantes*, 1931-32. A. M. Vilanova de Arousa: *Expedientes*, Leg.934, Doc. nº 5, 1888. A. M. Santiago de Compostela: *Expedientes para el extranjero*, 1866-1878, *Registro de los expedientes presentados en esta Alcaldía por los individuos que marchan a Buenos Aires, Montevideo y á la Habana, con expresión de las hojas que contiene cada uno de los expedientes*, 1866-1878. *Licencias de emigración*, 1872-73. *Relación de los emigrantes de este término municipal, cuyas carteras de identidad fueron despachadas por las oficinas del Ayuntº, en la fecha que se expresa*, de 1919 a 24/9/1928. Registro de Emigración desde 27/9/1928 a 9/12/1936. Enfeita. Leg. 110: Registro de Emigración, 1908 a junio de 1910, 1923-1936. A. M. Ortigueira: Libro de permisos concedidos para la Habana en dicho año, 1858. *Expedientes para emigrar*, 1847-1851, 1858-58, 1874-1877, 1883,

En el tratamiento de nuestros datos, se adopta una perspectiva interesada más en la faceta gallega expulsivo-emigratoria que americana receptivo-inmigratoria, debido tanto al objeto de nuestra investigación actual, como a las fuentes documentales utilizadas. Además, en este trabajo, se tratará de resaltar principalmente uno de los ejercicios que permiten las fuentes documentales personales, como es el de descubrir las tendencias migratorias microrregionales y las pautas de la difusión del fenómeno migratorio, ejemplificando sobre todo el caso de la emigración gallega al Río de la Plata⁵.

II. Tipos y características formales de las distintas fuentes personales

Nuestro interés por combinar diferentes tipos de fuentes personales se basa en las dificultades encontradas en la práctica para disponer de un mayor número de Listas de Pasajeros, ya que en España no existe ninguna institución o archivo que haya centralizado este clase de documentación, de forma que la dispersión de los fondos, y la expoliación en aquellos donde los hubo, son la nota dominante. Lo mismo se puede decir del resto de la documentación no impresa disponible.

Diversos son los tipos de listas utilizables, tanto por su estructura formal, como por el objetivo oficial o privado para el que fueron realizadas, utilizadas y conservadas. Éste condiciona los canales por los que llegan a nosotros, aunque el azar ha sido un elemento relevante en ello. Inicialmente

1888-89, 1892, Datos para la estadística del CSE, Relación de vecinos que han emigrado, 1908-1909. Cartillas de Identidad de emigrantes, 1923-1934. A. M. Alfó: Registro de emigrantes, 1929-1936. A. M. Vigo: Listas de embarque, 1901-1905. Archivo General de la Administración Pública - Asuntos Exteriores (AGA-AE). Correspondencia. Argentina. Cajas 1348 y 2705, Listas de pasajeros 1852-53 y 1860-61. Listas de españoles embarcados en la Península con destino a esta República. Caja 9070, leg.66, Listas de pasajeros, 1881. Caja 9071, leg.69, Listas de pasajeros 1881-1882. Caja 9071, leg.70, Listas de pasajeros, 1882-83. Caja 9072, leg.72, Listas de pasajeros, 1884. Caja 9073, leg.75, Listas de pasajeros, 1885. A.H.P.P. Sección Lazareto. Listas de Embarque, 1920-30. Además, se incorporan al estudio, fuera de la base de datos, y procedentes de los Libros de Registro de pasajeros con destino a Buenos Aires de la casa Consignataria de D. Luis García-Reboredo Isla (Vilagarcía), datos sobre otros 8.233 emigrantes elaborados por PAZ REY, M^a J.: «A emigración polo porto de Vilagarcía nos anos: 1909, 1910 y 1911», (1983) (inédito). Por último se utilizan diversas relaciones de prófugos-emigrantes publicadas en el *Boletín oficial de la Provincia de La Coruña*, 1878, y un total de 24.617 prófugos pontevedreses (7.799 indican su destino emigratorio) recopilados del *Boletín oficial de la Provincia de Pontevedra*, (1851-1905).

⁵ La cifra total de registros computados se refiere a la emigración gallega en cualquier dirección. Evidentemente la muestra rioplatense es menor. Véanse cifras en las tablas del apéndice.

las listas o roles de pasajeros eran elaboradas por los armadores y consignatarios para sus propias necesidades organizativas, pero el interés de diversos organismos oficiales por el control de los individuos embarcados y de los impuestos que gravaban la expedición de billetes y la actividad embarcadora, redundaron en la entrada de copias de las listas en las oficinas oficiales. De hecho el tipo de documentación de origen privado más próxima a la que ahora tratamos son los Libros de Registro de Pasajeros embarcados por el puerto de Vilagarcía de Arousa para el trienio 1909-1911, caso insólito, según nuestra experiencia, ya que las necesidades de espacio condujeron en general a la venta o simple eliminación de los fondos documentales, tanto en los archivos privados como en los públicos.

Cronológicamente, las primeras listas de que disponemos proceden de la correspondencia entre el Ministerio de Estado (Asuntos Exteriores) y la Legación española en el Río de la Plata en los años 1851 y 1852. Estas listas fueron realizadas para tratar de controlar a los pasajeros que salían de España sin pasaporte. Esta documentación ha sido contrastada y completada en parte con el concurso de la documentación notarial que para el período 1850-1861 hemos consultado en dos archivos gallegos, el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPP) y el Archivo Histórico de la Universidad de Santiago (AHUS), que sólo cubren aproximadamente el cuarto sudoccidental del territorio gallego. Asimismo las Listas consulares de pasajeros desembarcados en Buenos Aires en 1860-1861 permiten aproximarnos a la emigración gallega al Río de la Plata en la década central del siglo XIX, época que podemos caracterizar de pionera en la emigración gallego-americana.

El siguiente período para el que poseemos listas de pasajeros es 1881-1884, a través de los fondos del Archivo General de la Administración Pública (Asuntos Exteriores). Estas listas van progresivamente aportando un mayor número de informaciones. La cantidad de las mismas depende tanto de las autoridades portuarias encargadas de remitir la documentación al Ministerio, siendo el de A Coruña el más parco y rudimentario en su confección, como de los consignatarios de las que recibían la información, llegando a adoptar las más completas los aspectos formales que llegarán a ser habituales en períodos posteriores.

Más abundante es la documentación disponible para el primer tercio del siglo XX. En primer lugar disponemos de algunas Listas de Pasajeros procedentes del Archivo Municipal de Vigo correspondientes a 1901-1905, únicas que se conservan en aquella institución encargada de autorizar los embarques por su puerto. La siguiente muestra procede de los Libros de Registro de Pasajeros a Buenos Aires del archivo privado del consignatario vilagarciano Luis García-Reboredo Isla para 1909-1911. El período para el que poseemos mayor cantidad de registros es el que cierra el ciclo (1920-1930), entre ellos destacamos los procedentes de las listas de pasajeros del Lazareto de San Simón, en la Ría de Vigo, isla en la que se conservaron algunas listas de buques cuyos pasajeros embarcaron en A Coruña, Vilagarcía y en otros

ILUSTRACION Nº 1 - Lista de Pasajeros

VAPORES CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

Relación de los pasajeros particularmente particulares, no en clase de emigrantes ni como colonos, que embarcan en este puerto en el Vapor español nombrado

Santo Domingo su capitán *Dallwitz*
con destino a *Montevideo y Buenos Aires*.

Nº de embarque.	NOMBRES DE LOS PASAJEROS.	Yerdades.	Número de las cédulas.	Fecha de embarque.	Autoridades que los embarcan.	Fecha de la salida.
1	Antoni Dugues	Bellay	867	23 Set/92	Alvalde	30 Set/92
2	Justina Simfona	Arca	554	30 Set/92	"	"
3	Jose Rey	St Martin	551	"	"	"
4	Leon Parda	"	550	"	"	"
5	Juan Canay	Bermea	871	18 Oct/92	"	"
6	Juan Alvarado	Bermea	1071	18 Oct/92	delegado H. C.	30 Oct/92
7	Juan A. Alvarado	"	1116	"	"	"
8	Jaime González	Bermea	130	3 Oct/92	Alvalde	"
9	Ignacio González	"	880	5 Oct/92	"	"
10	Matias González	"	876	31 Oct/92	"	"
11	Juan San Martín	Bellay	153	20 Set/92	"	2 Oct/92
12	Jose Miguel Castro	Paso	874	29 Oct/92	"	30 Set/92
13	Juan de los Rios	Boalla	1502	30 Set/92	"	"
14	Jose Belas Alvar	Basal	886	29 Set/92	"	"
15	Manuel Azeite	Baldemar	195	15 Oct/92	"	"
16	Jose A. Garais	Goya	417	2 Set/92	"	20 Oct/92
17	Pedro M. Velaz	Boalla	1501	30 Set/92	"	20 Set/92
18	Juan J. Leiras	Buconola	840	30 Set/92	"	14 Oct/92
19	Segundo Molloy	Cuñtro	553	31 Set/92	"	20 Oct/92
20	Isidoro Bona	Sanna	445	30 Set/92	"	15 Oct/92



Argos Oct 9/92
Antonio Lopez
de

Luz

ILUSTRACION Nº 2 - Lista de Pasajeros

FELIPE RODRIGUEZ REY LA CORUÑA		NORDDEUTSCHER LLOYD										RELACION de los Emigrantes que embarcan en el Vapor alemán "Lina Ventura" procedente del puerto de la Coruña con destino Puerto Aislado	
Nº	NOMBRES Y APELLIDOS	NACIONALIDAD		ULTIMO DOMICILIO		EDAD	SEXO	ESTADO CIVIL	OCCUPACION	CATEGORIA	CANTIDAD DE DINERO	OTROS	MOTIVO DE EMIGRACION
		PAIS	PROVINCIA	CIUDAD	PROVINCIA								
1	Domingo de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
2	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
3	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
4	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
5	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
6	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
7	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
8	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
9	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
10	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
11	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
12	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
13	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
14	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
15	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
16	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
17	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
18	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
19	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
20	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
21	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
22	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración
23	Antonio de la Cruz	Spain	Galicia	Spain	Galicia	1	M	1	Emigrante	1	5000		Emigración

Fuente: AHPP Lazareto, leg. 190. 1930.

ILUSTRACION Nº 3 - Lista de Pasajeros



THE ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY

RELACIÓN de emigrantes embarcados en el puerto de La Cerveza con destino a Buenos Aires
en el vapor Deplan de THE ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY.

Nº	NOMBRES Y APELLIDOS	NATURALEZA		ÚLTIMO DOMICILIO		Edad	Sexo	Profesión	CARTERA		SITUACIÓN MILITAR
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres				Varones	Mujeres	
1	Juan Grande Ponce	Uruguay		Sor. Fuenlabrada		22	M	plumero			23
2	Manuel Ponce Alvarez	Paraguay				23	M				179
3	Alonso Ponce Alvarez	Paraguay				27	M				175
4	Alonso Ponce Alvarez	Paraguay				25	M				174
5	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				24	M				175
6	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				25	M				174
7	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				26	M				175
8	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				27	M				176
9	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				28	M				177
10	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				29	M				178
11	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				30	M				179
12	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				31	M				180
13	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				32	M				181
14	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				33	M				182
15	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				34	M				183
16	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				35	M				184
17	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				36	M				185
18	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				37	M				186
19	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				38	M				187
20	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				39	M				188
21	Juan Ponce Alvarez	Paraguay				40	M				189

puertos europeos, y que unos años atrás fueron integradas en los fondos del Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPP). El estado de la documentación es en muchos casos penosa, aunque quizá no tanto, si pensamos en el abandono que sufrieron las instalaciones de la isla hasta los años ochenta, después de ser penal de prisioneros políticos durante la guerra civil (1936-1939), luego residencia de verano de la guardia de Franco, y más tarde albergue de huérfanos de la marina mercante, antes de quedar en desuso sus instalaciones ⁶. Con parecido aspecto formal que las listas de pasajeros, aunque sin fecha de embarque, hemos hallado algunas Listas Municipales de Emigrantes que debían ser enviadas al Consejo Superior de Emigración para la elaboración de sus estadísticas.

Para esta última época disponemos de las llamadas Cartillas de emigración, también Hojas de Identidad y Hojas de emigrantes, que expedían los ayuntamientos en esta época. Sólo en tres de estas instituciones (A Coruña, Ortigueira y Brión) hemos hallado este tipo de documentación que como nota diferencial aportan la fotografía y otras características físicas (huella dactiloscópica y otras señas personales) del emigrante o emigrantes.

Para diversos ayuntamientos y en distintos períodos disponemos de otras fuentes documentales personales de origen municipal, que como se detallan en la nota a pie de página Nº 4, podemos denominar: 1. Expedientes de Emigración, que constaban de diversa documentación (partidas de bautismo, certificados del estado civil, situación penal o criminal, situación militar, autorización de los padres, tutores o cónyuge...) necesaria para obtener el permiso de emigración. Ocasionalmente sólo se han conservado permisos o licencias para emigrar u otros documentos sueltos. 2. Con estos expedientes se realizaban los Registros Municipales de Emigrantes, que resumían varias de las características aportadas por la documentación base.

Entre la documentación notarial estudiada para el período 1850-1861 hemos encontrado algunas actas, como por ejemplo las obligaciones Hipotecarias de Embarque, muy ricas en información, que no sólo aportan datos sobre el/los emigrantes, sino sobre sus familias, sobre los bienes hipotecados, varias informaciones sobre las condiciones económicas del viaje, sobre los buques y el entramado comercial emigratorio. Menos intensivas en información son los poderes, licencias y fianzas de quintas realizadas para emigrar.

Por último, existen unos tipos de documentación, cuya finalidad no era tratar la emigración, pero que reflejan diferentes situaciones y momentos emigratorios. Tales documentos son por un lado los concernientes al servicio militar (Expedientes Municipales de Quintas, Relaciones de Prófugos publicadas en los Boletines oficiales Provinciales), por otro, los Padrones Municipales y la documentación base de los censos de población, y por último,

⁶ ORGE QUINTEIRO, J. A.: *Las islas de San Simón*, Vigo, 1995.

ILUSTRACION Nº 4 - Cartilla de Emigrantes a Nueva York (1920)

HOJA DE IDENTIDAD del emigrante



IMPRESIÓN DACTILOSOÓPICA DE LOS PULGARES



El encargado del despacho.

Domicilio de los testigos... *Bojardo, 2.ª edn*

registrada con el N.º *2.038* *menor*

SEÑAS PERSONALES

Estatura <i>regular</i>	Ojos <i>claros</i>
Constitución <i>del</i>	Nariz <i>regular</i>
Pelo <i>negro</i>	Boca <i>del</i>
Ceja <i>del</i>	Labios <i>delgados</i>
Bigote <i>del</i>	Orejas <i>regulares</i>
Barba <i>del</i>	Cuello <i>delgado</i>
Fronte <i>regular</i>	Color <i>brun</i>

SEÑAS PARTICULARES

La Coruña *31* de *Marzo* de *1920*

Firma del interesado.

Carmen Fontenla

Declaramos conocer a la persona a quien se hace referencia en esta hoja, así como que en suya la fotografía a ella unida.

Testigo.

Juan Manuel Ibáñez Paiza

Testigo

[Signature]

ILUSTRACION Nº 5 - Cartilla de emigrante a Montevideo (1924)

HOJA DE IDENTIDAD del emigrante D. Mmanuel Pérez RumberCarrera registrada con el N.º 419

Montevideo



115.484

SEÑAS PERSONALES

Estatura <u>regular</u>	Ojos <u>castaños claros</u>
Constitución <u>fuerte</u>	Naris <u>regulares</u>
Pelo <u>castaño oscuro</u>	Boca <u>regulada</u>
Cejas <u>gruesas</u>	Labios <u>regulares</u>
Bigote <u>no</u>	Orejas <u>regulares</u>
Barba <u>redonda</u>	Cutis <u>fino</u>
Fronte <u>ancha</u>	Color <u>rojo</u>

SEÑAS PARTICULARES

IMPRESION DACTILOSCÓPICA DE LOS PULGARES



El encargado del despacho,

La Coruña 31 de 12 de 1924

Firma del interesado,

Declaro conocer a Manuel Pérez Rumber a quien se hace referencia en esta hoja, así como que es suya la fotografía a ella unida.

Testigo,

Testigo,

Juan Borgia Emigrante
José Borgia

Domicilio de los testigos

Amargosa 31 B - Teatros 48

los registros parroquiales con esporádicas noticias sobre individuos relacionados con América en diversos momentos de su existencia ⁷.

En la Tabla Nº 1 hemos relacionado los tipos de fuentes documentales personales disponibles, con ejemplos concretos en algunos casos, con la mayor o menor frecuencia de aparición de las principales informaciones que suministran. Pero la documentación utilizada puede aportar otros datos menos relevantes como son: el número de orden en listas o registros, el domicilio concreto del emigrante (generalmente los documentos indican provincia y ayuntamiento y/o pueblo), la existencia de fotografía, huellas dactiloscópicas y la descripción de otras señas personales; el tonelaje y la potencia del buque, el nombre del capitán o comandante, el nombre impreso de la compañía naviera; los números y las fechas de las cédulas personales, las autoridades que las expidieron, los números de los billetes y cartillas de emigración o identidad, las fechas de visación de documentos, y las características personales de los testigos de la diversa documentación.

Existen varias características de los emigrantes que las fuentes documentales no siempre aportan directamente, pero que son en ocasiones fáciles de deducir, tales como el sexo (a partir del nombre), o la vecindad (a partir de la autoridad que expide los documentos). Cruzando nuestros datos con informaciones sobre los buques, podemos deducir datos como fechas de salida, destinos, etc..

III. Problemas y limitaciones de las fuentes personales

El primer problema que plantean es el de su escasa existencia. Después de recorrer una buena parte de los archivos municipales, provinciales y nacionales, el balance ha sido bastante decepcionante respecto al hallazgo de estos tipos de fuentes cuantitativas. La discontinuidad temporal del material limita la elaboración de series continuas para poder analizar las fluctuaciones de sus informaciones con detalle. Asimismo resulta difícil hallar muestras completas dada por un lado la expoliación sistemática de muchos de los fondos, y por otro, la existencia de un variable componente clandestino no computado en la documentación oficial. Este último aspecto nos revela uno de los sesgos que sufre nuestra documentación. Sólo el concurso de nuestro conocimiento de la realidad emigratoria gallega, de la utilización de las di-

⁷ Véase PEREZ GARCIA, J. M.: «Las fuentes parroquiales como reveladoras de las migraciones a larga distancia: posibilidades y limitaciones. El ejemplo del Salnés (1660-1899)», en: EIRAS ROEL, A. (coord.): *Emigración española y portuguesa a América*, op. cit., pp. 99-116.

TABLA N° 1 — Principales informaciones aportadas por las fuentes documentales personales

Principales datos aportados por las diferentes fuentes documentales personales																												
Denominación/Fuente	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
<i>Listas de Pasajeros</i>																												
AGA - AE 1852-53	A	A		A	A	A			B						A					A		D						
AGA - AE 1860-61*	A	A		A	A	A	A	A	A																			
AGA - AE 1881-82	A	A		B	B												A		A	A	D	D						
AGA - AE 1883-84	A	A	D	B	B	C	C		C					B			A		A	A		C						
A. M. Vigo 1901-05	A	A	D	A	A		D		A		D			D			A		A	A		D						
<i>Libros de Registro</i>																												
Vilagarcía 1909-11	A	A		A	A		A		A		A						A		A	A		A		A				
<i>Listas de Pasajeros</i>																												
AHPP 1922-30	A	A		A	A	B	B		B		B		B	B		B	A		A	A		C					C	
<i>Listas de emigrantes</i>																												
A. M. Ortigueira	A	A		A	A		A		A					A			A					A						
<i>Hojas de Identidad</i>																												
A. M. A. Coruña	A	A		A	A								A										A					
<i>Cartilla del emigrante</i>																												
A. M. Ortigueira	A	A		A	A	A	A		A		A	A			A													
<i>Hojas de Emigrantes</i>																												
A. M. Brión	A	A		A							A		A		A													
<i>Registros de Emigración</i>																												
Municipales	A	A		A	A		C		C																			
<i>Expedientes de Emigración</i>																												
Municipales	A	A		A	A	A	A		B	C		C			A							C					B	
<i>Permisos de emigración</i>																												
A. M. Ortigueira	A	A		A	A	A									A													
<i>Licencias de Emigración</i>																												
Municipales	A	A		A	A	B	C		C			C			A													
<i>Registros de Pasaportes</i>																												
Municipales	A	A	A	A	A	A	C		B						C													

TABLA Nº 1 — (Continuación)

Denominación/Fuente	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
<i>Licencias para Ausentarse</i> Protocolos	A	A		A	A	C	C		C			C			B								A					
<i>Poderes para Ausentarse</i> Protocolos	A	A		A		A			A			A											A					
<i>Fianzas de Quintas</i> Protocolos	A	A		A		A			A			D			A								A					
<i>Obligaciones Hipotecarias</i> Protocolos	A	A		A	A	A	D		C			C			C	C	A	A	A	A			A	A	A	A	A	
<i>Relaciones de Prófugos</i> Bols. Of. Provs.	A	A		A	A																						A	A
<i>Expedientes de Quintas</i> Municipales	A	A		A	A	C	C		A	A	A				A												A	A
<i>Padrones y Censos</i> Municipales	A	A		A	C	A	C		A				B		D													
<i>Registros parroquiales</i>	A	A			D	A	C		A	D	A	D			A													

(1) Fecha del documento/embarque/desembarque	(19) Consignatario
(2) Nombre y Apellidos	(20) Tipo y Nombre del Buque
(3) Nacionalidad	(21) Documentación y autoridad expendedora
(4) Última vecindad	(22) Observaciones
(5) Destino/Puerto de Desembarque	(23) Domicilio de los testigos de la documentación
(6) Estado civil	(24) Precio del Pasaje
(7) Profesión	(25) Condiciones de Pago
(8) Ocupación en América	(26) Datos de la hipoteca y de los bienes hipotecados
(9) Edad	(27) Situación Militar
(10) Fecha de Nacimiento	(28) Quinta a la que pertenece

A. Siempre	B. Muy frecuente	C. Frecuente	D. Poco frecuente
------------	------------------	--------------	-------------------

versas fuentes documentales apuntadas, y de otras no personales, no expuestas aquí, pueden coadyuvar a ponderar los sesgos espaciales, temporales y conceptuales introducidos en nuestro análisis por la documentación personal disponible.

La documentación consultada podemos clasificarla en dos categorías; en una primera estarían aquellas fuentes que fueron creadas para fines utilitarios concretos (emigratorios) de la Administración y de las empresas navieras, por lo que su dispersión espacial y su segmentación cronológica son parte de sus características. En esta categoría incluimos las listas y registros citados. La segunda categoría es aquella que aglutina documentos originariamente no siempre específicamente emigratorios relativos a fenómenos de carácter individual, pero que se manifiestan a escala masiva⁸. Son estos últimos (actas notariales, cartillas de emigración o identificación y expedientes de diversos tipos) los que requieren un mayor esfuerzo de recopilación, aunque ambas categorías presentan el grave problema de su carácter masivo. El tratamiento informático no resuelve el largo proceso de la recopilación archivística y el de la introducción de los datos en la máquina.

Después de los problemas inicialmente apuntados, los referidos a la calidad y compatibilidad de la documentación seleccionada llegan a parecer de menor importancia. Al utilizar diferentes orígenes documentales como la diversa documentación notarial, los expedientes y registros municipales de emigración, las listas de embarque en puertos gallegos, e incluso, en algún caso, las de desembarque en América, podemos conocer varias de las pautas seguidas por los emigrantes en la preparación y realización de su periplo emigratorio, pero también podemos incurrir en duplicidades, por lo que, ahora sí, el ordenador nos permite filtrar la información depurando de nuestra base de datos las repeticiones superfluas. En nuestro análisis, y dadas las características de la documentación, hemos hallado escasas repeticiones, exceptuando fundamentalmente los años 1850-1861, en los que la solapación de las diversas fuentes empleadas, referidas a un marco geográfico restringido, potenció este problema.

Otro problema derivado de los diversos tipos de actos emigratorios registrados es el de los desfases existentes entre las fechas de expedición de las certificaciones básicas, la concesión de los permisos emigratorios, la de embarque y la de llegada a América. Estos desfases temporales pueden alcanzar por lo general hasta tres meses entre papeleos y embarque, y hasta algo más de dos meses, en los tiempos de los veleros, entre el embarque en

⁸ Vid. VAZQUEZ GONZALEZ, A.: «Informe sobre las fuentes documentales existentes en España para el estudio cuantitativo de la emigración gallega a América, 1850-1930», en: *Actas. I Jornadas. Presencia de España en América. Aporte gallego*, Madrid, 1989, pp. 509-524.

Galicia y el desembarque en Buenos Aires⁹. Este desfase temporal y el concentrado embarque de emigrantes en los meses en torno al cambio de año ocasionan que en muchos casos, el año de la fecha en que estaban datados los documentos difiera al del momento real de embarque, y el año de la fecha de este último puede diferir del de la de llegada a América. Ante la dificultad de homogeneizar dichas fechas, en este estudio, hemos optado por considerar la datación documental como si de la de salida del país se tratara. En el caso del diferencial entre salidas de Galicia y llegadas a Buenos Aires, el conocimiento de las dos dataciones nos permitirá disponer de las más convenientes dependiendo del objetivo concreto del análisis.

Al localizar las listas de pasajeros sólo nos hemos interesado por registrar los pasajeros o emigrantes gallegos, no sin antes apreciar en la década de 1880 una mayor densidad de la información aportada por las listas confeccionadas en los puertos gallegos respecto a las realizadas en otros puertos españoles. Sucediendo que, en general, los consignatarios de una misma compañía naviera presentan menos datos de los pasajeros embarcados en otros puertos españoles respecto de los anotados en los gallegos, e incluso los formularios impresos utilizados son más pormenorizados en este último caso. En particular hemos observado este hecho en las listas de la Compañía Trasatlántica Española, normalmente minoritaria en las singladuras desde Galicia, y más importante como embarcadora en otros puertos españoles.

Surgen incertidumbres respecto de la fiabilidad de las listas de pasajeros derivadas del hecho de que algunos de los datos recogidos en ellas son fruto de las propias declaraciones de los emigrantes. Este problema podría haber afectado más, a parte de las suplantaciones de personalidad que se podrían haber dado, a los datos de edad, profesión e instrucción. Esto podría haber ocurrido en primer lugar, cuando el emigrante tratara de eludir su responsabilidad militar declarando una edad inferior o superior a la edad propiamente militar. Lo mismo ocurriría en el caso de menores no autorizados. Pero, a menos de que no existiera ningún tipo de control, por flexible que fuere, la edad real de los emigrantes no podría exagerarse por defecto o por exceso más allá, quizá, de unos cinco años, por lo que si en el análisis por edades tomamos los intervalos con la amplitud conveniente, este posible defecto debería quedar minimizado. La utilización de intervalos de edad amplios resulta ser, por otra parte, obligada si queremos utilizar los protocolos y licencias ya que abundan las referencias imprecisas como «mayor de edad», «menor de 16 años», «mayor de 40 años», etc.

Diferente problema se abre con la declaración de la actividad laboral o profesión, porque ¿qué es lo que declaran, su dedicación en Galicia, o a

⁹ VAZQUEZ GONZALEZ, A.: «De la vela al vapor. La modernización de los buques en la emigración gallega a América, 1835-1939», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 28, 1994, pp. 569-596.

la que se dedican o van a dedicarse en América?. ¿A qué se dedicarían en América los que confiesen ser estudiantes, amas de casa («sus labores» o «su sexo») en Galicia, o los que sólo declaran que van a dedicarse «al comercio» en América?. ¿Es relevante en estos casos la respuesta para analizar la estructura ocupacional de los emigrantes?. Quizá el nivel de engaño pudiera haber sido mayor en el caso de contratas masivas que solicitaran exclusivamente trabajadores agrícolas, pero en nuestras listas no consta tal circunstancia, y por otra parte, aquel nivel no sería muy relevante si consideramos la dedicación mayoritariamente rural y agrícola de la población activa gallega.

El último aspecto importante es el relacionado con el nivel de instrucción alfabeta de los emigrantes gallegos. Puede ser que algunos declararan saber leer y/o escribir fraudulentamente. Puede que los consignatarios no tuvieran interés en distinguir lectores de lectoescritores, o que incluso desidiaamente hubieran cubierto sus listas con comillas en esta característica. Nuestra experiencia empírica puede avalar la escasa distinción entre grados de alfabetización, pero la sistematización de las comillas no se ve reflejada en nuestra muestra. Por otro lado, el sorprendente alto grado de alfabetización de los emigrantes gallegos en relación a las tasas de alfabetización existentes en Galicia, no resulta ser más que un espejismo. En primer lugar, el fenómeno emigratorio selecciona a sus integrantes, y si los que se iban tenían un grado de instrucción algo más elevado que los que se quedaban, las tasas de estos últimos serían inferiores. Por lo que fácilmente podría darse el caso de que al emigrar de un lugar parte de los alfabetos, el nivel medio de instrucción formal de los que quedaran fuera más bajo. Y quizá un argumento a favor de la relativamente elevada tasa de alfabetización de los emigrantes se base en el elevado diferencial existente en Galicia entre la tasa de alfabetización de los varones, principal componente del fenómeno emigratorio, y la de las mujeres, principal componente de la población gallega, estando la tasa de alfabetización del grupo emigrante muy en consonancia con la de los varones que se desprende de los censos. Asunto aparte es el de la calidad de esa alfabetización, baja por lo general, y frecuentemente alcanzada en los momentos previos a la partida hacia América¹⁰.

Otros problemas, pensamos que de tono menor, existentes en varias de las fuentes documentales que tratamos, proceden de la indeterminación en cuanto a los destinos emigratorios declarados, aunque generalmente su incidencia es reducida. En la documentación notarial y municipal, y también en las listas de pasajeros, nos encontramos en ocasiones con referencias a destinos genéricos de los países o continente de inmigración, al lado de

¹⁰ MARTINEZ DOMINGUEZ, B.: *Alfabetización y atraso económico en Galicia (1860-1930)*, Tesis doctoral en realización.

concreciones normalmente urbanas. En las primeras pueden aparecer otras del tipo «viaja por Asuntos Propios», «al Extranjero», y «pasar a Ultramar». Estas indeterminaciones no impiden el análisis, pero dificultan la labor de concretar los destinos y obligan a la utilización de agregados poco especificadores. En cuanto al destino declarado cabe, además, la posibilidad de confusión entre puerto de desembarque y el destino real del emigrante. Al menos en el caso de la emigración gallega pensamos que este problema se minimiza dada la predominante afluencia de la misma a las grandes urbes portuarias como La Habana, Montevideo y Buenos Aires.

Si, en lo tocante al destino, la limitada gama de lugares declarados podía plantear alguna objeción respecto de la utilidad de estas fuentes, en las declaraciones sobre la cualificación o actividad profesional de los emigrantes, la mayor ventaja es la amplitud del espectro. A pesar de las predominantes ocupaciones agrarias de los procedentes del universo gallego de pequeños campesinos, la riqueza informativa que aporta la diversidad de oficios rurales y urbanos declarados, nos permite analizar, mejor que con los agregados estadísticos, la complejidad de la estructura laboral de las sociedades de origen. A partir de los múltiples oficios, dedicaciones y profesiones declarados hemos establecido inicialmente 113 categorías genéricas, 110 entre la minoría no estrictamente agrícola. De esta forma aparecen individualizados: carteros, policías, médicos, sacerdotes, marmolistas, ebanistas, lavanderas, zoqueros, confiteros, industriales, pirotécnicos, impresores, sastres y costureros, marineros, calafates, mineros, canteros, empleados, hojalateros, mecánicos, alfareros, tejedores y palilleros, entre otras muchas ocupaciones laborales. En este caso la complejidad se convierte en un beneficio para el análisis.

IV. Algunas aplicaciones de las fuentes documentales personales al estudio de las tradiciones emigratorias gallegas, y de la difusión y consolidación de las nuevas tendencias hacia América, en especial hacia el Río de la Plata

Desde el siglo XVIII muchos gallegos han experimentado la necesidad de emigrar en una escala realmente masiva. Sin entrar en el estudio de las causas que produjeron estas continuas migraciones, con el concurso de las fuentes propuestas, vamos a analizar cómo las tradiciones migratorias se mantienen mientras los factores *pull-push* permanecen estables, y como la apertura de nuevas tendencias y su difusión no resultan ser un fenómeno homogéneo ni generalizado a nivel geográfico. Esta última se ve favorecida por la existencia de pequeños flujos pioneros que se ven vigorizados por el aumento de la atracción, y a su vez coyunturalmente potenciados por los incentivos y facilidades proporcionados por las prácticas de una variada gama

de intermediarios emigratorios. Si las cadenas premigratorias presentan un carácter realimentador del flujo migratorio establecido, el éxito de los precursores, los diferentes tipos de agentes de emigración y sus diferentes tipos de contratas emigratorias, facilitan y potencian en áreas de flujo pionero la difusión y masificación del mismo hacia países con creciente atracción. En general, la difusión de un nuevo flujo migratorio no se produce fácilmente en áreas sin ninguna tradición emigratoria previa, siendo mucho más rápida en áreas en las cuales ya existía un cierto nivel de conocimientos sobre ese nuevo destino laboral, puesto que la nueva tendencia tendrá que avanzar hacia zonas en las que la inercia de los flujos tradicionales, junto con la atracción y los conocimientos que provienen de sus respectivos mercados de trabajo, predominan, y por lo tanto tendrá que competir con las tendencias de confianza establecidas.

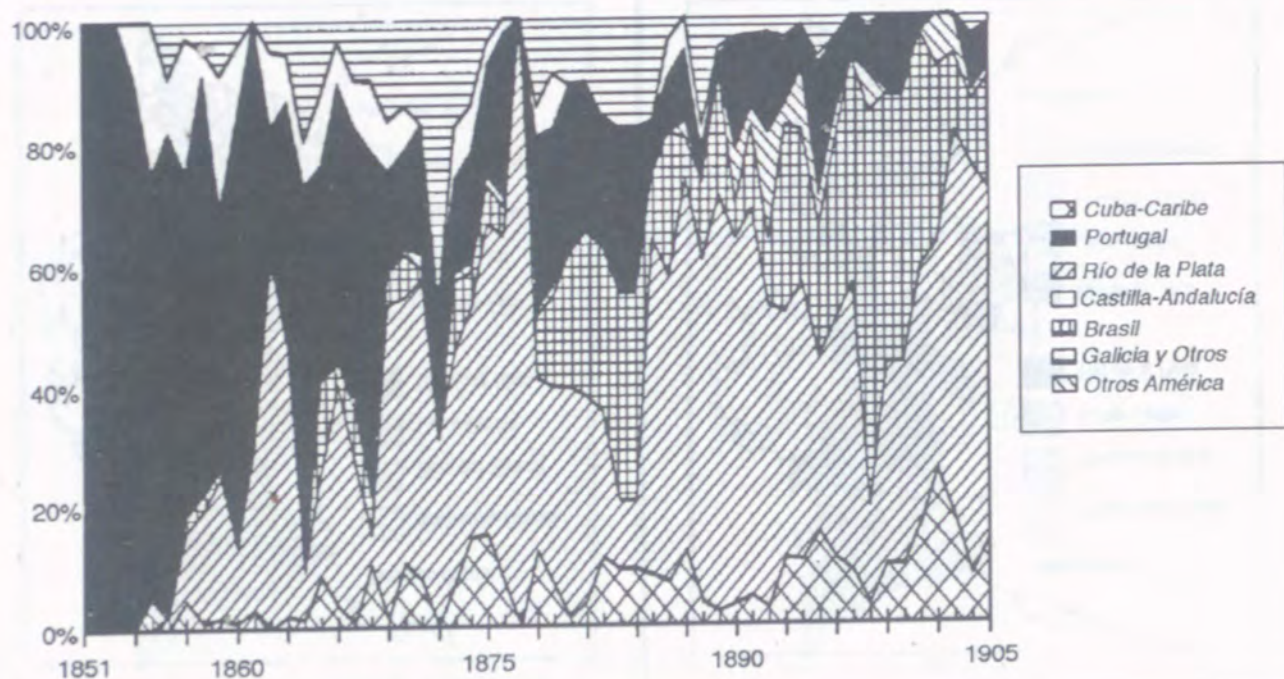
Aunque desde los últimos decenios del siglo XVIII se constata la existencia de nuevos flujos migratorios desde Galicia a América, los flujos migratorios predominantes eran intrapeninsulares. Unos se dirigían hacia Portugal, sobre todo desde el sur de las provincias meridionales de Galicia, y parte de las Rías Baixas. Otros se dirigían hacia las dos Castillas y Andalucía desde las provincias interiores de Lugo y Ourense, y desde buena parte de las provincias atlánticas. Era una migración principalmente estacional, con la que se entremezclaba una migración de mayor duración en el tiempo a ciudades como Madrid, Sevilla, Cádiz, Oporto y Lisboa. A través de Sevilla y Cádiz se incardinaban principalmente flujos hacia Cuba, y por los puertos portugueses hacia Brasil. Los flujos hacia América tendrán en el siglo XIX normalmente escasa entidad hasta la década de 1830-1840, época en que las necesidades de mano de obra libre cubanas, brasileñas y rioplatenses comenzarán a aumentar, mientras que el aparato productivo gallego entrará en una larga crisis estructural.

A través de los lugares de residencia de los cuantiosos prófugos que generó Galicia podemos aproximarnos a las tendencias de este subgrupo migratorio. La evolución de dichas tendencias para la emigratoriamente compleja provincia de Pontevedra se refleja en el Gráfico Nº 1.

Como vemos, hasta los años sesenta la emigración de los prófugos se dirigía predominantemente hacia Portugal, sembrando lazos hacia Brasil, hasta que el aumento de la emigración a Cuba y, sobre todo, al Río de la Plata tomó mayor importancia. Pero los emigrantes hacia estos nuevos destinos, no procedían de cualquier lugar, sino de focos muy concentrados, sobre todo en el último caso.

A partir de los protocolos notariales de la provincia de Pontevedra y de la comarca compostelana distinguimos, como si de imágenes consecutivas se tratara, entre los emigrantes que los documentos anotan «han regresado» de su periplo emigratorio, aquellos sobre los que se informa que «han fallecido» en la emigración, aquellos de los que se declara «están ausentes», y aquellos que «emigran» hacia los diversos puntos emigratorios.

GRAFICO Nº 1 - Distribución por lugares de residencia de los prófugos de la provincia de Pontevedra (1851-1905)

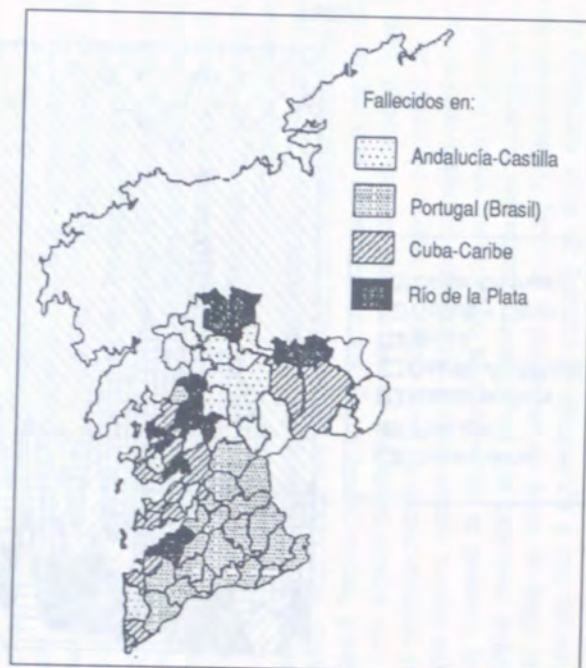


Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Pontevedra.

MAPA Nº 1

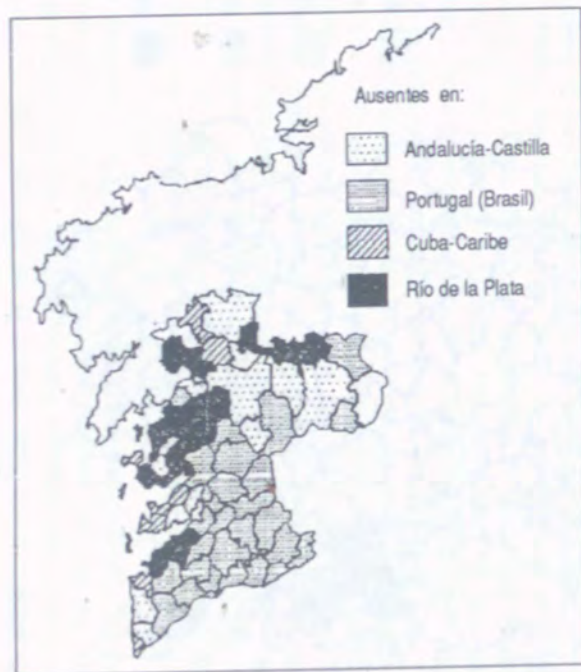
Tendencias emigratorias (Regresados)*Fuente:* Protocolos AHPP Y AHUS (1850-1860).

MAPA Nº 2

Tendencias emigratorias (Fallecidos)*Fuente:* Protocolos AHPP Y AHUS (1850-1860).

MAPA N° 3

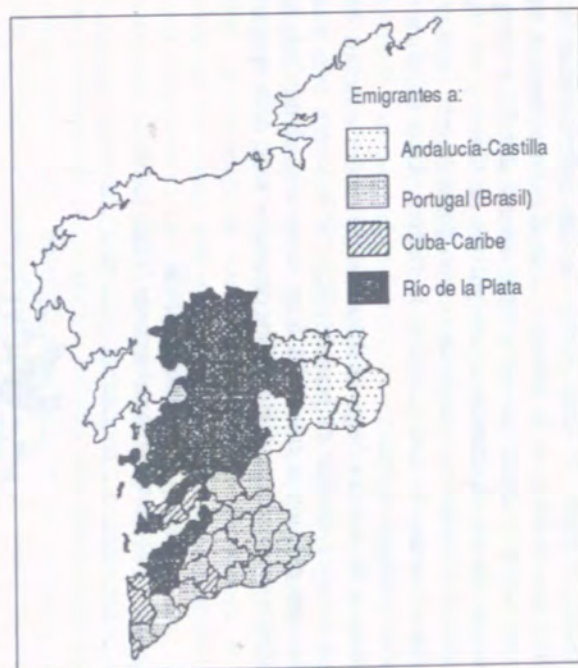
Tendencias emigratorias (Ausentes)



Fuente: Protocolos AHPP Y AHUS (1850-1860).

MAPA N° 4

Tendencias emigratorias (Emigran)

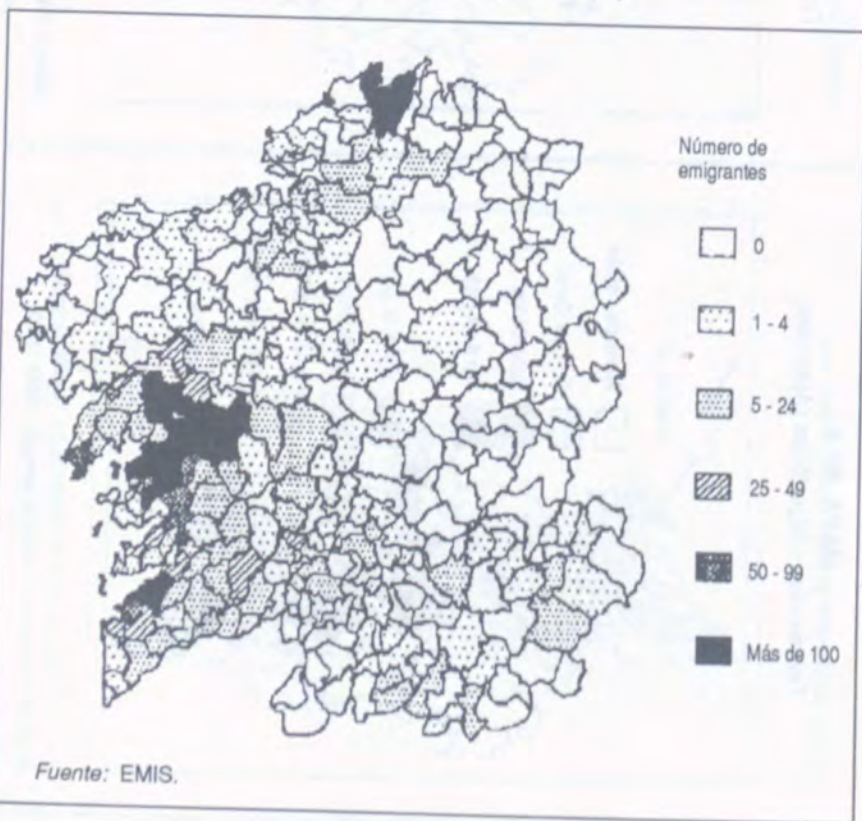


Fuente: Protocolos AHPP Y AHUS (1850-1860).

A pesar de las limitaciones geográficas de la fuente, podemos observar la difusión en la zona de la emigración al Río de la Plata, principalmente a Buenos Aires, a partir de unas zonas ligadas anteriormente a aquellos países, en la que la crisis de la industria rural doméstica lencera estaba golpeando con dureza, y donde las estructuras comerciales de la emigración se estaban desarrollando rápidamente. Los puertos de Carril y de Vigo, entre otros de menor importancia, canalizaban gran parte de este flujo, y la firma importadora de mano de obra Lavallol de Buenos Aires influía a través de diversos intermediarios del país.

Si tomamos de nuestra base de datos (EMIS) todos aquellos emigrantes gallegos al exterior durante el período 1850-1859, vemos una imagen más amplia, aunque sesgada a favor del área suroccidental de Galicia, de los focos emigratorios, fundamentalmente los proamericanos, de la época.

MAPA Nº 5
Emigrantes al exterior (1850-1859)



La acción de diversos agentes de emigración estaba facilitando y potenciando la difusión de la emigración más allá de los focos iniciales. Estos agentes entre los que figuran como centro de la red los armadores, sus consignatarios y agentes comisionistas, no ofrecían inicialmente contratos laborales en América, como fue en el caso cubano, la famosa contrata realizada por Urbano Feyjoo Sotomayor. Eran importantes agentes de viajes que contrataban con los emigrantes el coste del pasaje, al contado o a crédito. Las obligaciones hipotecarias de embarque que firmaban muchos emigrantes les podían conducir a una situación laboral dependiente en América, al endosar el capitán del buque o sus consignatarios americanos la deuda a un empleador, pero también les permitía el desplazamiento a aquellos que contaban con algún pariente o conocido en el país de destino que se hacía cargo de la deuda. En cualquier caso, el impago redundaba en el embargo de los bienes hipotecados. La mecánica de este sistema de pago garantizaba al transportista el reintegro del pasaje con intereses sin que la semiesclavitud del emigrado fuera estrictamente necesaria. La labor del embarcador, aunque a veces sumamente explotadora, y siempre aplicando elevados réditos, facilitaba a su vez un entramado mercantil, financiero y transportístico sin el que el aumento y difusión de la emigración hubiera sido mucho más lenta. Estos agentes emigratorios tenían fuertes relaciones con los intereses pobladores rioplatenses, y éstos se habían dirigido en busca de mano de obra, no a cualquier zona europea, sino a aquellas en que sabían que ya existía una predisposición emigratoria creada con anterioridad.

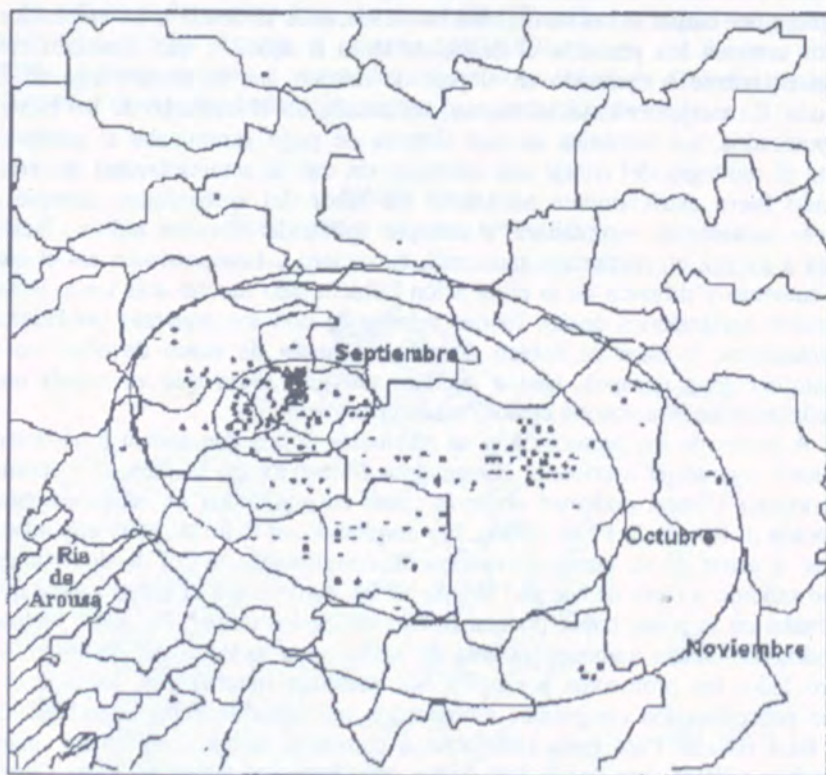
A través de los protocolos, y en particular de los que atañen a un determinado agente, el escribano, comerciante e inversor en buques, D. Antonio Rodríguez Obaya, podemos observar como en una época de incipiente emigración al Río de la Plata (1854), fue ampliando su radio de actividad mes a mes, a partir de su punto de residencia, completando el rol de dos buques que salieron a fines de ese año (Mapa Nº 6). Pero no era el único agente que actuaba en la zona, como podemos observar en los mapas 7 a 11, e incluso Rodríguez Obaya aumentó su área de actividad a lo largo del decenio. Por otro lado, los protocolos notariales nos permiten observar las áreas de las que procedían los emigrantes embarcados por los diferentes armadores de la Rías Baixas. Para éstos trabajaban a comisión varios agentes, los cuales vendían billetes para uno o más de los armadores existentes en Vigo, Carril, A Coruña, o Ferrol, principales puertos emigratorios gallegos en la época de los veleros, pero también en otros puertos menores como Baiona, Bueu, Marín, Vilagarcía, Deán, Noia, en las Rías Baixas, o en Viveiro y Ribadeo en las Rías Altas.

En el ejercicio realizado en torno a la actividad de Rodríguez Obaya (Mapa Nº 6 v Tabla Nº 4), indirectamente podemos apreciar las dificultades de la expansión de su actividad. Ésta vendría limitada, tanto por la existencia de otros agentes de embarque en la misma área, como por las disponibilidades financieras de los emigrantes y su mayor o menor predisposición a

emigrar. De forma que, a pesar del aumento de su radio de acción, fue en el foco inicial (Padrón), y en particular en la parroquia de Iria, donde captó la mayoría de sus clientes.

MAPA Nº 6

Expansión del área de actividad del agente D. Antonio Rodríguez Obaya a partir de San Xulián de Requeixo (Pontecesures), 1854



Las futuras principales tendencias emigratorias gallegas de las dos provincias atlánticas estarán, en gran medida, ya definidas a partir de mediados del siglo XIX, zonas en las que estos flujos ya serán claramente masivos al llegara los años setenta, mientras que en gran parte del interior de las provincias de Lugo y Ourense seguirán predominando los flujos intrapeninsulares hasta los años ochenta, época en la que también se orientaron masivamente hacia América.

MAPA N° 7

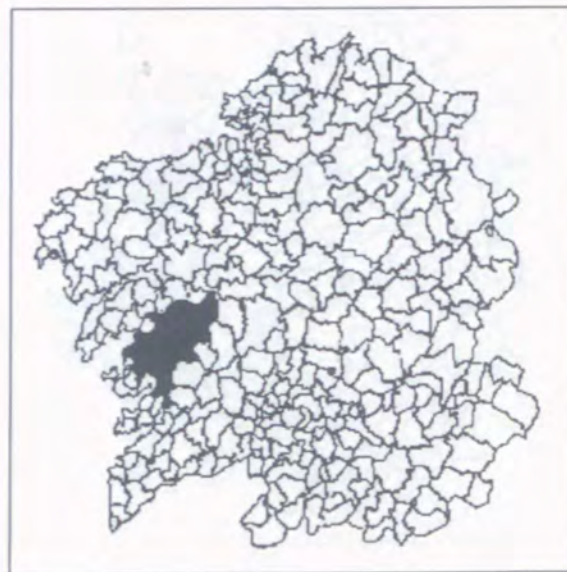
*Area de actividad del agente
D. Laureano Cobián (Caldas), 1850-1860*



Fuente: Obligaciones hipotecarias de embarque al Río de la Plata. Protocolos Notariales del AHUS y AHPP.

MAPA N° 8

*Area de actividad del agente
D. Tomás Mosquera (Caldas), 1850-1860*



Fuente: Obligaciones hipotecarias de embarque al Río de la Plata. Protocolos Notariales del AHUS y AHPP.

MAPA N° 9

Area de actividad del agente
D. José Benito Abalo (Carri), 1850-1860



Fuente: Obligaciones hipotecarias de embarque al Río de la Plata. Protocolos Notariales del AHUS y AHPP.

MAPA N° 10

Area de actividad del agente
D. Antonio Carballada (Cambados), 1850-1860



Fuente: Obligaciones hipotecarias de embarque al Río de la Plata. Protocolos Notariales del AHUS y AHPP.

MAPA N° 11

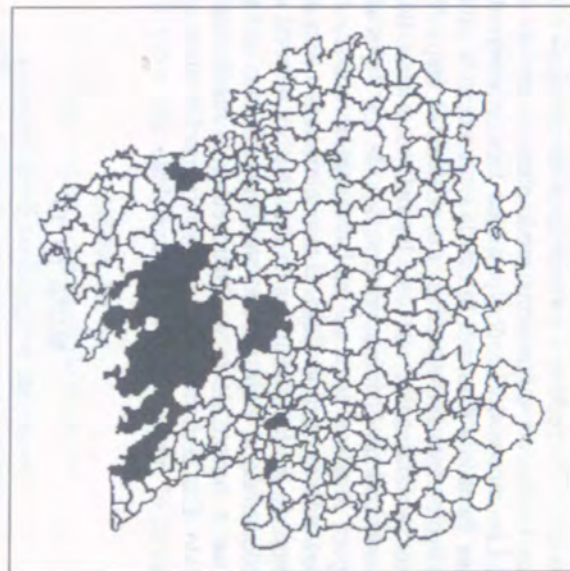
*Area de actividad del agente
D. Manuel Rey Perfumes (Caldas), 1850-1860*



Fuente: Obligaciones hipotecarias de embarque al Río de la Plata. Protocolos Notariales del AHUS y AHPP.

MAPA N° 12

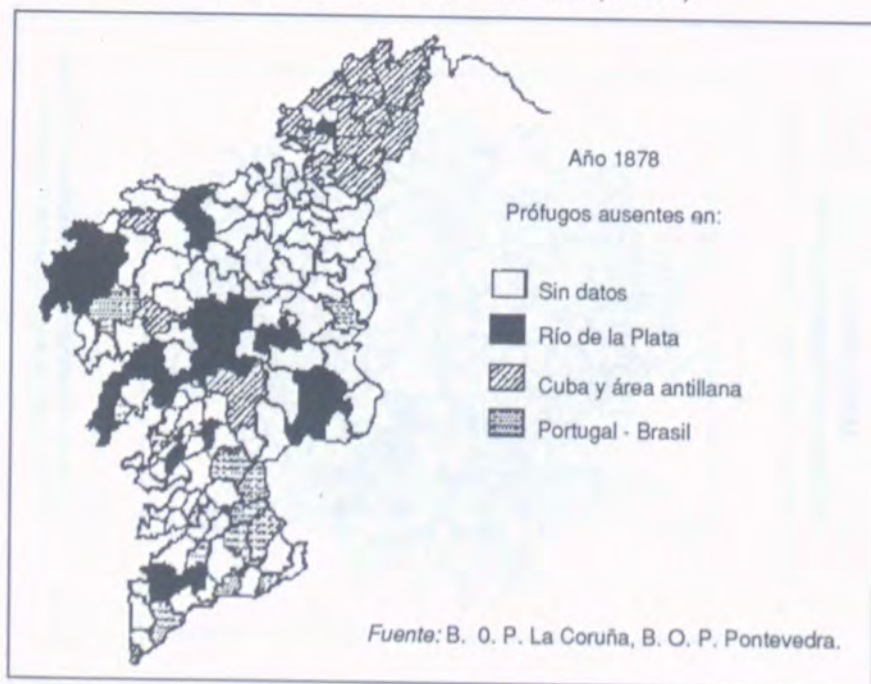
*Area de influencia del armador
D. Francisco Tapias (Vigo), 1850-1860*



Fuente: Obligaciones hipotecarias de embarque al Río de la Plata. Protocolos Notariales del AHUS y AHPP.

Aunque con limitaciones, debido a lo incompleto y la naturaleza de la muestra, a partir de las relaciones de prófugos de las provincias de A Coruña y Pontevedra en 1878, podemos aproximarnos de una forma impresionista a sus diferentes tendencias migratorias predominantes en los años previos a dicha fecha. Los mozos declarados prófugos habrían emigrado en los años anteriores a su llamada a filas, por lo que la representación gráfica resulta ser una imagen ligeramente retrospectiva. En general, el mapa N^o 13, describe las tendencias predominantes que con ligeras variaciones llegarán al siglo XX, con la salvedad de la infrarepresentación de los flujos rioplatenses, ya que en la época muestral éstos se habían contraído aparatosamente. En las dos provincias, aún existiendo flujos intrapeninsulares hacia el resto de España y Portugal, ya predominaban los transatlánticos. Al norte de la provincia coruñesa predominaba el flujo cubano-antillano, mientras que principalmente en la zona sur y sureste de la de Pontevedra, el rumbo lusitano-brasileño era el preferido. Las comarcas intermedias compartían diferentes tendencias, pero en general, el predominio rioplatense destacaba sobre el cubano y el brasileño.

MAPA N^o 13
*Tendencias emigratorias predominantes
 de las provincias gallegas atlánticas (c. 1878)*



Los gallegos emigraron primordialmente desde un ámbito rural en Galicia, a un medio fundamentalmente urbano en América. Dada la escasez y el reducido tamaño de las ciudades gallegas, el origen rural era casi una pauta obligada. Pero también se dio una emigración por etapas. La emigración previa a Cádiz o Sevilla en el camino de la América colonial española, o a Oporto y Lisboa en el de Brasil, no era desconocida en el siglo XVIII y primeros decenios del siglo XIX, pero asimismo tenemos constancia de una emigración por etapas tomando las ciudades gallegas como pasos intermedios. La documentación municipal nos permite en algunos casos apreciar la complejidad de las pautas emigratorias, aún cuando, en el caso de la emigración por etapas, y en consonancia con el bajo nivel de urbanización existente en la Galicia de la época, esta fue limitada. A partir de las informaciones sobre la última vecindad de los emigrantes y su lugar de naturaleza, podemos construir los siguientes mapas, tomando como ejemplo el de la emigración a América de los vecinos de la ciudad de A Coruña.

MAPA Nº 14

*Origen de los emigrantes de la ciudad
de A Coruña (1853-1855)*



Fuente: Expedientes municipales de emigración (AMAC).

MAPA Nº 15

Origen de los emigrantes de la ciudad
de A Coruña (1873-1883)

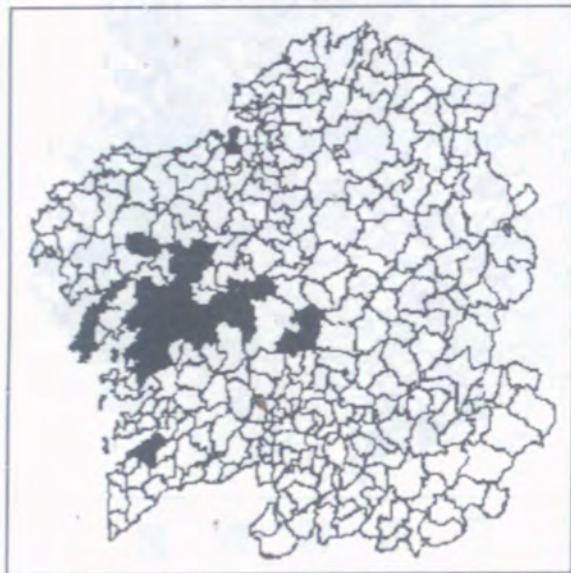


Fuente: Expedientes municipales de emigración (AMAC).

La emigración gallego-americana experimentó en los años setenta un marcado *rush* emigratorio propiciado tanto por la consolidación de los flujos rioplatenses y cubanos durante las dos décadas anteriores, como por la súbita demanda de mano de obra de aquellos países, la mísera situación gallega, y el paso masivo a la navegación a vapor. Este *rush* se vio cortado bruscamente por la crisis argentina de 1873, y luego por la cubana que comenzó en 1876. Como ya dijimos, fue en los años setenta cuando la emigración americana, y especialmente la argentina se consolidó en las provincias litorales. En los años ochenta, la difusión del flujo rioplatense se generalizó a las cuatro provincias, y a partir de entonces, aunque con diferencias cuantitativas y cualitativas, desde toda Galicia se emigró a aquellos países. Esta evolución, en lo que respecta al Río de la Plata, queda reflejada en la secuencia de mapas que a partir de diferentes fuentes personales hemos elaborado.

MAPA Nº 16

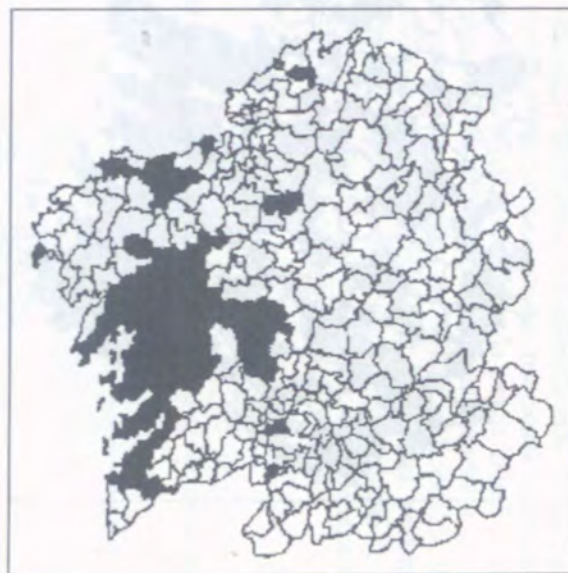
Vecindad de los emigrantes gallegos llegados a Buenos Aires a bordo de los bergantines Juan, León y Tigre (1852-1853)



Fuente: AGA-AE. Listas consulares.

MAPA Nº 17

Vecindad de los emigrantes gallegos embarcados para el Río de la Plata (1850-1860)



Fuente: Protocolos Notariales (AHPP y AHUS).

MAPA Nº 18

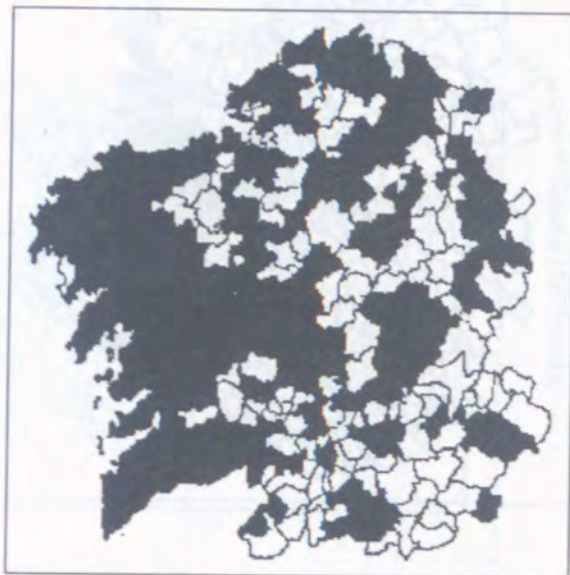
Vecindad de los emigrantes gallegos desembarcados en Buenos Aires en 1860 y primer semestre de 1861



Fuente: Consulado español en Buenos Aires.

MAPA Nº 19

Vecindad de los emigrantes gallegos embarcados para el Río de la Plata (1880-1889)

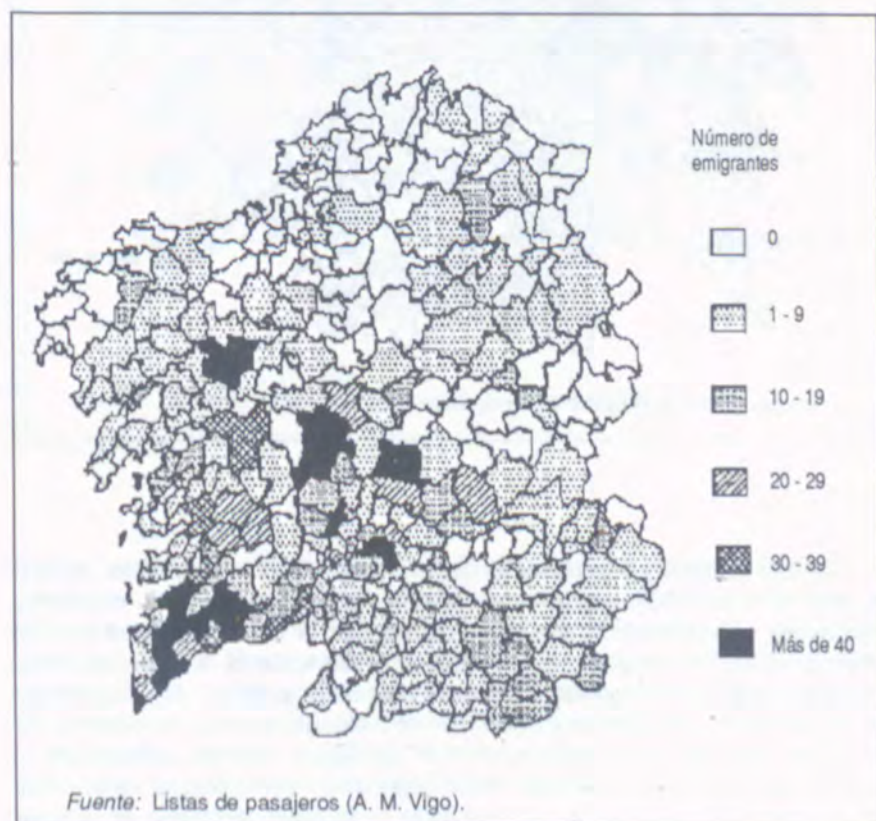


Fuente: Listas de pasajeros (AGA-AE) y A. Municipales.

La difusión de la emigración rioplatense pasará más allá de los límites de Galicia hacia la región castellano-leonesa a fines del siglo XIX. Mientras, en Galicia, se intensificará el fenómeno, dependiendo más de las fluctuaciones de la demanda laboral transatlántica y de las relaciones microsociales establecidas por los emigrantes gallegos, que de la propia situación económico-laboral gallega, que por otra parte ofrecía escasas mejoras a sus habitantes en relación a sus principales mercados de trabajo tradicionales. En el siglo XX la generalización de la emigración al Río de la Plata, principalmente a la República Argentina y especialmente a Buenos Aires queda de manifiesto en los siguientes mapas, en los que se detallan las áreas de atracción de los tres puertos emigratorios gallegos habilitados.

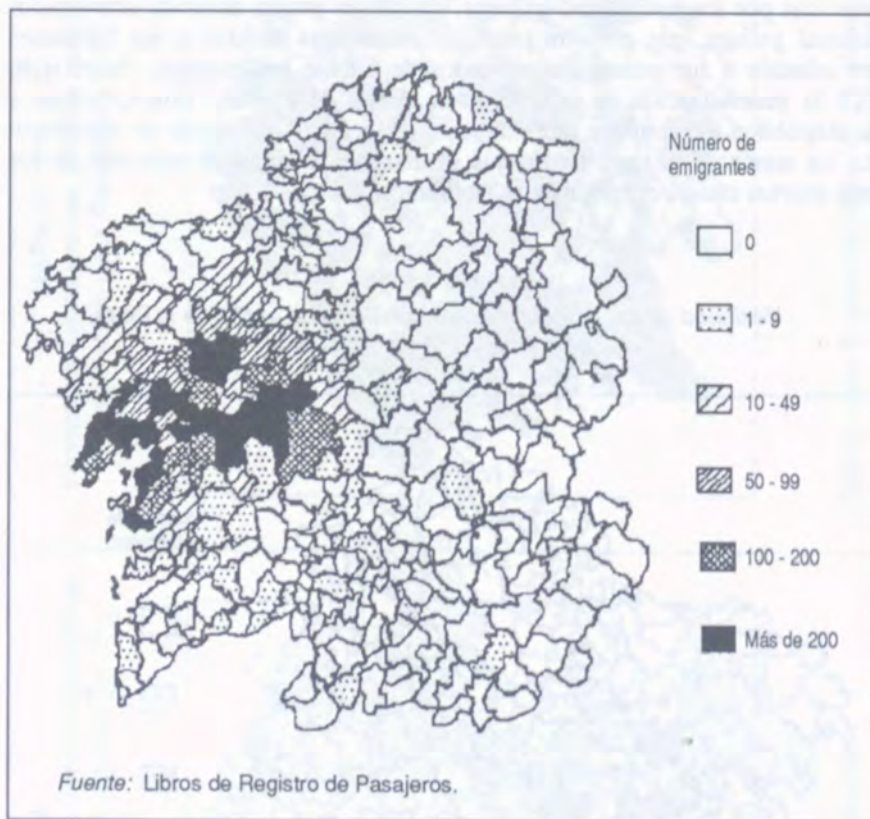
MAPA Nº 20

*Vecindad de los emigrantes gallegos llegados al Río de la Plata
embarcados en Vigo (1901-1905)*



MAPA Nº 21

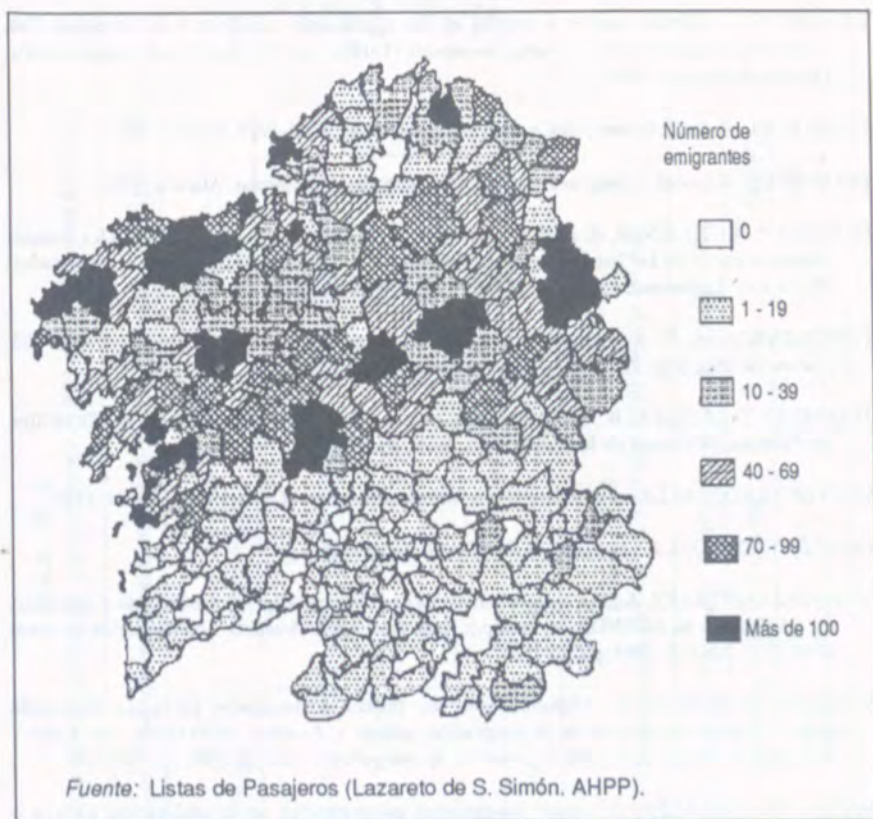
*Vecindad de los emigrantes embarcados el Río de la Plata
por el puerto de Vilagarcía (1909-1911)*



En este estudio, y a partir de pequeños, pero laboriosos ejercicios, hemos tratado de utilizar básicamente una variable que la documentación estadística disponible aporta insuficientemente desagregada: la última vecindad y la de naturaleza de los emigrantes. La primera información es además un denominador común de todas las fuentes documentales personales, y susceptible de mayor grado de desagregación, ya que frecuentemente disponemos de este dato incluso a un nivel inferior al parroquial. Hemos circunscrito el análisis al nivel municipal para poder representar cómodamente una visión de conjunto del país gallego. El resultado es bastante ilustrativo de algunas

MAPA Nº 22

*Vecindad de los emigrantes gallegos llegados al Río de la Plata
embarcados en A Coruña (1920-1930)*



de las pautas geográficas de la difusión del flujo emigratorio rioplatense, en una dimensión agregada más idónea que las delimitaciones políticas: las subregiones emigratorias reales. La realización de un ejercicio cartográfico similar para los flujos antillanos y brasileños completaría nuestro conocimiento de las pautas geográficas de la emigración gallega, y permitiría relacionarlas con las de las áreas limítrofes de Portugal y de Asturias, lo que contribuiría a explicar y calibrar muchas de las pautas migratorias que en términos agregados ofrecen las estadísticas oficiales.

Bibliografía

- IV *Coloquios de Metodoloxía Histórica Aplicada*, Poio, 1989, en: *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, Nº 4-7.
- DEVOTO, F. J.: «Redes sociales y familia en las migraciones españolas a la Argentina. Una perspectiva regional desde los partes consulares (1910)», en: *IV Encuentro de Americanistas*, Oviedo, Noviembre, 1994.
- EIRAS ROEL, A. (ed.): *La emigración española a Ultramar. 1492-1914*, Madrid, 1991.
- EIRAS ROEL, A. (coord.): *Emigración española y portuguesa a América*, Alicante, 1991.
- GLAZIER, I. A. - KLEINER, R. J.: «La emigración desde Europa del Sud y del Este a los Estados Unidos a partir de las listas de vapores llegados a los Estados Unidos: 1910», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 18, 1991, pp. 147-159.
- LOPEZ TABOADA, X. A.: *Arxentina: Destino da emigración española e galega no século XIX e primeira década do XX. Selección de documentos*, Vigo, 1993.
- MARTINEZ DOMIGUEZ, B.: «A muller galega e o proceso de alfabetización (1860-1930)», en: *Publicación Galega de Mulleres*, Vigo, 1994, pp. 67-70.
- MEIJIDE PARDO, A.: *La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII*, Madrid, 1960.
- ORGE QUINTEIRO, J. A.: *Las islas de San Simón*, Vigo, 1995.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A., «La emigración gallega a América. Migrantes, transporte y remesas», en: SANCHEZ ALBORNOZ, N. (comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930*, Madrid, 1988, pp. 80-104.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A.: «Informe sobre las fuentes documentales existentes en España para el estudio cuantitativo de la emigración gallega a América, 1850-1930», en: *Actas. I Jornadas. Presencia de España en América. Aporte gallego*, Madrid, 1989, pp. 509-524.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A.: «Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: La función de las redes sociales informales», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 22, 1992, pp. 497-533.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A.: «De la vela al vapor. La modernización de los buques en la emigración gallega a América, 1835-1939», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 28, 1994, pp. 569-596.

TABLA Nº 2

Tendencias emigratorias de la Galicia suroccidental (1850-1860) (Mapas Nº 1 a 4)

Tendencias emigratorias. Provincia de Pontevedra y Partido Judicial de Santiago (1850-1860)				
País de Inmigración	E M I G R A N T E S			
	Regresados de:	Fallecidos en:	Ausentes en:	Emigran a:
Andalucía - Castilla	67	58	167	82
Portugal	114	139	433	147
Brasil	10	54	32	31
Cuba - Caribe	21	78	94	531
Río de la Plata	12	36	249	3.740
Otros (América)	15	30	30	32
Otros (no América)	14	8	137	157
Total muestral	253	403	1.142	4.720
Fuente: Protocolos Notariales (AHPP y AHUS).				

TABLA Nº 3

Emigrantes gallegos al exterior (1850-1859) (Mapa Nº 5)

Emigrantes gallegos al exterior. Distribución provincial, (1850-1859)				
A Coruña	Pontevedra	Ourense	Lugo	Galicia
1.309	3.362	290	16	4.977
Fuente: Protocolos (AHUS y AHPP), Archivos Municipales y AGA-AE.				

TABLA N° 4. Expansión del área de actividad de un agente emigratorio (1854), (Mapa N° 6)

Vecindad de los emigrantes que contrataron obligaciones hipotecarias para emigrar al Río de la Plata con D. Antonio Rodríguez Obaya (Agente de emigración y Escribano de S. Julián de Requeixo-Pontecureses). Año 1854

Radio	M E S				Total
	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	
De 0 - 5 km	46	32	25	16	119
De 5 - 10 km	0	18	23	4	45
De 10 - 15 km	0	8	29	8	45
De 15 - 20 km	1	18	6	6	31
De 20 - 30 km	0	3	10	1	14
Total mensual	47	79	93	35	254

Distribución porcentual por meses y por sectores geográficos

Radio	M E S				Total
	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	
De 0 - 5 km	97.87	40.51	26.88	45.71	46.85
De 5 - 10 km	0.00	22.78	24.73	11.43	17.72
De 10 - 15 km	0.00	10.13	31.18	22.86	17.72
De 15 - 20 km	2.13	22.78	6.45	17.14	12.20
De 20 - 30 km	0.00	3.80	10.75	2.86	5.51
Total mensual	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Protocolos Notariales (AHUS).

TABLA Nº 5 — Destino de los prófugos coruñeses y pontevedreses (c. 1878) (Mapa Nº 13)

Destino de los prófugos de las provincias de A Coruña y Pontevedra (1878)

	A Coruña		Pontevedra	
	Nº prófugos	%	Nº prófugos	%
Cuba y área antillana	491	52.74	48	12.03
Río de La Plata	320	34.37	114	28.57
Brasil	20	2.15	32	10.28
Otros América	22	2.36	94	1.00
Portugal	43	4.62	249	25.57
Castilla-Andalucía	35	3.76	30	5.01
Galicia			137	14.54
Total indicando destino	931	100.00	399	100.00
Sin determinar	130		129	
Total muestra	1.061		528	
Fuente: BOPLC, (6/4/1878), BOPP, (varios, 1878). Elaboración propia.				

TABLA Nº 6 — Naturaleza de los emigrantes de ciudad de A Coruña (Mapas Nº 14 y 15)

Naturaleza de los emigrantes a América vecinos de la ciudad de A Coruña

Período	Total Muestral	Indican naturaleza	Vecino ciudad	Natural ciudad	Emigrantes no nacidos en la ciudad de A Coruña						
					Municipio A Coruña	Otros Pr. AC	Prov. PO	Prov. LU	Prov. OU	Otros Península	América
1853 - 55 %	46	46 100.00	46	32 69.57		13 28.26				1 2.17	
1873 - 83 %	588	461 100.00	586	274 59.44	7 1.52	108 23.43	14 3.04	15 3.25	2 0.43	29 6.29	12 2.60

Fuente: Archivo Municipal de A Coruña.

* Pr.= Prov. = provincia. AC = A Coruña, PO = Pontevedra, LU = Lugo, OU = Ourense.

TABLA Nº 7
Origen geográfico (última vecindad) de los emigrantes gallegos
(Mapas 16 a 22)

Distribución provincial de los gallegos emigrados				
Origen de los emigrantes gallegos llegados a Buenos Aires a bordo de los bergantines Juan, León y Tigre (1852 - 1853). (Mapa Nº 16)				
A Coruña	Pontevedra	Lugo	Ourense	Galicia
61	84	0	0	145
Origen de los emigrantes gallegos al Río de la Plata (1850-1860). (Mapa Nº 17)				
A Coruña	Pontevedra	Lugo	Ourense	Galicia
73	3.027	0	3	3.743
Origen de los emigrantes gallegos desembarcados en Buenos Aires en 1860 y primer semestre de 1861. (Mapa Nº 18)				
A Coruña	Pontevedra	Lugo	Ourense	Galicia
227	440	13	1	681
Origen de los emigrantes gallegos al Río de la Plata (1880-89). (Mapa Nº 19)				
A Coruña	Pontevedra	Lugo	Ourense	Galicia
3.139	4.551	278	151	8.119
Origen de los emigrantes gallegos al Río de la Plata embarcados en Vigo (1901-1905). (Mapa Nº 20)				
A Coruña	Pontevedra	Lugo	Ourense	Galicia
214	1.173	299	624	2.310
Origen de los emigrantes gallegos al Río de la Plata embarcados en Vilagarcía (1909-1911). (Mapa Nº 21)				
A Coruña	Pontevedra	Lugo	Ourense	Galicia
3.692	3.991	6	10	7.699
Origen de los emigrantes gallegos al Río de la Plata embarcados en A Coruña (1920-1930). (Mapa Nº 22)				
A Coruña	Pontevedra	Lugo	Ourense	Galicia
5.403	2.004	2.935	471	10.813
<i>Fuentes:</i> (Mapa Nº 16) AGA-AE. Listas consulares. (Mapa Nº 17) Protocolos (AHUS y AHPP) (Mapa Nº 18) AGA-AE. Listas consulares. (Mapa Nº 19) AGA-AE, y Archivos Municipales. (Mapa Nº 20) Listas de Embarque (A. M. Vigo). (Mapa Nº 21) Libros de registro de pasajeros a Buenos Aires. Consignatario: L. García-Reboredo Isla (Vilagarcía). (Mapa Nº 22) Listas de Embarque (Lazareto de S. Simón - AHPP).				

RESUMEN

El uso de fuentes personales para el estudio de la emigración de Galicia: Estado presente y perspectivas

Las fuentes españolas para el estudio de la emigración que aún se conservan son de naturaleza fragmentaria y se encuentran muy dispersas. Algunas fueron creadas específicamente con fines migratorios por el Estado o las compañías marítimas, otras, como los protocolos notariales, son de carácter más general. Las obligaciones hipotecarias de embarque permiten trazar mapas de la expansión de la acción de los agentes de compañías navieras; las listas de prófugos muestran la preferencia por el destino rioplatense frente al cubano o al brasileño. Los gallegos emigraron en general de ámbitos rurales en Galicia a destinos urbanos en América; el análisis del lugar de nacimiento de los emigrantes residentes en A Coruña al momento del embarque permite detectar también casos de migración en etapas. El cuadro general de emigración de Galicia es construido mediante la combinación de las distintas fuentes existentes en España.

SUMMARY

The use of Personal Sources for the Study of Emigration from Galicia: Present State and Perspectives

Spanish sources for the study of emigration are sparse and fragmentary. Some of them were created for specific use regarding emigration by the State or the shipping companies, others are of more general nature, such as notarial acts. Mortgage documents for the payment of ocean transportation enable us to appreciate the spreading action of shipping agents; official listings of draft dodgers reveal that in general the River Plate was a favorite destination, rather than Cuba or Brasil. People from Galicia emigrated from rural origins to urban destinations in America; the analysis of place of birth of emigrants residing in A Coruña at the time of emigration show that there was also, in some cases, a first stage of rural-urban migration within Galicia. The general picture of emigration from Galicia is built through the combination of the existing sources in Spain.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

APMJ examines human migration in all its aspects in the Asia-Pacific region, the highest source area of people movement, to focus the attention of scholars, practitioners and policy makers on issues that are shaping the economic and social development of the region.

Special Issue

Vol. 5 — Nos. 2-3 — 1996

THE DYNAMICS OF LABOR MIGRATION IN ASIA

- Prospects for Cooperative Management of International Migration in the 21st Century, *Mark J. Miller and Philip M. Martin*
- Labor Contractors: A Conceptual Overview, *Philip M. Martin*
- Labor Contracting in International Migration: The Japanese Case and Implications for Asia, *Yoshio Okunishi*
- Foreign Workers Recruiting Policies in Japan, *Toshikazu Nagayama*
- Typology and Conditions of Migrant Workers in South Korea, *Su Dol Kang*
- Recruiting and Managing of Foreign Workers in Taiwan, *Joseph S. Lee*
- Economic Interdependence and Migration Dynamics in Asia, *Won Bae Kim*
- The Migration Transition in Malaysia, *Lin Lean Lim*
- Philippines and Indonesia: On the Way to a Migration Transition, *Rashid Amjad*

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order payable to Scalabrini Migration Center.

Scalabrini Migration Center

P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines
Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296; e-mail: smc@mn1.sequel.net

CRUZAMIENTO INTERNACIONAL DE REGISTROS DE INMIGRANTES HOLANDESES EN LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

Robert P. SWIERENGA *

Introducción

Este artículo provee un análisis crítico de las estadísticas internacionales de migración en el siglo XIX basado en el método de cruce de registros nominativos de fuentes multinacionales. Considera a todos los emigrantes de los Países Bajos a los Estados Unidos en el período 1835-1880. Por lo tanto, este es el primer intento por medir la «verdadera» tasa de una población migratoria total. Las dos fuentes nominativas utilizadas son las listas municipales oficiales holandesas de emigración, *Staat der Landverhuizers naar Noord-Amerika of andere overzeesche gewesten* (lista de emigrantes a Norteamérica y otros lugares ultramarinos), y los manifiestos de pasajeros de los Estados Unidos que los capitanes de los barcos proporcionaban a los oficiales de aduana de todos los puertos importantes de la costa este.

Los historiadores «descubrieron» los manifiestos de pasajeros de los Estados Unidos contenidos en miles de rollos de microfilm en los Archivos Nacionales sólo en la década de 1960, cuando la revolución de la computadora hizo factible una investigación de esta naturaleza. Comencé entonces a crear un gran archivo de datos de personas de nacionalidad holandesa que llegaban, y hasta hoy mi banco de datos abarca unos noventa mil inmigrantes entre los años 1820-1894. Si bien esto apenas es una fracción de los irlandeses y alemanes recuperados por Ira Glazier, la dimensión más pequeña de mi población tiene ciertas ventajas.

La confiabilidad de las estadísticas de inmigración de los Estados Unidos, basadas en los manifiestos de aduana de los vapores, fue cuestionada ya

(*) Kent State University, USA.

desde la década de 1850, pero el alcance de la subregistración sólo se hizo evidente en los últimos quince años, con mi trabajo y el de J. D. Gould, Farley Grubb y Henry Gemery (Grubb, 1990) ¹.

Al parecer, los funcionarios de aduana de las ciudades portuarias se empantanaban periódicamente en la multitud de inmigrantes, de manera más notable en la ajetreada estación otoñal, y no seguían procedimientos sistemáticos para reunir y compilar los registros. Un inmigrante que ingresó en 1881 en Castle Garden contaba que la conmoción era indescriptible: «Llegamos en ese período con unos seis mil inmigrantes, y los funcionarios no sabían por dónde empezar» (De Smit, 1881: 16). Los empleados de aduana debían abarcar demasiado, especialmente cuando la inmigración alcanzó proporciones abrumadoras en los años 1846-1856, 1865-1873 y 1881-1888.

Como resultado de estas deficiencias, se estima que las estadísticas oficiales subregistran la inmigración en un asombroso 75 por ciento. Las implicaciones de este hecho para los historiadores, los demógrafos y los economistas son grandes y merecen más atención. Aparentemente no podemos confiar en las estadísticas gubernamentales ni en los países de origen ni en los de destino. Debe determinarse, en la medida de lo posible, la magnitud de los errores y de los sesgos en la medición. Esto es lo que hace mi cruce de datos de los Estados Unidos y de Holanda, y muestra las posibilidades y los problemas de una investigación verificadora.

Listas de ingreso de pasajeros de la Aduana de los Estados Unidos

Las listas de pasajeros son un vínculo vital en la investigación de las migraciones por muchas razones. Contienen información sobre los emigrantes «clandestinos» que no se registraron al partir de Europa. Proporcionan la prueba de la llegada de individuos específicos a puertos de los Estados Unidos y permiten eliminar a aquellos que manifestaron su intención de emigrar a ese país pero finalmente se dirigieron a otro destino. Lo más importante para los historiadores sociales y demográficos, contienen datos sobre *todos* los miembros de la familia, incluidos mujeres y niños, y no solamente sobre cabezas de familia o personas independientes. Además, a partir de los manifiestos de los vapores se puede determinar si los mi-

¹ Grubb cita a George Tucker, quien en 1855 expresó que los informes de 1820 a 1930 eran «tan defectuosos que no se puede confiar en ellos», y a William Bromwell, quien en 1856 denunció que los informes al Congreso contenían «numerosos errores tipográficos y administrativos». Grubb cita también el censo publicado de 1880, que informaba que los funcionarios de aduana de los distintos puertos eran poco cuidadosos y habían compilado las estadísticas de inmigración de 1820 a 1865 «sin ningún análisis inteligente y sistemático» (31-32).

grantes viajaban juntos en grupos familiares, confesionales o de vecinos. El impacto individual del desarraigo se vería, naturalmente, afectado en forma considerable por la cohesión que el grupo mantuviera en el proceso de reubicación.

Las limitaciones de las listas de pasajeros son también numerosas. Indican el *país* de última residencia y no (salvo muy rara vez) la provincia o el municipio. De modo que si los nombres no se vinculan con los registros de emigración del Viejo Mundo, es imposible determinar el origen local y el contexto previo de las familias e individuos migrantes. De manera similar, las listas indican el país de destino, pero a menudo no especifican la ciudad o el pueblo específicos. El informe sobre ocupaciones es por lo general impreciso: muchos figuran simplemente como trabajadores, mecánicos o agricultores.

Se sabe muy poco sobre el método de confección de las listas de pasajeros. La ley misma es absolutamente muda en cuanto a los procedimientos administrativos; por lo tanto se desarrolló un sistema *ad hoc*. Todos los manifiestos eran manuscritos en formularios preimpresos, pero en los primeros tiempos algunas listas simplemente habían sido hechas sobre papel pautado a mano. El formato de los formularios impresos variaba según los puertos de embarque y las compañías marítimas y, lo que es más importante, había mucha diferencia en la confiabilidad y en la meticulosidad con que eran completados. Los barcos que zarpaban de puertos holandeses y alemanes —Rotterdam, Amsterdam, Hamburg y Bremen— ofrecían los manifiestos más detallados y exactos: los de puertos ingleses, escoceses y escandinavos —Liverpool, Londres, Glasgow y Estocolmo— mostraban menos preocupación por la claridad, y los de puertos belgas y franceses —Amberes y El Havre— eran los más deficientes. La calidad de los escribientes era bastante pobre, los apellidos se deletreaban fonéticamente, sólo se consignaban las iniciales de ciertos nombres, y a menudo se omitían las ocupaciones.

La práctica era que los manifiestos se prepararan antes de que el vapor zarpara del puerto europeo. Esto es evidente a partir de los nombres tachados, que en la columna de observaciones muestran las leyendas «no embarcó», o «fallecido en viaje». Por lo tanto, se sabe quiénes fallecieron durante el trayecto, pero no se conoce a los pocos que pudieron haber muerto antes de reservar su billete. Como diferentes manifiestos de un mismo puerto exhiben la misma caligrafía durante un período, puede deducirse que las listas eran preparadas antes de partir por empleados profesionales. Corresponde nuevamente un lugar destacado a los empleados holandeses y alemanes por su caligrafía y exactitud. Nils Olssen, que examinó unas treinta y tres mil listas del puerto de New York para el período 1820-1850, dijo de las naves holandesas y alemanas: «La inusual caligrafía, la perfecta grafía de los nombres y la exactitud con que se ha registrado el lugar de nacimiento de cada persona, todo ello apunta al trabajo de empleados profesionales» (Olssen, 1967, xiii). En los manifiestos de menor calidad, es mucho más

probable que los capitanes, agentes de vapores o pasajeros letrados hayan llenado el formulario requerido en alta mar. O tal vez acosados agentes de aduanas o sus escribientes hayan debido preparar los manifiestos en el muelle a partir de una lista manuscrita groseramente por algún capitán con pocas letras o tal vez por pasajeros semialfabetizados².

Hay alguna evidencia de fraude deliberado en el registro de información errónea, pero la mayoría de los errores son de buena fe³. Las nacionalidades podían confundirse. Por ejemplo, a veces los inmigrantes alemanes eran denotados con el erróneo vocablo norteamericano de «Dutch» o «Dutchmen». Los belgas de lengua flamenca que llegaban en barcos holandeses a veces también eran considerados holandeses. Se mezclaban también los inmigrantes suecos y suizos, del mismo modo que suecos con noruegos y escoceses con ingleses⁴. También generaba confusión el hecho de que muchos emigrantes europeos hicieran trasbordo vía Liverpool. En estos viajes interrumpidos, a menudo los escribientes ingleses o norteamericanos tenían dificultades con los apellidos y las nacionalidades de los viajeros continentales, con los consiguientes errores.

² Por ejemplo, una declaración jurada del Capitán Timothy B. Perry anexada al manifiesto del vapor *Vermont*, llegado de Dublín a New York el 14 de enero de 1851, rezaba: «Juro también que la lista de pasajeros presentada en la Aduana al llegar fue hecha en Dublín...» (la bastardilla es mía). Ver *Passenger Lists of Vessels Arriving in New York, 1820-1897*, Microfilm Series M-237, Reel 95, Manifest 47.

³ Friedrich Kapp, uno de los Comisionados de Emigración prominentes de New York en el período de 1867-1870 y estudioso de la historia de la inmigración en la ciudad, explicó que los garantes propiciaban las inexactitudes intencionales en las listas de vapores en lo concerniente a nombres, edades y nacionalidades de los pasajeros, con el objeto de transferir la responsabilidad legal de los armadores y sus garantes a aquellos inmigrantes que podrían más tarde convertirse en cargas públicas. Kapp cita el ejemplo de un pasajero mayor de 50 años transportado bajo garantía que se presentó en la oficina del alcalde a pedir beneficencia pública, y se descubrió que su edad «había sido consignada en la lista de pasajeros como veinte años» (KAPP, 1880: 56, 49). La práctica de los errores deliberados, si existió en algún grado, estuvo limitada a comienzos de la década de 1840. En 1847 los Comisionados de Emigración de New York recibieron la supervisión general de la burocracia y para 1855 todos los inmigrantes eran procesados a través de las instalaciones de Castle Garden y el negocio de la intermediación había sido abolido. La historia se describe en *ibid.*, capítulos 4-6.

⁴ WILLIAM (1955: 45, 46) trata estas y otras dificultades de las estadísticas de los Estados Unidos. Los errores de nacionalidad son frustrantes especialmente cuando los nombres obviamente no son neerlandeses, pero por razones de consistencia todas las entradas de este tipo han sido abstraídas e incluidas en el estudio. Un ejemplo de ello es el barco *Northumberland*, llegado de Londres el 29 de enero de 1855, donde, bajo el encabezamiento «Germans», se lista a 15 individuos de nacionalidad «Dutch» (Serie M-237, rollo 150, manifiesto 59; cf. Olssen, 1967: xii).

Dado que las listas de barcos de los Estados Unidos contienen datos individuales y las listas de emigración de los Países Bajos están confeccionadas por unidad familiar únicamente, agregamos por unidades familiares a las listas de vapores. Afortunadamente los escribientes de los barcos solían poner a las familias juntas en la lista, primero el esposo, luego la esposa y los niños de mayor a menor. Cuando no eran consistentes en este procedimiento, se reordenó la familia de este modo. Ya que las listas de los Países Bajos eran compiladas al final de cada año calendario, y los manifiestos de vapores eran continuos, si los esposos emigraban primero y la esposa y hijos los seguían más tarde en el mismo año, la familia aparecería como una unidad migratoria en el registro holandés y como dos en el estadounidense.

Otros problemas menores para vincular los datos surgieron de costumbres sociales diferentes. Los funcionarios holandeses anotaban los apellidos de solteras de viudas y mujeres casadas no acompañadas por sus maridos, mientras que los empleados de los vapores utilizaban el apellido de casadas. La identificación de estas mujeres se realizó sobre la base de los nombres de pila, los apellidos de los hijos u otras pistas. De manera similar, los funcionarios holandeses consideraban jefe de familia a un padre viudo o madre viudos acompañados por hijos casados y nietos o por hijos adultos solteros, mientras que los empleados del barco consideraban como jefe de familia al hijo mayor si era el principal sostén de la familia. En estos casos se reordenó la unidad familiar del manifiesto para ajustarla a la norma holandesa.

Los procedimientos administrativos del gobierno de los Estados Unidos crearon también problemas. Los agentes de aduana locales procesaban los manifiestos y mandaban copias y resúmenes trimestrales al Secretario de Estado, quien a su vez preparaba los informes anuales al Congreso. No se ponía gran cuidado en conservar estas listas y muchas fueron extraviadas o dañadas por funcionarios desatentos. Los empleados del gobierno, en consecuencia, las copiaban nuevamente de las compilaciones trimestrales enviadas al Secretario de Estado, pero con muchos errores. En estos manifiestos transcritos, marcados como «copia», los nombres suelen ser ilegibles y los datos de sexo, nacionalidad y ocupación eran a menudo ignorados o registrados al descuido con comillas indiscriminadas a lo largo de la página. Siendo estos los únicos manifiestos conservados para muchos vapores, deben ser utilizados con precaución⁵. La única manera de estimar la

⁵ Por ejemplo, una página entera con nombres de personas de distintas nacionalidades están marcadas en la línea superior como «Alemania», o la lista de ocupaciones indica simplemente «mecánicos y agricultores». Entre el dos y el tres por ciento de los manifiestos de las series microfilmadas llevan la leyenda «filmado de la copia por deficiente estado del original» u «original faltante». Estos manifiestos eran preparados por el Colector de Aduana a partir de los informes trimestrales de los manifiestos originales que según la ley de 1819 eran enviados al Secretario de Estado para su compilación estadística e informe. Como se ha indicado más arriba, a los inmigrantes alemanes se adjudicaba algunas veces el vocablo

cantidad de manifiestos perdidos es comparar el registro de llegadas de buques de pasajeros con las copias de manifiestos de pasajeros conservadas en distintos archivos públicos y privados. Parece haber una pérdida de por lo menos diez por ciento ⁶.

Con todos sus defectos y omisiones, las listas de aduana proporcionan a los investigadores información indispensable sobre los inmigrantes a los Estados Unidos en el momento del transplante. Si se las vincula con las listas de emigración europeas y las listas de los censos de población en las nuevas tierras, los datos combinados proporcionan una riqueza sin paralelo de la información biográfica específica sobre cientos de miles de inmigrantes.

Relacionamiento de datos nominativos

El método ideal para hacer crítica de las fuentes es relacionar los archivos nominales de inmigrantes en los países emisores y receptores (Erickson, 1970). Si cada emigrante que iba a América informado por el gobierno del lugar de origen y cada inmigrante entrado informado por las autoridades de los Estados Unidos puede ser ubicado en los archivos nominales del otro país, es posible determinar con alto grado de precisión los sesgos y omisiones de las estadísticas oficiales de ambas naciones. Dada la magnitud de la migración europea a ultramar en el siglo XIX, este eslabonamiento de registros podría realizarse mejor en el caso de poblaciones migrantes reducidas originada en países o regiones del Viejo Mundo donde se llevaron y conservaron registros de emigración adecuados. Los Países Bajos, las naciones escandinavas y Alemania son ejemplos que conozco bien. Los resultados de esta metodología no pueden generalizarse para aplicarlos a todas las naciona-

eráneo «Dutch» o «Dutchmen» e, inversamente, se denominaba alemanes a algunos holandeses. Esta confusión era más frecuente entre los holandeses que embarcaban en puertos belgas y franceses y trasbordaban en Liverpool; los funcionarios administrativos belgas, ingleses y franceses tenían dificultades con el idioma alemán. PETERSEN (1955: 45-46) trata estas y otras dificultades de las estadísticas estadounidenses. El 47 por ciento de los holandeses que llegaron en barcos no holandeses entre 1820 y 1880 tenía también una mayor incidencia de errores en la grafía de los nombres.

⁶ Esta cifra corresponde a una estimación aproximada de dos categorías; manifiestos de pasajeros destruidos o perdidos, y manifiestos de pasajeros que pueden hallarse aún en existencia en los Archivos Nacionales de la Inmigración en el Balch Institute de la Universidad Temple (Filadelfia), los Archivos Nacionales o en otros, pero que no fueron microfilmados por los Archivos Nacionales ni incorporados a las series microfilmadas de listas de pasajeros en que se basa este estudio. Ira A. Glazier, director del Balch Institute, considera el proyecto de correlacionar los datos de llegada de barcos y los manifiestos conservados. Cartas al autor, 16 de octubre y 6 de noviembre de 1979.

lidades, pero documentarían deficiencias estructurales en las estadísticas publicadas.

Como en la mayor parte de los estudios estadísticos de gran escala, la tarea implicaba dos pasos: *preparación* de los datos —resumir, codificar, chequear y modificar los archivos— y *manipulación* de datos o «masticar las cifras». Los registros de emigración de Holanda (1835-1880) incluyen 21.810 familias y adultos solos, y los manifiestos de los Estados Unidos (1820-1880) 56.000 personas de nacionalidad holandesa cuyos nombre fueron extraídos de 250.000 manifiestos.

Comencé por ordenar los registros alfabéticamente por cabeza de familia, después de modificar los nombres de pila y los apellidos según una serie de reglas desarrollada específicamente para los nombres holandeses (ver Apéndice) ⁷. Luego se controlaron manualmente los registros para producir un archivo vinculado de registros de emigración y manifiestos de vapores.

El cruzamiento nominal de registros manuscritos antiguos es extremadamente laborioso, pero varios investigadores han cruzado con éxito grandes archivos de datos sociales tales como los manuscritos censales y los directorios urbanos (Herschberg et al., 1976; Guteman, 1977; Winchester, 1972). Algunos lo han hecho mediante computadoras. Creo, sin embargo, ser el único investigador que ha conectado grandes archivos de registros de inmigrantes de ambos lados del Atlántico. El éxito de la vinculación de datos está dada por la gran cantidad de puntos de identificación, y las distintas series comparten por lo menos seis categorías de información: apellido, primer nombre o inicial, sexo, edad, ocupación, año de migración y ciudad o pueblo de origen. Los registros de inmigrantes permiten también cruzamientos «del mismo año», que minimizan de manera apreciable los eslabones perdidos, aunque debe tenerse en cuenta que algunos viajes partían a fines de un año y llegaban a principios del siguiente.

Los mayores problemas de vinculación de datos fueron ocasionados por las diferencias en los apellidos holandeses en las diversas series de registros, aunque los faltantes en los registros que mencionamos antes también dificultaron la vinculación. La grafía de los apellidos holandeses en las listas de emigración de Holanda es en general exacta y constituye la base del relacionamiento. Los empleados holandeses de las oficinas locales confeccionaban sus listas a partir de registros *escritos* (los registros de población), y los empleados provinciales volvían a copiarlos una sola vez a listas provinciales que eran enviadas luego al gobierno real en La Haya. Se deslizaron pocos errores de copia y las listas son prolijas y legibles.

Desgraciadamente, no puede decirse lo mismo de muchos manifiestos de vapores que estaban basados en *entrevistas orales* a cargo de empleados no

⁷ Las reglas fueron tomadas de HERSCHBERG (1976); 141-143.

holandeses. Aunque los capitanes de barcos tenían que dar testimonio escrito y juramentado de que las listas eran exactas y completas, muchos empleados tenían poca paciencia con los extranjeros de pobre hablar o analfabetos. Lo habitual es que los registros preparados por empleados de la misma nacionalidad son mucho más exactos que aquellos confeccionados por los de otra. Los manifiestos de los barcos que partían de Rotterdam y Amsterdam, preparados por escribientes holandeses, eran muy confiables y exactos en el registro de los pasajeros holandeses. Pero hasta 1880 casi la mitad de los holandeses viajó en barcos no holandeses, y sus nombres estaban con frecuencia registrados con errores. De manera similar, en las colonias holandesas más importantes de los Estados Unidos, donde los líderes y maestros de la comunidad inmigrante solían actuar como censistas, las cédulas son legibles y los nombres están escritos correctamente. También los censistas alemanes registraban correctamente los nombres holandeses.

Puesto que Liverpool era el rival principal de Rotterdam como puerto de embarque de los holandeses, los empleados de embarque eran ingleses; la mayoría de los censistas de los Estados Unidos eran nativos. Debido a la barrera idiomática entre estos empleados anglófonos y los inmigrantes holandeses, cuyo conocimiento del inglés era, en el mejor de los casos, rudimentario, la escritura de los nombres era ciertamente un problema. Registrada fonéticamente, la grafía de los nombres holandeses guardaba escaso parecido con el original genuino, y sólo mediante un golpe de genio sería posible desenmarañar el resultado. Por otra parte, los viajeros individuales resultan más difíciles de identificar que las familias.

Tratándose de registros manuscritos, otros errores derivan de la confusión entre letras parecidas. El procedimiento de cruce de los datos debe tener en cuenta tanto las posibles distorsiones orales como las visuales.

También influye la americanización fonética de los apellidos holandeses, ya fuera realizada involuntariamente por los funcionarios estadounidenses —lo más frecuente— o deliberadamente por los inmigrantes, lo que era más raro. Jansen podía convertirse en Johnson, Smit en Smith, Visser en Fisher, Kuiper en Cooper, Groeneweg en Greenway, Groenhout en Greenwood, etc. Cuando la nueva grafía representa el equivalente fonético, como Smith por Smit, se trata probablemente de una alteración involuntaria; pero cuando los apellidos han sido traducidos, como es el caso de Cooper en lugar de Kuiper, es probable que se trate de un cambio deliberado introducido por el inmigrante.

Los apellidos comunes también complican el cruce de registros. Los registros de emigración holandeses del período 1835-1880 contienen 138 familias o adultos con distintas variantes del apellido De Jong, 135 Jansen, 131 Vandenburg, 117 Smit, 99 Bos, 77 Visser y 64 (De) Boer. Muchas de estas personas tienen el mismo nombre de pila o las mismas iniciales. Por ejemplo, hay 34 registros de J., Jan o Johannes De Jong(e). En estos casos, sólo sería —tal vez— posible una vinculación certera comparando

el año de migración, estado civil, cantidad de hijos, ocupación y lugar de última residencia.

Los archivos de emigrantes holandeses y las listas de pasajeros de los Estados Unidos, relacionados

Los resultados de la vinculación de las listas de emigrantes con las listas de pasajeros de barcos de los Estados Unidos son presentados en tres etapas. En primer lugar comparé las estadísticas oficiales publicadas de ambos gobiernos con los datos inéditos a nivel individual de los archivos de computadora. Luego se hizo una tabulación cruzada de los archivos relacionados para generar cuatro «clases» o celdas: 1) salidos pero no entrados, esto es, aquellos individuos o familias emigrantes que figuran en los registros holandeses como partidos hacia Norteamérica, pero no se encuentran en los manifiestos de barcos de los Estados Unidos; 2) entrados pero no salidos, es decir, inmigrantes que se encuentran en las listas de barcos de los Estados Unidos, pero no en los registros holandeses; 3) salidos y entrados, es decir, los que han sido efectivamente vinculados entre ambas fuentes, y, finalmente, los «fantasmas», o sea, los que no figuran en ninguna de ambas⁸. En la etapa final de la investigación, los registros vinculados y los no vinculados de cada archivo fueron comparados para establecer si existen diferencias estructurales a lo largo del tiempo entre emigrantes registrados y no registrados.

Estadísticas migratorias oficiales holandesas

El cuadro 1 presenta las estadísticas anuales de inmigración holandesa a los Estados Unidos en los años 1820-1880, extraídos de fuentes oficiales publicadas e inéditas. La columna A representa el cómputo oficial de emigrantes a ultramar compilado por el Ministerio de Asuntos Domésticos holandés que se publicaba anualmente en el *Nederlandsche Staats-Courant*. Antes de 1876 esta serie no especifica los destinos continentales de ultramar. Por lo tanto no puede determinarse a partir de las series publicadas el vo-

⁸ Estoy en deuda con Henry A. Gemery y Roger Schofield por haber señalado el problema de la «cuarta celda», es decir, aquellos inmigrantes no registrados en ninguna de las listas. Gemery y Schofield citan el trabajo de D. V. Glass de 1972, que vinculaba los registros de nacimiento y defunción de Londres a fines del siglo XVII, siguiendo el método desarrollado por C. Chandrasekar y W. E. Deming en la década de 1940.

lumen de emigración holandesa a Norteamérica. La columna B procede de las listas inéditas de *Landverhuizers* que los funcionarios *gemeente* (municipales) debían compilar, según un decreto real, a partir de 1848, aunque algunos lo hicieron retrospectivamente hasta 1831. Estas listas mencionan el país o punto específico de destino de cada familia o individuo adulto emigrante.

Comparando las columnas A y B se observa rápidamente que los cómputos oficiales holandeses reflejan con mucha aproximación los registros desagregados. Se encuentra un cinco por ciento menos en la segunda a lo largo del período de 45 años debido a que los datos son incompletos para dos períodos: al año anterior al informe obligatorio en 1847 y después de 1876, cuando la oficina central de estadísticas (CBS) pasó a ser la agencia oficial de información y descartó las listas luego de publicar una compilación en el *Staats-Courant* oficial. Ni en los informes publicados ni en los registros manuscritos aparece, naturalmente, la estimación de los «clandestinos». Los investigadores holandeses han discutido durante mucho tiempo la magnitud de esta migración, y sus estimaciones oscilan entre el veinte y el cien por ciento (Swierenga y Stout, 1975: 10,30). Este complejo problema sólo puede resolverse mediante la vinculación de registros ⁹.

La columna C incluye sólo a los emigrantes a Norteamérica y proporciona las primeras cifras duras sobre este movimiento tan significativo. La proporción total de emigrantes que optaron por establecerse en los Estados Unidos era del 89,6 por ciento (ver la columna D) ¹⁰. En los años 1846-1857 y luego en 1865-1873, la centralidad de Estados Unidos en este movimiento alcanzaba al 99 por ciento. Sólo en dos breves períodos, 1858-1864 y 1875-1877, cuando el flujo migratorio había descendido debido a condiciones eco-nómicas y políticas adversas en los Estados Unidos, se desvió la corriente holandesa hacia Sudamérica, el sudeste asiático y Sudáfrica.

Las cifras oficiales de inmigración de los Estados Unidos, basadas en las listas de pasajeros, están contenidas en la columna E. Se considera el año

⁹ En el período temprano faltan los nombres de unos 2.780 emigrantes (23 por ciento) y en los años tardíos de 1876-1880 desconocemos 775 emigrantes (19 por ciento). Después de 1880 las fuentes manuscritas están incompletas en más del 50 por ciento; por lo tanto, 1880 es la fecha terminal de este estudio.

¹⁰ Esta cifra es aproximadamente dos por ciento inferior debido a deficiencias ocasionales en los informes municipales acerca de misioneros, soldados y empleados de gobierno holandeses que iban a las colonias holandesas ultramarinas de Indonesia, Surinam u otras, que aparecen registrados como emigrantes. En los años de 1850 los estadísticos del gobierno holandés se quejaban de estas clasificaciones erróneas de los emigrantes de ultramar por parte de los funcionarios locales. Ver *Staatkundig en Staathuishoudkundig Jaarboekje* referido a 1854, 272; *ibid.*, 1856, 212; *ibid.*, 1857, 203; *ibid.*, 1862, 7. En el período 1835-1880, 400 colonos ultramarinos, o sea el 1,9 por ciento de los emigrantes, fueron erróneamente clasificados como emigrantes en los informes oficiales. La mayoría de ellos eran de las provincias católicas o urbanas de Limburg, Noord Brabant, Noord Holland y Utrecht.

fiscal que finaliza el 30 de junio. Las cifras para el período 1820-1867 representan a los pasajeros holandeses entrados; las de 1868-1880 a los inmigrantes entrados. A pesar de la inclusión hasta 1867 de pasajeros no inmigrantes tales como los funcionarios consulares y los hombres de negocios, las cifras de los Estados Unidos subregistran seriamente la inmigración holandesa. La columna E totaliza 8.500 personas menos que la columna C, basada en los registros municipales holandeses de emigrantes con destino a Norteamérica.

Esta diferencia no puede explicarse por la emigración holandesa al Canadá, que se sabe antes de 1900 fue muy pequeña: menos de 500 (Lucas, 1955: 459-60; Ganzevoort, 1975: IV), ni por reservas de pasajes a Quebec o Halifax para después pasar a los Estados Unidos por puertos interiores como Oswego, Niagara o Detroit (Willcox, 1931: 652). Las listas de pasajeros de barcos de Quebec que se encuentran en la Oficina de Registro Público de Ottawa contienen sólo 1828 individuos de nacionalidad holandesa en los años 1865-1880 (Tabla 1, columna 1), es decir, menos del seis por ciento de los que se dirigieron a los Estados Unidos en ese período (Tabla 1, columna C) ¹¹. Desgraciadamente, no es posible determinar el número total de tránsitos de holandeses a través del Canadá porque los manifiestos de barcos del Canadá están incompletos antes de 1865. Pero los niveles mínimos de entradas de holandeses en el período 1865-1880, en el auge del paso de Liverpool a Quebec, sugiere que los puertos canadienses no eran áreas de etapa inicial para los emigrantes holandeses a los Estados Unidos. No había diferencias apreciables entre las tarifas a New York o a Quebec, y el transporte interno era más complicado y costoso que desde New York. Además, la ruta a Quebec era servida en general por barcos de inferior categoría, lo que incrementaba las enfermedades y los accidentes durante la travesía ¹².

¹¹ También da testimonio de la entrada de algunos emigrantes holandeses a los Estados Unidos por Canadá la lista del Noord-Holland Landverhuizers de 1856, cuando informa que 18 familias (48 personas) de Amsterdam partieron hacia la colonia holandesa de Holland, Michigan, «vía Quebec». No hay estadísticas oficiales anteriores a 1900 de llegadas de holandeses a los puertos de Quebec y Montreal. Las llegadas de inmigrantes destinados a los Estados Unidos en puertos canadienses no se distinguen de las de quienes pensaban establecerse en Canadá. WILLCOX (1931:357, 363) estimaba que en los años 1866-1891 entre la mitad y tres cuartos de los pasajeros por barco pasaba directamente a los Estados Unidos, pero esta proporción está sin duda subestimada (GANZEVOORT, 1975: iv). Tampoco son confiables los censos canadienses anteriores a 1900 (ibid.). Para poder generar los primeros datos ciertos sobre holandeses llegados a Canadá en el siglo XIX examiné las listas de pasajeros de la Montreal Ocean Steam-Ship Company, que están en general completos desde 1865 en los Archivos Públicos del Canadá. Los holandeses se encuentran en la columna «*aliens*» o «*foreigners*» y se fueron identificados inicialmente por apellidos y luego confirmados por la vinculación de los individuos con los registros Landverhuizers holandeses.

¹² Esta información me fue proporcionada por una carta del 12 de marzo de 1979 del investigador británico Robin Bastin, una reconocida autoridad en el tráfico de pasajeros del

TABLA 1 - Inmigración holandesa anual y de los Estados Unidos según estadísticas, 1820-1880

Años	Registros holandeses				Registros Estadounidenses					
	Total ultramar		EE.UU.		Total entradas		Inmigrantes de buena fe			
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
	N	N	N	%	N	N	N	N	N	N
1820					49	75	68			68
21					56	33	27			27
22					51	25	11			11
23					19	46	34			34
24					40	27	25			25
25					37	22	18			18
26					176	23	16			16
27					245	37	30			30
28					263	132	124			124
29					169	45	34			34
1820-29					1105	465	387			387
30					22	115	112			112
31	1				175	41	40			40
32	1				205	275	272			272
33	0				39	141	130			138
34	0				87	33	30			30
35	6				124	48	46			46
36	13	6	6	100.0	301	102	86			86
37	1	13	9	69.3	312	123	115			115
38	0	1	1	100.0	27	59	47			47
39	9	0	0	—	85	74	63			63
1830-39	31	13	13	100.0	1377	1011	941			941
40	2	33	29	87.9	57	112	110			110
41	0	2	2	100.0	214	105	103			103
42	24	5	5	100.0	330	121	117			117
43	67	23	23	100.0	330	250	246			246
44	171	73	72	98.6	184	245	242			242
45	171	176	176	100.0	791	441	437			437
46	680	485	445	91.8	979	1855	1853			1853
47	1755	1072	1059	98.9	2631	5111	5106			5106
48	5322	3401	3319	97.6	918	2435	2432	3611		3611
49	2160	2168	1997	92.1	1190	2242	2231	1560		1560
1840-49	2078	2080	1855	89.2	7624	12917	12877	2427		2427
50	12259	9518	8953	94.1	684	953	946	7618		7618
51	774	775	680	87.7	352	1129	1127	1174		1174
52	1196	1215	1113	91.6	1719	1528	1525	1798		1798
53	1184	1176	1112	94.6	600	1604	1601	1223		1223
54	1646	1631	1565	95.1	1534	2600	2599	1085		1085
	3611	3629	3365	92.7				1466		1466

Continuación TABLA 1

55	2077	2065	1827	88.5	2588	2379	2340	822		2849
56	1924	1929	1778	92.2	1395	2080	2079	1666		2899
57	1663	1654	1475	89.2	1775	2097	2059	1734		2665
58	1577	1184	406	34.3	185	376	374	348		585
59	490	493	193	39.2	290	315	314	261		413
1850-59	15742	15751	13514	85.8	11122	15061	14964	11577		21568
60	860	858	341	39.7	351	443	440	440		646
61	757	761	287	37.7	283	272	265	331		389
62	825	832	549	66.0	432	281	274	456		648
63	1054	1049	833	79.4	416	638	634	407		1117
64	740	737	603	81.8	708	516	509	615		902
65	1681	1682	1464	87.0	779	491	485	729	99	1596
66	3295	3221	3006	93.3	1716	1645	1638	1506	65	3512
67	4187	4139	3967	95.8	2223	2050	2040	2156	453	4751
68	2972	3003	2883	96.0	345	1173	1165	1265	269	3400
69	3412	3480	3330	95.7	1134	1067	1065	1247	413	3868
1860-69	19783	19762	17263	87.3	8387	8576	8515	9152	1299	20829
70	1644	1896	1795	94.7	1066	681	674		113	2198
71	2036	1921	1828	95.2	993	962	956		326	2451
72	3486	3548	3412	96.2	1909	1952	1938		27	4311
73	3867	3865	3793	98.1	3811	4146	4125		63	5529
74	1042	1089	991	91.0	2444	1357	1352		0	1621
75	585	682	537	78.7	1237	936	917		0	1100
76	106	356	222	62.4	855	748	736		0	741
77	200	245	180	73.5	591	501	497		0	538
78	385	234	223	95.3	608	634	623		0	824
79	899	761	738	97.0	753	1174	1161		0	1549
80	3041	2510	2425	96.6	3340	3467	3444		0	4654
1870-80	17291	17107	15944	93.2	17607	16558	16423		529	25516
1820-80	65106	62171	55703	89.6	47222	54588	54107		1828	87796
1835-80	65104	62171	55703	89.6	45589	53518	53136		1828	86817

Notas: Columna A: Estadísticas oficiales de emigración holandesa de ultramar publicada anualmente en el *Nederlandsche Staats-Courant*, 1847-1880.
 Columna B: Manuscritos inéditos *Landverhuizers* (ver nota 5).
 Columna C: Emigrantes a Norteamérica en manuscritos inéditos *Landverhuizers*.
 Columna D: % de emigrantes a América del Norte entre todos los emigrantes de ultramar (C/B).
 Columna E: Número de holandeses admitidos anualmente en los Estados Unidos, 1820-1880. Se considera el año fiscal que finaliza el 30 de junio.
 Las cifras de 1820-67 representan pasajeros extranjeros entrantes; las de 1868-80, inmigrantes extranjeros. Lucas (1955), Apéndice, Cuadro I.
 Columna F: Holandeses en listas de pasajeros de EE.UU., todos los puertos de la costa este, 1820-80 (ver nota 6).
 Columna G: Holandeses "bona fide" en listas de pasajeros de EE.UU., todos los puertos de la costa este, 1820-80 (ver nota 7).
 Columna H: Llegadas de emigrantes holandeses al puerto de Nueva York, 1847-69, Kapp (1870).
 Columna I: Listas de pasajeros de la ciudad de Quebec, 1865-80. Rollos de microfilm Nros. C-4520-C-4530., Archivos públicos de Canadá, Ottawa.
 Columna J: Estimación del autor de la "verdadera" inmigración holandesa a Norte América.

Las cifras de los Estados Unidos de inmigración holandesa expresadas en las columnas F y G del cuadro 1, que fueron compiladas por el autor a partir de los manifiestos mismos, están en líneas generales en concordancia con las cifras holandesas. La columna F incluye a todos los holandeses llegados a puertos de la costa este; la columna G sólo a los inmigrantes¹³. Estas cifras, derivadas de fuentes manuscritas desagregadas, totalizan apenas 7.000 personas más que las estadísticas oficiales publicadas de los Estados Unidos según columna E. Pero la correlación de las cifras anuales, como veremos, es más decepcionante.

El «verdadero» flujo migratorio holandés

La vinculación entre las listas holandesas *Landverhuizers* y las listas de barcos de los Estados Unidos ha sido sólida, y proporciona una base firme para corregir las estadísticas oficiales de ambos países. El grupo de clase 1 —los consignados en los registros de Holanda pero no en los de los Estados Unidos— totaliza 34.460 (Tabla 2). Esta cifra fue luego corregida en más en 1.240 personas, lo que corresponde a la porción prorrateada de las 3.550 personas que faltan en los registros holandeses en los años 1835-1847 y 1877-1880 y probablemente no habrían sido vinculadas con las listas de vapores. El total de la clase 1 debe ajustarse en menos en aproximadamente 30 por ciento (10.700): 10 por ciento por las listas de barcos perdidas, y 20 por ciento por manifiestos ilegibles y errores en nombres y designación de nacionalidades en los manifiestos. Considerando los ajustes en más y en menos, el total de inmigrantes para la clase 1 es de 25.000.

El total de la clase 2 —inmigrantes que figuran en los registros de los Estados Unidos pero no en los holandeses— alcanza a 31.700. Esta cifra fue ajustada en menos teniendo en cuenta 450 entradas que no correspondían a inmigrantes de buena fe, y un 20 por ciento a margen de error (6.250) por errores de ilegibilidad y de transcripción. El total ajustado para la clase 2 es de 25.000. El total para la clase 3 —los pares de registros efectivamente vinculados— es de 22.700, pero esta cifra fue ajustada en más en 2.300, la porción estimada (65%) de los 3.550 registros holandeses perdidos en los

Atlántico. La lista del *Landverhuizers* de Noord-Holland de 1856 describe también la principal ruta hacia Norteamérica en estos términos: «Con el vapor de Hull desde Amsterdam o Rotterdam a Hull; con ferrocarril hasta Liverpool y por gran vapor transatlántico hasta New York».

¹³ Los extranjeros no inmigrantes son identificados de estas maneras: 1) el país en el que intentan establecerse no es los Estados Unidos; 2) el país de última residencia no es Holanda, Alemania o Inglaterra; 3) su ocupación es funcionario consular, viajero, turista, etc.

años 1835-1847 y 1877-1880 que habría podido correlacionarse si se hubieran conservado los registros. El total ajustado de la clase 3 es, por lo tanto, 25.000. La suma de las tres celdas es 75.000.

Por definición, los emigrantes fantasmas de la cuarta celda eran invisibles a ambos gobiernos. Pero la teoría de la probabilidad indica que si la probabilidad de omisión de una lista es independiente de la probabilidad de omisión de la otra, luego la probabilidad total de omisión es igual al producto de las probabilidades de omisión de cada una de las listas. La probabilidad de que las personas registradas en los *Landverhuizers* hayan sido omitidas de las listas de pasajeros de los Estados Unidos es 0.499 [clase 1 / clase 1 + clase 3], y la probabilidad de que las personas registradas en las listas de pasajeros hayan sido omitidas en las listas holandesas es 0.501 [clase 2 / clase 2 + clase 3]. El producto de 0.499 y 0.501 es .025, lo que indica que el 25 por ciento de los migrantes no fueron registrados por ninguno de los dos sistemas gubernamentales ¹⁴. Por lo tanto, la cuarta celda de 25.000 debe agregarse a la suma de las otras tres (75.000), lo que da un total de emigración de 100.000 en el período de 1835 a 1880 (Tabla 2).

TABLA 2
Ajustes

Clases	Total Crudo	Ajuste en más	Ajuste en menos	Ajustes Total
1	34,460	1,240	3,500	25,000
2	31,700	—	45 + 5,250	25,000
3	22,700	2,300	—	25,000
Estimación en menos (clase 1 + clase 2 + clase 3)				75,000
4	"4ª celda fantasma"			25,000
Estimación en más (las 4 clases)				100,000

Fuente: Datos de estudio.

¹⁴ Las estimaciones presentadas aquí son inferiores al total de 124.900 que GEMERY y SCHOFIELD (1988: 1595) calcularon a partir de mi total original de 86.900 basado en tres celdas (1981: 461, Tabla 4). Desde 1981 a hoy he ajustado la celda 1 en 30 por ciento menos (en lugar de 15 por ciento) y la celda 2 en menos en 20 por ciento (en lugar de 5 por ciento), teniendo en cuenta un número de nombres ilegibles y manifiestos de pasajeros faltantes mayor que el que había estimado inicialmente.

El valor total inferior de 75.000 (clases 1, 2 y 3) supera en 16.400 (28%) a la cifra oficial del gobierno holandés (58.600 emigrantes hacia Norteamérica, ver Tabla 1, columna A: 65.104 menos 6.471 emigrantes que no se dirigían a Norteamérica). Luego de deducir las 1.828 entradas en el Canadá, que no estarían incluidas en los informes de los puertos de los Estados Unidos, el total revisado es superior en 23.700 (46 por ciento) a los totales de las listas no oficiales de los Estados Unidos (Tabla 1, columna G, 1835-80, total); y superior en 29.400 (65%) a las estadísticas oficiales publicadas de los Estados Unidos para la inmigración holandesa (Tabla 1, columna E, total 1835-1880) ¹⁵.

El extremo superior de la estimación (100.000 para las cuatro clases), indica que los funcionarios holandeses subregistraron un 70 por ciento (41.400) y los funcionarios norteamericanos un 119 por ciento (54.400). Estos resultados cuestionan la vieja afirmación de que los estadísticas de inmigración de los países de acogida son más confiables que las de los países de emigración. Decididamente esto no es así para la emigración holandesa del siglo XIX.

¿Es posible que la mitad de los emigrantes no hayan sido contados por los registros holandeses y de los Estados Unidos?. La presunción de independencia entre ambos sistemas de registración sugiere que así fue. Después de todo, como hacen notar Gemery y Schofield (1988: 1595), los dos juegos de registros «eran compilados por autoridades diferentes en jurisdicciones diferentes y con propósitos diferentes». Si por un lado los holandeses que evadían la milicia podían salir clandestinamente de sus aldeas, los capitanes de barcos estaban obligados bajo juramento a rendir cuenta de cada una de las personas que traían a los puertos de los Estados Unidos.

Pero el cómputo de la cuarta celda se basa en presunciones débiles en el cálculo de las otras tres. Se desconoce hasta hoy cuántos manifiestos de pasajeros (celda 1) se perdieron antes de que los Archivos Nacionales los catalogaran y microfilmaban en los años 1930. Es problemático saber si he identificado todas las correspondencias posibles (celda 3), puesto que mi tasa de vinculación fue de sólo el 36 por ciento. Por lo tanto, es probable que el valor inferior de estimación (75.000) esté más cerca de la realidad que el superior de 100.000.

Resulta interesante que dos investigadores holandeses han estimado la inmigración a los Estados Unidos hasta 1880 sobre la base de agregados cen-

¹⁵ Los totales de la tabla 1, columna G, basados en los manifiestos de los barcos, excluyen 507 personas fallecidas en el trayecto, pero incluyen los niños nacidos a bordo. Si las estadísticas de inmigración publicadas de los Estados Unidos también reflejan decesos y nacimientos ocurridos durante el viaje es una cuestión problemática (HUTCHINSON, 1958: 970-971), pero se presupone en la Tabla 1, Columna E, que están incluidas las llegadas reales, es decir, no se informan las muertes pero se agregan los recién nacidos.

sales de los holandeses nativos, ajustados con las tasas de mortalidad holandesas y re-migración, pero sin tener en cuenta subregistros censales. Stokvis (1985: Tabla 2.7) estableció una cifra de 94.552 (ver Tabla 3), pero la tasa de mortalidad de los Estados Unidos era más elevada que la de Holanda porque los inmigrantes experimentaban mortalidad en alta mar y sucumbían a la pobreza y las enfermedades en los suburbios pobres y en las duras condiciones de la frontera. Los 900 colonos de Pella, Iowa, tuvieron una tasa de pérdida de uno en seis; los de Holland, Michigan debieron establecer un orfanato (Lucas, 1955: 103; Stellingwerff, 1975: 80). Oomens, estadístico en la Oficina Central de Estadísticas de La Haya, estimó en 80.800 personas la emigración holandesa a los Estados Unidos entre 1820 y 1880 (ver Tabla 3) (Oomens, 1989: 8-9; Tabla 9, 46). También utilizó cifras censales publicadas de los Estados Unidos y calculó las tasas de mortalidad según las tablas nacionales holandesas, pero tuvo en cuenta la estructura por edades real de los inmigrantes.

TABLA 3

*Estimaciones de inmigración holandesa a los Estados Unidos,
por década, 1835-1880*

Década	Swierenga (1995)		Swierenga (1981)	Gemery (1989)	Stokvis (1985)	Oomens (1988)
	Inferior	Superior				
1835-49	16,849	19,846	18,904	27,000	13,060	18,500
1850-59	18,711	24,620	21,568	31,000	24,459	20,100
1860-69	17,444	26,152	20,829	30,000	29,272	19,400
1870-80	22,155	29,659	25,516	37,000	27,761	22,800
1835-80	75,159	100,278	86,817	125,000	94,552	80,800

Fuentes: Swierenga (1981), Tabla 1, Col. J; Gemery-Schofield (1989), 1594-95; Stokvis (1985), Tabla 2.7; Oomens (1988), Tabla 9.

Ya se acepte la estimación inferior o la superior, resulta sorprendente la magnitud de la migración holandesa subestimada en un período tan extenso; esto indica que las salidas clandestinas de Holanda eran habituales. Los procedimientos aduaneros de los Estados Unidos (o quizás los procedimientos de información) eran además penosamente inadecuados. Cómo haya podido omitirse uno de cada dos arribos holandeses en los Estados Unidos en las estadísticas oficiales de inmigración es un misterio que requiere estudio ulterior. Si esta subregistración alcanza también a otros grupos nacionales, las

cifras de inmigración total a los Estados Unidos en el siglo XIX requerirían una revisión drástica ¹⁶.

Si se compara la tasa de inmigración holandesa «verdadera» año por año con las cifras oficiales, resulta evidente que el volumen de subregistro variaba enormemente con el tiempo (Tabla 4). La relación entre el flujo real (Tabla 1, columna J) y las listas oficiales holandesas de emigrantes a los Estados Unidos indica que las deficiencias más severas en los registros holandeses ocurrieron en el período inmediatamente anterior a la instauración del sistema de informes nacional en 1848, y luego en la década de 1870 cuando el sistema degeneró. Los datos de las lista de barcos son muy inadecuados en los ocho años de 1865 a 1872, cuando el flujo real, incluso teniendo en cuenta las entradas en Quebec, era dos o tres veces superior a lo que puede documentarse a partir de los manifiestos de pasajeros conservados. Aparentemente, se ha perdido un volumen mayor de manifiestos para esos años.

Sesgos en las estadísticas de migración internacional

El hecho de que haya migrado a los Estados Unidos entre 1835 y 1880 casi el doble de la cantidad de holandeses que nos indican las fuentes publicadas oficialmente en los Estados Unidos (o un tercio más, si usamos las estadísticas holandesas), suscita la cuestión de los sesgos en las estadísticas migratorias en general. Si se conociera información precisa acerca de los migrantes «faltantes», ¿cambiaría significativamente el cuadro de la migración transatlántica basado en los registros disponibles actualmente?. La respuesta es «probablemente sí», especialmente en cuanto a la emigración nordeuropea, considerada habitualmente como una migración familiar, en contraste con la migración de la Europa del sur, de carácter más individual.

Las tabulaciones cruzadas de las variables sociales en las listas de pasajeros vinculadas y no vinculadas indican que los registros no vinculados (es decir, la clase 2 mencionada arriba) incluían casi el cuádruple de individuos solos. En los archivos no vinculados el 40 por ciento eran solteros, comparados con un 12 por ciento en los archivos vinculados (clase 1). Está

¹⁶ En su estudio de las listas de pasajeros de Filadelfia, 1815-1830, Grubb halló que los archivos federales subregistraban en un 50 por ciento los pasajeros que llegaban a Filadelfia, y llegó a esta conclusión: «Si los registros locales de los otros puertos están incompletos en el mismo nivel que los de Filadelfia, una estimación puramente especulativa del total de pasajeros llegados entre 1820 y 1831 sería superior en 216.042 individuos a lo informado por las estadísticas federales, lo que equivale a un incremento del 122,5 por ciento» (GRUBB, 1990; 39-41, nota 41).

TABLA 4

Emigración holandesa anual "verdadera" a los EE.UU. como proporción de los totales de las listas de Landverhuizers y de pasajeros, 1835-1880

Años	Tasa verdadera Landverhuizers	Tasa verdadera U.S. Ship Linists
1835	817	107
36	1000	105
37	11000	96
38	—	96
39	554	114
1840	5350	97
41	2060	100
42	552	109
43	411	120
44	182	133
45	193	196
46	267	152
47	243	158
48	147	121
49	157	131
1840-49	207	151
50	177	127
51	150	148
52	170	124
53	166	162
54	143	185
55	156	122
56	163	139
57	181	129
58	144	156
59	214	132
1850-59	160	144
60	189	147
61	136	147
62	118	236
63	134	176
64	150	177
65	109	329 *
66	117	214 *
67	120	233 *
68	118	292 *
69	116	363 *
1860-69	121	245 *
70	122	320 *
71	133	256 *
72	126	222 *
73	146	134 *
74	164	120
75	205	120
76	334	101
77	299	108
78	370	132
79	210	133
80	192	135
1870-80	160	155 *
1835-80	156	163 *

Fuente: Tabla 1, columna C, G y J.

Nota: * Incluidas las entradas en Quebec, las proporciones son: 1865, 273; 1866, 206; 1867, 191; 1868, 237; 1869, 262; 1860-69, 212; 1870, 278; 1871, 191; 1872, 219; 1873, 133; 1870-80, 150; 1835-80, 158.

en discusión si esta deficiencia es producto de problemas administrativos de la época o problemas modernos de relacionamiento de datos. Es probable que ambos factores contribuyan. El archivo no vinculado contenía también un número levemente mayor de varones (7 puntos porcentuales de diferencia) más empleados (8 puntos) y más pasajeros viajando en primera clase (5 puntos), pero ninguna de esas diferencias es estadísticamente significativa (Tabla 5). El análisis de los numerosas personas que viajaban solas y escaparon de la atención de los funcionarios municipales holandeses, o que no pudieron ser vinculados, muestra que el 80 por ciento eran varones y el 75 por ciento se hallaba en el grupo de edad 16-36. Los empleados y los profesionales constituían el 17 por ciento del grupo, frente a un 13 por ciento de todos los inmigrantes adultos no vinculados. El treinta por ciento trabajaba en la agricultura, 47 por ciento en trabajos no calificados, y sólo un cinco por ciento no mencionaba ocupación o estaban desocupados. Los inmigrantes individuales no registrados estaban, pues, constituidos esencialmente por jóvenes trabajadores varones que pueden haber migrado clandestinamente para evitar el servicio militar obligatorio, y en segundo término personas profesionales que viajaban a los Estados Unidos por negocios y placer y no eran verdaderos inmigrantes.

TABLA 5
Comparación de características sociales
Listas de pasajeros vinculadas y no vinculadas, 1835-1880

Características sociales	No vinculadas %	Vinculadas %	Coefficiente de Pearson
Solos	40.6	12.5	.29 *
Varones	61.2	54.7	.06
Por debajo de la edad promedio (24 años)	51.9	58.6	.07
Empleados	11.8	3.6	.17
Agricultor / jornalero agrícola	39.0	54.3	.17
Puerto holandés de embarque	96.4	98.4	.06
Puerto de desembarque New York	87.0	93.2	.10
Pasajeros de cabina	12.1	7.3	.08

Fuente: Datos de estudio de las listas de vapores de EE.UU.

Nota: * Estadísticamente significativo en el nivel 0.1.

Aparte del gran número de viajeros individuales, los registros de pasajeros vinculados y no vinculados, no difieren significativamente en otras variables: sexo, edad de los adultos, ocupación, puerto de embarque y de llegada y tipo de pasaje. La proporción anual de registros vinculados y no vinculados también se mantenía estable, excepto en los años 1870, cuando creció notablemente el número de emigrantes clandestinos¹⁷. Las proporciones para los tres grandes períodos son: 1849-1857, 77 por ciento; 1858-1868, 76 por ciento; 1869-1880, 64 por ciento.

Para quienes estudian la inmigración a los Estados Unidos, la gran cuestión es la confiabilidad y la cobertura de los manifiestos de pasajeros, más que lo inadecuado de los sistemas europeos de registro. Las 6.600 familias (32.100 personas) que según los registros municipales holandeses partieron hacia América (clase 1) y no pueden ser ubicadas en las listas de pasajeros conservadas son las personas que nos interesan. ¿Erán significativamente diferentes en características ecológicas de los emigrantes que sí hemos podido vincular?. La respuesta es aparentemente negativa, aunque había varias diferencias notorias. El quince por ciento de los jefes de familia o adultos solos no vinculados eran mujeres, en contraste con apenas un 9 por ciento entre los hogares vinculados (Tabla 6). Los jefes de familia y adultos solos no vinculados tenían una edad promedio de 34,8 años, en comparación con los 36,6 de los no vinculados. El 85 por ciento de las familias no vinculadas era protestante, frente a 77 por ciento de las vinculadas. Ninguna de estas diferencias es estadísticamente significativa. No había virtualmente distinción entre clase social y ocupación. Por lo tanto, el análisis comparativo muestra que aunque las estadísticas oficiales subregistran la emigración holandesa por lo menos en la mitad, no obstante las series de registros conservadas proporcionan fuentes relativamente equilibradas para el análisis estructural de la migración transatlántica. La excepción notoria es la omisión de tres de cada cuatro emigrantes individuales.

¹⁷ Una explicación posible para la alta incidencia de emigrantes no registrados en los años de 1870 es que la naturaleza de la emigración holandesa cambió de la hégira de grandes grupos familiares propia del período anterior a la Guerra Civil a un tipo más individual. Esto creó problemas para el eficiente sistema holandés de registro e informe de emigración. Dificilmente podían las familias partir hacia Norteamérica sin que lo detectaran los oficiales locales, pero los individuos solos podían virtualmente partir sin ser advertidos. La red de un sistema voluntario de registración captaba pues a las familias, pero sólo reglamentaciones obligatorias de pasaporte podían controlar a los individuos.

TABLA 6

*Comparación de características sociales**Listas holandesas Landverhuizers vinculadas y no vinculadas, 1835-1880*

Características sociales	No vinculadas %	Vinculadas %	Coefficiente de Pearson
Solos	52.9	36.1	.16
Mujeres	15.0	9.3	.08
Por debajo de la edad promedio (35 años)	58.5	53.5	.05
Empleados	9.6	6.3	.05
Agricultor, jornalera agrícola	22.2	23.0	.05
Protestante	76.9	84.8	.09
"Acomodado"	14.1	9.7	.07
Incluido en listas impositivas	21.8	30.6	.09

Fuente: Datos de estudio del Landverhuizers.

Dados estos resultados de las estadísticas migratorias holandesas, hay una fuerte inferencia de que las estadísticas oficiales subregistran el flujo migratorio de otros pueblos europeos a mediados del siglo XIX. Cuanto más pequeño y menos distintivo sea el grupo nacional, mayor la probabilidad de omisión. Belgas, suizos, daneses, escoceses, además de los holandeses, eran todos candidatos posibles a la inadvertencia oficial o al error. También se da el caso de que, cuanto más densa y urbanizada la población de las comunidades emigrantes, más probable fuera el subregistro. Sólo mediante la indagación de registros individuales y la vinculación con fuentes europeas puede determinarse el porte real de la migración clandestina y del error oficial.

Conclusión

Aunque todos los gobiernos europeos instituyeron sistemas de registración de los emigrantes ultramarinos, sus registros oficiales en el siglo XIX subregistran al alcance real de esa emigración, porque los gobiernos no podían, o no intentaron, asegurar sus fronteras contra sus propios ciudadanos. La tarea de los investigadores de la migración es, por lo tanto, identificar a los emigrantes clandestinos o no registrados y evaluar la desviación de las cifras oficiales como resultado de las omisiones.

Los registros de los gobiernos holandeses de la emigración anual a los Estados Unidos en los años de 1835 a 1880 son más exactos que las series de los Departamentos de Estado y del Tesoro de los Estados Unidos. Pero ninguna de las cifras oficiales es confiable. Las estadísticas publicadas norteamericanas sobre la inmigración holandesa subregistran la cifra real en tanto como el 119 por ciento y los registros oficiales holandeses se quedan cortos en un 70 por ciento. Más aún, estas diferencias no saltan a la vista en las fuentes disponibles. Las estadísticas holandesas publicadas antes de 1876 no especifican el número de emigrantes hacia los Estados Unidos. Incluso una comparación con las series holandesas inéditas induce a error, porque los totales no ajustados de los Estados Unidos y de Holanda para 1835-1880 apenas difieren en un 4 por ciento, y las cifras anuales coinciden en líneas generales. Por lo tanto, la técnica de relación nominal de registros es el único medio para determinar con exactitud la tasa migratoria real.

La metodología de relacionamiento de registros es ampliamente aplicable para la migración a los Estados Unidos a partir de 1820 (y al Canadá desde 1865) desde cualquier país europeo donde existan registros nominativos a nivel individual acerca de los movimientos externos de población. Entre otros países, Bélgica, los países escandinavos, Alemania, Francia, Suiza e Italia. La inmigración de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales desdichadamente no puede medirse de este modo porque no hay registros nominales de emigración. Aún si estuviese disponible material de este tipo, la vinculación con las listas de pasajeros de los Estados Unidos no sería confiable, porque es sabido que más de la mitad de los inmigrantes de las islas británicas entró a los Estados Unidos por el Canadá antes de 1865 (Hutchinson, 1958: 975).

Si debemos reconocer que la migración europea a los Estados Unidos antes de 1880 era sustancialmente mayor que lo que las cifras oficiales nos han hecho pensar, ¿cuáles son las implicaciones posibles para los investigadores?. La primera cuestión es si había mayor riesgo de subregistro de algunas nacionalidades que de otras, o, en otras palabras, si las omisiones están distribuidas al azar. Parecería por ahora que cuanto más urbana y más densamente poblada la comunidad emisora, cuanto menos familiar la población emigrante, y menores las restricciones policiales a la emigración, mayor el riesgo de ser «invisible» a los funcionarios del gobierno. En segundo lugar, los investigadores de la inmigración que usan series de registros para la investigación social o económica deben estar alerta a los posibles sesgos causados por el subregistro de movimiento clandestino de inmigrantes individuales. Este es un problema de la estructura social que excede la cuestión del tamaño relativo de los grupos de inmigrantes. Hasta que se completen más estudios estadísticos de archivos nominales vinculados y no vinculados, podemos refugiarnos en los resultados presentados aquí, de que fuera de los individuos, los sesgos sociales estructurales son mínimos en los manifiestos de pasajeros de barcos.

Referencias

- DE SMIT, C., *To America? Sketches from the portfolio on a trip to and through the New World*, 2nd. ed Winterswijk: H. Bulens English typescript, translators E. R. Post y D. Van Vliet. Calvin College Archives, Grand Rapids, Michigan.
- ERICKSON, I., 1970, «Passenger List and the Annual Parish Reports on Emigrants as Sources for the Study of Emigration from Sweden». Editado por SUNE AKERMAN, *Nordic Emigration Research Conference in Uppsala, Setiembre 1969*. Uppsala: Soderstrom & Finn.
- GANZEVOORT, HERMAN, 1975, *Dutch Immigration to Canada, 1892-1940*. Ph.D. dissertation. Toronto: University of Toronto.
- GEMERY, HENRY A., 1969, «Disarray in the Historical Record: Estimates of Immigration to the United States, 1700-1860», *Proceedings of the American Philosophical Society* 133 (Junio): 123-27.
- GEMERY, HENRY A. y ROGER SCHOFIELD, 1988, «The Mystery of the Fourth Cell: Linked Multi-National Files as a Measure of Under- Reporting in Immigration Studies», *International Migration Review* 21, (Winter): 1593-95.
- GOULD, J. D., 1979, «European Inter-Continental Emigration 1815-1914: Patterns and Causes», *Journal of European Economic History* 8 (2): 593-679.
- GRUBB, FARLEY, 1990, «The Reliability of U. S. Immigration Statistics: The Case of Philadelphia, 1815-1830», *International Journal of Maritime History* 2 (June): 29-54.
- GUTMAN, MYRON P., 1977, «The Future of Record Linkage in History», *Journal of Family History* 2, (Summer): 151-158.
- HERSHBERG, THEODORE, A. BURSTEIN y R. DOCKHORN, 1976, «Record Linkage», *Historical Methods Newsletter* 9, (Mayo/Junio): 137-63.
- HUTCHINSON, EDWARD P., 1958, «Notes on Immigration Statistics of the United States», *Journal of the American Statistical Association* 53 (Dec): 963-1025.
- KAPP, FREDRICH, (1880), *Immigration and the Commissioners of Emigration of the State of New York*, 1969, New York, Arno Press.
- KERO, REINO, 1974, *Migration from Finland to North America in the Years Between the United States Civil War and the First World War*. Turku: Turun Yliopisto.
- LUCAS, HENRY S., 1955, *Netherlanders in America*. Ann Arbor: University of Michigan Press, reprint 1987 Eerdmans, Grand Rapids, MI.
- OLSSSEN, NILS W., 1967, *Swedish Passenger Arrivals in New York, 1820-1850*. Stockholm: Kungl. Boktryckeriet P. A. Norstedt & Soner.
- OOMENS, C. A., 1989, *Emigratie in de negentiende eeuw*. The Hague: Central Bureau for Statistics.
- PETERSEN, WILLIAM S., 1955, *Planned Migration: The Social Determinants of the Dutch-Canadian Movement*. Berkeley: University of California Press.

- SAMSON, MIKE L., 1977, *Population Mobility of the Netherlands 1880-1910*. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.
- STELLINGWERFF, J., 1975, *Amsterdamse emigranten. onbekende brieven uit de prairie van Iowa, 1846-1873*. Amsterdam: Buijten & Schipperheijn.
- SWIERENGA, ROBERT P., 1994, «The Journey Across: Dutch Transatlantic Emigration to the United States, 1820-1880», en *Connecting Cultures: The Netherlands in Five Centuries of Transatlantic Exchange*, 101-33. Editado por Rosemarijn Hoeft y Johanna C. Kardux. Amsterdam: VU Press.
- 1988, «Under-Reporting of Dutch Immigration Statistics: A Recalculation», *International Migration Review* 21, (Winter): 1596-99.
 - 1983, *Dutch Immigrants in U.S. Ship Lists, 1820-1880: An Alphabetical Listing by Household Heads*. Wilmington, DE: Scholarly Resources.
 - 1983, *Dutch Emigration to the United States, South Africa, South America, and Southeast Asia, 1835-1880: An Alphabetical Listing by Heads of Households and Independent Persons*. Wilmington, DE: Scholarly Resources.
 - 1981, «Dutch International Migration Statistics 1820-1880: An Analysis of Linked Multinational Nominal Files», *International Migration Review* 15, (Fall): 445-70.
 - 1980, «Dutch Immigrant Demography, 1820-1880», *Journal of Family History* 5 (Winter): 390-405.
- SWIERENGA, ROBERT P. y HARRY S. STOUT, 1976, «Socio-Economic Patterns of Migration From the Netherlands in the Nineteenth Century», en *Research in Economic History* 1, 1976, Editado por Paul Uselding. Greenwich: JAI Press.
- TAYLOR, PHILIP, 1971, *The Distant Magnet: European Emigration to the U.S.A.* New York: Harper & Row Publishers.
- THOMAS, BRINLEY, 1973, *Migration and Economic Growth*, 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- WILLCOX, W. F., ed. 1931, *International Migrations, Volume 2, Interpretations*. New York: National Bureau of Economic Statistics.
- WILLCOX, W. F., ed. y I. FERENCZI, comp., 1929, *International Migrations, Volume 1, Statistics*. New York: National Bureau of Economic Research.
- WINCHESTER, J., 1972, «Bibliography of Historical Record Linkage», en *Canadian Social History Project, Interim Report N° 4*. Editado por Michael B. Katz. Hamilton: Ontario Institute for Studies in Education.

APENDICE

Detalles de codificación

I. Codificaciones de apellidos

A. Prefijos

1. Ignorar VAN, VANDE, VANDER, VENDE, VENDER, DE, DEN, D', HET, T, T, TE, TEN, TER, VON
2. E, I, O, U iniciales = A.
3. GE, GI, GY, = JE, JI, JY.
4. CE, CI, CY, = SE, SI, SY
C = K
excepto CHR = KHR;
excepto CH = CH;
5. KN = NN
6. PH = FH
7. WIE = VIE
WEI = VEI
8. W = V
9. M = N
10. Y = J
11. Z = S
12. C = K
13. L = S
14. F = T

B. Sufijos

1. Final R = N
2. Finales SE, SEN, CE se ignoran
3. Finales S, SS, ES, ERS, ENS se ignoran
4. Finales EN, ER, EL, ELS, US, se ignoran
5. Final ST = T
6. Final CK = K
7. NG, ND, NK = N
8. Finales TES, TS se ignoran
9. Finales TZE, ZE se ignoran
10. Finales Z, TE se ignoran
11. Finales G, GE se ignoran
12. Finales TJE, JE se ignoran

C. Infixos

1. CK = C
2. SCH = S
3. DT = T
4. ND = N
5. NK = K
6. NG = N
7. LM = M
8. MN = M
9. WIE = VIE
10. WEI = VEI
11. ST = S

D. Soundex

1. Retener la primera letra o nombre después del prefijo
2. A, E, I, O, U, W, H se ignoran
3. B, P, F, V = 1
4. C, G, J, K, S, Q, Z = 2
5. D, T = 3
6. L = 4
7. M, N, R = 5
8. Las letras dobles se consideran simples

II. Primer nombre

A. Nombre

1. Inicial C = K
2. Inicial I = J
3. Inicial T = J
4. Inicial Z = Y
5. Inicial U = Y
6. Inicial D = T

B. Soundex

1. = a l. D.

RESUMEN

Cruzamiento internacional de registros de inmigrantes holandeses en los Estados Unidos en el siglo XIX

Las fuentes nominativas en origen (registros de emigración de Holanda) y destino (Listas de Ingreso de Pasajeros de Barcos de los Estados Unidos) son comparadas sobre una base nominativa, evaluándose las omisiones respectivas de estas series. Los resultados evidencian una subrepresentación numérica y un sesgo en las estadísticas migratorias internacionales. En los registros de llegada que no se han podido vincular con los de salida prevalecen los jóvenes varones solteros de clase obrera, lo que corresponde probablemente a la emigración clandestina típica. En otros aspectos, sin embargo, los manifiestos de pasajeros resultan una fuente razonablemente confiable, pues el sesgo socio-estructural es mínimo.

SUMMARY

International Record Linkage of Dutch Immigrants in the United States in the Nineteenth Century

Nominative sources both at origin (Netherlands' emigration records) and at destination (U.S. Ship Passenger Customs Lists), are compared on a nominal basis and thus the omission in each series evaluated. The results show both an underestimation of immigration figures and a bias in international migration statistics. Single, young working-class males prevail in nonlinked records, probably corresponding to clandestine emigration. In other respects, however, the passenger manifests seem reasonably reliable, since social structural biases are minimal in this source.



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

Volume 8, n° 45 — mai - juin 96 — 144 p.

ARTICLES

- * La migration dans la conception musulmane
- * La migration dans la conception chrétienne

*S. A. Aldeeb Abu-Sahliel
T. Poizat*

DOSSIER: Les banlieus

- * SOS banlieus
- * Les fonctions sociales des associations de quartiers populaires et les immigrés
- * Une expérience d'insertion des jeunes des banlieues à Chanteloup-les-Vignes: «Les Messagers»
- * Une expérience de qualification mutuelle jeunes/services publics dans le quartier Franc Moisin à Saint-Denis
- * Insertion par le sport des jeunes d'origine maghrébine des banlieues en difficulté: mythe, illusion ou réalité
- * «Les racines du présent»: une action artistique de proximité sur le quartier du Village Olympique à Grenoble
- * Pratique religieuse des jeunes musulmans dans une cité de banlieue parisienne
- * Bibliographie sélective

L. Anthony, R. Nekkaz

M. Kayser, P. Szinetar

F.-M. Petitclerc

*S. Rosenberg
M. de Cenival*

F. Sakouhi

R. Scant

M. do Céu Cunha

G. Maffioletti

REVUE DE PRESSE: France

- * L'immigration: fracture de la droite

A. Perotti

AU FIL DES JOURS

Ph. Farine

*Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. (1) 43 72 01 40 ou 43 72 49 34 / Fax (1) 43 72 06 42*

France: 220 FF
Soutien: 440 FF

Étranger: 250 FF
Le numéro: 50 FF

ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS

Vol. 10 - Nº 3 -
Septiembre-Diciembre 1995

RODOLFO GUTIERREZ MONTES,
GABRIELA VAZQUEZ BENITEZ,
*Conformación del proceso migratorio
al norte de México, 1930-1990*, pp. 569-
606.

El Norte de México constituye desde los años treinta un espacio de recepción de migraciones internas, como resultado del peso de la economía estadounidense en dicha región. Factores demográficos y económicos incidieron en la conformación de procesos migratorios que desde el centro y desde el sur mejicano se encaminaron a las áreas septentrionales en las que imperaría una demanda laboral sostenida a lo largo del período en estudio (industria automotriz, del petróleo, minería). Se analizan las características y cambios demográficos de la población migrante y de las condiciones socio-ocupacionales imperantes en los espacios de origen y de destino.

DANIEL DELAUNAY, *Mujeres
migrantes: las mexicanas en Estados Uni-
dos*, pp. 607-650.

El estudio aborda la problemática de las migraciones femeninas desde México a los Estados Unidos, una cuestión que hasta el momento ha sido escasamente revisada por las investigaciones en curso, generalmente centradas en el análisis de la corriente masculina. El

trabajo acude para ello a fuentes censales recientes (censo de los Estados Unidos de 1990 y encuesta de las migraciones fronterizas en la frontera norte de México [EMIF, 1993-1994]), reconstruyendo de esta manera el perfil socio-demográfico de la población migrante. El éxodo femenino registra un evidente impacto en los niveles de nupcialidad y de fecundidad de las mejicanas, a la par que transforma las características socio-ocupacionales de las mujeres y sus roles tradicionales dentro del espacio familiar. Un análisis detenido de estos fenómenos desde una perspectiva genérica y a partir de una rigurosa lectura de la información mencionada da por resultado sugerentes hipótesis en torno al papel de la movilidad femenina dentro del marco del proceso migratorio mejicano a los Estados Unidos.

✍ (C. F. S.)

IL PRESENTE E LA STORIA

Rivista dell'Istituto Storico
della Resistenza in Cuneo e provincia
Nº 48 - 2º semestre - Dicembre 1995

NICOLA GIANNOTTI, *Aspetti statistici
e demografici dell'emigrazione cuneese
tra le due guerre.*

El artículo analiza la evolución de la emigración del Cuneese entre 1919 y 1937, período durante el cual unas 180.000 personas abandonaron la provincia, cuya población promedio era entonces de 600.000. La magnitud de este movimiento migratorio no se revela

solamente por la comparación de estas cifras sino también por la curva de la población total residente, que por primera vez desde la Unidad tiende al descenso a lo largo del veintenio considerado. Sin embargo, el autor diferencia claramente la emigración desde la región de montaña —la que tenía caracteres estructurales desde siglos antes— de la originada en las comarcas de colinas y llanura. Lo distintivo del período es que se rompe la «fórmula compensativa» según la cual entre mientras la primera perdía población las segundas la mantenían o incrementaban, por cuanto luego de la primera guerra mundial la emigración impacta fuertemente en todas ellas. Al mismo tiempo se modifican los destinos, ya que pierden importancia —sobre todo desde mediados de los veinte— los Estados Unidos y la Argentina, que habían mantenido una fuerte atracción en la etapa pre-bélica, mientras se vuelve completamente dominante la corriente hacia Francia, en particular hacia las comarcas alpinas adyacentes a Italia. Giannotti diferencia asimismo los momentos de más intensa emigración, que en la región corresponden a finales de los años veinte y comienzos de los treinta (pese a la legislación ya por entonces vigente, más restrictiva que las anteriores). Dedicar por último un espacio a considerar las causas del movimiento, alimentado desde mucho antes por la tendencia a la pulverización de la pequeña propiedad pero acelerado entonces por las graves consecuencias que para las comarcas campesinas tuvo la política monetaria fascista de «*quota novanta*» y la crisis económica internacional.

* Además se puede ver en el mismo número el artículo de LIDIA CRAVERO, *In Francia per trovare lavoro e libertà. Note sull'emigrazione dei «sovversivi» cuneesi tra le due guerre.*

▬ (A. F.)

MIGRACIONES

Nº 1 - 1996

Instituto Universitario de Estudios
sobre Migraciones
Universidad Pontificia Comillas, Madrid

ACTIS WALTER et Al. *¿Cómo estudiar las Migraciones Internacionales?*

El trabajo pretende introducir algunos elementos para debatir sobre la posibilidad de que los estudios migratorios superen el terreno de las descripciones descontextualizadas. En este sentido se afirma que el incipiente trabajo de investigación de las migraciones internacionales en España se caracteriza por una falta de debate teórico y metodológico. A partir de dicha afirmación se caracterizan los principales enfoques teóricos y metodológicos utilizados en otros países, se insiste en el carácter multidimensional del fenómeno, se describe esa complejidad y se realizan algunas consideraciones sobre las metodologías habitualmente utilizadas.

APARICIO ROSA, *Las exigencias de la integración: Implicaciones de las distintas áreas de gestión: educación, cultura, salud, vivienda, empleo y servicios sociales.*

A partir de la recomendación de la Comisión de Expertos en Relaciones Intercomunitarias del Consejo Europeo según la cual los inmigrantes debían ser tratados como comunidades y no como individuos, la autora analiza los cambios del cuerpo social necesarios para llevar a la práctica dicha recomendación. Aparicio considera que habría que atender no sólo a la xenofobia (intencional), sino también a la discriminación estructural, inadvertidamente producida por efecto de las diferencias culturales.

El trabajo considera también las dificultades teóricas que presenta la pro-

puesta del Consejo Europeo, y en el nivel práctico atiende a los ajustes que necesitarían hacerse en los organismos administrativos de los servicios sociales.

✍ (M. B.)

MIGRATIONS SOCIETE

Vol. 8, Nº 45, Mai-Juin 1996

SAMI A. ALDEEB ABU SALIEH, *La migration dans la conception musulmane*, pp. 5-26.

El término *higrah* (emigración) aparece citado en el Corán menudo para describir el abandono de un país dominado por los no creyentes para reunirse con la comunidad musulmana. La Sunna y el Corán establecen así la separación del mundo en dos: *Dar al-islam* (países del Islam) y *Dar al-harb* (país de la guerra) o *Dar al-kufr* (país sin fe).

A partir de la formación de los Estados Nacionales los musulmanes trataron de adaptarse a las reglas del Corán. Los no musulmanes se convierten en países de tratado o *países en vías de conversión al Islam*.

El mayor problema parece plantearse en el interior de *Dar al-islam*. Allí se superponen tres corrientes de pensamiento: el regionalismo, el panarabismo y el panislamismo.

Según la división clásica de *Dar al-islam*/*Dar al-harb*, todo musulmán puede residir en *Dar al-islam* beneficiándose con los mismos derechos que los otros musulmanes. El concepto de panarabismo introduce la noción de ciudadano árabe que tiene derechos que no tienen los no árabes (considerados como extranjeros). Finalmente los que adoptan el concepto de Estado Nación, consideran que sólo los ciudadanos de ese Estado pueden acceder a todos los derechos cualquiera sea su religión.

Dos otros conceptos que implican una muestra de la discriminación legal y social de los musulmanes aparecen citados por el autor: los *bidun* o apátridas (Kuwait) y los refugiados palestinos (Kuwait, Arabia Saudita y Barhein). Tanto en un caso como en el otro ninguno ha podido adquirir la ciudadanía ya sea por no haberse acogido a los términos de la ley de 1961 (Kuwait) o porque no se les otorga la nacionalidad pretextando que así olvidarían su causa (palestinos).

Otro tema es el de los musulmanes que emigran a los países no islámicos. El análisis se centra en los magrebíes de Francia. La rigidez original impuesta sobre los emigrantes árabes y la definitiva instalación de los extranjeros (que en principio parecía temporaria) hizo cambiar poco a poco la actitud de los rectores de la Mezquita de París. Plantearon así un Islam moderado que permitiera una inserción mayor en la sociedad y apoyaron la reivindicación de los jóvenes, incluyendo la doble nacionalidad.

Para concluir el autor plantea que el problema de la inmigración tiene que pasar por la actitud de los países occidentales y su negativa a integrar plenamente a los inmigrantes, por la lucha de los distintos grupos religiosos, por el problema palestino y la hasta ahora imposible paz en Medio Oriente.

THERESE POIZAT, *La migration dans la conception chrétienne*, pp. 27-37.

A partir de la Segunda Guerra Mundial el Vaticano y los Episcopados nacionales se preocuparon por los problemas de los migrantes y refugiados. Emigrar, para ellos, es un derecho aun cuando el emigrante constituya una pérdida y la privación de alguien que podría contribuir al bien común.

Las migraciones constituyen un avance de la comunidad humana a partir de la vía de la unidad. El pueblo de

Dios (desde la migración de Abraham) es un pueblo de migrantes.

Desde el Primer Congreso mundial de la Pastoral de la emigración (1979) se protegen los derechos fundamentales de los inmigrados.

Para el caso de Francia (y de otros países europeos) la Iglesia reconoce el derecho de los estados a regular los flujos migratorios pero incluye en sus reivindicaciones la posibilidad de la legalización de los inmigrantes ilegales y una mayor inserción económica y legal, según la situación concreta de cada uno de ellos.

El problema del asilo en las iglesias y de las sectas son otros problemas con los que se enfrenta la Pastoral de los migrantes. Las ideologías anti-inmigratorias proceden, para ella, de una lógica totalmente pagana. Por ello manifiesta su inquietud frente a los que quieren una actitud más dura frente a la migración.

Concluye esperando que la comunidad cristiana acepte esos desafíos, quizás demasiado ambiciosos pero posibles.

✠ (J. O. B.)

STUDI EMIGRAZIONE

Centro Studi Emigrazione-Roma
Anno XXXIII - Giugno 1996 - N° 122

CORRADO BONIFAZI, FRANK HEINS, *Le migrazioni di ritorno nel sistema migratorio italiano: un riesame*, pp. 273-303.

Las migraciones de retorno constituyen sólo un aspecto del complejo proceso de movilidad espacial que las estadísticas oficiales, —en este caso las italianas—, no alcanzan a reflejar con precisión. El volumen conjunto de los retornados muestra sin embargo una clara tendencia a la reducción desde 1980, fenómeno éste que se vincula no sólo a

la dinámica migratoria en sí sino también de cambios en los sistemas de relevamiento estadístico. El artículo analiza los datos demográficos estructurales de las distintas corrientes migratorias italianas de retorno (europeas y extra-europeas) de los últimos 30 años (1960-1990), discriminando fases de edad, duración de la estadía en el exterior, estructura ocupacional de los repatriados antes y después del retorno y ámbitos de reinserción, atendiendo también al examen de las consecuencias macroeconómicas de fenómeno (entrada de remesas, desarrollo de la estructura socio-económica regional).

G. CAMPANI, F. CARCHEDI, G. MOTTURA, *Flessibilità e regolazione. Aspetti e problemi del lavoro stagionale degli immigrati in Italia*, pp. 199-222.

Casi el cincuenta por ciento del millón de inmigrantes presentes en Italia a comienzos de los años noventa concentra a un universo de trabajadores que participan de diversos segmentos del mercado de trabajo peninsular. El estudio aborda la problemática particular de su participación en la demanda y la oferta del trabajo estacional, caracterizado por una acentuada flexibilidad y al mismo tiempo de una marcada precariedad en las condiciones en las cuales se desarrolla dentro de los distintos marcos regionales en los cuales se concentra. Se examinan especialmente los problemas vinculados a este específico universo del empleo estacional, —el trabajo agrícola—, subrayando las consecuencias socio-económicas y las condiciones sociales en las que los inmigrantes se ven comprometidos, sugiriéndose distintas políticas de regularización de las modalidades del empleo estacional en la agricultura peninsular.

* La publicación contiene además, los siguientes artículos:

P. BONETTI: *The evolution of juridical condition of non-EC citizens in Italy during 1995-96.*

D. PIZZUTI, G. DI GENNARO, M. CONTE: *Non-EC immigrants in Campania: findings of a field survey.*

G. CRESCIANI: *Omero Schiassi in Australia (1924-1956).*

F. FASCE: *"For Us There Are No Frontiers". Global Approaches to the Study of Italian Migration and the*

Making of Multi-ethnic Societies, 1800 to the Present.

£ (C. F. S.)

£ (J. O. B.): *Jorge Omar Bestene*

£ (M. B.): *María Bjerg*

£ (A. F.): *Alejandro Fernández*

£ (C.F.S.): *Carina F. de Silberstein*

Recent articles:

Unmasking the Ku Klux Klan: The Northern Movement against the KKK, 1920-1925

David J. Goldberg

Ethnic Identity Among the Czechs and Moravians of Texas

Kevin Hannan

Irish-American Catholics and the Quest for Respectability in the Coming of the Great War, 1900-1917

Thomas J. Rowland

Machine Politics and the Consolidation of the Roosevelt Majority: The Case of Italian Americans in Pittsburgh and Philadelphia

Stefano Luconi

Ronald H. Bayor

EDITOR

Georgia Institute of Technology

Addresses various aspects of American immigration and ethnic history, including background of emigration, ethnic and racial groups, native Americans, immigration policies, and the processes of acculturation.

The official journal of the Immigration History Society

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY

Subscription includes membership in the Immigration History Society and semiannual Immigration History Newsletter.

Subscription rates:

Individuals: \$30/yr; \$55/2yrs; \$75/3yrs

Institutions: \$72/yr; \$138/2yrs; \$184/3yrs

Domestic first-class mail add \$32/yr

Foreign surface mail add \$32/yr

Foreign airmail add \$48/yr

(Rates subject to change annually)



transaction

TRANSACTION PUBLISHERS

DEPARTMENT 2097

RUTGERS - THE STATE UNIVERSITY

NEW BRUNSWICK, NEW JERSEY 08903

Call 908 / 445-2280 or Fax 908 / 445-3138

críticas bibliográficas

LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (comp.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995, 226 pp.

Esta nueva compilación realizada por el doctor Llordén Miñambres, de la Universidad de Oviedo, reúne nueve trabajos sobre la emigración europea a Iberoamérica, casi todos ellos presentados en eventos académicos de los últimos años. Un primer grupo tiene como base las exposiciones discutidas en el Primer Simposio sobre las Migraciones Europeas a Iberoamérica (Oviedo-Colombres, 1992), que organizara la Fundación Archivo de Indianos y que tenía por objetivo la confrontación de distintas experiencias nacionales y regionales. Por ello, el artículo de Fernando Devoto con el que se abre la compilación utiliza el contrapunto con el caso italiano para analizar los avances de la reciente historiografía española en el campo de la emigración pero también para detectar las trabas con las que se enfrenta. En uno y otro sentido, el autor pasa revista a los aportes de la última década y media dentro de un marco general en el cual lo distintivo, tanto en los países de partida de la emigración como en los de arribo, ha sido su retardo para constituirse como un objeto de investigación autónomo. Tal exploración devela sin embargo unas causas específicas que prolongaron ese aplazamiento en España y sobre todo dificultaron el camino emprendido después: la cerrazón académica de los años del franquismo, la ausencia casi completa de estudios contemporáneos a la emigración y la debilidad de los insumos que podían proveer las historias demográfica, económica o social. Las desventajas implícitas en esa situación se sumaron a otras de origen muy diverso, como el hecho de que la historiografía española no lograra beneficiarse del fecundo diálogo que mantuvo la italiana con la *ethnic history* norteamericana por la sencilla razón de que fue débil el flujo ibérico hacia los destinos de los cuales se ocupó esta última. Unas y otras se verían, de acuerdo con este planteo, sólo parcialmente compensadas por el provecho que ella supo extraer en algunos argumentos renovadores a su condición de *late comer* —como por ejemplo la rapidez con la que transitó desde el ángulo nacional al regional de la emigración—, y en otros a un acervo que en justicia debe reconocérsele como propio, dentro del cual queda comprendida una tradición historiográfica que, aún sin profesar un interés particular por los desplazamientos de

población de los siglos XIX y XX, estaba habituada a contemplarlos como una prolongación agudizada de un movimiento de larga duración que podía remontarse al descubrimiento de América.

A continuación, el propio Moisés Llordén explica con cierto detalle los ritmos, destinos y procedencias regionales de la emigración española a América desde sus orígenes en el siglo XVI, si bien deteniéndose fundamentalmente en la etapa masiva de fines del XIX y comienzos del XX. El artículo comienza por analizar someramente dos aspectos que incluye entre las causas del fenómeno, especialmente en las tierras cantábricas. El primero se refiere a la fuerte influencia del ejemplo —ya apuntado en su tiempo por Jovellanos— de los "indianos enriquecidos" sobre los potenciales emigrantes, así como la acción deliberada —fuese ella legal o no según las etapas— de las compañías de navegación e intermediarios diversos que propagaban entre aquéllos, a través de sus agentes o "ganchos", las bondades de la vida y el trabajo en el Nuevo Mundo. El otro aspecto es el de la incidencia de la defección del servicio militar sobre la emigración, tema en el cual Llordén sólo incursiona a partir de la mención de la principal legislación española en la materia. Entrando ya más en la materia de su ponencia, el autor recuerda las diversas etapas de la estadística oficial española sobre emigración y los múltiples problemas que presenta su uso, en especial por lo que se refiere a sus discontinuidades y lagunas. Empleando las estimaciones publicadas por otros autores a partir del análisis de tales fuentes (Mörner, Martínez Shaw, Yáñez Gallardo, Robledo), Llordén se ocupa entonces de los tres aspectos que dan título a su trabajo, en unas conclusiones que constituyen una buena síntesis de los mismos, más allá de que no aporten novedades de importancia a lo que ya se conoce sobre el tema.

La compilación incluye seguidamente dos trabajos sobre unos movimientos migratorios mucho más pequeños y menos conocidos hacia América Latina. El primero de ellos, obra de Josep Opatny, de la Universidad Carolina de Praga y especialista en historia iberoamericana, tiene por objeto la emigración checa y eslovaca. Las dificultades que se presentan al investigador son en este caso considerables, sobre todo porque las vicisitudes políticas de los países de origen (excepto durante el veintenio siguiente al final de la primera guerra mundial) tuvieron un enorme impacto en lo referido a las estadísticas que registraban la emigración, cuya principal consecuencia radica en la virtual imposibilidad de rastrear el objeto de estudio. Aunque de mayor ayuda en este sentido, las estadísticas de los países receptores también presentan problemas por lo que se refiere al registro de la nacionalidad de checos y eslovacos, salvo en el caso de Estados Unidos, principal país de destino hasta la fijación de cuotas a mediados de la década de 1920. Es preciso por tanto recurrir a otro tipo de fuentes, a veces muy dispersas (correspondencia diplomática y consular, diarios de viaje, publicaciones periódicas y registros de las asociaciones de base étnica), y eso es precisamente lo que han procurado hacer los estudiosos citados por Opatny en las páginas finales de su artículo, sin dudas las más atractivas, donde se pone de manifiesto la notable vitalidad que en diferentes momentos

lograron estas pequeñas comunidades radicadas principalmente en Argentina, Brasil y Chile. Menos rico resulta en cambio el aporte de Slobodan Pajovic, del Instituto de Política y Economía Internacional de Belgrado, pese a ocuparse de una colectividad bastante más relevante como fue la constituida por el conjunto de emigrantes provenientes de los pueblos "eslavos del sur". Su abordaje del problema es en general poco sistemático y de escaso rigor probatorio, con la excepción de la interesante mención de las actividades de las asociaciones étnicas —con predominio croata— en América del Sur durante la primera guerra mundial, tendientes a apoyar la unificación del reino de Yugoslavia.

Con el trabajo de Alejandro Vázquez González, la compilación ingresa en una zona en la cual predomina el enfoque microsocioal de los estudios migratorios. Su artículo comienza por plantear una serie de razones por las cuales Galicia era una de las regiones españolas en la cuales las condiciones eran más propicias para la formación de cadenas migratorias, sobre todo por lo que se refiere a su densidad poblacional y su patrón de habitat difuso, factores que favorecían la circulación de la información arribada desde el otro lado del Atlántico. Desde una posición fuertemente interpretativa, el profesor de la Universidad de Vigo recuerda la estrecha conexión de los caracteres asumidos por la emigración gallega y el papel que en ella le cupo a la familia extensa y a su propósito de preservar el patrimonio rural amenazado. En el mismo plano, pasa revista a la presencia de los "ganchos" en los puertos de embarque y a la actuación de los cónsules argentinos en Galicia, verdaderos promotores de la emigración por detrás de sus funciones oficiales. A continuación modifica la perspectiva procurando analizar el papel de las cadenas como medio de reagrupación familiar de los emigrantes, empleando para ello estadísticas de los puertos de salida y registros de pasajeros. Esta última es la parte mejor lograda de su ponencia —aún cuando sean algo discutibles algunas de las afirmaciones allí incluídas, como la del carácter "anticíclico" que habría asumido en algunos casos la emigración de mujeres en etapas de contracción del flujo global—, en la medida en que en ella puede detectarse plenamente el exhaustivo rastreo que este estudioso viene llevando adelante desde hace años.

También en una perspectiva microsocioal, el trabajo de María Liliana Da Orden estudia algunos rasgos del proceso de integración de los inmigrantes españoles en la ciudad de Mar del Plata durante la etapa de intenso crecimiento que ella vivió desde el arribo del ferrocarril en 1886 y su consiguiente transformación en el balneario preferido de la clase alta de Buenos Aires. A diferencia de otras regiones argentinas, en esa etapa los españoles constituyeron la principal colectividad, llegando a representar un cuarto de la población total en el censo de 1914. Otro rasgo distintivo es el predominio en su interior de los inmigrantes provenientes de León, una región que contribuyó poco al flujo migratorio de conjunto que se dirigió a la Argentina. Esto constituye un primer indicio que le sirve a la profesora de la Universidad de Mar del Plata para rastrear la posible presencia de cadenas migratorias, cruzando para ello los datos prove-

nientes del registro de socios de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de la ciudad con los correspondientes a los contrayentes de enlaces matrimoniales entre 1895 y 1929. Ese cruce revela ante todo una llamativa endogamia entre los inmigrantes leoneses, particularmente entre los que constituyen su núcleo principal, proveniente de los ayuntamientos montañosos del norte de la región. Al mismo tiempo, permite solventar la hipótesis de la acción de unas cadenas migratorias que pudieron permanecer adormecidas durante décadas para volver a cobrar impulso en determinados momentos, como al parecer ocurrió en la segunda posguerra. Esto último resulta también corroborado por la notable revitalización de la actividad de las asociaciones de base étnica en las décadas de 1940 y 1950 y por el surgimiento de otras, de base regional. Todo ello sirve al propósito más global de Da Orden, cual es el de discutir la pertinencia de las teorías fundadas en la rápida asimilación de una colectividad como la española, de rasgos similares al de la sociedad receptora pero al interior de la cual, como queda cabalmente demostrado en el artículo, podían conservarse durante mucho tiempo unos vigorosos vínculos diferenciales no sólo entre determinados grupos sociales y regionales que eran sus componentes, sino también entre ellos y la tierra de origen.

El asociacionismo de base étnica constituye precisamente el siguiente núcleo de problemas de los que se ocupa la compilación. Para ello incluye dos trabajos que fueran presentados en el IV Seminario sobre Pasado, presente y futuro de la emigración española, celebrado en Oviedo en octubre de 1993. En el primero de ellos, el propio Moisés Llordén trata de distinguir los diversos tipos de asociaciones constituidas por los inmigrantes españoles en América Latina. Como el autor señala con razón, tales entidades han sido en algunas ocasiones etiquetadas globalmente como mutuales y en otras como benéficas por la historiografía que se ocupó de ellas, cuando en realidad se trataba de distintos modelos asociativos. Por lo tanto, Llordén comienza explicando el origen y las motivaciones de las asociaciones de beneficencia, vinculadas a las concepciones caritativas cristianas y a los propósitos de la elite española de los distintos países en los que ellas se establecieron. Con el correr del tiempo, algunas de estas entidades evolucionaron hacia el mutualismo, si bien no era ése su objetivo primigenio. En cuanto a las asociaciones de ayuda mutua propiamente dichas, procuraron resolver los graves problemas de la provisión de servicios de salud para unas colectividades en crecimiento constante mediante una forma de organización que en principio se definía como igualitaria entre sus participantes. Esta versión, combinada con la apertura a todas las regiones de origen de los inmigrantes peninsulares, alcanzó su máximo desarrollo en la Argentina, mientras en Cuba el asistencialismo recaía sobre todo en las manos de los centros regionales. Estos últimos conforman un tercer tipo de instituciones en la clasificación propuesta en el artículo y en él se advierten también importantes diferencias entre los casos cubano y argentino, puesto que en el primero fue el regionalismo la forma de asociación más habitual y concentrada, dado lo innecesario de afirmar el hispanismo de origen ante la presencia de

otras fuertes colectividades nacionales, como ocurrió en el segundo. Con todo ello, Llordén abandona el abordaje puramente descriptivo de la actividad de las sociedades españolas en América Latina y presenta un cuadro interpretativo que resulta de gran utilidad.

El tema del mutualismo es retomado por Fernando Devoto en el siguiente artículo, en el cual dicho tema aparece circunscripto al estudio del caso español en la Argentina. En realidad, se trata de una reflexión de conjunto sobre los caracteres de dicha experiencia, en la cual se incluyen sucesivas comparaciones con el caso italiano, que Devoto abordara en varios de sus trabajos anteriores. Especialmente relevante resulta el apartado en el cual se analizan los cambios que en el mutualismo se operaron con motivo de su transferencia desde Europa a América, tanto por lo que se refiere a los grupos sociales involucrados como a los objetivos explícitos o implícitos. En este punto Devoto recuerda la importancia de la polifuncionalidad de las sociedades mutuales, lo cual contribuyó a su notable capacidad de preservación durante muchas décadas: por un lado la oferta de servicios asistenciales que resultaban de difícil obtención en otros ámbitos y que por lo tanto obraban como una fuerte atracción para trabajadores y empleados y por el otro las funciones patrióticas, recreativas y culturales a través de las cuales los sectores medios y altos de la colectividad procuraban obtener una fuente de prestigio y legitimidad. El artículo se completa con una serie de consideraciones, a partir de los datos provenientes de archivos de entidades de muy diverso tipo —tanto por la procedencia regional de sus miembros como por su radicación geográfica en la Argentina—, en cuanto a las razones que condicionaron y limitaron la continuidad de esta experiencia en nuestro país, que de todos modos el autor considera de gran importancia.

La acción de las asociaciones de base étnica reaparece en el artículo que cierra la compilación, el de Ana María Fernández García, si bien su tema es bastante disímil por cuanto procura analizar las relaciones artísticas entre España y Cuba en las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX. Es que uno de los rasgos singulares que presiden dicha relación se encuentra precisamente en que una buena parte del influjo artístico peninsular sobre Cuba se canalizó a través de las asociaciones creadas por los inmigrantes, sea porque fueran las promotoras de sucesivas muestras de los artistas españoles que deseaban difundir su actividad en la isla o bien porque ellas mismas o algunos de sus miembros más encumbrados se contaran entre los clientes y mecenas de aquéllos. Todo ello queda demostrado a través de la minuciosa exposición de una serie de casos en los que la autora revela su sólida formación y conocimiento del tema. Vale recordar en este sentido que previamente había llevado adelante un estudio similar sobre la Argentina, cuyo resultado más visible ha sido su tesis doctoral sobre la pintura española en Buenos Aires entre 1880 y 1930, presentada en la Universidad de Oviedo, sumamente valioso —entre otros méritos— para los interesados en las actividades de la elite de la colectividad inmigrante en el Plata.

Como se desprende de lo antedicho, el libro de Llordén Miñambres constituye una contribución a los estudios migratorios que

merece ser bien recibida, más allá de que —como suele suceder en compilaciones de este tipo que reúnen trabajos originados en tradiciones historiográficas bastante diversas, con desigual respaldo previo del trabajo de investigación e incluso con intereses temáticos sólo parcialmente comparables— el impacto que sobre aquéllos pueda alcanzar no será seguramente calibrado en conjunto sino desagregado según sus componentes.

ALEJANDRO E. FERNÁNDEZ
(CEMLA-Universidad Nacional de Luján)

ROBERTO BENENCIA y GABRIELA KARASIK, *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL, 1996.

«... si no habría bolivianos acá, no habría más verdura...»

(Venencio, mediero boliviano)

Aunque se cuenta con datos certeros de la presencia de “bolivianos” en la Argentina hace más de un siglo, aún son escasas las investigaciones y publicaciones sobre las diversas problemáticas que atraviesan los migrantes en su relación con la sociedad «receptora». El libro de Benencia y Karasik es una clara señal del desarrollo de nuevos, profundos y estimulantes estudios sociales sobre los bolivianos en la Argentina.

El libro tiene tres partes: un análisis de ambos autores de diversas investigaciones sobre los bolivianos en la Argentina, el trabajo de Karasik sobre las pequeñas comerciantes bolivianas en Florencio Varela (Gran Buenos Aires) y el estudio de Benencia sobre los medianeros bolivianos en la horticultura bonaerense.

La primera parte del libro constituye una exhaustiva revisión crítica de la bibliografía sobre el proceso migratorio desde Bolivia hacia la Argentina. Aunque las síntesis bibliográficas puedan ser relativamente usuales en los ámbitos académicos, Benencia y Karasik incorporan con una puesta en relación temática la mayor parte de las investigaciones realizadas analizando aspectos económicos, sociales y culturales.

Los orígenes y los destinos de la migración limítrofe a la Argentina —conceptualizada por Balán como «sistema migratorio del Cono Sur», la inserción de los migrantes limítrofes en el mercado de trabajo entre los años 60 y 70, y las características de la inserción de los bolivianos en Buenos Aires durante los 80, son consideradas en la primera parte del trabajo. Además, una sección particularmente importante —que abarca la mitad de la introducción— se refiere a la vida cotidiana de los bolivianos en Buenos Aires.

Benencia y Karasik analizan temas «clásicos» de los estudios sobre migración boliviana, como las redes sociales y los patrones migratorios, y señalan algunas pistas para comenzar a pensar otras cuestiones menos investigadas, como los procesos identitarios, en particular las relaciones entre etnicidad, nación y clase social.

El aporte principal del libro se refiere al ámbito laboral, a la «inserción de migrantes bolivianos en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires» (7). En los años '70, es necesario considerar —siguiendo a Benencia y Karasik— una diferencia clave entre Buenos Aires y el «interior» tanto en términos de origen regional de los migrantes como en el tipo de inserción laboral. Mientras en el interior predominan los potosinos, en Buenos Aires lo hacen los cochabambinos. En el interior más de la mitad trabajan en el sector agrícola, seguido por la construcción, mientras que entre las mujeres predomina el «ama de casa» y la inserción en el comercio y los servicios. En Buenos Aires, en cambio, los hombres bolivianos trabajan mayoritariamente en la construcción, incluyendo los hornos ladrilleros. Las mujeres, por su parte, se insertan tanto en el servicio doméstico como en la industria textil y otras industrias. Desde los años '80 crece la inserción de los bolivianos en la producción hortícola bonaerense e incluso se consolida la imagen de la mujer boliviana que vende en la calle fundamentalmente productos agropecuarios. Estos dos fenómenos, en parte nuevos y en parte desarrollados de un modo inédito en los últimos años, son los analizados por los autores en sus investigaciones particulares.

Una pregunta que sigue abierta y que es fundamental para futuras investigaciones se refiere justamente a la relación entre los procesos identitarios y la búsqueda de inserción laboral exitosa que delimita el campo de estrategias posibles —incluso en el plano simbólico— que son desarrolladas por los migrantes. Es decir, se ha avanzado en el conocimiento de dinámicas laborales y comienza a estar disponible cierto conocimiento sobre los procesos identitarios: ¿seremos capaces de conectar ambos procesos?. Para poder establecer las vinculaciones no sólo será necesario apartarse del mecanicismo de las interpretaciones economicistas, sino también rechazar ciertas modas actuales que afirman la absoluta autonomía de lo simbólico.

Una de las pocas ausencias relevantes, que sólo corresponde señalarla por la exhaustividad de los autores, es el libro anterior sobre los bolivianos en Buenos Aires, publicado en el año 1983 por Laumonier, Rocca y Smolensky: *Presencia de la tradición andina en Buenos Aires*. Es interesante remarcar que las conclusiones de aquel libro, que enfoca básicamente en la reproducción y cambio cultural de lo que se define de modo primordialista como «tradición andina», se contraponen con la perspectiva teórica y las sugerencias que plantean Benencia y Karasik en relación a los procesos de identificación. En otras palabras, aunque Benencia y Karasik no se plantean una exploración sistemática de las identidades de los bolivianos en Buenos Aires, queda claro que buscan establecer un enfoque constructivista opuesto a la perspectiva de los bolivianos como «portadores de cultura» que atraviesa el libro de Laumonier, Rocca y Smolensky. Mientras estos autores hablan de la «conservación de muchos aspectos

de su forma de vida», de «realimentación de las tradiciones» y remarcan «la procedencia andina» de los «rasgos culturales», Benencia y Karasik plantean la necesidad de pensar los nuevos usos de las historias culturales y las nuevas identidades vinculadas al contexto migratorio.

Benencia y Karasik sostienen que «la cultura de los bolivianos en el contexto de la migración a Buenos Aires es algo nuevo, que remite a un complejo proceso de selección, reactualización e invención de formas culturales». En las resonancias de las pistas historicistas y contextualistas que permiten comenzar un rastreo que de cuenta de la complejidad del proceso, pueden escucharse las voces de constructivistas como Frederick Barth, Eric Hobsbawm o Benedict Anderson. En ese sentido, debe señalarse que algunas de esas mismas voces proponen un segundo movimiento, uno de los más difíciles probablemente en el estudio de los procesos étnico-nacionales, a saber: la reconstrucción de la complejidad de los sentidos prácticos, de los intereses específicos que *motivan*, aunque no hacen estructuralmente necesaria, la construcción de ciertos procesos concretos de identificación.

Algunos indicios claves, que permiten establecer interesantes hipótesis de trabajo, pueden encontrarse en la segunda y tercera parte del libro. La segunda parte es el trabajo de Karasik sobre «Trabajadoras bolivianas en el conurbano bonaerense. Pequeño comercio y conflicto social». Las bolivianas, que según el discurso hegemónico perjudican en la competencia laboral a los argentinos, son parte de un complejo fenómeno de alianza implícita entre los sectores de bajos ingresos y la venta en el pequeño comercio, legal o ilegal. Aunque la relación entre proveedores y vendedores presentan generalmente una línea mono-étnica, en el proceso de comercialización final la clave se vincula a las clases populares. La organización económica de «la venta ambulante en puesto fijo tiene un claro carácter familiar» y se conjuga con prácticas étnicas que permiten sostener un nivel dado de beneficios.

El análisis de la lucha por el uso de la calle en Florencio Varela, lleva nuevamente a repensar las relaciones que se plantean entre la clase social y las identificaciones étnicas. En efecto, el estudio de Karasik permite analizar hasta qué punto la apelación a las diferencias étnicas puede convertirse en ciertas situaciones de conflicto social como obstáculos para las acciones de clase. En ese sentido, puede entenderse que la apelación a la argentinidad y bolivianidad por parte de un grupo de vendedores ambulantes «argentinos» como medio para remarcar la legitimidad de su trabajo, plantea una fractura de la acción sindical que los termina dejando desamparados a ellos mismos. Frente a esto, la utilización de destrezas particulares, como la negociación con las autoridades, permite que las bolivianas se unan obteniendo éxitos relativos en términos laborales.

Si las comunidades culturales son grupos sociales motivados por intereses específicos, es decisivo afrontar la pregunta sobre la relación entre identidades, saberes particulares, destrezas laborales e inserción en el mercado de trabajo. ¿Cómo se articulan la producción hortícola en el Partido de Escobar, crecientemente «monopolizada»

por la mano de obra «boliviana», la valoración positiva por parte de los patrones quinteros, ciertas dinámicas de ascenso social de miembros del grupo, las nuevas organizaciones sociales y culturales de los migrantes y el desarrollo de «viejas» —nuevas— prácticas culturales como fiestas patronales o campeonatos de fútbol?

En la última parte del libro Benencia analiza las condiciones sociales y económicas que posibilitan e impulsan la creciente inserción de los bolivianos en la mediería en Escobar. Frente a la insistencia xenófoba que afirma que los migrantes son los causantes de la desocupación, el análisis empírico de Benencia —así como otros trabajos suyos— aporta pruebas sustanciales en contrario. La caída de oferta de trabajadores nativos y una baja importancia en la rentabilidad de los cultivos, facilitan la entrada de los migrantes provenientes de zonas rurales de Bolivia.

Benencia analiza de manera específica la relación contractual, las nuevas formas de la organización del trabajo, las condiciones laborales y de vida de los medieros, las instancias de producción y comercialización. Claramente, «la modalidad de encarar la horticultura a través de la medianería aparece como una solución conveniente para ambas partes» (110).

En Escobar, como en otros ámbitos laborales, los prejuicios parecen invertirse. Los patrones quinteros insisten en la falta de eficiencia del trabajador criollo frente a las bondades del boliviano. Nuevas pistas, entonces, sobre valoraciones positivas de la bolivianidad. A diferencia de lo que indica el sentido común, quizás se pueda encontrar en Escobar un jujeno que trata de hacerse pasar por boliviano para acceder a un puesto laboral.

El libro de Benencia y Karasik tiene una triple importancia. Por una parte, sus aportes específicos en relación a dos procesos claves del nuevo mercado laboral, la horticultura bonaerense y la venta callejera. Por otra parte, los indicios sobre las posibles relaciones entre intimidades y trabajo, entre intereses prácticos y sentidos de las prácticas. Por último, aunque no menos importante, la revisión bibliográfica de Benencia y Karasik —aunque por definición pueda ser siempre perfectible— prácticamente agota lo investigado en la etapa anterior a aquella que ellos mismos ayudan a inaugurar.

En efecto, en los últimos años la investigación sobre los bolivianos en la Argentina se ha multiplicado en diversas zonas del país. Actualmente, son conocidas investigaciones antropológicas y demográficas en Córdoba (Marta Giorgis y Dora Celton respectivamente), sobre la cosecha en la vendimia en Mendoza (Cristina García), sobre los chiriguano en la frontera de Salta y Tarija (Silvia Hirsch), sobre horticultores y ladrilleros en la costa atlántica bonaerense (Silvia Lucifora), sobre la horticultura en el cinturón verde bonaerense (Carolina Feito), sobre el rol de los bolivianos en Tucumán (Ugarte de Gallo, Bolognini y Villeco), sobre los problemas en el aprendizaje de la lecto escritura de niños bolivianos o hijos de bolivianos en Buenos Aires (Carina Feldsberg), entre otros. Además, continúan elaborándose nuevos proyectos de investigación, como el de Martín Sivak sobre la relación entre políticas neoliberales en Bolivia y la migración a la Argentina, el de Casaravilla y Sabarots sobre la

producción de ilegalidad de los migrantes limítrofes en la Argentina y el de los mismos Benencia y Karasik sobre el asentamiento de bolivianos en Jujuy.

Este conjunto de investigaciones, en las que me gustaría inscribir el muy importante aporte del libro de Benencia y Karasik, muestran una percepción cada vez más marcada y un interés creciente por los procesos migratorios de Bolivia a la Argentina desde los ámbitos académicos. Estas nuevas investigaciones han llegado a un punto de desarrollo en el cual se plantean dos problemas. Uno es la coordinación y sistematización del intercambio entre los investigadores, que comenzó a esbozarse en las «Jornadas de Reflexión sobre los bolivianos en la Argentina» en septiembre de 1996, pero que necesita de nuevas iniciativas. El otro es el desarrollo del campo más amplio de las migraciones limítrofes y peruanas (que forman parte del mismo proceso) a la Argentina, ya que siempre ha sido fundamental para enmarcar los trabajos específicos sobre bolivianos y permitir análisis comparativos. Mientras se percibe como insuficiente la investigación sobre los bolivianos, no es difícil visualizar aún más rezagados los estudios sobre paraguayos o peruanos que son decisivos para construir una visión de conjunto y avanzar en la precisión de las particularidades.

ALEJANDRO GRIMSON
Universidad de Buenos Aires

MANUEL R. MORENO FRAGINALS y JOSÉ J. MORENO MASÓ (1993), *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Gijón, Archivo de Indianos - Ediciones Júcar, 164 p.

Diversos autores, entre los que me incluyo, habían señalado ya la importancia que el envío de soldados desde España a Cuba había tenido como fenómeno migratorio, bien porque una vez licenciados se establecían en la isla, bien porque al regresar a España podían actuar como factor psicológico entre sus amistades y vecinos al cantar las excelencias de la vida en la colonia. Sin embargo, hasta la publicación de este libro de los historiadores Manuel R. Moreno Friginals y su hijo José el tema del soldado enviado a colonias como emigrante potencial no se había abordado con carácter monográfico. Cuestión que cobra todavía más importancia si se tiene en cuenta que, como señalan los autores, el poblamiento de Cuba se planificó sobre bases militares, pues la isla era para España una colonia militar y naval de servicios, centro de la defensa del Imperio español de Ultramar.

Desde esa perspectiva a lo largo de los nueve capítulos que componen la obra se analiza el envío de tropas desde España hasta Cuba

desde los primeros momentos del descubrimiento de América hasta finales del siglo XIX, es decir cuando Cuba obtiene la independencia con respecto a España. El fuerte incremento de la presencia militar española en Cuba a partir de 1800 y sobre todo a partir de 1860, tanto para evitar la anexión de la isla por otras potencias o los deseos independentistas de la población criolla, como por las aventuras coloniales españolas en México y Santo Domingo, determina que los autores hayan dedicado una mayor parte de su trabajo a examinar la situación durante el siglo XIX.

En los dos primeros capítulos se aborda la situación anterior a 1800. Entre el siglo XVI y el siglo XVIII las enormes posibilidades que ofrecía el mercado laboral de la isla para el soldado peninsular favoreció la permanencia de muchos de ellos en la isla tras su licenciamiento. En este sentido la falta de mano de obra en muchas actividades urbanas, como las artesanales, y los problemas existentes con la paga inducían a los soldados a realizar trabajos civiles sin abandonar el ejército. Esta vinculación permitía a esos mismos soldados conocer las necesidades del mercado laboral isleño y las posibilidades de empleo una vez licenciados. El relajamiento de la vida militar también tuvo consecuencias en la posterior permanencia de los soldados licenciados en la isla, pues no era raro su matrimonio o amancebamiento con mujeres del lugar, e igualmente también era común el matrimonio entre miembros de la oficialidad y de la oligarquía cubana. Sea como fuera, la cifra de soldados llegados desde España y Canarias a Cuba entre 1560 y 1762 se calcula en poco más de quince mil hombres, cantidad ciertamente exigua si la comparamos con las obtenidas para el siglo XIX. De los soldados que no regresaron a España, no todos se incorporaron a la sociedad civil de la isla, pues algunos fallecieron víctimas de la fiebre amarilla y de otras enfermedades tropicales.

En el capítulo tercero se analiza la situación durante las primeras décadas del siglo XIX marcadas por la expansión azucarera, la independencia de la América continental española, las guerras carlistas y los ensayos revolucionarios en España. En este sentido, la expansión azucarera determinó la llegada a la isla de una cuantiosa población negra esclava (350.000 entre 1800 y 1840), lo que obligó a las autoridades a fomentar la población blanca y el aparato militar en un afán por evitar posibles sublevaciones como la ocurrida en el Santo Domingo francés que derivó en la República de Haití. La pérdida de la parte continental del Imperio español ocasionó la llegada a Cuba de miles de soldados que componían las tropas derrotadas, muchos de los cuales se incorporarían a la vida civil. Por último, las guerras carlistas y los intentos de revolución liberal provocaron el destierro a la isla de carlistas y liberales, muchos de los cuales fueron incorporados como soldados al ejército colonial. Sin duda alguna, el fenómeno de mayor repercusión demográfica durante este periodo fue la llegada de tropas y de familias españolas y criollas que huyendo de la nueva situación en la América continental se instalaron en Cuba, baste sino comprobar el importante incremento de la población blanca residente en la isla, que de 133.559 individuos en 1792 pasó a 311.051 en 1827 y a 418.291 en 1841, siempre según cifras oficiales.

El capítulo cuarto está dedicado a la década de 1840, etapa marcada por el nombramiento del General O'Donnell y sus seguidores al mando del Gobierno de Cuba. Su preocupación por la defensa de la isla determinó un fuerte incremento de las tropas estacionadas en la isla, de tal forma que si en 1837 el ejército regular estaba compuesto por 9.000 soldados, en 1849 esa cifra se había duplicado. Además, ya para entonces queda clara la utilización del ejército como vía migratoria, así de una muestra de más de 5.500 soldados el 28% eran gallegos, 15% andaluces y 13% catalanes, y estas cantidades que no se corresponden con las proporciones de soldados que debían aportar cada una de estas regiones en función de su población.

Durante la década de los cincuenta, tal y como nos muestra el capítulo quinto, el volumen de las tropas estacionadas en Cuba no experimentó cambios, pues en 1859 la guarnición continuaba sumando 19.000 soldados. Por el contrario, en los primeros años de la década de 1860, las aventuras coloniales de España en México y Santo Domingo tuvieron como consecuencia un importante aumento del ejército acantonado en Cuba, que en algunos momentos llegó a duplicar sus cifras como consecuencia de la llegada de las tropas en tránsito, y especialmente de las que regresaban derrotadas o eran retiradas enfermas del frente.

Las dos primeras guerras de carácter independentista, la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y la Guerra Chiquita (1879), supusieron, tal y como se aprecia en el capítulo VI, una variación sustancial de la situación. En este sentido, las autoridades alentaron la llegada de españoles (inmigrantes o soldados) a Cuba para incrementar los lazos de unión de la isla con la metrópoli. Así, entre 1868 y 1880 llegaron desde España a Cuba 163.176 civiles y 208.597 militares. Estas cifras son facilitadas a los autores por César Yañez, quién parece ser las obtiene a partir de los archivos de la Compañía Transatlántica Española, la naviera que monopolizaba prácticamente el transporte de tropas y de pasajeros. A partir de esos datos, y teniendo en cuenta el volumen de las guarniciones en 1868 y 1880, los soldados que regresaron a España entre 1868 y 1880, así como los que murieron, desertaron o fueron encarcelados, los autores calculan que una cifra superior a los 74.000 españoles se quedaron a vivir en Cuba tras su licenciamiento y se integraron a la vida civil. Otro hecho interesante se dará durante la guerra en Cienfuegos y Santa Clara, pues los soldados además de proteger los ingenios azucareros tuvieron que trabajar en ellos sustituyendo a la mano de obra negra, que pasó a cortar y recolectar la caña; la interpretación por parte de los autores de que este hecho fue debido a la menor preparación de la población negra consideramos que no es el único factor sino que también debió contribuir el miedo de las autoridades a posibles sabotajes, máxime si tenemos en cuenta la procedencia rural de buena parte de las tropas españolas y, por tanto, su escasa cualificación para actividades de tipo industrial.

En el capítulo séptimo se describe cómo, a partir de 1880, la abolición del sistema esclavista y la potenciación de la inmigración libre cambiaron radicalmente la situación y los españoles pudieron emi-

grar a Cuba sin estar obligados a utilizar el servicio militar como medio. Junto con un buen número de inmigrantes españoles (254.448 entre 1881 y 1894) también llegaron más de cien mil coolíes y unos quince mil braceros mexicanos. Tal vez sea en este capítulo donde pueda hacerse una pequeña crítica a los autores, pues éstos continúan utilizando y comentando las cifras facilitadas por César Yáñez, que en el caso de las correspondientes a la inmigración española civil a la isla coinciden con las facilitadas por las fuentes oficiales españolas, pero en las referentes a las tropas enviadas, no (según las cifras oficiales entre 1885 y 1894 se enviaron 21.477 soldados a Cuba, 29.508 menos de los indicados por Yáñez). En este sentido tal vez hubiera sido interesante indicar cómo ha obtenido sus cifras C. Yáñez, para saber si se trata o no de un subregistro en las fuentes oficiales españolas (cuyas cifras aparecen recogidas en la *Estadística de la emigración e inmigración España* publicada por el Instituto Geográfico y Catastral entre 1882 y 1911) que este investigador ha podido subsanar gracias a su acceso a los archivos de la Compañía Transatlántica Española.

El penúltimo capítulo se dedica a los cuatro años de guerra que finalizaron con la independencia cubana y en los cuales las tropas enviadas desde España fueron cuantiosas frente a una disminución de la inmigración civil fruto de la situación de inestabilidad que se vivía en la isla. Nuevamente las cifras de soldados españoles enviados a Cuba entre 1895 y 1899 aportadas por Yáñez y utilizadas por los autores no coinciden con las oficiales (220.285 frente a 180.739), y este hecho cuestiona en cierta manera los posibles resultados sobre el volumen aproximado de soldados licenciados que pudieron quedarse como inmigrantes en la isla tras la guerra.

Una vez vista la panorámica del envío de tropas españolas a Cuba a lo largo de la etapa colonial, los autores deciden cerrar acertadamente su obra con un capítulo dedicado a los males que afectaron siempre a los soldados y que se concretaban en una mala alimentación y pobre vestimenta, y en el hacinamiento y falta de higiene tanto en el transporte como en el alojamiento cuartelario, circunstancias que favorecieron indudablemente la acción de las enfermedades contagiosas, hasta tal punto que llegaron a convertirse en el peor enemigo del ejército español. Otro de los aspectos señalados por los autores y de gran interés es el hecho de que a Cuba eran enviados no sólo aquéllos que querían utilizar el ejército como vía emigratoria sino también muchos otros jóvenes españoles carentes del dinero para redimirse del servicio militar o para pagar a un sustituto.

No podemos finalizar, sin felicitar a los autores por haber abordado un tema que hasta ahora sólo había sido apuntado por otros autores, y, sobre todo, porque su obra permite abrir nuevas líneas de investigación que profundicen en la importancia de las consecuencias demográficas que para España y Cuba tuvo el ejército colonial.

SALVADOR PALAZÓN FERRANDO
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Alicante (España)

Actualmente viven en Francia tres millones y medio de descendientes de italianos. Desde hace ciento treinta años su destino mezcla inextricablemente dos patrias, dos sensibilidades difíciles de combinar, partiendo incesantemente hacia un universo lleno de recuerdos de infancia o de imágenes apiñadas a lo largo de los regresos.

En este libro, Pierre Milza, profesor de historia en el Instituto de Ciencias Políticas de París y especialista en migraciones, se propone escribir la historia de estos migrantes descifrando los relatos de vida de los que provienen de las diversas Italías, a través de sus ambiciones, sus comportamientos, sus combates, sus integraciones y los rechazos de su memoria. Cabe notar que el mismo padre de Pierre Milza era un inmigrante italiano, lo que confiere, en parte, a este libro, una forma de diálogo excepcional entre la historia de una comunidad y la crónica de una vida.

La obra consta de doce capítulos. En los dos primeros (*Raíces*), a modo de introducción, el autor relata cómo durante su primer viaje en búsqueda de sus orígenes paternos fue cobrando conciencia de su identidad «transnacional». El pueblo que vio nacer a su padre, Bardi, situado entre Parma y Piacenza, al que llega a los dieciséis años en 1948, le sirve de punto de partida para rastrear el itinerario de la migración en la región de los Apeninos parmesanos. En Bardi, la emigración es un fenómeno tradicional antiguo: existen pruebas tangibles de los «girovaghi», los «giramondi» y los «orsanti», en los siglos dieciséis y dieciocho.

En 1830, se inician los viajes aislados de que lo podría llamarse la «generación exploradora de la inmigración». Se dirigían hacia los valles en busca de trabajo o a travesaban los Alpes a pie hacia los países limítrofes. Al final del siglo diecinueve, después de la unificación, se emigra hacia el triángulo industrial, los países vecinos o hacia el sur: Génova y América.

Hasta la primera guerra mundial, el destino principal de la migración bardigiana fue Inglaterra y el País de Gales. En Francia, se instalaron en la región de París trabajadores sin calificación, «muratori» y «scaldini». Poco a poco las estrategias familiares fueron integrando las migraciones individuales en proyectos colectivos a largo plazo.

El autor termina los dos primeros capítulos introduciendo el tema del libro: «(...) traté de descifrar los itinerarios familiares ubicándolos en su contexto temporal y espacial. Hallé un continente de fronteras borrosas; el de la presencia italiana en Francia (...). Refiriéndome al apodo («rital») que el lenguaje popular forjó para designar despectivamente a la emigración transalpina, llamé: «Ritalie», presumiendo que el crisol francés no suprimió enteramente la huella de la que fue una larga y, a veces, dolorosa, historia. Invito al lector a mirar ese continente algo mítico».

Capítulo 3 (*¿Quiénes son? ¿Adónde van?*). Se presenta en este capítulo una evaluación cuantitativa y cualitativa de los diferentes flujos migratorios, sus características y las regiones italianas que van aportando el mayor porcentaje de migrantes a Francia. La eva-

luación abarca los períodos claves de la inmigración italiana, analizando paralelamente las migraciones internas y los retornos. El primer censo de extranjeros en 1851 arroja un saldo de 63.000 italianos entre los 38.000 extranjeros registrados. La emigración masiva de transalpinos comienza en 1860, provenientes casi exclusivamente del norte de una línea imaginaria entre Grosseto y Rimini. Dentro de la perspectiva temporal adoptada, se incluyen: «El retrato robot del migrante de la Belle époque», y «la geografía de la presencia italiana a principios de siglo». El último censo oficial antes de la primera guerra mundial demuestra que Francia es el primer país europeo receptor de inmigración italiana y el tercero, a nivel mundial, después de EE.UU. y Argentina). Se incluyen asimismo los períodos siguientes: la gran ola de la primer post-guerra mundial, polos antiguos y concentraciones nuevas entre las dos guerras, de la guerra a los años setenta, éxodos y nuevos flujos. Para cada uno de los períodos clave se analizan la evolución cuantitativa de la emigración, el retorno de los migrantes, las políticas migratorias sucesivas de los gobiernos de los dos países y su influencia en la movilidad migratoria. Con la sedimentación a escala de la era industrial, los años ochenta, cierra el capítulo esbozando los límites del territorio de «Ritalie» que se estudiarán en términos de evolución cuantitativa y cualitativa de la migración. Tres o cuatro millones de descendientes de italianos repartidos en las zonas donde se radicaron: Provenza, región de Lyon y Grenoble, Lorena, Norte, región de París y región de Garona. Tales son las regiones de la «Ritalie» que explora el autor.

El capítulo 4 (*Del rechazo a la transparencia*) describe las vicisitudes del inmigrante transalpino en Francia como consecuencia de la evolución del imaginario social de la sociedad receptora. Se explora cómo inciden los estereotipos creando reacciones de rechazo violento, de encarnizada xenofobia mediante una puesta en contexto histórico en el que descuellan, en términos de violencia, la matanza de «Aigues Mortes» en agosto de 1893 y, en términos de imagen positiva, la participación de Italia en la guerra, en 1915.

Cabe mencionar el carácter exhaustivo de la exploración documentada con estudios de la prensa, y encuestas del INED.

En torno a un eje cronológico, el autor recorre los acontecimientos que configuran el derrotero de rechazo de finales del siglo XIX a la integración actual. «Desde la última guerra los rencores italo-fóbicos que subsistían, así como el imaginario negativo, fueron desapareciendo; los descendientes de migrantes transalpinos son transparentes hoy en el seno de la sociedad»...

En el capítulo 5 (*Oficios italianos*), se presenta un vasto panorama de los oficios italianos, organizado en orden cronológico y espacial, por especialidad ocupacional. Desde el usurero lombardo del siglo XIII, pasando por los artistas de la *commedia dell'arte* del siglo XVII.

Pequeños oficios ambulantes, artesanos y hombres de la construcción. En este cuadro del trabajo italiano, se reserva un lugar aparte a los trabajadores de minas de hierro y siderurgia por su protagonismo en las huelgas y luchas sindicales de principio de siglo. El autor recorre el tema de la inserción socio-económica según el patrón ocupacional valiéndose del esquema de cadena migratoria y

red social para los oficios tradicionales, las artesanías y el pequeño comercio. Según el origen regional, el perfil ocupacional describe los mecanismos de inserción en la sociedad a través de las luchas obreras. Antes de convertirse en mano de obra de la revolución industrial, los italianos ejercieron en Francia durante siglos actividades múltiples cuya especificidad forjó cierta imagen del huésped transalpino, a pesar de que con la llegada masiva haya resultado difícil discernir cuáles eran típicamente italianos. El capítulo finaliza con un intento de identificación política por oficio, prefigurando los tres capítulos siguientes, centrados en la historia política como trasfondo del periplo migrante.

Los capítulos 6, 7 y 8 forman un conjunto coherente y autónomo. A lo largo de estos tres extensos capítulos desfilan situaciones políticas y protagonismos involucrados en el escenario socio-político francés, desde la «Belle Epoque» hasta el fin de la segunda guerra mundial.

El capítulo 6 (*Los combates de principio de siglo*) describe la intensificación del compromiso de los exiliados y migrantes en la escena política francesa, reanudando una tradición iniciada con las guerras civiles de la Italia medieval: los combatientes de la libertad contra los poderes tiránicos durante las grandes batallas del «Risorgimento» siempre hallaron refugio en Francia. Con la Comuna de París, exiliados y migrantes (resulta difícil establecer una diferencia en 1871) entran verdaderamente en la escena política. A partir de entonces, el autor reconstruye los itinerarios relacionando los acontecimientos políticos con las actitudes asumidas en torno a los temas que definen la primera época de la actuación política transalpina: los anarquistas italianos en la Francia de la «Belle Epoque»; italianos de Marsella «entre socialismo y sindicalismo»; el auge del socialismo italiano en Francia; los otros terrenos del movimiento obrero inmigrado. Completa esta primera época una entusiasta semblanza del joven periodista Luigi Campolonghi que se exilará después de los acontecimientos de Milán, en 1898, con la diáspora socialista y que marcará durante muchos años la vida política italiana en Francia.

El capítulo 7 (*Rojo y Negro*) continúa desarrollando los temas del capítulo anterior, avanzando en el tiempo. La imagen del italiano rompe-huelgas quedó reemplazada por la del militante o terrorista, adquiriendo algún tipo de reconocimiento. Este capítulo describe la llegada del fascismo a Italia, el anti-fascismo en el exilio y las etapas de la organización de los «fuorusciti» frente a los embates de los agentes del fascismo dentro y fuera de Italia. La historiografía del «fuoruscitismo» consigna un proceso de emigración en tres etapas. La de los cuadros del movimiento obrero, sindicalistas y miembros de municipios rojos en 1921, después de la marcha sobre Roma; la segunda etapa con el éxodo de los principales líderes de la oposición y la tercera etapa con la emigración masiva de los antifascistas. El autor señala lo difícil que resulta emitir una evaluación de los flujos emigratorios del «fuoruscitismo», puesto que, aparte algunas monografías y los trabajos de Aldo Garosci no abandon los estudios dedicados al tema. El resto del capítulo traza las peripecias de la orga-

nización de las acciones que habrían de llevarse a cabo contra el fascismo a partir de los diferentes grupos políticos italianos y la puja por ejercer mayor influencia entre las fuerzas en presencia constituidas por el Partido Comunista Italiano, los Anarquistas de la Unione Sindicale, etc. También se reseñan los atentados, ajuste de cuentas y provocaciones perpetrados con la llegada de los migrantes de camisa negra; sin dejar de mencionar la formación de los Giellistas y Concentracionistas, cerrando el capítulo con la descripción del París del exilio político.

En el capítulo 8 (*Guerras*) se trata de rescatar del olvido de los libros de historia la participación de los inmigrantes italianos de la primera y segunda generación, naturalizados masivamente en vísperas de los conflictos mundiales. Enmarcados en el contexto histórico europeo y, concretamente en el de los dos países vecinos, los acontecimientos trágicos que conducen al año 1939 deslindan las trayectorias de los transalpinos, en la confusión creada por el Pacto Germano-soviético y la declaración de guerra de Mussolini a Francia invadida por el ejército nazi («le coup de poignard»). Entre 1940 y 1943 se registran 70.000 retornos, un éxito de la campaña de «rimpatio» del estado italiano. Renace la desconfianza hacia los inmigrados por parte de la población francesa que ya no distingue entre exiliados víctimas del fascismo y agentes del fascismo. El autor intenta establecer una clasificación entre «fascistas, oportunistas» por un lado y «clandestinos, refractarios y resistentes».

En este capítulo, denso por el acopio de datos que reconstruyen los trágicos años de la Segunda Guerra Mundial, se intenta explorar y reseñar la actuación del inmigrante transalpino, tarea tanto más encomiable cuanto que el tema es aún hoy objeto de debate y controversia. Después de la caída de Mussolini, los «fuorusciti» regresan en gran parte a Italia mientras que en Francia se intensifica la lucha clandestina. El autor señala que, para los italianos de Francia, a la sazón, la participación en la lucha armada constituye el medio de integración definitiva en la comunidad francesa, replegada sobre su identidad amenazada por el enemigo alemán; concluye este larguísimo capítulo comprobando cómo los que sobrevivieron a la lucha clandestina junto a los franceses adquirieron algo así como un «visto bueno» de ciudadanía.

Capítulo 9 (*Integración y asimilación: ¿Un recorrido perfecto?*). Se analizan en este capítulo, desde una perspectiva actual, los medios de integración y de asimilación de los inmigrantes. En Francia resulta corriente admitir que, en el caso de la inmigración italiana, se trata de una integración lograda, expresión que implica una realidad histórica y sociológica indiscutible. Como se ha visto en capítulos anteriores, asimilación e integración son el resultado de una larga historia: el autor evoca los factores y agentes de sociabilización e inserción privilegiados, analizados por épocas y por región de asentamiento. Refiriéndose en los datos de una encuesta del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), el autor estudia la incidencia en el proceso de integración de la escuela republicana, la iglesia y asociaciones, haciendo hincapié en la importancia de las diversas formas de participación en la actividad de formaciones polí-

ticas (principalmente el Partido Comunista) y sindicales. Se añaden a estos factores otros agentes de inserción en la sociedad francesa vinculados a la vida cotidiana en el trabajo o en actividades recreativas dentro de un marco colectivo, concretamente en las grandes empresas. Influye el hecho de compartir los dos países, un parecido acervo cultural e histórico.

El capítulo 10 (*Movilidad y ascenso social*) describe, como complemento del capítulo anterior, las estrategias de movilidad ascendente basadas en la escuela, la cualificación profesional. La creación de la pequeña empresa familiar constituye indudablemente la etapa obligatoria del ascenso obrero. Utilizando datos de la encuesta INED (Girard et Stoedzel, *Français et immigrés*, 1951, cahier N° 19) pasa revista a diferentes ejemplos significativos, por región, con énfasis especial en la zona de París. El autor concluye con nóminas comentadas de los casos de «dinastías y destinos fuera de serie», «carreras políticas», «estrellas del mundo artístico y deportivo» de origen italiano, célebres en Francia.

En el capítulo 11 (*Archipiélago de los «Ritales»*) se dibuja el mapa de lo que subsiste de la presencia transalpina. Último recorrido en el tiempo y en el espacio, en búsqueda de las «pequeñas Italías, focos residuales de italianidad viva o lugar de memoria; recorrido sin pretensión exhaustiva, con etapas designadas por trabajos monográficos o por personales reconocimientos de terreno. Contrariamente a otros casos de inmigración, no hubo en Francia concentraciones por región o incluso barrios de italianos, de ahí la noción de «archipiélago». El recorrido incluye París y suburbios, Lorena siderúrgica, Aquitania, las «colonias» italianas del sur-este, y el polo de Lyon. Sin olvidar el caso de grupos minoritarios: la comunidad dispersada por Francia del oeste, los «postuesi». Se obtiene con este capítulo un mapa completo merced a una descripción clara y ordenada, por orígenes en cada región, con cuadros de los niveles máximos y de las constantes por épocas.

El último capítulo (*Identidad*), plantea el interrogante de la identidad del migrante en general y en particular, dentro del marco de la realidad francesa. El autor revisa las distintas posturas políticas, tratando de no adentrarse en el debate actual sobre el problema de la integración en Francia, exponiendo, no obstante, claramente, su convicción personal: «... creo que la coexistencia es posible entre los individuos y los grupos originarios de horizontes étnicos y culturales diversos, únicamente a través de la asimilación lenta y de la aceptación por los interesados de un modelo de referencia compatible con la impresión de pertenecer a otra cultura. Considera asimismo que «abogar por una sociedad pluricultural y multiracial constituye una postura demagógica e irresponsable».

Volviendo a «Ritalia» analiza la actitud de los migrantes ante el tema de identidad y nacionalidad; comparando actitudes entre primera y segunda generación y entre regiones de origen y de asentamiento, habida cuenta del advenimiento de la nación italiana durante la primera ola masiva de emigración. Cierra el capítulo concluyendo el libro y el viaje, adoptando el estilo personal de los dos primeros capítulos de introducción para proponer una definición de

la especificidad del hijo de migrantes: «... la impresión de estar a la vez perfectamente integrados en la sociedad que acogiera a nuestros padres, de ser transparentes en ella y, de algún modo, eternamente nómades».

A modo de conclusión, podemos afirmar que *Voyage en Ritalie* satisface con creces la propuesta de su autor: llevar de viaje al lector por medio de la lectura amena de un trabajo de divulgación cuya erudición y coherente metodología aporta nuevas pautas y perspectivas a los estudiosos de las migraciones italianas, en Francia y en Europa. Señalemos, para finalizar, la gran abundancia de notas bibliográficas para cada capítulo completadas por referencias a diversas fuentes informativas, encuestas, entrevistas y todo tipo de archivos.

ISABEL SANTI
Université Paris VIII

RONALD ESCOBEDO MANSILLA, ANA DE ZABALLA BEASCOECHEA, OSCAR ALVAREZ GILA, *Alava y América. Euskal Herria y el Nuevo Mundo. Comerciantes, Mineros y Nautas. Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria-Gasteiz, 1996. (Del VI Congreso Internacional de Historia de América, 1994), 4 tomos.

Los trabajos presentados al VI Congreso de Historia de América, convocado por la Asociación Española de Americanistas y organizado por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco realizado en 1994, han sido motivo de compilación en cuatro tomos por Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zabala Beascoecha y Oscar Alvarez Gila. La integración de las colaboraciones fue separada en libros que llevan por título: *Alava y América; Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los Vascos a la formación de las Américas; Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana; y Emigración y redes sociales de los Vascos en América*. De hecho, las cuestiones migratorias, trasvase de pobladores y asentamiento de los vascos en continente americano constituye el nudo de la publicación llevada a cabo por el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco a través del apoyo del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. El tomo relacionado con la economía americana fue por su parte subvencionado por el Vicerrectorado del Campus de Gipuzkoa y la Fundación Kutxa.

Los aportes de los cuatro tomos no tratan estrictamente al área de la emigración desde el punto de vista del movimiento humano contemporáneo o desde el enfoque cuantitativo o demográfico. Ellos relacionan de algún modo, el aporte cultural que los emigrados brindaron al nuevo mundo desde el tiempo de la colonia hasta el siglo XX.

La idea de que los estudios migratorios es solamente temática que debe ser abordada para los tiempos más modernos y en la calidad del pasajero que viajó al continente americano en segunda o tercera clase, no se corresponde con el pensamiento en España y de otros países europeos en donde la emigración en general, es el traspaso de seres humanos del país de nacimiento a otro. De esta forma se suma un buen número de investigaciones, separadas en los cuatro libros por unidades temáticas, de la generalidad vasca en su establecimiento y acción en los territorios a donde arribaron. Este es el motivo por el que se insertan todos los títulos de cada volumen sin distinción, no centrando la idea sólo en la movilidad. Así se acrecienta el objetivo de conocimiento de las redes sociales y la asociación de los individuos tal como luego se formaron en los lugares de destino. Cabe destacar que en las preindicadas Jornadas los vínculos fueron considerados desde un punto de vista netamente histórico. No cabe duda que estas aportaciones colaboran con los estudios que otras disciplinas tienen por objeto de discernimiento.

En el tomo *Alava y América*, los organizadores expresan en la Introducción (p. 9) que en toda la producción que se ha dejado ver en estos últimos años, Alava parecía haber quedado "un tanto descolgada", por la menor cuantía de indagación de su pasado histórico. De tal forma este volumen presenta un panorama de algunas figuras representativas de la región, que busca rescatar la presencia de los alaveses en América a la par que dar nuevo incentivo a novedosas investigaciones.

En esta se encuentran los trabajos de: Angel Martínez Salazar, Presencia alavesa en América (p. 13); Isabelo Macías Domínguez, La emigración vasca a Indias en la primera mitad del XVIII (p. 27); Julián B. Ruiz Rivera, Alaveses en Cádiz a través de sus testamentos (p. 47); José María Marilúz Urquijo, Alaveses en la cultura rioplatense del siglo XVIII (p. 67); Daisy Rípodas Ardanaz, Presencia de Valentín de Foronda en el Buenos Aires finicolonial (p. 89); Armando Mateo Pérez, Alaveses en Indias: su repercusión social y artística en Alava (p. 105); Demetrio Ramos Pérez: Pascual de Andagoya y sus informaciones antropológicas. Una clave para las Leyes Nuevas (p. 133); Adrián Blázquez Garbajosa, Pascual de Andagoya: el hombre y su obra (p. 151); Francisco de Solano, Un testigo de la primera hora americana: el vitoriano Jerónimo de Mendieta (p. 169); Simón Valcárcel Martínez, Fray Jerónimo de Mendieta y su aporte a la integración en América en el pensamiento de Occidente (p. 183); Idoia Arrieta Elizalde, El alavés Fray Fermín Francisco de Lasuén (p. 205); José Luis Porras Camúñez, El alavés Domingo de Salazar, primer obispo de las Filipinas (1521-1594) (p. 221); Isaskun Alvarez Cuartero, El obispo Espada y la salud pública en Cuba (p. 245); Antonio Egea López: Un alavés en los Andes venezolanos: Francisco Javier de Irastorza (1758-1816) (p. 257); Juan Vidal-Abarca, Un alavés, fundador del Convento de Brígidas de la ciudad de Méjico (p. 277); Elena Gómez Gallego, Oficiales vascos en el Regimiento de Infantería del Rey de Manila (p. 285); José Garmendia Arruabarrena, El alférez Pedro Ochoa de Valda y Zárate (p. 295); José Antonio Benito Rodríguez: Andrés de Zavala, un vasco en la

Contaduría de Cruzada de Lima (p. 307); Francisco Viana Pérez, Vinculación de un indiano con su tierra, Alava: Francisco Leandro de Viana, Conde de Tepa (p. 323); y María Luisa Martínez de Salinas: Noticias del Virrey Conde de Superunda en el Archivo de la Diputación Foral de Alava (p. 351).

Cabe mencionar con respecto al trasvase poblacional emigratorio, el trabajo citado de Isabelo Macías Domínguez. En este sentido expresa que fue durante la centuria del dieciocho que se produjeron mayores contingentes migratorios de vascos no solamente desde Alava sino también desde Guipúzcoa y Vizcaya hacia América y Filipinas. Asimismo, la autora indica que si bien no deben considerarse como inmigrantes en una nueva tierra los religiosos y mercaderes que no se asentaron definitivamente en el territorio, sí deben ser tomados como tales los que desempeñaron un cargo público, que llegaron a América por más de cinco años y los que inclusive ya no regresaron más a su tierra de origen. De igual modo aquellos que se trasladaron a América respondiendo a la solicitud, generalmente de un familiar, y por los que buscaron ocupar un puesto de empleados públicos y de criados.

Por su lado el tomo *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las Américas*, se compone de la Introducción (p. 11) de los mismos editores; luego, el libro se divide en una primera parte, bajo el nombre genérico de *Vascos en el descubrimiento, conquista colonización* (p. 15). En este figuran agrupados los trabajos de Emelina Martín Acosta, Los vascos en la expedición de García de Lerma a Santa María (p. 17); Angela Pereda López, El capitán Juan de la Reinaga y las guerras civiles del Perú (p. 29); Carmen Martínez Martín, Destacados vascongados en la consolidación territorial del Tucumán, La frontera del Chaco, 1670-1724 (p. 47); Leoncio Cabrero Fernández, La fundación de la provincia filipina de Nueva Vizcaya: los contactos pacíficos con los grupos indígenas (p. 73); Inmaculada Alva Rodríguez, Legazpi, fundador de ciudades: las ordenanzas del cabildo secular de Manila (p. 89); y Marta González Quintana, Nueva edición del Diario del Primer Viaje de Cristóbal Colón (p. 107). La segunda parte del mismo tomo "*Administración civil*", contiene: Angel Sanz Tapia, Vascos en el beneficio de cargos americanos (1680-1700) (p. 115); Carmen Ruigómez Gómez, Las Ordenanzas de protectores de indios del guipuzcoano Martín García de Oñaz y Loyola (1593) (p. 135); Angel López Cantos, Gaspar de Arteaga y Aunaoidao, gobernador de Puerto Rico (1670-1674) (p. 151); Sonia Alda Mejías, La visita de D. Juan Baptista de Urquiola a la provincia de Zapotitlán en 1676 (p. 159); Jesús María Porro Gutiérrez, Algunas consideraciones sobre problemas fronterizos y relaciones con los apaches, durante el gobierno de Jacobo de Ugarte en las Provincias Internas (p. 179); Manuela C. García Bernal, Los vascos en la política indiana: D. Juan José de Vértiz y Hoñatón, gobernador de Yucatán (1715-1720) (p. 201); Juan Bosco Amoes Carredano, Juan Ignacio de Urriza y la intendencia de La Habana (1776-1787) (p. 227); Alberto J. Gullón Abao, La frontera oriental del Tucumán a principios del siglo XVIII: las expediciones de Esteban de Urizar y Arespacochaga, 1710-1711 (p. 247); Ana

Gimeno Gómez y María C. Martínez Martínez, La figura de Urbiztondo y Eguia (p. 263); Juan C. Maestro Castañeda, Orígenes y formación marinera de un gran hombre de estado: Julián de Arriaga (1700-1749) (p. 285); José A. Armillas Vicente, José Ignacio de Viar: un bilbaíno en la "corte" del General Washington (p. 293); Manuel Ballesteros Gaibrois, El vasco Diego de Gardoqui, primer embajador de España ante los Estados Unidos de América (p. 305); Luis Sierra Nava, La cesión de Santo Domingo a Francia en la Paz de Bale, trueque de intereses comerciales, en las correspondencias de Godoy con sus plenipotenciarios Iriarte e Irlanda. Con una referencia a la devolución de las Vascongadas (1795) (p. 319); Isabel García-Montón, Dos amigos enfrentados: la correspondencia de Simón Bolívar y de Miguel de la Torre (p. 339). La sección tercera comprende la *"Administración Eclesiástica"* (p. 357). La integran las colaboraciones de Isabel Arenas Frutos: La Florida franciscana: el vizcaíno Fray Francisco de Beráscola (1564-1597) (p. 359); María Milagros Ciudad Suárez, Presencia vasca en Centroamérica: la provincia dominica de San Vicente. Siglos XVI-XVII (p. 373); Modesto González Velasco, Misioneros agustinos vascos en América y Filipinas (1533-1898) (p. 391); Francisco J. Campos y Fernández de Sevilla, Retratos de soldados rivales con la orden de San Agustín al fondo: Alonso de Ercilla, Juan de Pineda y Diego de Arana (Chile-Perú, 1557-1558) (p. 401); Jesús Paniagua Pérez, Los inicios del monacato femenino en Quito: Mariana de Jesús (p. 417); María Isabel Viforcós Marinas, La reforma del monacato femenino en Perú: Nuestra Señora del Prado (p. 435). A su vez, la sección IV de igual libro de Euskal Herria abarca el tema: *"Vascos en la educación, cultura y arte"* (p. 457), con los trabajos de Vicenta Cortés Alonso, Las fuentes documentales para la historia del País Vasco y América. Instrumentos de información (p. 459); colaboración, por otra parte, que permite una visualización general de los fondos que en la actualidad se encuentran disponibles. Los demás aportes de esta Sección son extremadamente puntuales, en el sentido de personalidades relevantes en la educación, cultura y arte, de tal forma no son los títulos incluidos en esta oportunidad. Este tomo concluye con una sección V *"Homenaje a Alonso de Ercilla"*, con las conferencias dadas por María Caballero Wangüemert, Ercilla y la gestación de una mitología americana y el de Hernán Urrutia Cárdenas, La Araucana: su dimensión histórica y literaria, (p. 665 y 673, respectivamente).

Por su parte, otro de los tomos es el de *Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana*, en donde aparece la temática de la relación socioeconómica vasco-americana, tal el nombre que identifica este agrupamiento de colaboraciones. De igual manera que en las aportaciones anteriores, no es objetivo del volumen el tema emigratorio en concreto y sí algunas posibles relaciones que surgen de los temas que se apuntan y sus aproximaciones.

Luego de una primera Introducción (p. 9), los nombres de los investigadores y sus aportes, son: Antonia Heredia Herrera, Los vascos en el Consulado de Sevilla (p. 13); Carmen Borrego Pla, Juan Felipe de Oyarzábal y Olascoaga, un comerciante vasco de El Puerto de Santa María en el siglo XVIII (p. 43); Angeles Lavín Torres, José

Ignacio de Aspillaga, Un navegante vasco en el Libre Comercio con América en el puerto de Santander (p. 59); Jesús Varela Marcos, La fundación del Seminario de Marinos de Guipúzcoa y Vizcaya en 1606. Origen de las escuelas navales (p. 67); Agueda Rivera Garrido, Asentamiento de comerciantes vascos en la Audiencia de Quito a fines del siglo XVIII (p. 77); Adelaida Sagarra Gamazo, Una institución guipuzcoana, la Matrícula del Mar, implantada en y desde Cartagena de Indias, a través de los fondos del Archivo General de Simancas (p. 91); Ana María Rivera Medina, El astillero Real de Zorroza y la Carrera de Indias (p. 119), Fernando Fernández González, Maestros vascos en el tráfico de flotas y galeones, 1650-1699 (p. 147); Lutgardo García Fuentes, Factores vascos en los galeones de tierra firme, 1580-1630 (p. 171); Julia Gómez Prieto, Una familia vizcaína en los inicios de la trata de negros en el siglo XVI: los hermanos Urrutia (p. 191); Victor Rega Viera, El comercio de productos americanos hacia el Imperio Ruso a través de los puertos vascos en el siglo XVIII (p. 203); María Rocío Casas de Bustos, Corso vasco en el siglo XVIII. 1779-1783 (p. 217); Celia Parceró Torre, Los puertos vascos, centros de canje de prisioneros ingleses en la Guerra de los Siete Años (p. 229); María Teresa Zubiri Marín, Vascos en Venezuela. Apuntes sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas (p. 247); Gerardo Vivas Pineda, El Vascuence y otras estrategias navales de los capitanes de la Compañía Guipuzcoana de Caracas (p. 257); María José Nestares Pleguezuelo, Los cortes de madera en el Oriente venezolano y los intentos de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas de participar en ellos (p. 289); Elisa Jiménez Jiménez, La contribución del derecho de toneladas de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas al Real Colegio de San Telmo de Sevilla (p. 313); Montserrat Garate Ojanguren, La Real Compañía de La Habana, un estudio económico (p. 327); Isabel Miguel López, Relación socio-económica vasca con América desde el Cantábrico al final del Antiguo Régimen (p. 351); John R. Fisher, El Real Seminario de Bergara y las tentativas de modernizar la tecnología minera en el Perú, 1788-1810 (p. 365); y el de Miguel Molina Martínez, Los vascos y el fomento de la minería peruana a finales del período colonial (p. 377).

Finalmente, en el último tomo, el tema abarcado es de la *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, separado en dos secciones: I. "*Emigración vasca a América*", y II. "*Redes sociales y familiares*", ambas partes llevan una Introducción Preliminar (p. 9) siempre a cargo de los mismos editores.

Un primer artículo está firmado por el historiador de la Universidad de Estocolmo, Suecia, Magnus Mörner, Inserción del fenómeno vasco en la emigración europea a América (p. 15); Estela Cifré de Loubriel, Los vascongados y su contribución a la formación del pueblo puertorriqueño (p. 31); Francisca Colomer Pellicer, Vascos en el Río de la Plata durante la Revolución de Mayo (p. 43); Jon Bilbao Azkarreta, Vascos e Indios en la Patagonia (1855) y en Nevada (1911) (p. 59); José Manuel Azcona Pastor, Las bienandanzas y fortunas de los pastores vascos en Norteamérica (p. 73); María Dolores Pérez Murillo, Testimonios de emigrantes vascos en Cuba en las primeras décadas del siglo XIX (p. 91); Angel Coikoetxea Markaidea,

Presencia vasca en la medicina uruguaya del siglo XIX (p. 105); Reyes Márquez Ortiz, Colectividad vasca y asociacionismo en Argentina (p. 123); Begoña Cava Mesa, El asociacionismo vasco en Argentina. Política cultural (p. 137); Oscar Alvarez Gila, "Vascos y Vascongados", luchas ideológicas entre carlistas y nacionalistas en los centros vascos del Río de la Plata, 1900-1930 (p. 171); Fernando Muru Ronda, Prensa local y emigración vasca contemporánea. Siglos XIX y XX (p. 193); María Eugenia Martínez Gorroño, El exilio vasco de 1939 en Colombia: circunstancias y aportaciones más destacables (p. 215); María Angeles Oridaz Romay, El FBI y los vascos del exilio de 1939 en Estados Unidos (p.22); Jean Eric Branaa, Les Archives d'un agent d'émigration basque, entre 1945 et 1975. Émigration des basques du Nord (p. 241). La Sección II, preindicada, contiene los trabajos siguientes: Pilar Gonzálbo Aizpuru, Familias vasco-novohisopanas (p. 261); Marta Elena Casás Arzú, Las redes familiares vascas en la configuración de la élite de poder centro-americana (p. 285); Teresa García Giráldez, La formación de las redes familiares vascas en centroamérica, 1750-1850 (p. 317); Javier Ortiz de la Tabla y Ducasse, Presencia vasca en el Ecuador colonial. Linajes y redes de parentesco: s. XVI-XVII (p. 349); Tamar Herzog, De la autoridad al poder. Quito, los Larrea y la herencia inmaterial, siglos XVII y XVIII (p. 373); Eusebio Quiróz Paz-Soldán, Los vascos en la ciudad de Arequipa (p. 385); María del Mar Barrientos Márques-María Magdalena Guerrero Cano, Los bienes de difuntos vascos en las Antillas (p. 399); Carmen Martín Rubio, Vascos en Potosí: minas y mineros, según una fuente inédita de Arzans y Vela (p. 411); María Isabel González del Campo, Martín de Pisqueta, Jerónima de Arteaga y un núcleo vasco en las minas de plata de Nueva España en el siglo XVI (p. 419); María Elisa Martínez de Vega, El motín de 1624 y la participación vasca (p. 433); Elisa Luque Alcaide, Relaciones inter-personales e institucionales de la Cofradía de Aránzazu (p. 455); Ana de Zaballa Beascochea, Los vascos en México a través de los sermones de la Cofradía de Aránzazu, siglos XVII y XVIII; y Nora L. Siegrist de Gentile, Redes sociales, económicas, espirituales y religiosas de vasco-navarros en Buenos Aires: 1826-1865 (p. 479).

Cabe destacar que los colaboradores de todas las secciones provienen de Instituciones y Universidades de España, el resto de Europa y América, lo que dio un carácter multifacético a los trabajos presentados; las fuentes también fueron recogidas en cientos de fondos, tanto los ya explorados como los poco conocidos, conformando un mundo de ideas y de aportes metodológicos dispares que se comentaron y tuvieron luego expresión en las narraciones apuntadas en forma anterior. Asimismo, es de mencionar el agradecimiento de algunos de los autores a otros, por la posibilidad —a la distancia— de poder recoger una bibliografía difícil de encontrar y de adquirir. Estas ayudas "internacionales", a la par que logran brindar un importante material de consulta son de socorro inestimable para determinados temas. Cabe agregar, por último, que los 109 trabajos insertos en los cuatro tomos, han sido producto de la invitación y del acercamiento de los editores, Escobedo Mansilla, Zaballa de Beascochea y Alva-

rez Gila en los dos continentes, enlazando los países y las ciudades más dispares: Suecia; la mayor parte de las ciudades de España; algunas de América: Puerto Rico, Perú; México, Veracruz, Buenos Aires; Reno (Nevada. EE.UU), etc. En este mosaico de asistencia deben también ser nombradas parte de las Instituciones y Universidades: la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla; Estudios Superiores del Escorial. Madrid; el Real Monasterio San Lorenzo de El Escorial; Universidad de la Sorbona-París; El Colegio de México, el Instituto de Estudios de la Diáspora Vasca. EE.UU.; la Real Academia de la Historia. España; y la Academia Nacional de la Historia; el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires. Argentina, por mencionar sólo algunos. En orden a las Instituciones de altos estudios estuvieron presentes representantes de las siguientes Universidades: Sevilla, Valladolid, Deusto, del País Vasco, Navarra, Cádiz, Murcia, Barcelona, Burgos, Complutense-Madrid; Stendhal. Grenoble III; Veracruzana; León; Huelva; Zaragoza; Pau, por indicar también aquí una parte de la participación y procedencia de los congresistas. Sin duda, estos volúmenes representan una puesta en marcha de un enfoque puntual de los vascos en América, con especial indicación, para la temática migrante, del libro de Emigración y Redes Sociales de los Vascos en América. Esta no pone su mirada en los rasgos dominantes del impacto aluvional de la emigración en la segunda mitad del siglo XIX en América sino, como se dijo, en las distintas épocas incluyendo las de la colonia, lo que permite tomar idea de una articulación de conductas que se venían gestando desde siglos para algunas regiones y que no fueron producto —únicamente— de los cambios de la economía y de las sociedades más contemporáneas en Europa y en América. Esta obra, compuesta por los cuatro libros citados, es imposible de soslayar en los estudios afines que se emprendan en lo sucesivo. La mirada atenta de las colaboraciones en la participación de los vascos en cada país traerá en el futuro, no lejano, aportes que tengan que ver asimismo con un campo de mayor relación internacional no consolidado en la conocida ruta América-Cádiz; no consolidado —tampoco— en los estudios microrregionales y el desenvolvimiento de estrategias personales.

De igual forma, algunas vinculaciones de las provincias vascas y España con toda Iberoamérica a través de la revelación de nuevos fondos de consulta, presentan resortes de interrogación que aún no han sido debidamente explotados debido al desconocimiento que se tenía de los mismos, como de fuentes bibliográficas novedosas citadas a lo largo de las contribuciones.

En el VI Congreso de Historia realizado en las provincias vascas en 1994, los presentes, aportaron heterogéneas aptitudes cognoscitivas que otorgan puntas históricas en la observación de los movimientos de una sociedad migrante enriquecida o no en América y sus roles de funcionamiento.

GEORGE E. POZZETTA y BRUNO RAMIREZ, eds., *The Italian Diaspora: Migration Across the Globe. Essays in Honor of Robert F. Harney (1939-1989)*. Multicultural History Society of Ontario, 1992.

Durante el período que va desde 1800 hasta el presente, más de veintiséis millones de italianos dejaron la península. Ningún otro grupo se dispersó de manera tan amplia ni tuvo tan altas tasas de retorno. Los italianos trabajaron en la agricultura y contribuyeron a construir la infraestructura del desarrollo industrial en toda Europa, en América Latina, Norteamérica, África y Australia; mientras unos se establecieron en forma permanente, otros migraban de ida y vuelta a Italia.

Debido a su escala y extensión, la migración italiana es un factor central en el proceso de industrialización y urbanización de muchos países durante los siglos XIX y XX. Por lo tanto, la dimensión global de la experiencia italiana proporciona una oportunidad única para la exploración comparativa de la migración, la incorporación y la transformación cultural.

Esta colección de ensayos en inglés editada por George Pozzetta y Bruno Ramírez pone a disposición algunos de los trabajos más recientes y refinados de estudiosos de cuatro continentes que escriben sobre la migración italiana. Agrupados temáticamente, los ensayos encaran diversas características de la experiencia inmigratoria desde los patrones migratorios y la mano de obra y la política en los países de adopción, hasta el género y el uso de fuentes. Más aún, los ensayos ejemplifican el rango de perspectivas y enfoques que han marcado el estudio de la migración italiana. Tomados en conjunto, como la experiencia migratoria misma, los ensayos promueven la «internacionalización» del estudio de las historias nacionales de todos estos países receptores de migrantes.

Patrizia Audenino y Chiara Vangelista trazan los diferentes itinerarios de la migración temprana. En el caso de una aldea alpina en el valle de Andorno cerca de Biella, Audenino describe un movimiento de trabajadores calificados asociado con la industria de la construcción que se desarrolla desde la Edad Media a través de los siglos, extendiéndose hacia toda Europa. La migración calificada constituía el cimiento de la economía del valle y producía lo que Audenino describe como «cultura del retorno», donde las comunidades locales ayudaban a entrenar a los jóvenes en capacidades par utilizar en otras partes y que se acomodaban a su ausencia temporaria y estacional.

Vangelista conecta las rutas comerciales establecidas entre los comienzos del siglo XIX y la unificación italiana con los destinos de los inmigrantes en el período de la migración de masas. El activo tráfico ultramarino que ligaba a la Liguria con Río de Janeiro y Buenos Aires convirtió a las tripulaciones de la marina mercante sarda en el primer eslabón de la «cadena migratoria» que años más tarde colocaría a estas dos ciudades entre los centros más importantes de asentamiento italiano en el Hemisferio Occidental.

Concentrándose en el período desde fines del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, tanto Matteo Sanfilippo como Franco

Ramella subrayan la importancia de no trazar divisiones artificiales entre la migración económica y la política. Al destacar que gran número de italianos dejó su hogar debido a que sus puntos de vista y sus actividades políticas obstaculizaban sus posibilidades de ganarse la vida, Sanfilippo y Ramella establecen el entrelazamiento existente entre las motivaciones políticas y económicas de la migración. Como señala Ramella, Francia se convirtió en un destino primordial de la migración italiana porque ofrecía a la vez oportunidades económicas y refugio frente a la opresión política. En consecuencia, los refugiados se apoyaban en redes sociales y económicas establecidas por los trabajadores migrantes, mientras por su parte los inmigrantes italianos se convertían en una importante fuente de apoyo en la lucha contra la opresión en su país de origen.

Fernando Devoto, Mauro Paressini y Gaetano Rando describen y analizan la evolución de la autoimagen de los inmigrantes italianos así como la imagen que les era impuesta desde las sociedades receptoras. Los tres autores muestran que las cambiantes preocupaciones económicas y políticas relacionadas con la movilidad modelaban la representación que de sí mismos hacían los inmigrantes. Devoto discute cómo, antes de la unificación italiana, los inmigrantes promovían su movilidad social y su posición general en la sociedad de acogida mediante la construcción de fuertes identidades regionales. Los inmigrantes de diferentes contextos regionales comenzaron a abrazar una identidad italiana común sólo luego de la llegada de cantidades considerables de exiliados en la década de 1850. Luego de la unificación, la identidad de los inmigrantes se dividió en monárquicos y republicanos. En contraste, las fuentes locales literarias, políticas y gubernamentales, al clasificar a los italianos no según líneas ideológicas, sino según la región de origen, abrazaron el estereotipo de los *meridionali* incapaces y poco confiables, en contraste con la laboriosidad y el mérito de los septentrionales.

Gaetano Rando describió cómo, desde el comienzo de la migración de masas de italianos a Australia después de la Segunda Guerra Mundial, los inmigrantes se encontraron frente a estereotipos negativos ya establecidos y actitudes racistas. Varios segmentos de la sociedad australiana, incluido el movimiento obrero, temían a los italianos a la vez como competidores económicos y como una amenaza a la sociedad «blanca». Las imágenes preexistentes en la mayoría anglo-celta produjeron una campaña xenófoba dirigida contra los italianos e inhibieron con éxito su incorporación en la sociedad australiana.

La respuesta del movimiento obrero australiano a la llegada de los trabajadores inmigrantes italianos fue apenas el caso más claro de nacionalismo de clase obrera. En cada país donde se establecieron, los italianos hallaron oposición generalizada por parte de los trabajadores nativos y sus organizaciones sindicales y políticas, que entendían que los italianos competían por los puestos de trabajo, rompían huelgas y deprimían los salarios al aceptar remuneraciones menores. En sus ensayos, tanto Elisabetta Vezzosi como Donna Gabaccia cuestionan la imagen de los italianos como rompehuelgas y destructores de salarios impermeables a la sindicalización. De hecho,

a menudo los residentes italianos iniciaron conflictos laborales y desplegaron mayor militancia que sus compañeros nativos.

En su trabajo sobre el radicalismo inmigrante en los Estados Unidos durante los años en torno a la Segunda Guerra Mundial, Vezzosi atribuye la debilidad endémica del partido socialista a su indiferencia hacia los inmigrantes. El énfasis exclusivo del partido en las políticas electorales y su falta de interés por organizar a los inmigrantes limitaron su capacidad de captación de una fuerza de trabajo móvil y extranjera, que no tenía interés en adquirir la ciudadanía, y de esta manera alejó a los socialistas de un componente vital de la realidad industrial y social de la nación.

Es sin duda incuestionable, sin embargo, que la experiencia de los Estados Unidos no constituye la norma. Para la época de la Primera Guerra Mundial en varios países los trabajadores inmigrantes se habían integrado con éxito en los movimientos obreros locales. En una análisis comparativo de la experiencia de los trabajadores italianos en distintos países europeos, Donna Gabaccia muestra que al desafiar el nacionalismo de la clase obrera los trabajadores migrantes desempeñaron un papel clave en la formación y en el desarrollo de iniciativas multiétnicas entre los movimientos obreros y socialistas y por lo tanto en la incorporación de italianos en sus países de adopción.

En sus ensayos, Maddalena Tirabassi y Rosalyn Pesman llevan el estudio de género más allá de los estrechos confines de una familia inmigrante idealizada separada del contexto social. Al mostrar los diferentes modos en que las mujeres interactuaban independientemente con el mundo fuera del hogar, ambas cuestionaron las visiones tradicionales de las mujeres inmigrantes como víctimas pasivas de los sistemas patriarcales y del prejuicio.

En sus esfuerzos para dar a los migrantes, a los trabajadores y a las mujeres una voz propia, los historiadores se encuentran ante la escasez de fuentes. Para compensar este problema, Pesman, Gianfausto Rosoli y Mauro Paressini confían en historias orales y memorias. Reuniendo las experiencias de vida de los individuos como las teselas de un mosaico, reconstruyen la experiencia de los emigrantes en el mundo y la cultura que modelaron sus vidas, y nos proporcionan una visión nueva.

En conclusión, mediante significativos retratos de los trabajadores migrantes, los diversos estudios de caso reunidos en esta colección muestran cómo, al adaptarse a la vida en el exterior, los migrantes de la diáspora italiana se definieron y organizaron mediante redes sociales basadas en redes locales, regionales, familiares y de clase. Tomados en conjunto, los diversos estudios de caso de los migrantes italianos en contextos nacionales particulares han establecido varias dimensiones de la vida compartida ampliamente por los migrantes italianos en todo el mundo.

FRASER OTTANELLI
University of South Florida

Referencias de los colaboradores de este número

DONNA R. GABACCIA

Department of History
University of North
Carolina at Charlotte
CHARLOTTE N.C. 28223
U.S.A.

MARIA IOANNIS B. BAGANHA

Faculdade de Economia
Av. Dias da Silva, 165
3000 COIMBRA
PORTUGAL

SAMUEL BAILY

58 Lakeside Drive South
PISCATAWAY,
NEW JERSEY 08854
U.S.A.

ALEJANDRO VAZQUEZ

GONZALEZ
Avenida A. Portanet, Nº 32 - 7º "B"
36210 - VIGO
ESPAÑA

JOSE MOYA

UCLA
Department of History
Los Angeles, CA 90095
U.S.A.

ROBERT P. SWIERENGA

Hope College
P. O. Box 9000
Holland, Michigan 49422-9000
U.S.A.

A continuación publicamos la referencia correcta de SALVADOR PALAZON FERRANDO, omitida en el número anterior: Año 11 - Abril 1996 - Número 32.

SALVADOR PALAZON FERRANDO

Departamento de Geografía Humana
Universidad de Alicante
03080 - ALICANTE
ESPAÑA

Altreitalie

ONLINE

Rivista *International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world*
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine italiana
nel mondo

Direttore responsabile: Marcello Pacini

Comitato scientifico:

Raffaele Cocchi, Luigi De Rosa, Emilio Franzina, Anna Maria Martellone, Gianfausto Rosoli, Maddalena Tirabassi, Roviolo Costa, Gianfranco Cresciani, Luis De Boni, Luigi Favero, Ira Glazier, Pasquale Petrone, George Pozzetta', Bruno Ramirez, Lydio e Silvano Tomasi, Rudolph J. Vecoli

Annate 1995-96, numeri 13-14

saggi pubblicati

Identità etnica e cultura materiale in Brasile

Ari Pedro Oro, Pasquale Petrone

*I Bosworth, Emma Ciccotosto e Fremantle's Italy, o lo studio dell'italianità
nell'Australia occidentale*

Richard J. B. Bosworth

Immagini dell'emigrazione italiana tra Ottocento e Novecento

Fred L. Gardaphe, Joseph Pivato, Roslyn Pesman Cooper

Italiani in Oceania

Ezio Maria Simini, Adriano Boncompagni

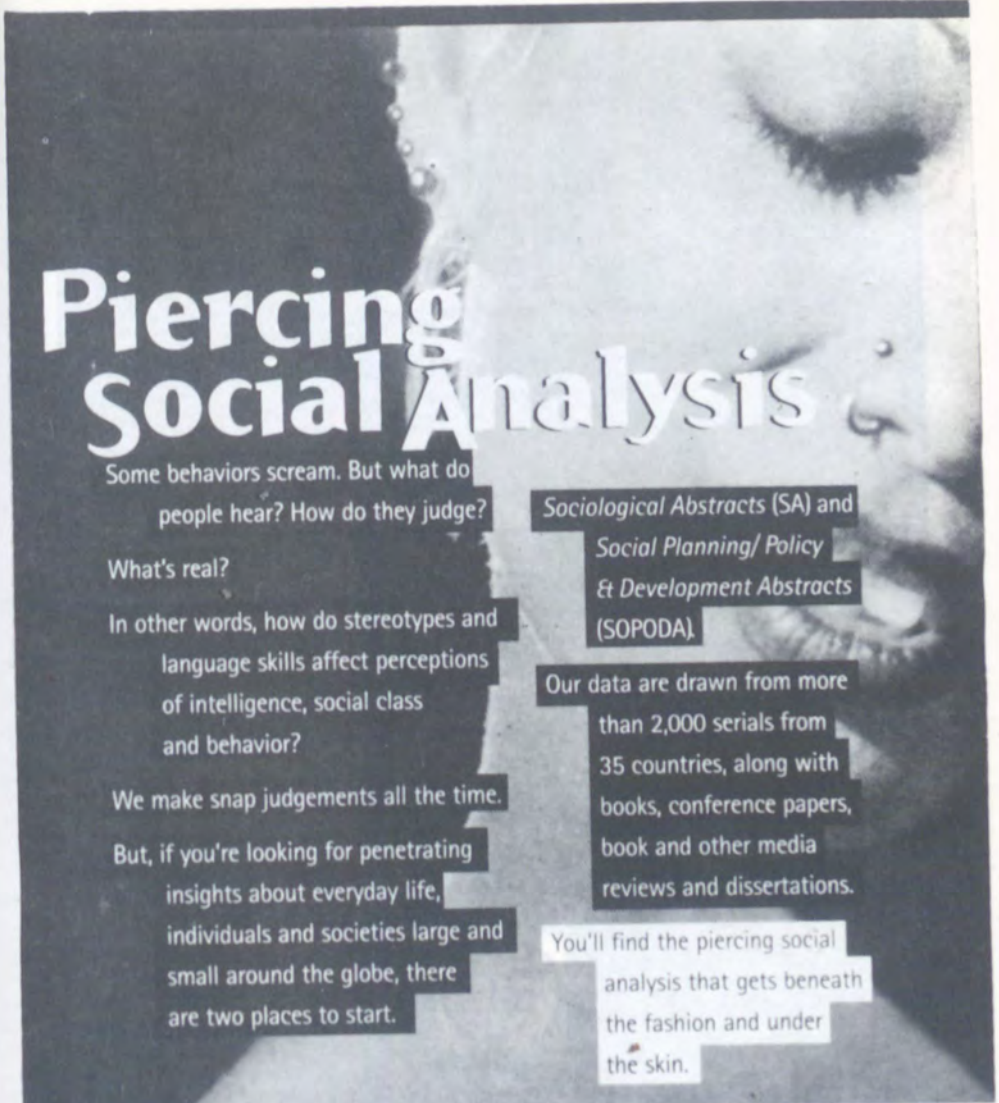
Abbonamento L. 60.000 da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino

<http://www.italians-world.org/altreitalie/>
e-mail: altreitalie@italians-world.org



**Edizioni della
Fondazione Giovanni Agnelli**

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia Tel. (011) 658666/6503434 Telex 224565 FONDTO I Telefax (011) 6502777



Piercing Social Analysis

Some behaviors scream. But what do people hear? How do they judge?

What's real?

In other words, how do stereotypes and language skills affect perceptions of intelligence, social class and behavior?

We make snap judgements all the time.

But, if you're looking for penetrating insights about everyday life, individuals and societies large and small around the globe, there are two places to start.

**Sociological Abstracts (SA) and
Social Planning/ Policy
& Development Abstracts
(SOPODA)**

Our data are drawn from more than 2,000 serials from 35 countries, along with books, conference papers, book and other media reviews and dissertations.

You'll find the piercing social analysis that gets beneath the fashion and under the skin.



**sociological
abstracts**

P.O. Box 22206 San Diego, CA 92192-0206
619/695-8803 Fax: 695-0416
Internet socio@cerfnet.com
User Assistance: 800/752-3945

The SAI family of services: Sociological Abstracts (SA) • Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA) • *sociofile* (SA and SOPODA on CD-ROM) • Products are available in print; online from Knight-Ridder, DIMDI, OCLC, and Ovid; on CD-ROM from SilverPlatter, EBSCO and Ovid; on magnetic tape via SAI direct. Document delivery available via **SOCIOLOGY*Express**: 800/313-9966; 415/259-5013; Fax 415/259-5058, email: socabs@ebscodoc.com

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. XXXIV N° 3 1998

Labour Market Career among Young Finnish Immigrants in Sweden
Refugees of Turkish Origin: "Coerced Immigrants" to Turkey since 1945

Human Resources Development in APEC
and Australia's Migration Policies

A Model of Temporary Migration: The Egyptian Case

Illegal Immigration and Local Labour Markets:
The Case of Northern Greece



IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor

Prof. R. Appleyard

University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009

Tel: 61.9/380 2918, 19 - Fax 61.9/380 1016

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)

17, route des Morillons, P. O. Box 71

CH-1211 Genève 19, Switzerland

Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50

Internet: info@geneva.iom.ch